



**UNIVERSIDAD DE GRANADA.
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y
DIAGNÓSTICO EN EDUCACIÓN.**

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado:
"Aportaciones Educativas en Ciencias Sociales y Humanas"

Análisis axiológico de las obras de Enrique José Varona y Blas Infante.

Autora:
Licenciada Aimara Rodríguez Fernández

Directora:
Doctora. María del Carmen Lara Nieto.

Granada, 2009

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Aimara Rodríguez Fernández
D.L.: GR 2994-2010
ISBN: 978-84-693-2576-6

UNIVERSIDAD DE GRANADA

**DEPARTAMENTO DE MÉTODOS DE
INVESTIGACIÓN Y DIAGNÓSTICO EN
EDUCACIÓN**

ANÁLISIS AXIOLÓGICO DE LAS OBRAS DE ENRIQUE JOSÉ VARONA Y BLAS INFANTE.

Tesis doctoral presentada para aspirar al grado de Doctor por la Licenciada Doña AIMARA RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, dirigida por la Doctora Doña. MARÍA DEL CARMEN LARA NIETO.

Firmado. Aimara Rodríguez Fernández

Granada, 1 de noviembre del 2009

UNIVERSIDAD DE GRANADA

DEPARTAMENTO DE MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y DIAGNÓSTICO EN EDUCACIÓN

Doctor María del Carmen Lara Nieto, perteneciente al Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada y en calidad de Directora de la Tesis Doctoral que presenta la Licenciada Doña Aimara Rodríguez Fernández, bajo el título:

Análisis axiológico de las obras de Enrique José Varona Y Blas infante

HACE CONSTAR:

Que el trabajo realizado reúne las condiciones científicas y académicas necesarias para su presentación.

Firmado. María del Carmen Lara Nieto

En Granada, a 1 de noviembre del 2009

A mis hijas que son el centro de mi vida, a mi madre por su ayuda incondicional, a mi esposo por estar siempre a mi lado y a mi papá porque se que se habría sentido orgulloso de mí: Daniela, Alexandra, Maricel, José Manuel y Anselmo.

Agradecimientos

A la Universidad de Granada y en especial a la Dra. Leonor Buendía Eisman, coordinadora de este programa, por pensar en un doctorado con la Universidad de Ciego de Ávila.

A la Universidad de Ciego de Ávila, en especial al Dr. Mario Ares Sánchez, por su entusiasmo en el desarrollo de este proyecto.

A Lissete Arzola de la Rosa y Belkis Cárdenas Marrero por su apoyo y ayuda incondicional.

A mi familia por estar siempre conmigo.

A mi mamá, mis hijas, José Manuel y a mis hermanos Inti y Julio. A todos por su apoyo.

A mi tutora Dra. María del Carmen Lara Nieto por su ayuda y constante disponibilidad para que fuera posible este sueño.

A mi papá que siempre que se habría sentido orgulloso de mí.



ÍNDICE

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	1
BLOQUE I. MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO I. Antecedentes históricos y situación actual de la identidad	4
1.1. Antecedentes históricos de la evolución de la Identidad.....	4
1.2. Situación Actual.....	20
1.3. Características SOCAL y cultural de los Aspectos del desarrollo de la Identidad.....	34
1.4. Caracterización Axiológica de la identidad.....	39
1.5. Conclusiones.....	48
CAPÍTULO II. Valores, educación e identidad. Concepciones sobre el valor.....	50
2.1 Concepciones sobre el valor.....	50
2.2. Educación y valores.....	61
2.3. Características del valor.....	62
2.4. Algunas definiciones de las categorías.....	79
2.5. Conclusiones.....	99
CAPÍTULO III. Vida y obra de Enrique José Varona.....	101
3.1 Contexto histórico del donde se desarrolla la vida y obra de Enrique José Varona.....	101
3.2 .Vida y obra de Enrique José Varona.....	104
3.3 Concepciones de Enrique José Varona sobre la condición humana.....	110
3.4 Posiciones teóricos de Enrique José Varona en la educación	136
3.5 Posiciones de pensadores cubanos sobre la identidad que refuerzan las concepciones de Enrique José Varona.....	141
3.6 Conclusiones	144
CAPÍTULO IV. Vida y obra de Blas Infante.....	149
4.1 Contexto histórico donde se desarrolla la vida y obra de Blas Infante.....	149
4.2 Vida y obra de Blas Infante.....	152
4.3 Enfoques sobre posiciones políticas y socioculturales en el	

	PÁG.
contexto de Andalucía.....	174
4.3.1 Concepciones del andalucismo y variantes histórica.....	174
4.3.2 Orígenes del movimiento político cultural regionalista.....	183
4.4 Dimensiones sobre la identidad nacional y regional expuesta por Blas Infante.....	185
4.4.1 La búsqueda del Ideal.....	185
4.4.2 Entre el ideal y la realidad.....	188
4.4.3 Las identidades de Andalucía y España.....	191
4.4.4 Identidad cultural del Al- Andalus. Su influencia actual.....	193
4.4.5 Blas Infante. Síntesis del ideal andaluz.....	199
4.5 Conclusiones.....	201
CAPÍTULO V. Problema, objetivos y diseño de la investigación.....	203
5.1 Justificación.....	203
5.2. Planteamiento del problema.....	206
5.3 Población y unidades de análisis de contenido (muestra).....	207
5.4 Metodología.....	215
5.4.1 El análisis de contenido axiológico.....	216
5.4.2 Procedimientos de análisis de datos cualitativos.....	217
BLOQUE II. ESTUDIO EMPÍRICO.....	
CAPÍTULO VI. El análisis de contenido.....	219
6.1 El análisis de contenido en la metodología cualitativa.....	219
6.2 .Procedimientos seguidos para el análisis de contenido.....	226
6.2.1. Análisis del modelo axiológico.....	231
6.2.2. Fiabilidad y validez del análisis de contenido.....	234
6.3. Resultados obtenidos e interpretación.....	243
6.4. Conclusiones.....	248
CAPÍTULO VII. Conclusiones y futuras líneas de investigación.....	258
7.1. Conclusiones.....	258
7.2. Recomendaciones de Futuras líneas de investigación.....	260
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	261
ANEXOS.....	296
Anexos 1. Análisis axiológico de la obra de Blas Infante	296
Anexos 2. Análisis axiológico de la obra de Enrique José Varona	360
Anexos 3. Índice de tablas y figuras	424

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

1.1 Antecedentes históricos de la evolución de la identidad

Si de sistemas humanos y culturales se trata, se impone definir a cuáles de las posibles identidades se refieren. Se puede así hablar de identidad latinoamericana, europea, caribeña, nacional, regional, local y comunitaria. De igual podría hablarse de identidad política, socio- económico, religiosa, lingüística, etc., y en todos estos casos se especifican no solo a una identidad posible sino, a realidades determinadas con mayor o menor grado de concreción.

En cualquiera de los casos anteriores se analizaría un proceso, en el que diversos factores confluyen incidiendo específicamente en la conformación de componentes y matices, así como en las posibilidades de proyección ulteriores del sistema dado. Especial importancia juegan en este sentido los factores geográficos, históricos, económicos, religiosos y políticos entre otros que actúan conjuntamente y en proporciones diversas en cada caso (Martínez, 2001).

La problemática de la identidad ha sido tratada en el mundo desde campos tales como el sociológico, el psicológico y el antropológico, entre otros; y por muchos autores, con disímiles criterios entre ellos. Este es un tema que filósofos y expertos, desde muy remotas épocas, han calificado como un

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

proceso único que va cambiando según la identificación que poseen en valores para los grupos humanos, en dependencia con una necesidad material.

García (2002: 32) expresa que: *“Los procesos identitarios son hechos de comunicación entre entidades culturales distintas y como tales antiquísimas”*.

Entonces la historia de los grupos humanos y por lo tanto de la sociedad revela que han sido y son las formas de ser de la relación entre ellos lo que constituye la problemática central y actual de la identidad.

En la historia de la filosofía occidental un concepto ha sido tratado sistemáticamente es el de la identidad. Se ha abordado desde diferentes ciencias tales como la lógica, la psicología y más recientemente desde la teoría de la cultura. A su alrededor se han presentado clasificaciones y distinciones, sin embargo, no se han determinado debidamente dos tendencias intrínsecas en su desarrollo, la identidad de la mismidad y la identidad de la diferencia (Rojas, 2001).

El antecedente de la identidad de la diferencia se remonta al Yang Yin chino y Heráclito, desarrollándose en la identidad del género y la diferencia específica de Aristóteles, la *ídem secundam analogiam* de Tomás Aquino, y alcanzó su clímax en el idealismo clásico alemán de Fichte, Schelling y Hegel. Este último expone la identidad en la diferencia, concretándola como síntesis de múltiples determinaciones y la mediación de las partes opuestas.

En la filosofía alemana se evidencia la unidad entre la naturaleza e historia, y las necesidades elementales, entre ellas la identidad del territorio, lengua y

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

costumbres, las cuales unen al hombre a una determinada comunidad. Filosofías que influyeron en pensadores iberoamericanos y deben considerarse antecedentes históricos- teóricos de la identidad cultural (Rojas, 2001).

Sin lugar a dudas los procesos identitarios actúan mediante actos de comunicación que se analizan entre la pluralidad de instituciones culturales que son diversas por su origen y muy antiguas si se tiene en cuenta que poseen un accionar que comenzó a cosecharse desde los inicios de la civilización. Sería imposible entender hoy procesos de identidad sin realizar una mirada retrospectiva al pasado lejano y reciente.

Hay conciencia de importantes estudios realizados por la filosofía occidental con respecto a la categoría de identidad en los cuales no se absolutiza. La filosofía de la antigüedad y del medioevo ha incursionado en este tema hoy abierto en su análisis a distintas disciplinas que aportan elementos que apuntan a dar una visión más total y globalizadora.

Al analizar las dos vertientes de la identidad se asume la diferencia, ya que en los procesos identitarios la mismidad es imposible, no hay una identidad igual a la otra, como no hay una personalidad igual a la otra, ambas son únicas e irrepetibles. Lo que la diferencia es la percepción que puedan tener los grupos humanos, como la asume cada cual y la necesidad que se genera en una comunidad determinada para asumirla como propia.

Es la condición del ser humano que caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio, un quehacer concreto del hombre; objetivo y subjetivo, en

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

el proceso de creación y re-creación, producción y reproducción de la cultura y la sociedad misma. Ella constituye una síntesis de múltiples determinaciones de la identidad en la diferencia que comporta un universal concreto situado.

Los principios, matrices o fundamentos en que se sostiene esta teoría son (Colectivo de autores, 2001):

- El término identidad es de índole filosófico- antropológico y sociocultural, y no de naturaleza socio psicológica.
- Los conceptos socioculturales de máxima generalización incluyen determinaciones históricas y geográficas individuales y colectivas, materiales y espirituales, científicas y tecnológicas, teóricas y prácticas.
- Una síntesis de múltiples determinaciones, constituye la creación o construcción de un todo por integración de la partes, en este caso por determinaciones y contextos culturales.
- Las determinaciones y contextos que la conforman tienen carácter concreto y relativo.
- Toda verdadera identidad se simplifica en la diferencia. Si no hubiese diferencia, no habría referencia para saber lo que sería idéntico.
- La identidad representa una diferencia específica al permitir comprender lo que identifica una cultura de otra. Principio del multiculturalismo sin llegar al extremo del particularismo o relativismo cultural.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- La identidad abierta en su esencia debe contener el dialogo intercultural con el otro, en condiciones de igualdad, sin la mismidad excluyente.
- Reconoce la identidad del otro y la autonomía cultural de las minorías dentro de la identidad nacional.
- Constituye una identidad colectiva y humana formada por un sistema de relaciones socioculturales.
- Su portador no es el hombre abstracto, sino el hombre concreto.
- Conjuga lo autóctono y lo universal a modo de dialéctica de lo general y lo articular a través de la mediación.
- Comporta un universal concreto situado. La síntesis que con-forma la universalidad se asume desde el aquí y el ahora.
- Se manifiesta en espacios inconscientemente en individuos y grupos, es un proceso conciente, el cual es necesario asumir para contribuir a la reafirmación y desarrollo de la misma.
- La integración representa el factor consciente y práctico de la misma.
- Presupone la libertad como totalidad en cada una de las determinaciones y contextos culturales.
- Representa una continuidad en la apertura y ruptura en la continuidad.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- Tiene carácter histórico concreto. Varía con las circunstancias, con el espacio y el tiempo. Sufre procesos de crisis y lysis, ajustes y reajustes, desintegraciones parciales o nuevas integraciones.
- Se formará en la interacción de la tradición y la aculturación, dando como resultante la transculturación.
- Por su direccionalidad puede manifestarse históricamente como identidad vertical, formada desde arriba, e identidad horizontal, creada por expansión de la cultura en el pueblo

La identidad es un accionar del hombre en su dimensión espiritual que se proyecta en función de cambiar y transformar el medio que lo rodea y en esa misma dimensión se transforma él, que es objeto y sujeto del proceso. Permite además la diferencia entre familias, individuos, comunidades, regiones del mundo y países, en fin la identidad es un proceso complejo y contradictorio que se forma en medio de las relaciones de producción que establecen los hombres para hacer bienes y servicios, es un tema también atomizado en concepciones y valoraciones.

Estos principios dejan claro las direcciones de las identidades, especificando que estas no son iguales en dos culturas que son completamente diferentes, que es el hombre el máximo representante de los procesos identitarios, que está sujeta a cambios, a crisis y que se ajusta según la tradición que posean las comunidades representantes, los grupos humanos o determinado ente cultural.

La identidad es la mezcla viva de disímiles culturas, todas profundamente arraigadas a las características que las identifican. Por ello es que múltiples organizaciones e instituciones se encargan de proteger, restaurar y rehabilitar el patrimonio símbolo definitorio en el proceso identitario de cualquier país, región o localidad del mundo.

A continuación se expone por etapas la evolución que han tenido los procesos identitarios desde su surgimiento hasta la actualidad. (M. García, 2002)

Primera etapa: Siglo III a.n.e. Corriente de la filosofía helenística o estoicismo.

Las características de esta etapa relacionada con los procesos identitarios son las siguientes:

- Señala que el (fin) era obedecer absolutamente a la (razón), en la elección de las cosas conforme a la (naturaleza).
- Abrió la problemática del derecho natural.
- Plantearon por primera vez la idea de un derecho inherente al hombre por ser hombre, con independencia de raza, creencia y condición social y también de su ciudad de pertenencia.
- Se debió la fundación de la jurisprudencia romana (intento aproximar el derecho escrito a las ideas del derecho natural)

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- Sus máximos exponentes fueron: Crisipo de Soli (300-200 a.C), Cicerón (200-50 a.C), Séneca (c. 4 a.C.-65 d.C.). (M. García, 2002)

La corriente filosófica helenística o del estoicismo evalúa el problema de la identidad movido por las razones, donde se hace una elección de las cosas conforme a la naturaleza, lo cual no es en su justa dimensión una idea acabada por cuanto disminuye la creatividad porque en la identidad están presentes también los elementos de la imaginación y proyectos cargados de romanticismo en los que fluye la creatividad como vía de contribuir con nuevos pendones a la identidad.

Es importante la valoración que hacen los seguidores de esta corriente con respecto a los derechos del hombre independientemente a su raza, credo, condición social y lugar donde residen, esto constituye una manifestación política que vincula la identidad con procesos políticos, pues está relacionada con los intereses de clase que representa.

Segunda etapa: Siglo XV. Renacimiento.

Las características fundamentales del renacimiento que incidieron en la identidad fueron las siguientes:

- Se estructura la teoría del derecho natural.
- Fue el retorno a la cultura grecolatina.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- Eclosión de tendencias ideológicas puestas a tono con la complejidad, realidades socioeconómicas y políticas que vivió Europa en la segunda mitad del siglo XV.
- Decadencia del feudalismo y activación de nuevas fuerzas sociales.
- Dos reformas: primero antieclesiástica, luego eclesiástica.
- Formación de nacionalidades, lenguas modernas y de internacionalización de culturas occidental (Laica)
- Sustitución de la astronomía por la Copérnica.
- Introducción de la experimentación en el mundo de los fenómenos naturales.
- Nuevos inventos de la navegación.
- Grandes y traumáticos descubrimientos geográficos.
- Se rompe el aislamiento entre feudos y cristalizan nuevos estilos de vida y convivencias.
- Se abre el espacio y el tiempo para el contacto entre formas distintas de cultura.
- Surgen los estados nacionales, con ellos nuevas maneras de concebir la relación entre gobernantes y gobernados.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- Aparecen las tribulaciones del pensamiento humanista en torno a la condición de los seres vivientes de los territorios recién descubiertos y la forma de relación entre ellos. (M. García, 2002)

La edad media en sus postrimerías fue gestando un grupo de fuerzas intelectuales que buscaban precisamente acercarse más al propio hombre, conocerlo, estudiarlo y descubrir nuevos valores identitarios que apuntaban hacia la decadencia del régimen feudal y condicionaban el surgimiento de la sociedad capitalista que imprimió nuevos valores importantes para consolidar ideas acerca de esta categoría.

El renacimiento es un despertar de los ideales del hombre que durante siglos estuvieron apagados no del todo pero si con un alto nivel de quietismo, provocado por el oscurantismo que predominó en la época.

Este movimiento se conceptualiza como un reencuentro del hombre consigo mismo donde se le dan a este nuevos valores que lo impulsan a investigar, a descubrir a hacer un arte de nuevo tipo, marca un mito en el proceso de dominio de la naturaleza por el hombre.

El renacimiento se presenta como un paso intermedio entre la decadente sociedad feudal y la naciente sociedad burguesa que se levantaba sobre la base de las relaciones de mercado, de hecho el renacimiento es un poco revolucionario que dio grandes aportes a la humanidad.

Tercera etapa: Siglo XVI.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

En la presente etapa se insertan desde el Inca Gracilazo (1539-1616) hasta el nuevo pensamiento Indio; mencionando a Mariátegui (s/f), Bolívar (1783-1830), Martí (1853-1895), Varona(1849-1933), Vasconcelos (1882-1959), Rodó (1871-1917) y (M. García, 2002).

Lo anterior conlleva a la problemática de la identidad como fenómeno de la relación entre entidades culturales diferentes, ya sea en el contexto subcontinental o en el nacional. En ese sentido dos vertientes históricas han hecho de la identidad un tema actual:

- 1ra vertiente: La vieja y recurrente cuestión de la interrelación de grupos humanos constituidos en sociedad civil, con el poder.
- 2da vertiente: La cuestión del tipo de relación que inauguró el colonialismo moderno (a partir de 1942)

En las dos vertientes la problemática está presente en Latinoamérica. La primera por la heterogénea constitución cultural de las nuevas sociedades creadas donde existen colectivos humanos con derechos históricos a prácticas de vida propios; y la segunda por ser escenario geográfico y espacio de humanidad objeto del hecho. (M. García, 2002)

Esta es una etapa donde los grandes pensadores antes mencionados dieron su aporte a la conceptualización de la problemática de la identidad; pues desde el descubrimiento por Colón (1451-1506) de la otra parte del mundo, ya se palpa la variedad de sociedades que estaban creadas y por consiguiente las

diferentes identidades formadas desde la perspectiva individual de cada una de estas clases sociales.

Cuarta etapa: Siglo XVII. Modernidad.

En esta etapa se mencionan las siguientes características:

- Surge la teoría del contacto social.
- Con el tema del derecho natural se disolverá en el problema de la relación estados súbditos o lo que será designado con un concepto hasta hoy confuso: sociedad civil. (M. García, 2002)

La modernidad es un período histórico que comienza con el desarrollo de las relaciones burguesas en los países bajo e Inglaterra esta última devino en un clásico para eliminar la retrograda sociedad burguesa e implantar el capitalismo, fenómeno que cobra fuerza en Europa occidental y luego se traslada a Estados Unidos. La modernidad se presenta como una época de cambios económicos, políticos, sociales, religiosos y culturales que estaban en función de afianzar las relaciones de producción capitalistas impulsadas por las fuerzas del mercado. La modernidad es un fenómeno íntegro que se mueve en todas direcciones y contribuye al progreso social de los hechos ocurridos entre 1640 y 1917 que hicieron avanzar al mundo, más que en toda la época feudal.

Dentro de estos hechos se encuentran:

- Revolución burguesa.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- Revolución industrial.
- Revolución de nuevos avances científicos técnicos.
- Descubrimientos astronómicos.
- Descubrimientos de las ciencias médicas.
- Progresos de la filosofía y sus partes integrantes.

Quinta etapa: Siglo XIX. Antropología Sociocultural y Contemporaneidad.

La antropología sociocultural en esta etapa sirvió a los intereses colonialistas de la metrópolis. Igualmente se debe mencionar otras características tales como:

- Comenzó a transformar sus puntos de vistas tradicionales desde principios del siglo XX para asistir a lo que antropólogos consideran una revolución de esta ciencia.
- Esta ciencia generó la tesis acerca del relativismo cultural.
- Estas ideas aparecieron en la antropología norteamericana y fueron expuestas desde las primeras décadas del siglo XX en las obras de Franz Boas (1858-1942) y luego Herskovits (s/f) en la década de los 50 (M. García, 2002)

Hasta aquí se aprecia que el pensamiento social analizado confluye en lo que con lenguaje de hoy se precisa como problema de la relación entre entidades

dominantes y subalternas, siendo su máximo exponente es Canclini (M. Rojas, 2001).

Por otra parte la contemporaneidad permite considerar dos planteamientos; el primero atendiendo a la tendencia existente hacia la civilización occidental en clave de imposición, por lo general, a partir de su supremacía tecnológica y material y de la proyección de su modelo de sociedad como paradigma de modernización, que le ha llevado a desarrollar una relaciones desiguales con otras civilizaciones; y en segundo lugar, la presencia de otras civilizaciones, cuyas actitudes varían según el caso y los diferentes momentos históricos frente a la tendencia uniformizadora de Occidente y reivindicadoras de su propia identidad, sin cuya consideración difícilmente podría comprenderse el mundo contemporáneo (Microsoft Encarta, 2006)

La contemporaneidad sucede a la modernidad. En la primera se evidencia la presencia de la dominación de clases, incluidos los procesos identitarios. Las entidades dominantes, son aquellas que implantaron su cultura, sus tradiciones y costumbres por ser las del poder, no quedando otra alternativa a las clases dominadas que aceptar los procesos implantados, que infuyeron como forma de transculturación a su propia identidad.

Sexta etapa: Siglo XX.

En la primera mitad del siglo se aprecia que el fenómeno de la identidad esta dado conceptualmente de una forma diferente por diversos movimientos desarrollados en el mundo, ubicando siempre a sus máximos exponentes.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

Dentro de esos movimientos aprecia con claridad a la Ilustración, la cual valora a los fenómenos identitarios por separado del sujeto. Otros no lo ven así, porque lo relacionan con la sociedad, teniendo su ejemplo en el Modernismo, movimiento que acuñó al Apóstol José Martí, el que trata a la identidad como lo propio de cada lugar, o región, la caracteriza con lo que cada persona sea capaz de sentir por el lugar donde vive, por lo que lo identifica, las costumbres que lo acompañan siempre, que fue lo que aprendió y mantiene, y que lo estima cuando se aparta del lugar donde están sus raíces.

La segunda mitad del siglo XX está tematizada por Lesama (1910-1976), quien se refiere al mestizaje cultural, la concepción del hombre latinoamericano en los contextos culturales, junto a la teoría de la identidad, la categoría de pueblos nuevos, con su correspondiente armazón conceptual, Darcy Ribeiro (1922-1997), Calibán como símbolo de la identidad latinoamericana expuesto por Roberto Fernández Retamar (1930), también se encuentra Leopoldo Zea (1912) y Arturo Andrés Roig (s/f) clásicos en la historiografía filosófica de la identidad cultural latinoamericana, sin olvidar a Joao Cruz Costa (s/f), o Arturo Ardao (1912) quien sistematizó la investigación del verdadero nombre de América Latina (M. Rojas, 2001)

Séptima etapa: Actualidad.

Situados desde la problemática actual de la identidad y analizando las etapas anteriormente expuestas se sintetiza que la identidad posee dos caminos como fuentes para el estudio de su evolución.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- Es el recorrido desde los centros de poder del Occidente.
- Es el discernible desde la periferia en esta otra occidentalidad que es en parte América Latina

En este último se identifican un conjunto de áreas, las cuales abarcan el centro de las necesarias discusiones teórico-prácticas de la identidad y las identidades en América Latina. A continuación serán mencionadas:

- El pensamiento mismo sobre la identidad cultural en la región.
- El asunto de los “otros” en relación con el sujeto de identidad, según su contexto o nivel de resolución.
- La densa cuestión referida al mestizaje.
- Los sujetos activos, históricos o emergentes, en el entramado de las sociedades.
- El escabroso ruedo acerca de los estados nacionales.
- Los temas en torno a la validez de una utopía realizable para los latinoamericanos. (M. García, 2002)

El análisis histórico de las diferentes posiciones sobre las concepciones sobre la identidad desde el siglo 3 a.n.e hasta la actualidad, las diferentes características que ha asumido en cada etapa, así como los principales autores que han tratado el tema propicia un acercamiento de los enfoques actuales.

1.2 Situación actual.

Touraine (1993) señala que la negación de la existencia de la identidad lleva una carencia implícitamente de la presencia e influencia de lo social en la configuración del ser humano, ya que al no ser posible definirse bajo ningún discurso social (porque son tantos, relativos y tan contradictorios), el sujeto se convierte simplemente en un papel en blanco que se amolda o no a una serie de valores, sin que ellos influyan en la manera en que se define, porque es imposible definirse de ninguna manera. El actor se convierte en un mero espectador pasivo y no le es posible participar en el proceso de elaboración de su propia autodefinición.

Por otro lado se niega implícitamente la posibilidad de cualquier acción social por parte del sujeto, ya que los procesos sociales escapan a su control y le es imposible influir sobre ellos, como consecuencia de que no se define socialmente, y no le queda otra opción que deambular entre los procesos e instituciones sociales.

Estas consideraciones hacen cuestionar la postura postmodernista por diversas razones entre las que se encuentran:

- La evidencia empírica y la propia percepción hace tambalear la concepción de que se haya diluido el yo o la identidad. Existen multitud de ejemplos, tanto en la vida cotidiana como en los análisis que sobre la identidad se desarrollan, en los que se constata que los individuos seguimos definiéndonos de alguna manera, bajo algún o varios prismas.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

Se desarrolla una importante acción social. Los nuevos movimientos sociales, como el ecologismo, el feminismo o los nacionalismos, nos proporcionan ejemplos de que los sujetos no sólo son capaces de movilizarse y desarrollar acciones sociales, sino que en la formación de ellos la identidad es un elemento muy significativo (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994), y a través de ellos se intenta –y en ocasiones se consigue cambiar la sociedad en algunos ámbitos.

- Como señalan Berger y Luckmann (1997) no se percibe en la actualidad una crisis pandémica de sentido, tal como parece que habría que ocurrir si la propuesta postmoderna se ajustara totalmente a la realidad.
- Por último, y como señalan tanto Touraine (1993, 1997) como Castells (1998), el sujeto no puede permitirse el lujo de dejar de intentar controlar un mundo que aparentemente está descontrolado, fragmentado y disociado. En este punto es donde descansa la importancia de la identidad en la actualidad que, lejos de haber desaparecido, se convierte en un elemento central en la dotación de sentido a la existencia, la comprensión del mundo actual, el cambio social y el punto de encuentro entre lo individual y lo social.

La visión más tradicional concibe a la identidad nacional como un conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto. A esta concepción esencialista se vinculan posturas como el purismo

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

cultural o la visión dual de la cultura latinoamericana, esa visión que la percibe como una cultura conformada por una parte por lo autóctono, lo propio de raigambre campesino o precolombino y, por otra, por lo letrado, lo europeo, lo foráneo.

Desde esta postura, lo nativo adquiere un carácter de resistencia cultural frente a las amenazas de deculturación o de pérdida de identidad; se tiende así a concebir todo cambio o alteración de los rasgos constituyentes básicos como una pérdida de identidad o como una alienación. Por el contrario, si la identidad nacional no se define como una esencia incambiable, sino más bien como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la "comunidad imaginada" que es la nación, entonces las alteraciones ocurridas en sus elementos no implican necesariamente que la identidad nacional o colectiva se haya perdido, sino más bien que ha cambiado (Larraín, 1997).

Desde otro punto de vista hay quienes conciben a las identidades colectivas o a la identidad nacional como algo carente de sustancia, como entidades meramente imaginarias o discursivas, como objetos creados por la manera en que la gente -sobre todo los intelectuales hablan de ellos (la identidad desde esta perspectiva siempre tendrá la estructura de un relato y podrá ser escenificada o narrada como evolución, como epopeya, como pérdida, como una crisis o como proyecto (Brunner, 1995)

En su obra "Identidad Nacional y Globalización" el sociólogo alemán Heinz Dietrich (2000), realiza un interesante análisis del fenómeno de la identidad y destaca como el mismo no es privativo de la sociedad, sino que se extiende a

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

la naturaleza como *"una constante en los sistemas biológicos en general. Se trata de un requisito general en los sistemas biológicos, sin el cual no pueden sobrevivir"* (2000: 129)

El momento histórico actual, en que la nación y el estado pierden competencia en la vida sociocultural, y en que, en un clima ideológico postmoderno y multiculturalista, emergen identidades nómades, desterritorializadas, fragmentadas, híbridas, identidades locales que (no) pueden ser integradas en el concepto de *"identidad nacional" mediante un forcejeo voluntarista que busca amortiguar los efectos de la globalización en curso. Se trata de una etapa en que campea lo múltiple y lo heterogéneo, y en que, por ende, no se pueden reducir los diversos modos de ser argentino, brasileño, ecuatoriano o mexicano a un paquete fijo de rasgos arcaicos, a un patrimonio monocorde y ahistórico"* García (1995)

En relación al pensamiento latinoamericano puede señalarse –“ desde un punto de vista histórico que en el continente, sobre todo a partir de fines del siglo XIX, se da un proceso pendular y una suerte de contradanza entre discursos modernizantes e identitarios" (Devés, 1994). Actualmente, al parecer, estamos saliendo de décadas en que predominó el discurso modernizante; hoy, todo indica que están resurgiendo ciertas voces identitarias. (Sánchez Jurado, s.f)

La identidad nacional se va construyendo a lo largo del desarrollo como todas las identidades sociales. Hay estudiosos que, en América Latina han puesto de relieve las dinámicas de diferenciación y el proceso constante de constitución

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

de nuevas identidades y voces culturales a que estamos asistiendo. Anibal Ford, Néstor García (2005), Canclini (1989) y Jesús Martín Barbero, entre otros

Jorge Pellegrini (1992) define la identidad como: *“estructura del sostén del sí mismo, que sustenta el proceso de conformación del individuo, de su familia, de su etnia, de su nación”*. El autor menciona al lenguaje, a las estructuras familiares, las vestimentas y las maneras de edificar las ciudades.

Jiménez (1994) define la identidad desde concepciones sociales cuando plantea *“La organización por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los otros y de sus respectivos grupos”*.

Por otro lado Montero (1984) se refiere a la identidad como la identidad nacional, aunque la considera parte de una identidad social, y la define como *“El conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social, que comparten una historia y un territorio común así como otros elementos socioculturales, tales como el lenguaje, una religión, costumbres, e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente. Esta identidad incluye las relaciones con aquellos que aparecen como suscribiendo estas relaciones, es decir, los extranacionales, poseedores de una identidad diferente”*.

También se refiere a la identidad como identidad nacional el filósofo cubano Rigoberto Pupo (s.f), definiéndola como una *“comunidad de aspectos*

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

socioculturales, étnicos, lingüísticos, económicos, territoriales, etc...así como la conciencia histórica en que se piensa su ser sociales tanto tal incluyendo su auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación”.

El pensamiento social cubano también cuenta en su haber con sólidos antecedentes teóricos capaces de orientar los estudios sociales en torno al fenómeno de la identidad. Resaltan por su significación los preceptos epistemológicos existentes en las obras martiana y orticiana; en las cuales, aunque no se concreta una definición del fenómeno, se proyectan prescripciones metodológicas coherentes en función del desentrañamiento, comprensión y contextualización de la identidad en el plano fenoménico.

En la conformación del imaginario sociocultural latinoamericano, Martí (1951) advierte la existencia en el Continente de "pueblos nuevos", cuya naturaleza raigal no obedece a la racionalidad tradicional de otros pueblos. El hecho denota la certeza existencial de una naturaleza americana, sustentada en la unidad cultural de la pluralidad de etnias que la formaron y aún la conforman, cuestión que implica el requerimiento de soluciones propias, que respondan a las exigencias contextuales de la realidad sociocultural latinoamericana.

Ortiz (1993) establece direcciones precisas para el análisis concreto del fenómeno identitario, donde el mismo se percibe en su dinámica como proceso activo de creación y reconstrucción permanente, garante de la inclusión de las diferencias frente a la unidad. Aspecto que se materializa en los rasgos y valores de identidad, cuya singularidad se expresa en las particularidades nacionales y locales en su relación con el devenir histórico nacional, regional y

global; cuestión que apunta hacia la percepción de la identidad como un proceso de interacción entre lo macro y lo micro en el ámbito socio - histórico.

Este hecho repercute en la determinación de las peculiaridades del proceso etnocultural cubano a partir de un acontecer relacional, que en el plano histórico condiciona objetivamente la cubanía, como síntesis de lo diverso; cocinada en el caldero de los siglos, donde Yavé, Olofin y Atabey, confluyen en el ajíaco resultante del proceso de transculturación.

La aproximación teórica al fenómeno de la identidad y su prospección educativa implica el estudio y análisis crítico de las incursiones que con similares objetivos preceden este intento. En este ámbito, resulta imposible soslayar los importantes aportes contenidos en trabajos cuya trascendencia amerita un tratamiento especial.

Entre estos se valora la tesis expuesta por Zamora (1994), quien en "Notas para un estudio de la identidad cultural cubana" expone una serie de proposiciones que constituyen ideas básicas para comprender la profundidad que encierra el proceso identitario; éstas pueden resumirse en las prescripciones siguientes:

- Se hace necesario el énfasis en que "lo idéntico", en lo que respecta a la identidad cultural, existe solo en relación con el devenir histórico y los cambios que el mismo acarrea, lo que denota la no existencia de una identidad permanente o estable como producto terminado de un proceso previo.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- La asunción de la identidad como un proceso comunicacional entre culturas, representadas por sus respectivos sujetos, advierte el carácter sociopsicológico de este concepto.
- La definición conceptual y fenoménica de la identidad cultural debe expresar la continuidad de la historia como reflejo de su devenir.
- Establecer distinciones entre dos procesos oposicionales: identificación y diferenciación, cuyas intervenciones inciden en la formación y consolidación de las identidades.
- Diferenciar la identidad cultural popular de la identidad establecida por las clases y grupos dominantes.
- Asumir la existencia de la diversidad dentro de una misma identidad.
- En el análisis de la identidad cultural en Cuba es totalmente viable la introducción del concepto de transculturación, esbozado por el sabio cubano Don Fernando Ortiz.
- La identidad ha de ser explicada a partir de sus manifestaciones en la cotidianeidad poblacional, donde puede interpretarse como una variable explicada o dependiente, cambiante en sus expresiones concretas: lenguaje, instituciones sociales, idiosincrasia, cultura popular, relaciones familiares, arte y literatura, etc. Ellas están en función de un conjunto de variables independientes, entre las cuales resultan sumamente interesantes: el tiempo o momento histórico, espacio geográfico,

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

estructura socioclasista, etnicidad, migraciones, género y generaciones humanas.

García y Baeza (1996: 11) interpretan “ *la diversificada información obtenida en los distintos ámbitos de indagación en los cuales se intente desentrañar procesos interculturales característicos*”.

En este sentido se hace necesario precisar las principales determinaciones que alcanza el modelo:

- Asunción holística del fenómeno de la identidad, a partir de una apreciación total del mismo, donde se tiene en cuenta, no sólo los objetos producidos por una cultura, sino otros elementos como: el alter y el sujeto con el que se comunica, la herencia cultural de éste y la actividad de la cual los objetos son resultado.
- Considerar la identidad cultural como un proceso sociopsicológico, donde se tengan en cuenta la mismidad, la otredad y la relación entre ambas, en la conformación y expresión de la identidad cultural.
- La apreciación de la identidad en distintos niveles, desde un grupo primario hasta una región supranacional, etc.
- Al representar la identidad cultural un coeficiente de comunicación entre formas de cultura, la misma caracteriza el tipo de comunicación que se deriva de los sistemas sociales en que dichas formas se manifiestan.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- La identidad cultural hace patente el derecho a la existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de cultura, en las que los grupos humanos asumen sus proyectos de vida y actúan generando respuestas y valores retroalimentadores de la cultura.

En este modelo se considera la identidad cultural de un grupo social determinado (o de un sujeto determinado de la cultura) como: "la producción de respuestas y valores que, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, éste realiza en un contexto histórico dado". García y Baeza (1996: 17-18)

Varios son los autores cuya dirección científica se proyecta hacia la conceptualización de la identidad, en tal sentido pudieran señalarse los casos de Cristóbal (1995: 97), quien esboza que *"la identidad comienza a manifestarse en el momento en que nos percatamos de las diferencias"*. Torres (1995: 63), denota que *"la identidad es igual al ser nacional y su imagen, sus tradiciones, su historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, conciencia de mismidad"*. Pupo (1991: 39), define a la identidad como *"comunidad de aspectos sociales, culturales, étnicos, lingüísticos, económicos y territoriales; así como la conciencia histórica en que se piensa su ser social en tanto tal, incluye la auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación"*.

En el mismo contexto, Ubieta (1993: 32) asume la identidad como *"un hecho cultural resultado de un proceso nunca concluido de autorreconocimiento que expresa una realidad objetiva y subjetiva de carácter histórico"*. Según

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

González (1995: 28) la identidad es *"un fenómeno subjetivo que pasa por los sentimientos y las emociones, espacio donde nos expresamos y vemos emocionalmente"*. La investigadora Marín (1995: 123) lo define como *"un fenómeno multideterminado, que produce al otro en la medida que se define a sí mismo"*. En el caso de G. Poggolotti (1995: 88) la identidad es entendida como *"valor de síntesis en la medida que nos movemos en el terreno de la conciencia, en el cual intervienen, entre otros factores, algo tan importante como la memoria. La memoria no es la historia en su caos objetivo, sino tal como la vivimos; como nos ha sido transmitida por la tradición, entre ellos la tradición oral"*.

Para los autores Arias; Castro y Sánchez (1998: 37), la identidad *"es un proceso de formación y transformación, un proceso abierto, inacabado (...) y ese espacio convertido en una pradera dispuesta a recibir todas las lluvias, los vientos y las brisas, las semillas venidas de todas partes, sobre el fundamento de una capacidad de selección que asimila las influencias provechosas y se cierra a lo que pudiera dañarnos."*

La amplitud y profundidad del proceso identitario se expresa en distintos niveles de resolución: personal, grupal, local, nacional, supranacional, etc.; al significar una respuesta a la comunicación que se establece con sujetos de otra, o de una misma cultura. Evidentemente, la identidad es el recurso que identifica y distingue de los otros.

Por todas estas razones, es atinado precisar que la unidad de lo pluri o multicultural, al presentarse en un mismo país o nación, conforma identidades

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

nacionales; al igual que identidades de áreas determinadas constituyen la relación de identidades particulares, plurales, múltiples y semejantes, o sea, la identidad es unidad cultural significativa de la diversidad social de expresiones y manifestaciones afines, próximas y comunes, compartidas. De ahí que la identidad se constituya de procesos, modos y formas culturales; por lo que los aspectos socioeconómicos y políticos constituyen elementos medulares en el sustento y la determinación de las identidades.

Todas las definiciones anteriores son racionales y abordan científicamente el problema de la identidad; se considera sin embargo, que no logran abarcarlo en su compleja integralidad. La concepción de identidad utilizada en este trabajo, desde una perspectiva holística, considera los siguientes aspectos esenciales:

- La identidad es diferenciación hacia fuera y asunción hacia adentro. Existe la identidad cuando un grupo humano se autodefine, pero a la vez es necesario que sea reconocido, como tal, por los demás.
- La identidad es producto del devenir histórico y atraviesa distintas etapas; continuamente se está reproduciendo, situación que le permite desarrollarse y enriquecerse o debilitarse e incluso desaparecer.
- La identidad presenta distintos niveles de concreción, se refleja en la vida cotidiana y en la cultura popular y adquiere velos a través de la creación intelectual del grupo portador. Esta producción, sin embargo, sería hueca y vacía, si no sentara sus bases en el elemento popular.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- La identidad de un grupo no significa completa homogeneidad entre sus miembros, ella no niega la diversidad, la heterogeneidad en su seno; aunque predomine lo común como regularidad.
- La identidad se sustenta en la subjetividad humana, que constituye un factor de objetivación práctico social de sus valores. El individuo, no solo se reconoce como miembro de un grupo; sino que se percata de su cercanía con respecto a los demás miembros de su comunidad.
- La identidad es un fenómeno social que permite la integración de grupos nacionales afines, a partir de la existencia de intereses culturales comunes. Esto hace posible la formación de identidades supranacionales.
- La identidad tiene una estructura dialéctica compleja, en ella las formas superiores contienen o reflejan, de alguna manera, las inferiores. La misma parte de elementos simples como los ajuares domésticos, las vestimentas, etc.; se manifiesta en la idiosincrasia, las costumbres, tradiciones y el sistema de valores; marca la cultura popular y se expresa teóricamente en el pensamiento social y las creaciones artístico-literarias de una comunidad humana.

La identidad, es dialéctica y, de hecho, contradictoria; en este sentido puede apreciarse que el concepto de lo que somos emerge de una comparación y comprobación siempre antitética, referida a las diferencias y a las similitudes. Desde esta óptica, el fenómeno de la identidad, al establecerse socialmente, se

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

manifiesta en una dinámica funcional cuya expresión implica la posibilidad de ser modificada, dirigida o reorientada.

En el ámbito educativo, la identidad se manifiesta como la toma de conciencia de las diferencias y las similitudes referidas a comunidades, grupos sociales y entidades con procesos históricos similares o disímiles. El tratamiento a la dimensión identitaria de la educación implica la cosmovisión integral de los diferentes ámbitos de resolución social, natural y cultural del fenómeno, donde las relaciones del pasado y del presente se resumen en las culturas, proyecciones espirituales, imaginario social, formaciones político sociales, modos de producción y de vida, etc.; que han adoptado desde el pasado formas económicas, sociales y culturales propias. (Leiva, s/f)

El carácter sociopsicológico del proceso es otro elemento a tener en cuenta. Este se relaciona con la ideología y sus implicaciones; lo que denota la influencia de lo ideológico en la diversidad de niveles donde repercuten las propensiones identitarias, al asumirse la ideología como reflejo subjetivo, racional y lógico de la actividad social y de la posición económica de los sujetos actuantes, en torno a la interacción base-superestructura; donde, en última instancia, la segunda es determinada por la primera.

Al asumir y reconocer el proyecto social de la comunidad, y al cual debemos la vitalidad existencial y espiritual, se comprenden la riqueza, variedad y policromía de los valores y esencia identitaria, que confluyen en ese espacio, nunca acabado, en el cual se aglutina lo más trascendente de nuestras raíces, donde la diversidad étnica precedente se funda en una sola cultura, en una

sola nación. Estamos abocados a la defensa de una concepción social que distingue, vivifica y renueva la naturaleza y profundidad de ese ajiaco que, a juicio de Don Fernando Ortiz, constituye nuestra identidad nacional: "*es decir, la síntesis lograda de una diversidad de procesos universales.*" (Hart, 1997: 28).

Es la identidad un proceso que condiciona y refleja nuestro comportamiento y el modo de reaccionar ante cualquier intento que ponga en peligro la unidad e integridad nacional. En este contexto es esencial el estudio y conocimiento de la Historia como herramienta para la mantención de la memoria histórica.

Existen tres razones que pueden validar el importante papel a desempeñar por las identidades nacionales en el futuro y con las cuales se concuerda: (Talavera, A (s/f)

- Se debe rescatar la identidad nacional (...) fomentando su auténtico papel y significado (...)
- La identidad nacional supone la respuesta a la superación del modelo de relación (...) entre el ciudadano individuo el Estado sociedad (...)
- La identidad nacional se presenta como indispensable para la cohesión y estabilidad, tanto de los estados actuales como de los proyectos de creación de comunidades estatales mayores.

1.3 Caracterización social y cultural de los aspectos de desarrollo de la identidad.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

Se realizará en este epígrafe una caracterización social y cultural de los aspectos de desarrollo de la identidad, partiendo de criterios de diversos autores que han estudiado esta temática. Con el decursar de los años los aspectos teóricos y prácticos de la identidad y la tradición cultural han sido tratados y analizados desde diversos puntos de vista. La identidad es un fenómeno fundamental en la sociedad, ella es la que permite la diferenciación entre los hombres o grupos sociales.

Según Cruz (2002: 10) *“Tener identidad es existir socialmente, única forma de existir,... la identidad es la entidad que nos atribuyen los otros. No es una opción, sino un destino.”* Además Ruedas (citado en Ubieta, 1994: 32) ha planteado que la identidad del individuo sería su propia identificación con su propio ser, identificado con su comunidad, con sus tradiciones, con su lengua, con sus costumbres.

Se asume que la búsqueda de identidad es el impulso de respuesta del individuo, como ser social, a la atomización, al extrañamiento a que lo somete el orden social y la dinamización de los propios procesos que se desarrollan en todos los contextos.

Además García y Baeza (1996: 63) plantean: *“Llámese identidad cultural de un grupo social determinado al sistema de respuestas y valores que, como heredero, actor y autor de su cultura, este se encuentra en capacidad de producir en un momento histórico dado como consecuencia de un proceso socio – psicológico de diferenciación – identificación en relación con otro(s) o sujeto (s) culturalmente definidos”.*

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

García y Baeza (1996) coinciden con Ruedas de la Serna en afirmar que la identidad es el sistema de respuestas que tienen los individuos o el grupo social a través de diversos procesos de diferenciación e identificación como ser humano, con lo que igualmente se coincide.

Ambas posiciones tienen en cuenta los valores al igual que las respuestas, tienen presentes a los herederos, autores y actores de su propia cultura y comunidad, teniendo presentes los procesos socio – psicológico de los integrantes, los que permiten establecer las diferenciaciones e identificaciones entre la sociedad, dándose en un momento histórico.

Según Hall (2004: 169) *“las identidades nunca están unidas, sino cada vez más fragmentadas y fracturadas en las postrimerías de los tiempos modernos. Nunca son singulares, sino múltiples, construidas a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo entrecruzadas y antagónicas. Están representadas como hechos históricos, y constantemente sometidas a un proceso de cambio y transformación.”*

Valcárcel (Ubieta, 1985: 85) ha planteado que la *“identidad es lo que nos identifica a nosotros e identifica a los otros, de manera distinta. (...) La identidad es unidad cultural abstracta de la diversidad histórico- social de manifestaciones expresivas concretas, afines, próximas y comunes, compartidas. La identidad, pues, se constituye de procesos, modos y formas culturales. Por lo mismo, también de procesos socioeconómicos y políticos determinados.”* Afirma además que *“están de por medio determinados compartimientos, conductas, lenguas, ideas, pensamientos, actitudes, modos y*

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

formas de reaccionar ante los hechos y circunstancias, de responder y actuar. La identidad es dinámica, de modo necesario (...) la identidad y las identidades son formas de manifestación, de expresión, de comportamiento”

Sin embargo Hall (2004) precisa los peligros que amenazan a las expresiones identitarias, en lo que, de algún modo, coincide con las ideas de Esquenazi (2005), quien enfatizaba en las consecuencias funestas de los procesos globalizadores de la modernidad. Valcárcel (1985) se plantea la identidad en su amplitud y complejidad, teniendo en cuenta la diversidad histórica social, los procesos que determinan el fenómeno identitario como identificador de los grupos sociales, además, tiene presente determinados elementos que son imprescindibles en el proceso de identidad, entre ellos, los procesos socioeconómicos y políticos, las manifestaciones que se desarrollan entre los individuos que hace que los identifiquen. Este autor tiene presente la necesidad y la dinámica de esta temática, así como los valores, actitudes, pensamientos, ideas entre otros elementos que integran la definición de la identidad.

De modo sintético, Zea (1994:7) ha planteado que la *“identidad, querámoslo o no, la tenemos, como el cuerpo tiene su sombra. El problema está en la capacidad para reconocer lo propio y aceptarlo, y no pretender ser otro distinto del que se es. (...) Nuestro problema estriba en nuestra capacidad de aceptar lo propio, recibir lo ajeno y afirmar su unidad. Nuestra identidad no es algo por realizar, sino simplemente algo cuya existencia debemos reconocer y aceptar frente a todos los prejuicios.”* Es evidente que esta consideración de Zea (1994) tiene vínculos con los peligros de la globalización que destacan Esquenazi

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

(2005) y Hall (2004), pues la pretensión de querer ser otro es una consecuencia del debilitamiento, de la crisis del sistema de tradiciones locales, regionales y nacionales, causado por la avalancha de prácticas culturales ajenas, que llegan al ámbito comunitario en la actualidad, y refuerzan en los pobladores prejuicios y sentimientos de inferioridad.

Un componente básico e imprescindible de la identidad en el ámbito comunitario, entendida también como identidad local, lo es la tradición, o conjunto de tradiciones. La investigadora Lissa (1985:228) expone que *“La tradición cultural es un fenómeno relacional, es decir, se realiza sobre la base de una determinada relación del grupo social con determinados fenómenos o con propiedades de ellos (...) es que el concepto de tradición encierra la suposición de que lo que se toma como mensaje de épocas pasadas: a) alguna vez fue un valor, y b) lo es también actualmente, aunque reinterpretado en su conjunto de cualidades.”* Además plantea que *“... se ha de concebir la tradición como algo dinámico, que crece, cambia, se transforma”.* (1985:224)

Por su parte Rosental e Iudin (1973:98) plantean *“... la cultura popular tradicional es aquella tanto material como espiritual (resultados en el campo de la ciencia, el arte, y la literatura, etc.) que practican los pueblos de generación en generación y cuyas manifestaciones están en un constante proceso de cambio a través de la historia.”*

Rosental e Iudin (1973), al igual que Lissa (1985), coinciden en afirmar el carácter procesal e histórico de las tradiciones culturales, que se aprecian en su dinamismo y constante transformación. Además Lissa (1985) tiene en

cuenta el elemento relacional entre el grupo social y los fenómenos que se desarrolla a su alrededor, así como que el proceso de transmisión de las tradiciones se toman los elementos de valor del pasado, que vuelven a tener importancia en el presente, aunque se interpreten teniendo en cuenta su conjunto de cualidades nuevas debido a que se inserta en una nueva estructura social.

Esquenazi (2005: 129) expone que *“la modernidad no deja espacio a la tradición como principio de organización y de reproducción cultural de la sociedad, sin embargo, la defensa de esta se encuentra en tres formas fundamentales: como expresión de descontento y propuesta alternativa para la vida, como acomodación y actualización moderna (modernización de la tradición), y como estrategia de legitimación de identidades colectivas.”*

1.4 Caracterización axiológica de la identidad.

El tratamiento de los problemas axiológicos ha sido objeto de análisis desde la antigüedad (Sócrates, Platón, Demócrito, Aristóteles) en la medida en que el hombre fue abordando los problemas éticos, políticos y sociales, entre los más significativos. Las concepciones en torno a los valores fueron modificándose en correspondencia con las diferentes interpretaciones filosóficas de que fueron objeto (López: 2005).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la axiología pasó a ocupar un lugar propio, independiente, dentro de la Filosofía Burguesa. Paciano Feroso en 1982, la ubica temporal y espacialmente el surgimiento de la axiología en la

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

Alemania de fines del siglo XIX, y agrega que es una disciplina filosófica colocada por diferentes teóricos en diferentes campos: Metafísica, Ética, Estética y Antropología Cultural.

Ubica como sus escuelas iniciadoras la austriaca y la Neokantiana de Baden. La escuela Austriaca encabezada por Meinong (1853- 1921) y Ehrenfels (1848- 1915) representó la tendencia subjetivista y equiparó el valor al deseo despertado por las cosas. La escuela Neokantiana de Baden (aquí coincide con Fabelo: 1988) representada por Wildenband (1848- 1915) y Riskert (1863- 1936) distinguió las ciencias culturales de las ciencias naturales; para ellos los valores tienen un carácter normativo y absoluto, valor y valer son las mismas cosas, pues el valer es un valor ideal, universal y necesario, independiente de nuestra apreciación. Feroso (1982) hace referencia a los movimientos axiológicos que tuvieron lugar en los finales del siglo XIX.

Los clásicos del Marxismo no abordaron directamente los problemas axiológicos, pero sus postulados sobre la correlación de lo objetivo y lo subjetivo en el desarrollo social sirve de base para la comprensión de la objetividad de los valores; el análisis crítico del sistema de valores del capitalismo sirve de fundamento para la elaboración del sistema de valores universales; la teoría científica de los valores económicos expuesta magistralmente en *El Capital* y el postulado leninista sobre el papel de la posición de clases del sujeto activo en la valoración de un fenómeno sirven de sustento para la elaboración de la teoría general de los valores.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

Al indagar en este aspecto, Gervilla (1988) expresa: “así el subjetivismo tiene razón cuando sostiene que no hay valor sin valoraciones, no así al negar el elemento objetivo adicional. Los segundos a su vez, aciertan al indicar la importancia de las cualidades objetivas, pero se equivocan al dejar de lado la reacción del segundo frente a tales cualidades”.

Una y otra versión ha esclarecido el problema, aportando la verdad parcial de sus respectivas apreciaciones. *El valor no tiene por qué ser subjetivo u objetivo, más bien podríamos afirmar la posibilidad de ser subjetivo y objetivo, conjunción y no disyunción.* (Gervilla, 2003: 10)

Ante ambas posturas, existe una perspectiva integradora, que interrelaciona los fundamentos más acertados de las anteriores tendencias. Frondizi (2001) representante de esta perspectiva axiológica define el valor como *“una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto”*.

En la actualidad, rebasando la dicotomía que por muchos años se ha establecido entre posiciones objetivistas y subjetivistas, gana espacio la idea de que los valores no son una abstracción teórica carente de contenido, pues al tener como fundamento condicionante de su producción la actividad práctica del hombre, se encuentran estrechamente vinculados a la vida real de los hombres, a sus necesidades, intereses, aspiraciones y motivaciones.

Consecuente con esta perspectiva, puede plantearse que el valor da sentido a la importancia positiva o negativa de cualquier objeto para el hombre o la

sociedad, actuando en calidad de criterio para la elección de una determinada orientación valorativa.

En sentido general, puede afirmarse que existe un reconocimiento de la importancia de los procesos de formación de valores como condición esencial de la formación integral, al conformarse como el principal encargo social de los centros universitarios.

El análisis de los resultados de las investigaciones realizadas en el contexto cubano, relacionadas con los valores y su proceso de formación, así como el estudio de las principales tesis o postulados que están presentes en este campo que han tenido como representantes a: Fabelo (1989); Rodríguez (1989); Pupo (1990); Chacón (1995), permiten esclarecer desde posiciones teóricas algunos presupuestos esenciales necesarios para una mejor comprensión de los problemas axiológicos.

Fabelo (1989) establece la diferencia y la relación entre valor y valoración y aporta un concepto de valor que se asume como de gran importancia hasta este punto de la investigación. Por valoración percibe el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad. *El valor, por su parte, debe ser entendido como la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos.*

Los valores son consustanciales al humanismo; resulta necesario en cualquier doctrina humanista abordar este problema. No pueden ser analizados al

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

margen de la práctica y el conocimiento humano, sino a partir de las necesidades humanas que se generan en ese mismo proceso.

Los valores tienen un carácter histórico - concreto, no son valores de por siempre, ni desde siempre. Por un lado, expresan las necesidades cambiantes del hombre y, por el otro, fijan la significación social positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y el desarrollo progresivo de la sociedad. (Fabelo, 1989).

El problema de los valores puede entenderse a partir de la relación sujeto valorante - objeto de valor (entendido el objeto en toda su dimensión, incluido el propio hombre). Metodológicamente los valores pueden subdividirse en materiales y espirituales; en ellos se expresa la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo. Los valores son siempre objetivos por su contenido y por su función en la práctica social.

El pensamiento axiológico va más allá del simple reflejo de las relaciones sociales, se construye como complejidad en la que se entrelazan fenómenos de tipo colectivo e individual. Dialéctica que obliga a no fijarlo y reducirlo exclusivamente a su condicionamiento social, si no a ir más allá, y comprenderlo como resultado de las interrelaciones del individuo y la sociedad. Por ello, en el pensamiento axiológico deben incluirse, de alguna manera, los sistemas subjetivos de valores, en relación dialéctica con los valores objetivos de la sociedad en su conjunto (S. García, 1999)

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

Los valores, en tanto constituyen expresión de las necesidades del sujeto, no pueden ser comprendidos y analizados al margen de la subjetividad. Aproximarse a estos elementos requiere de una fundamentación psicológica y pedagógica. Es inadmisibile cualquier pretensión teórica de distinguir los valores alejados de la realidad sociocultural que los condicionan. Así, desde el plano formativo los valores deben asumirse como un conjunto de normas, cualidades o requisitos a cumplir por un individuo en una sociedad históricamente determinada, en correspondencia con las normativas axiológicas y los preceptos éticos que ella misma defiende (Laurencio, 2007)

Cuando la educación en valores es asumida como proceso formativo integral y su concreción se advierte en la instrucción, educación y desarrollo, entonces los valores adquieren tal magnitud que pueden considerarse importantes bases sociofisiológicas de la educación. En el aspecto pedagógico los valores constituyen un componente esencial de la educación. Toda acción educativa presupone o refuerza una ética, escoge o rechaza ciertos valores, representa una elección del valor y denota las pretensiones axiológicas de su ejecución, la función educacional denota su proyección formativa, sustentada en los recursos propios que brinda el sistema de valores imperante. La objetividad científica impide la confusión entre los juicios del conocimiento y los juicios de valor, que están unidos inevitablemente en la acción.

El valor como algo muy ligado a la propia existencia de la persona, que afecta su conducta, configura y modela sus ideas y condiciona sus sentimientos, actitudes, y sus modos de actuar (G. García, 2002). El valor es el significado

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

social que se le atribuye a las cosas en el proceso de la práctica social en una sociedad determinada. En este sentido, adquieren relevancia al nivel de individuo las orientaciones valorativas, que es el valor hecho consciente.

Por su parte Batista (2002) recomienda un conjunto de principios y premisas para ser tomados en cuenta durante el proceso de formación de valores en la escuela: Estos principios son:

- La unidad de lo afectivo y lo racional.
- La unidad de la actividad con la comunicación.
- La unidad de lo instructivo y lo educativo.
- La elevación del carácter científico del contenido.
- El carácter contradictorio entre la asimilación individual del sujeto en condiciones colectivas de ejecución.
- La interacción de la ejecución con la vida social y el trabajo. Como premisas propone las siguientes:
 - La formación de valores sólo es posible mediante acciones conjuntas;
 - Cada individuo es una personalidad y se autodetermina;
 - Ayudar no es decidir por otros y se violenta la ética cuando se tratan de imponer los valores.

La identidad tiene una estrecha relación con la axiología. Los valores son un importante y auténtico componente de esta, aunque la escala de valores que contiene no tiene que ser solo ética. La identidad es un macro valor que puede referirse a la ideología, la espiritualidad y la conciencia de los grupos humanos. De esta forma los estudios realizados por la axiología y otras ciencias en torno a los valores y su formación aportan importantes referentes para proponer una concepción didáctica dirigida a desarrollar la identidad

Atendiendo a estudios realizados del fenómeno de la identidad con una proyección axiológico-formativa es atinado precisar que:

- La formación identitaria debe insertarse en el trabajo formativo integral de la escuela y la comunidad.
- La formación de la identidad solo es posible en el marco de las relaciones sociales, siendo la comunicación muy importante en este proceso.
- Es básica la relación del joven como sujeto cognoscente y valorante con los objetos propios de su cultura y de otras culturas.
- En este proceso, junto al componente cognoscitivo, es necesario trabajar en el plano afectivo.
- El trabajo debe ser variado, diferenciado e individualizado.
- La labor debe estar dirigida a hacer coincidir los valores sociales con los individuales.

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD

- No se recomienda imponer gustos y costumbres que pertenezcan al pasado y ya no tengan significación como tales para los educandos.
- Se consideran como indicadores para evaluar la formación de valores de identidad en los estudiantes: el autorreconocimiento de ellos como miembros del grupo o comunidad social; su crítica, rechazo o aceptación de los elementos de otra cultura y su participación activa en la producción de valores materiales y espirituales de su propia cultura.

Las definiciones de valor que ha conceptualizado Fabelo (2003) contemplan las siguientes dimensiones:

- **Dimensión filosófica:** se define como una compleja formación de la personalidad, contenida no sólo en la estructura cognitiva sino en los procesos de la vida social, cultural y en la concepción del mundo del hombre que existe en la realidad, como parte de la conciencia social y en estrecha correspondencia y dependencia del tipo de sociedad en el que se forman los jóvenes.
- **Dimensión psicológica:** los valores son un reflejo y expresión de relaciones verdaderas y reales que constituyen reguladores importantes en la vida de los hombres.
- **Dimensión pedagógica:** se tienen en cuenta su formación como parte de la educación, como conocimiento y como producto del reconocimiento de su significación que se transforma en sentido personal y se manifiesta como conducta

Ante la interrogante ¿qué valores, educar, formar y desarrollar?, se coincide con Baxter (2002) cuando afirma que la respuesta no es ni fácil, ni sencilla, sin embargo nos atreveríamos a señalar que en primer lugar estarían aquellos que sustenta, promueve y trabaja en la formación ciudadana; la justicia social, la dignidad humana, y además serían indispensables señalar:

- El trabajo, la laboriosidad como fuente y satisfacción de las principales necesidades vitales del hombre.
- La solidaridad, como característica elemental hacia cualquier ser humano.
- El patriotismo, la identidad nacional y el amor y la defensa en todo momento del suelo que lo vio nacer.
- La responsabilidad, como algo consustancial y exclusivo del ser humano.
- La honestidad, como aquello que permite ser respetado, incondicionalmente por todos los que le rodean.

Conclusiones.

Se debe hacer referencia a dos cuestiones esenciales que se precisan, siendo las siguientes:

- Se puede concluir que la identidad es el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como

elemento cohesionador dentro de un grupo social y que actúan como sustrato para que los individuos que los poseen puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia. La identidad es similar a todo aquello que nos enseñan nuestros antepasados y se pone en práctica. Por lo anteriormente expuesto en el próximo capítulo se profundizará en la relación entre los valores y la identidad.

- Como se ha evidenciado existen muchas definiciones sobre el concepto valor, pero una síntesis de estas permite asumir en esta investigación desde la perspectiva integradora, lo expuesto por Gervilla (2000: 56), para quien, *“el valor es una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad utópica, cuya fuerza estimativa orienta nuestra vida humana”*.

CAPÍTULO II: VALORES, EDUCACIÓN E IDENTIDAD. CONCEPCIONES SOBRE LA CATEGORÍA DENOMINADA VALOR.

2.1 Concepciones sobre el valor.

En el devenir del tiempo, las tradiciones, hábitos y costumbres han cambiado la manera de comprender y representar la realidad. Esto se pone de manifiesto porque la identidad es fenómeno dinámico como todo proceso humano, lo que se evidencia con mayor fuerza en estos tiempos de transitoriedad.

Las diferentes transformaciones del medio social, ambiental, político y cultural ha provocado cambiado en la composición poblacional, surgen otros calificadores en el trabajo y los cambios climáticos hacen que broten otras actitudes. El proceso de globalización ha propiciado que surjan los enfoques de la integralidad cuando de identidad se trata, desde posiciones singulares y plurales. Entre los conceptos nucleares que pueden estar en la base de una elaboración de identidad se encuentran:

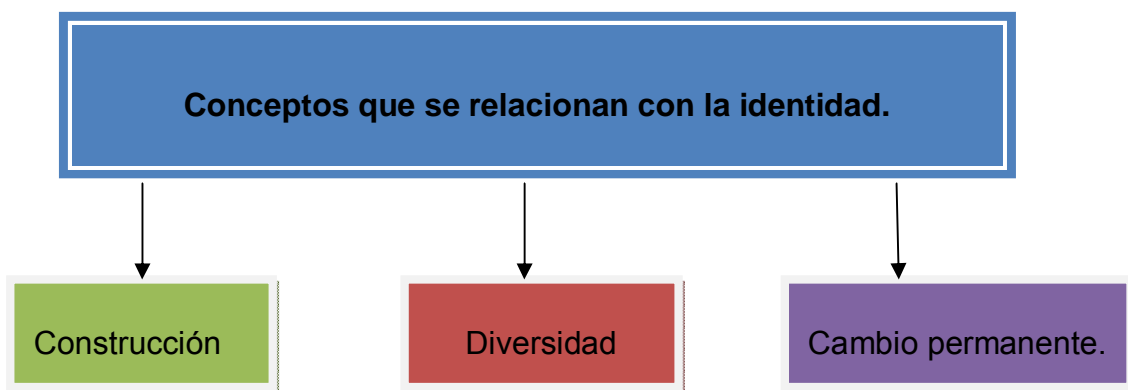


Fig. 1 Conceptos que deben estar presente cuando de identidad se trate.

La identidad puede construirse permanentemente a partir de la incorporación y reconocimiento de la diversidad, que permite la coexistencia de imaginarios regionales que comparten ideales comunes con el imaginario colectivo y siempre sin perder ni individualidad ni unidad, reconstruyendo siempre en el cambio.

Una sociedad en la que las palabras que son esenciales para pensar la problemática de los valores y de la identidad han perdido el sentido de conocer su realidad. Es lo que se llamaría entonces un período sin referentes para la acción moral, o crisis de los valores.

Todos los valores que se han ido acumulando en la conformación de la identidad nacional, ya sean del orden material, científico, espiritual o artístico, intervienen en el desarrollo de la cultura de un país. Entonces la cultura es el sector que desarrolla relaciones más amplias con todas las dimensiones de la vida social.

La interrelación entre identidad, cultura y valores expresa que la cultura es síntesis y transmisión de valores, o los valores sobre los que se sustenta la vida sociocultural. Estos presupuestos cobran en la actualidad una especial significación, pues se precisa oponer a los discursos hegemónicos y asimiladores, un sistema valorativo que tenga como base la ética, la cultura.

2.1 Consideraciones sobre el concepto de valor desde diferentes teorías.

No parece que el ser humano pueda acabar identificándose con un modelo de individuo anónimo y abstracto, sino que parece más sensato considerar su

verdadera realidad de sujeto de carne y hueso, que habla una lengua, tiene un origen familiar concreto, ha adquirido unas costumbres determinadas y ha asumido los valores propios de una cultura, sin perjuicio del enriquecimiento y las influencias de toda índole que hayan tenido lugar en el proceso de formación de su personalidad.

Los valores no son construcciones propias de mentes superiores o visionarias, ni corresponden únicamente al discurso desde el poder o institucional (estado, escuela, familia, iglesia), aunque cada actor o institución referida se empeñen en establecer significados desde el discurso. Los valores son significaciones positivas que adquieren los objetos, sujetos, procesos, fenómenos, hechos, imágenes a partir de la práctica concreta, activa y diaria de los individuos, grupos sociales, clases y la sociedad en su conjunto (Alfonso, 2004).

El vocablo valor ha sido objeto de múltiples interpretaciones y su significado común puede encerrar distintas concepciones: calidad, importancia, acción o palabra, firmeza de algún acto, fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir efectos; osadía o desvergüenza personal. Desde el punto de vista económico se usa para referirse al precio de las cosas, en un sentido más general está ligado a nociones de selección y preferencia.

Un enfoque filosófico dado por los sofistas destacó la dicotomía entre lo que es valioso por naturaleza y lo que es considerado apreciable por los hombres (Messer, 1932: 9). Para Sócrates, el verdadero conocimiento está en los valores morales, el hombre es importante en cuanto sujeto moral denotando su importancia en la validez de sí mismo (Campillo y Millán, 1985: 107).

La axiología o filosofía de los valores es la rama que estudia la naturaleza de los valores y juicios valorativos. El término axiología fue tratado por Lotze (1906). La axiología no sólo trata de los valores positivos, sino también de los valores negativos, analizando los principios que permiten considerar que algo es o no valioso, y considerando los fundamentos de tal juicio. La investigación de una teoría de los valores ha encontrado una aplicación especial en la ética y en la estética, ámbitos donde el concepto de valor posee una relevancia específica.

Algunos filósofos alemanes han realizado diferentes propuestas para elaborar una jerarquía adecuada de los valores. En este sentido, puede hablarse de una ética axiológica, que fue desarrollada, principalmente, por el propio Scheler y Hartmann (s/f).

Dentro de la línea del subjetivismo se destaca las definiciones de Kluckhohn y Meinong (1853-1921) desde su concepción del valor como experiencia subjetiva, lo definió como: *“un estado subjetivo de orden sentimental que hace referencia al objeto, en cuanto éste posee la capacidad de suministrar una base afectiva a un sentimiento de valor”* (Gervilla, 1988: 28).

Kluckhohn (1971: 396) por su parte, sostiene: *“Un valor no es simplemente una preferencia, sino una preferencia que se cree y/o se considera justificada, ya sea moralmente, como fruto de un razonamiento o como consecuencia de un juicio estético aunque por lo general se compone de dos o tres de estos criterios o de la combinación de todos ellos”*.

Desde otro enfoque, tanto Frondizi y Göttler (1965: 75) hacen énfasis en el valor como relación: *“Ilamaremos valor a una relación objetiva que da pie a que algo nos parezca valioso, a que lo apreciemos o estimemos. Esta actitud es un fenómeno psicológico, subjetivo; pero la relación que la suscita es objetiva porque el orden del valor depende del orden del ser, de modo que el ser valioso seguiría siéndolo aun cuando nadie le concediera un aprecio”*

En este mismo sentido integrador Feroso, Castillejo y Pascual relacionan en sus respectivas definiciones aspectos subjetivos y objetivos del valor. Siendo para Feroso (1976) el valor un aprecio individual o colectivo de un bien real y objetivo. Otra posición es la adoptada por Castillejo (1988:1394) cuando manifiesta que el valor, en un sentido vulgar, *“es todo aquello que no nos deja indiferentes, que satisface nuestras necesidades o que destaca por su dignidad”*.

Para Pascual (1988: 15-16) el valor, *“es algo que se nos muestra y nos atrae desde la objetividad de los seres pero que reclama a la vez la captación y la interiorización por parte del hombre, quien, en último término, es el lugar de los valores. Los grados en que un valor puede ser interiorizado o vivido son muchos y dependen no sólo de la captación intelectual sino también de los sentimientos y experiencias que esa persona haya tenido en relación con ese valor...”*

Ambas tendencias subjetivas y objetivas, definirá el valor como la dignidad o perfección real o ideal existente o posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación porque responde y conviene al ser, necesidades y tendencias del hombre, individual o socialmente considerado. Entonces el valor

es aquello que todos pretenden, lo que rompe su indiferencia y les mueve a obrar (Marín, 1990).

Al indagar en este aspecto, Gervilla (1988) expresa: *“así el subjetivismo tiene razón cuando sostiene que no hay valor sin valoraciones, no así al negar el elemento objetivo adicional. Los segundos a su vez, aciertan al indicar la importancia de las cualidades objetivas, pero se equivocan al dejar de lado la reacción del segundo frente a tales cualidades”*.

Ante ambas posturas, existe una perspectiva integradora, que interrelaciona los fundamentos más acertados de las anteriores tendencias. Frondizi (2001) representante de esta perspectiva axiológica define el valor como *“una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto.”*

Resultan interesantes los aportes que ha realizado desde la perspectiva psicológica González (1998) al reconocer que los valores no existen como abstracciones fuera del individuo y que la configuración subjetiva de los valores se caracteriza por la integración de lo cognitivo y lo afectivo, unidad que se expresa en la articulación de los elementos dinámicos que se estructuran en su conformación mientras que su expresión intencional se produce a través de las representaciones conscientes que el sujeto construye sobre ellos. Se asume el argumento que los valores son, una expresión viva y actuante de cada uno de los sectores constitutivos de la trama social (González, 1998).

En una dimensión similar de pensamiento, Molina y Rodríguez (1998) definen al valor como todo objeto, idea concepción, que tiene una significación

socialmente positiva para un sujeto o grupo y sociedad determinada, cuya concreción represente un progreso social.

La palabra valor tiene múltiples significados; si el valor es estudiado desde la música, será la duración del sonido; no ocurre lo mismo en la economía que es entendido como crédito, producto de una hacienda, en Psicología su significado se relaciona con el interés, actitud y creencia (Gervilla, 1998). Luego indica que, *“el valor es una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad utópica, cuya fuerza estimativa orienta nuestra vida humana”*

Según Baxter (2002) resume conceptualmente que los valores como una compleja formación de la personalidad, contenida no sólo en la estructura cognitiva, sino fundamentalmente en los profundos procesos de la vida social, cultural y en la concepción del mundo del hombre, que existen en la realidad, como parte de la conciencia social y en estrecha correspondencia y dependencia del tipo de sociedad en el que niños, adolescentes y jóvenes interactúan y se forman.

En la actualidad, rebasando la dicotomía que por muchos años se ha establecido entre posiciones objetivistas y subjetivistas, gana espacio la idea de que los valores no son una abstracción teórica carente de contenido, pues al tener como fundamento condicionante de su producción la actividad práctica del hombre, se encuentran estrechamente vinculados a la vida real de los hombres, a sus necesidades, intereses, aspiraciones y motivaciones.

Consecuente con esta perspectiva, puede plantearse que el valor ofrece un determinado sentido a la importancia positiva o negativa de cualquier objeto

para el hombre o la sociedad, actuando en calidad de criterio para la elección de una determinada orientación valorativa. Los valores son una cualidad "sui generis" de un objeto y son agregados a las características físicas, tangibles del objeto; siendo atribuidos al objeto y por un individuo o un grupo social, modificando su comportamiento y actitudes hacia el objeto en cuestión.

La existencia de un valor es el resultado de la interpretación que hace el sujeto de la utilidad, deseo, importancia, interés y belleza del objeto. La valía del objeto es atribuida por el sujeto, en acuerdo a sus propios criterios e interpretación, producto de un aprendizaje, de una experiencia, la existencia de un ideal e incluso de la noción de un orden natural que trasciende al sujeto.

La Organización de Estados Iberoamericanos (en adelante OEI) para la Educación, la Ciencia y la Cultura manifiesta una gran preocupación por la educación en valores. Temática que ocupa un lugar privilegiado en el trabajo de cooperación y acompañamiento que desarrolla la OEI para fortalecer la calidad de la educación en nuestra región (Martínez y Hoyos, 2004).

Estos autores consideran también que el modelo de educación que promueve la OEI defiende la puesta en marcha de acciones pedagógicas orientadas a la persona en su globalidad- la razón, el sentimiento y la voluntad y reafirman la idea de que *entre los retos que la pedagogía aborda con más interés y esperanza en este nuevo milenio se encuentra el de educar en valores y aprender a valorar* (Martínez y Hoyos, 2004: 7).

La formación de valores es un proceso complejo y multifacético por la diversidad de enfoques que exige: filosófico, psicológico, sociológico,

pedagógico, axiológico, cultural e ideológico. Este proceso contiene la relación individuo - sociedad, donde tiene lugar la sucesión de generaciones, y a su vez cada generación asimila viejos valores, los hace suyos, crea nuevos producto de las circunstancias y los consolida formando parte del patrimonio social.

Finalmente, se considera oportuno hacer referencia a las concepciones aportadas por el Ministerio de Educación Superior de Cuba (2003), donde a modo de resumen, se exponen las siguientes ideas:

- Los valores se manifiestan a través de la actividad humana, la que permite interiorizar de la realidad aquellas cualidades de esta que satisfacen necesidades e intereses individuales y sociales.
- Son guías y principios de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización, el progreso y el redimensionamiento humano.
- Por las circunstancias cambiantes de la realidad, por lo que pueden expresarse de manera diferente en condiciones concretas.
- Se jerarquizan en dependencia del desarrollo de la personalidad y de las etapas del desarrollo social.
- Con lo material o espiritual (cosas, hechos, personas, sentimientos, relaciones).
- Son cualidades reales externas e internas al sujeto, de significación social. Dicha significación se refiere al grado en que se expresa el redimensionamiento humano.

- Son cualidades de los componentes de la estructura de la personalidad, en tanto permiten captar los significados a través de la capacidad de los sentidos en la actividad humana.

El modelo cubano de universidad cuya aspiración es el logro de una universidad científico-tecnológica y humanista, definiéndose los siguientes principios que indican la formación de valores, entre los que se encuentran (MES, 2003: 4):

- *Forjadora de profesionales integrales que posean los conocimientos, habilidades y valores necesarios para darle solución multilateral a los problemas que se presenten en su esfera de actuación.*
- *Con alta capacidad científica investigativa para generar, asimilar y transferir con profesionalidad y creatividad, a través de la educación continua, los conocimientos y tecnologías más adecuadas, que contribuyan a la independencia económica tecnológica y cultural del país.*
- *Donde prime un ambiente ético en sus integrantes, de participación,*
- *Capaz de conquistar el entorno en el fortalecimiento de su imagen y en la búsqueda de los recursos.*
- *Integrada a las redes académicas y científicas nacionales e internacionales.*
- *Informatizada en su gestión y en todo el quehacer universitario.*

CAPITULO II. VALORES, EDUCACIÓN E IDENTIDAD. CONCEPCIONES SOBRE LA CATEGORÍA DENOMINADA VALOR

- *Previsora de manera científica de su propio desarrollo.*
- *Contribución mediante la extensión universitaria a conservar, defender y difundir los valores culturales propios, fortaleciendo la cultura e identidad nacionales.*
- *Comprometida con la calidad de todo su quehacer universitario y su encargo social.*
- *Dinámica, flexible y creativa que se adapte con facilidad a los rápidos cambios del entorno.*

Otra aspiración de la enseñanza superior cubana es el logro de un Modelo pedagógico de perfil amplio, basado fundamentalmente en la necesidad de una formación básica profunda que le permita resolver al profesional los principales problemas que se presentan en las diferentes esferas de su actuación profesional.

Los principios fundamentales que sustentan este modelo (MES, 2003: 6):

- *La prioridad de los aspectos de carácter educativo en el proceso de formación, en estrecha e indisoluble unidad con los instructivos*
- *El vínculo entre el estudio y el trabajo, en sus diferentes modalidades posibles*

Como se ha evidenciado existen muchas definiciones sobre el concepto valor pero de todas las definiciones recogidas anteriormente, las concepciones de

Gervilla (2000), son las más que se ajusta a las condicionantes de esta investigación

2.2 Educación y valores.

La sociedad debe estimular la participación decisiva de los jóvenes en su educación, asumiendo los principios pedagógicos y axiológicos que permitan una cabal dinamización del proceso de formación de valores. El futuro de la sociedad está en buena parte en los valores que se les trasmite a los jóvenes.

Siendo posible si se estimula de manera consciente los sentimientos patrióticos e internacionalistas, las tradiciones y el legado histórico, así como una profunda vocación humanista y solidaria no solo para enfrentar los retos del futuro sino también para que se garantice la continuidad de los valores que durante siglos han prestigiado la identidad cultural y nacional, de una determinada nación.

En este sentido, se debe tener en cuenta *“que sin una sólida comprensión de los fundamentos teóricos de la enseñanza de valores y sin un discurso apropiado con el cual analizarlos, los educadores se hallan incapacitados para implementar coherente y eficazmente la dimensión de la enseñanza de valores del currículo.* (Cooper y Burman, 2001: 275).

La formación de valores, desde posturas conscientes, debe partir de una interiorización esencial de los modelos sociales a que se aspiran, todo promovido y dinamizado desde la motivación, la comunicación y un entramado de relaciones interpersonales, sustentado en la cooperación, la justicia y la solidaridad humana.

2.3 Características del valor.

Una de las cuestiones en torno al valor ha sido plantear si éste posee características propias y cuáles son éstas. Por ejemplo, Max Scheler considera los siguientes rasgos comunes a todos los valores (cit. Campillo y Millán, 1985: 109-110):

- Los valores son distintos de lo inteligible, alógicos: se dan por aprehensión intuitiva.
- Los valores no derivan de lo real.
- Los valores son objetivos.
- Los valores se dan como cualidades, no en forma de relación del tipo diferencia/ semejanza.
- Son esenciales.
- Son *a priori*.
- En ellos cabe un preferir o un posponer.
- Se dan polarmente.
- Son universales.

En esta investigación se contemplaran, en primer lugar, categorización, polaridad y jerarquía, como rasgos propios que comúnmente se atribuyen a los valores, a los que se añadirán otras tres características: gradación, contenido e infinitud.

No todos los valores son del mismo tipo. Las cualidades que el sujeto aprecia en su relación con el objeto, no son todas del mismo orden: en unos objetos

encuentra ante todo belleza, en otros utilidad, en otros lo que permite recuperar la salud, en otros el conocimiento de la realidad, etc.

Existen distintos géneros de valores que admiten categorización. A continuación se hace referencia a la que define Ortega y Gasset (1947).

- **Descriptiva:** deja constancia de aquello que, en un ambiente dado, se considera que tiene valor. Este es el enfoque propio de Ciencias Humanas como la Antropología, la Sociología y la Psicología.
- **Prescriptiva:** se trata, de una apreciación normativa que juzga sobre el bien más o menos grande de determinado valor. Este es el enfoque de la Ética, el Derecho, la religión, etc.

Adentrarse en las clasificaciones ofrecidas por diversos autores será útil para una aproximación a la gama de categorías que deben estar presentes en un modelo de educación integral. La clasificación de Ortega y Gasset (1947) citado por Casares (1997: 41), contempla valores útiles, vitales, espirituales y religiosos e indican el contenido de cada categoría de valores en sus correspondientes polos positivo y negativo, y se reflejan en la tabla que a continuación se ilustra:

VALORES		
Útiles.....	Capaz - incapaz Caro - barato Abundante - escaso	
Vitales.....	Sano - enfermo Selecto - vulgar Enérgico - inerte	

CAPITULO II. VALORES, EDUCACIÓN E IDENTIDAD. CONCEPCIONES SOBRE LA CATEGORÍA DENOMINADA VALOR

	Fuerte - débil	
	Intelectuales...	Conocimiento - error Exacto - aproximado Evidente - probable
Espirituales...	Morales.....	Bueno - malo Bondadoso - malvado Justo - injusto Escrupuloso - relajado Leal - desleal
	Estéticos.....	Bello - feo Gracioso - tosco Elegante - inelegante Armonioso – inarmonioso
Religiosos.....	Santo, sagrado - profano Divino - demoníaco Supremo - derivado Milagroso - mecánico	

Tabla 1. Clasificación de valores por Ortega y Gasset (1947).

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

En un mismo objeto pueden confluír, simultáneamente, distintas categorías de valor, ya que los valores no admiten una separación definitoria una vez que se concretan en bienes. Según (Ibáñez, 1985: 81), *“la vida humana no sólo tiene valor biológico, sino también espiritual y trascendente; la tecnología cumple valores útiles, intelectuales y sociales. Todos ellos, si bien no se confunden, suelen interpretarse y darse en la realidad unidos. De ahí la necesidad de no separar, sino de distinguir. Y en cualquier caso, de integrarlos”*

La gama de posibilidades de establecer categorías de los valores es amplia; no obstante, se encontrarán puntos de encuentro entre todos ellos, como se muestra en la tabla de valores elaborada por el profesor Marín (1976: 191;

CAPITULO II. VALORES, EDUCACIÓN E IDENTIDAD. CONCEPCIONES SOBRE LA CATEGORÍA DENOMINADA VALOR

1985: 73; 1990), en la que se recogen las clasificaciones de los autores mencionados, así como las concordancias que existen entre ellos:

Münsterberg	Rickert	Scheler	Ortega	Le Senn	Lavelle	Spranger
Lógicos	Verdad	Conocimiento verdad	Intelectuales	Verdad	Intelectuales	Teórico
Estéticos	Belleza	Estéticos	Estéticos	Arte	Estéticos	Estético
Éticos	Moralidad	Lo justo	Morales	Moral	Morales	Social Político
Metafísicos	Santidad	Lo santo	Religiosos		Espirituales	Religioso
	Amor, felicidad			Amor		
		Agrado			Afectivos	
Vitales		Vitales	Vitales			Físicos Deportivos
			Útiles		Económicos	Económico

Tabla No.2 Cuadro comparativo entre las clasificaciones axiológicas de distintos autores de Ibáñez (1985) citado por Álvarez (2001)

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Luego del estudio de las clasificaciones de estos autores (con excepción de la de Spranger), elabora una clasificación, que a continuación se observa en la siguiente tabla y fue aportado por Ibáñez (1976: 192-193):

Reacción subjetiva	1. Valores mundanos
Goce de posesión	1.1. Económicos: caro - barato

CAPITULO II. VALORES, EDUCACIÓN E IDENTIDAD. CONCEPCIONES SOBRE LA CATEGORÍA DENOMINADA VALOR

Sentimientos periféricos	rico - pobre abundante - escaso útil - inútil capaz - incapaz
Placer y dolor Emociones orgánicas. Cenestesia. Sentimientos centrales.	1.2. Vitales: sano - enfermo fuerte - débil enérgico - agotado
Goce desinteresado de contemplación.	2. Valores espirituales 2.1. Estéticos: bello - feo sublime - ridículo armonioso - desproporcionado
Satisfacción de la evidencia y la certeza Inquietud por la duda y la ignorancia	2.2. Intelectuales: verdadero - falso lógico - ilógico probable - improbable posible - imposible consecuente - inconsecuente
Sentimiento de obligación y de respeto a la ley	2.3. Morales: bueno - malo justicia - injusticia leal - desleal heroico - cobarde altruismo - egoísmo
Sentimiento de dependencia y de adoración.	3. Valores trascendentes Religiosos; Filosóficos; Cosmovisión.

Felicidad y desesperación.	santo - pecaminoso
Seguridad en las convicciones últimas	divino - demoniaco sagrado - profano absoluto - relativo

Tabla No. 3 Clasificación de valores por Ibáñez (1976)

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Castillejo (1978: 42-45), recogiendo las principales aportaciones de las escuelas axiológicas, clasifica los valores de acuerdo con diferentes dimensiones del ser humano y añade una nota de gran interés: la definición de cada categoría de valor.

<p>Dimensión de supervivencia</p> <p>(También llamada natural o corporal).</p>	<p>Valores técnicos (instrumentos a través de los cuales el hombre prolonga y fortalece su acción para transformar el mundo en beneficio propio).</p> <p>Valores vitales (comprenden la afirmación de la total realidad psico - biológica del hombre).</p>
<p>Dimensión cultural</p> <p>(La realidad psico-física del hombre le exige vivir en un medio no puramente natural, sino ya humanizado. Este</p>	<p>Valores estéticos (aquéllos en los que primordialmente se manifiesta la armonía y la sublimación de la realidad. Constituyen la belleza).</p> <p>Valores intelectuales (aquéllos según los cuales el hombre, partiendo de la objetivación de la realidad, busca la estructura del objeto y la penetración en ellos. Suponen, en definitiva, la progresiva y esforzada conquista de la patentización de la verdad).</p> <p>Valores éticos (aquellos valores en los que</p>

<p>es el medio de la cultura).</p>	<p>predomina la categoría del deber ser. Dirigen el comportamiento humano, tanto en su dimensión individual y social como en la posible apertura del hombre a la trascendencia).</p>
<p>Dimensión trascendental (Valores que trascienden lo inmediatamente dado y que posibilitan una explicación última, global y fundante de todo ser y de todo valor).</p>	<p>Cosmovisión (comprensión global del universo en la que el hombre integra el sentido de la vida).</p> <p>Religión (valor supremo al que el hombre puede abrirse si se la entiende como plenitud de su indigencia y respuesta última al sentido del mundo).</p>

Tabla No. 4 Clasificación de valores por Castillejo (1978)

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Existen otras definiciones como la de Capitán (1979: 161-194) que distingue los siguientes valores:

- Valores del tono vital;
- Estéticos;
- Económicos;
- Intelectuales;

- Morales;
- Sociales y políticos;
- Culturales e históricos;
- Religiosos.

Las clasificaciones sobre valor que se han mencionado tienen como punto en común que percibe la sociedad es su sentido integral. Cada arista de la realidad es valorada desde las diferentes dimensiones que puede ser percibida y orientadas que los valores surgen desde las posiciones que el objeto y el sujeto desarrollan y viceversa.

Barberá (1981: 29), trata de precisar el contenido de los distintos tipos de valor, aportando esta clasificación:

Vitales	<p>Corporales: alimentación, salud, fortaleza, energía, naturaleza...</p> <p>Psíquicos: aceptación, seguridad, comunicación, afecto...</p>
Sociales.	<p>Científicos: verdad, conocimientos técnicos...</p> <p>Políticos: civismo, libertad, autoridad, solidaridad, compromiso, convivencia, habilidad, honradez...</p> <p>Económicos: trabajo, propiedad, riqueza...</p> <p>Culturales: educación, instrucción, formación...</p>
Morales	<p>Disciplina, prudencia, fortaleza, respeto, heroicidad, templanza, altruismo, decencia, honestidad, dignidad, lealtad, justicia, confianza...</p>
Espirituales	<p>Intelectuales: saber, lógica, espíritu crítico, objetividad...</p> <p>Estéticos: belleza, armonía, gracia, elegancia, majestuosidad...</p> <p>Religiosos: amor, santidad, inclinación a lo divino, bondad...</p>

Tabla No. 5 Clasificación de valores por Barberá (1981)

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Gervilla Castillo (1991: 75-82) presenta los valores a partir de su concepción de persona como *“cuerpo, razón y afecto, expresados unitariamente en una dimensión individual, social y trascendente”*, estableciendo la correspondencia entre los aspectos personales y los valores. Junto a este aspecto físico, es propia del ser humano la razón, que queda asociada a los valores intelectuales.

Entre los valores individuales y los sociales aparecerán los valores morales, por considerar que éstos tienen una vertiente individual y otra social. Esta naturaleza social del hombre tiene que ver con su apertura, apertura que, por otra parte, no sólo le dirige hacia sus semejantes, sino también hacia la naturaleza y hacia la transformación de ésta, entrando así en juego los valores ecológicos y los instrumentales.

A continuación se le hace referencia de forma específica a un conjunto de valores vinculados a la trascendencia humana y que se consideran necesarios señalar al realizarse unos análisis axiológicos sobre obras literarias, publicaciones, ensayos, entre otros.

La *polaridad* se presentan desdoblados de modo que a cada valor positivo se asocia el correspondiente valor negativo, y viceversa; “*así, a la belleza se opone la fealdad; lo malo a lo bueno; lo injusto a lo justo, etcétera. No se crea que el valor negativo, implica la mera ausencia del valor positivo: el valor negativo existe por sí mismo y no por consecuencia del valor positivo*” (Frondizi, 1977: 19). Del mismo modo que el valor presenta dos planos, la reacción de un sujeto ante él puede ser de signo positivo o de signo negativo: agrado o desagrado/valor o antivalor.

Por otro lado el valor de la *jerarquía* significa que no todos los valores “valen” lo mismo, como no son del mismo rango todos los bienes en los que los valores se concretan: hay valores inferiores y superiores. Más allá de la mera clasificación, los valores pueden ordenarse, de acuerdo con su grado, en un orden jerárquico o tabla de valores. “La preferencia revela ese orden jerárquico; al enfrentarse a dos valores, el hombre prefiere, comúnmente el superior,

aunque a veces elija el inferior por razones circunstanciales” (Frondizi, 1977: 20).

Algunos autores, como Scheler (s/f) y Frondizi (1977), cada uno de ellos desde su propia concepción axiológica, han tratado de establecer criterios de jerarquización válidos. Por último, señalar que el establecimiento de la jerarquía axiológica, como el propio conocimiento de los valores, admite una vía empírica y otra *a priori*.

Desde la concepción subjetivista se sitúa el origen del valor en el interés, establecerá a través de éste la jerarquía de valores: *“si el interés es lo que confiere valor a un objeto, debe ser el interés el que confiera el mayor grado de valor (...). Si lo bueno equivale al placer y lo malo al dolor, lo mejor corresponde a mayor placer y lo peor a mayor dolor”* (Frondizi, 1977: 68).

De acuerdo con este planteamiento se considera los siguientes criterios de jerarquización:

- Intensidad o grado de interés que se tiene hacia un objeto. Si el interés aumenta, el objeto adquiere mayor valor. El punto mínimo de intensidad es aquel en que se rompe la apatía o el desinterés. La intensidad se expresa verbalmente con términos como mejor, peor, superior...
- Preferencia o inclinación hacia un objeto, cuando se nos ofrecen diferentes opciones. Un sujeto puede inclinarse a calmar su sed con naranjada en lugar de hacerlo con agua o con cerveza. La preferencia implica la existencia de distintos objetos para satisfacer un mismo interés.

- Amplitud o capacidad de un mismo objeto para satisfacer intereses que son distintos e independientes entre sí, por ejemplo, el agua: podemos beberla, utilizarla para regar, lavarnos, entre otras acciones.

Al ser los valores bipolares, completa su anterior aportación ofreciendo tres criterios paralelos para determinar "lo peor" (Frondizi, 1977: 68):

- Intensidad del interés negativo: un objeto es peor que otro cuando el interés negativo es más intenso.
- Preferencia de un interés negativo frente a otro: *b* es peor que *a* cuando un interés se inclina por no-*b* en lugar de por no-*a*.
- Amplitud: *b* es peor que *a* cuando el interés negativo en *b* es más amplio que el interés negativo en *a*. Un objeto que es aborrecido por Pedro y Juan es peor, en igualdad de condiciones, que un objeto que solamente es aborrecido por Pedro o Juan. El enemigo de la sociedad es peor que el enemigo de cualquiera de sus miembros.

Por su parte, Scheler (s/f) ha tratado en profundidad el tema de la jerarquización de los valores, destacando ciertas características de éstos que establece como criterios para la determinación de la jerarquía axiológica, desde posiciones objetivista:

- **Duración / fugacidad.** Frente a los valores más fugaces, los valores perduran en cualquier lugar, época y situación. Los valores más efímeros, sin que se les niegue su rango de valor, se consideran inferiores, mientras que los valores más duraderos se consideran

superiores. El conocimiento y la verdad, por ejemplo, son valores más duraderos y estables que el placer sensible. De ahí que, como señala Gervilla (1988: 70), *“habrá que preferir siempre los bienes duraderos frente a los pasajeros, los superiores en este sentido, frente a los inferiores, la verdad y el conocimiento, frente al placer sensible”*.

- **Divisibilidad.** Hay valores cuya amplitud no se agota por la mera contemplación del valor, que es de tal magnitud que puede satisfacer a un número infinito de personas, por ejemplo, el valor estético de una puesta de sol o de una obra de arte no disminuye ni se agota por el hecho de que aumente el número de personas que la contemplan; sin embargo, un valor económico, que puede ser dividido y repartido, disminuye en la medida en que se lo divide y reparte. En general, los valores que afectan a bienes materiales, por ser extensos y divisibles, permiten un disfrute mucho más limitado, mientras que los espirituales no excluyen a nadie de su posesión.
- **Fundación.** Ciertos valores constituyen medios para alcanzar otros; de este modo, los primeros resultan inferiores a los segundos.
- **Profundidad de la satisfacción.** Se trata de una satisfacción honda, procedente de lo más central del ser humano, distinta del placer sensible y más allá incluso del deber cumplido, si bien ambos son necesarios.
- **Relatividad.** Un valor sensible es relativo a los sentidos, pero hay valores independientes de las reacciones subjetivas, que se captan con

el sentir espiritual. Un valor es tanto más alto cuanto menor es su subjetividad.

Como explica Capitán (1979: 158), siguiendo a Scheler (s/f), relatividad *“significa la proximidad o vecindad de un valor con respecto al valor absoluto; esta diferencia se denuncia por la evidencia del valor absoluto y la no evidencia, a pesar de su inmediatez, del valor relativo. Un valor, cuanto menos relativo es, mayor grado jerárquico representa”*.

En síntesis las palabras del propio Scheler (s/f: 133) que, en su *Ética*, escribe: *“Los valores parecen ser superiores cuanto más duraderos son; igualmente parecen superiores cuanto menos participan de la extensión y la divisibilidad; también parecen superiores cuanto más profunda es la satisfacción ligada con su percibir sentimental; igualmente cuanto menos fundamentados se hallen por otros valores; y, finalmente, tanto más altos parecen cuánto menos relativa es su percepción sentimental a la posición de depositarios concretos y esenciales para el percibir sentimental”*.

Al aplicar los criterios propuestos, Scheler (s/f) establece un orden jerárquico que coloca en el nivel más alto los valores religiosos y en el más bajo los valores útiles:

Valores útiles	agradable - desagradable adecuado - inadecuado conveniente - inconveniente
Valores vitales	<u>Fuerte-débil</u>

	Lógicos: verdad - falsedad	
Valores espirituales.	Estéticos	bello - feo
		sublime - ridículo
	Éticos: justo - injusto	
Valores religiosos	santo – profano	

Tabla No. 6 Clasificación de valores por Scheler (s/f)

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Desde el planteamiento del valor como cualidad estructural se aborda la cuestión de la **jerarquía** de los valores a partir de su concepción axiológica del valor como adjetivo, como cualidad. Son excluyentes; como par e impar, sin embargo, otras admiten comparación, distintos grados: ocupan una posición dentro de una escala, como caliente y frío: *“Los objetos valiosos están colocados en distintos niveles dentro de la escala positiva o negativa”* (Fronzizi 1977: 561). Los criterios de jerarquización son planteados desde la concepción del valor como cualidad estructural en la que cuentan tanto las reacciones del sujeto, como las cualidades del objeto y la situación en la que la relación tiene lugar. Las escalas no son fijas, sino que varían con los cambios del sujeto y con las situaciones, aun cuando no se produzca cambio alguno en el objeto.

Las reacciones del sujeto, sus necesidades, intereses, aspiraciones, preferencias y demás condiciones fisiológicas, psicológicas y socioculturales

constituyen el primer factor al que hay que atender para determinar la altura de un valor, pero es también el menos estable.

Las cualidades del objeto son el segundo factor a considerar y también el de mayor estabilidad. No es suficiente que un objeto sea preferido por alguien para que se convierta en mejor, es necesario, además, que el objeto sea preferible para el sujeto en una situación dada, y ello depende, en gran medida, de las cualidades del objeto. Es necesario atender a las condiciones del sujeto tanto como a las cualidades del objeto, ello nos permitirá hablar de “deseable, interesante” y preferible, en lugar de deseado o preferido.

El aspecto objetivo es esencial para determinar lo mejor, pero hay que considerar que no depende sólo de éste sino también del modo en que el valor se concreta, del bien particular en que se materializa y de la calidad de su realización.

Otro factor a considerar es la situación de que las condiciones en que se relaciona sujeto-objeto varían, y aparejado a esto lo preferible, la altura del valor. Como los factores señalados no son fijos, inalterables, sino inestables, el conglomerado que forman en su interrelación es particularmente dinámico, por lo que resulta más complejo decidir qué es mejor en cada caso particular: *“cuando el esquema es complejo y dinámico, no hay recetas de aplicación mecánica para resolver conflictos de valores. Debemos sopesar todos los factores relevantes que integran la totalidad dada por la relación del sujeto con el objeto de la situación, y decidir luego, tomando también en consideración las consecuencias. En otras palabras, la evaluación requiere el ejercicio pleno de*

la razón y de la experiencia total, además de imaginación para prever y responsabilidad para decidir” (Frondizi, 1977: 231-232).

Gradación es la distinta intensidad valorativa con que se aprecia o se presenta tanto el polo positivo como el polo negativo de un valor. Un valor, positivo o negativo, puede aparecer con mayor o menor fuerza; no se trata de valer o no valer, sino de valer más o menos. Una obra literaria, por ejemplo, puede tener mayor o menor valor artístico, ser buena o muy buena, mala. La gradación está relacionada, por lo tanto, con la polaridad e interviene, además, en la construcción de la jerarquía. La gradación se refiere también a la intensidad de la reacción que un valor nos suscita; ésta puede ser mayor o menor, si se trata de agrado o de desagrado.

El **contenido** trata de especificar cómo es cada valor o cada categoría de valor. En términos lingüísticos, ésta sería una cuestión de significantes y significados, del paso de la palabra al concepto que subyace en ella. Probablemente, cuando se hace referencia, por ejemplo, a la libertad (significante, palabra), la mayor parte de las personas estarían de acuerdo en que se trata de un valor alto. Las discusiones en torno a los valores son puramente semánticas y tienen su origen en la falta de precisión terminológica, no en un desacuerdo entre ideas.

Es necesario, en cualquier caso, explicitar con la mayor exactitud posible a qué se refiere cada calor, no sólo por las cuestiones señaladas, sino también por coherencia personal y porque la comunicación así lo requiere.

El valor es algo a lo que se aspira, pero que nunca se alcanza por completo de aquí su definición en la categoría de **infinitud**. Esto, que pudiera parecer un límite es, en realidad, una ampliación sin fin de sus posibilidades de realización. Por otra parte, muestra que cada uno de los valores son cambiantes, modificables, adaptables, y, por ello, admiten cotas de perfeccionamiento cada vez mayores. Los valores están, pues, constantemente abiertos al logro de metas cada vez más altas. En palabras de Ibáñez (1.993: 43-44) los valores *“son finalidades nunca del todo cumplidas, horizontes siempre abiertos (...). Ninguna realidad es de suyo valiosa, sino en cuanto posibilidad abierta para ulteriores perfeccionamientos (...). Otra consecuencia de este horizonte sin fin que entrañan los valores y cada valor, es el de su mudanza incesante”*

2.4 Algunas de las definiciones de las categorías.

Basándonos en la clasificación Gervilla (2002) y en la utilizada por Bedmar (1993), Peñafiel (1996) y otros, se ha definido el criterio de clasificación de las unidades de registro, aplicando ciertas modificaciones para adecuarlas al análisis objeto de estudio. Cada categoría está compuesta por aquellos valores que están presentes en la definición de identidad nacional y que se identifican con un valor determinado, estableciéndose como una clave.

Estas clasificaciones son adecuadas para esta investigación y se sostiene a partir de la siguiente identificación, asignándose una clave para cada categoría:

VALORES	IDENTIFICACIÓN
<ul style="list-style-type: none">• AFECTIVOS.• CORPORALES	A. C.

• ECOLÓGICOS	E.
• ESPACIALES	ESP.
• ESTÉTICOS	ES.
• INDIVIDUALES	IN.
• INTELECTUALES	I.
• MORALES	M.
• POLITICOS	P
• RELIGIOSOS	R.
• SOCIALES	S.
• TEMPORALES	T.
• TRASCENDENTALES	TRAS.
• VOLITIVOS	V.

Tabla No. 7 Clasificación de las claves de algunas categorías.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

La existencia diferentes grupos de valores que constituyen puntos de partidas en esta investigación y su definición es necesaria. Primeramente se describe los valores intelectuales y se incluyen en esta categoría los valores que están relacionados con la capacidad del hombre de desarrollar su entendimiento, los procesos cognoscitivos y de instrucción.

VALORES INTELECTUALES.
• Análisis

- Aplicar
- Atención
- Ciencia
- Conducen
- Conocimiento
- Crea
- Creación
- Crear
- Criterio.
- Descubrir
- Dirección
- Enseñanza
- Entendimiento
- Estudiar
- Estudio
- Explicación
- Facultades
- Idea
- Inducción
- Intelectual

<ul style="list-style-type: none">• Inteligencia• Juicio• Lógica• Materia• Métodos• Obras• Observación• Orientación• Pensamiento• Razón• Saber• Sabiduría.

Tabla No. 8 Clasificación de los valores intelectuales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Otros valores que se deben estudiar son los afectivos que se consideran los que se vinculan a la disposición de ánimo del ser humano en la que se destacan sus emociones y sentimientos, relacionados con el conocimiento y desarrollo de las capacidades de valoración personal, motivación, interés, equilibrio afectivo y emocional. Son valores afectivos el amor, la alegría, el sentimiento, entre otros.

VALORES AFECTIVOS.
<ul style="list-style-type: none">• Alegría• Amor• Familia• Feliz• Hijo• Lloro• Madre• Ríe• Sentimiento• Siento• Triste

Tabla No. 9 Clasificación de los valores afectivos.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

La definición de valores sociales resulta de vital importancia y se definen como conjunto de valores relacionados con la interrelación entre el ser humano y su contexto social, referidos a su capacidad de sociabilidad, de interactuar y

desarrollar las relaciones interpersonales en la convivencia social. Aspectos que se consideran valores sociales son la colaboración, la solidaridad y la unidad.

VALORES SOCIALES.
<ul style="list-style-type: none">• Ciudadano• Clases• Colaboración• Cubano (identificación social)• Destino• Español (identificación social)• Hermandad• Hombre (ser social)• Humanidad• Humano• Igualdad• Libre• Nosotros

<ul style="list-style-type: none">• Popular• Raza• Social• Sociedad• Solidaridad• Todos• Unidad.• Vida

Tabla No. 10 Clasificación de los valores sociales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Los valores morales aparecen agrupados y se vinculan a la dimensión de compromiso y valoración ética que fundamenta las diferentes actitudes humanas, a partir de la noción del bien y el deber en una noción reguladora de la conducta del ser humano en su proyección personal y social. Son valores morales la virtud, la bondad, la responsabilidad y la dignidad.

VALORES MORALES.
<ul style="list-style-type: none">• Bien

<ul style="list-style-type: none">• Bondad • Conciencia • Honra • Justicia • Lealtad • Nobles • Pureza • Respeto • Responsabilidad • Sencillez • Verdad • Virtud

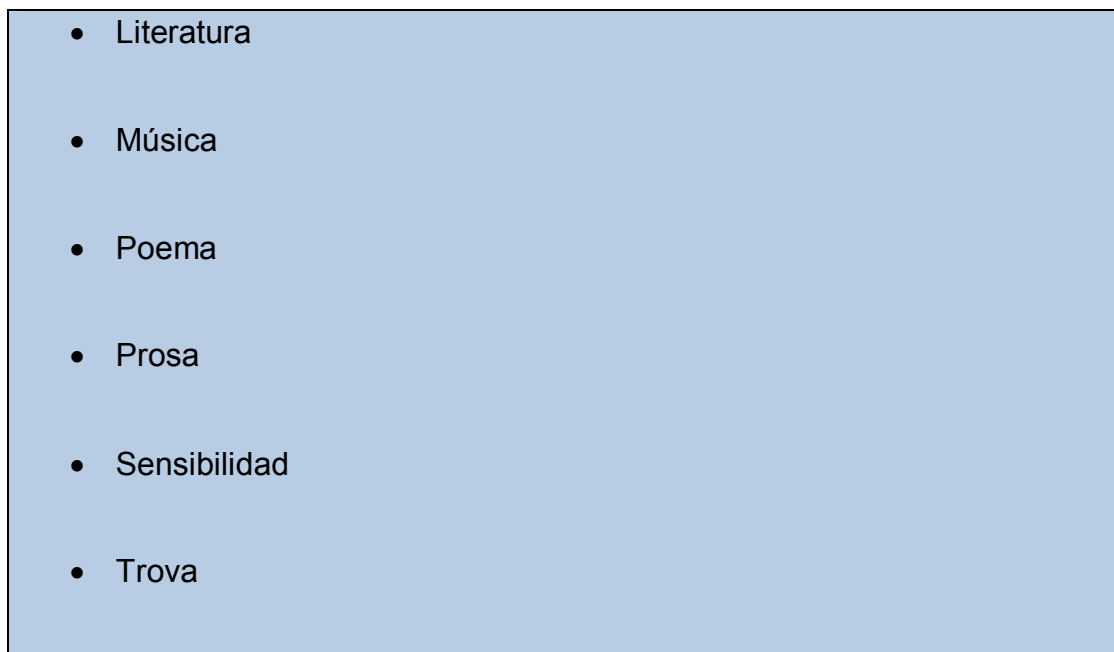
Tabla No. 11 Clasificación de los valores morales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

La categoría que hace referencia a los valores que se identifican con la búsqueda permanente de la armonía y la belleza, relacionados con la capacidad de apreciar, crear, expresar y disfrutar lo bello. Se vinculan a las artes y sus manifestaciones pero lo trascienden en una dimensión mayor, se

incluyen como valores estéticos el arte, la cultura, la sensibilidad, la armonía, la belleza.

VALORES ESTÉTICOS.
<ul style="list-style-type: none">• Armonía• Arte• Artista• Baile• Belleza• Cante• Componer• Copla Flamenca• Cultural• Danza• Estéticos• Lectura• Líneas



- Literatura
- Música
- Poema
- Prosa
- Sensibilidad
- Trova

Tabla No. 12 Clasificación de los valores estéticos.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Cuando se refieren a aquellos valores que expresan la interrelación del individuo con el entorno político en que se desenvuelve, a partir de su sentido de pertenencia a una entidad política y su vínculo con este poder institucional se define los valores políticos. Considerándose como valores políticos la paz, el gobierno, la libertad, la democracia, la independencia.

VALORES POLÍTICOS.
<ul style="list-style-type: none">• Democracia• Gobierno• Independencia• Libertad• Lucha• Nación• Patria• Paz• Política• Soberanía• Triunfo

Tabla No. 13 Clasificación de los valores políticos.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Otros valores que se pueden tomar de referencia son los valores individuales que son aquellos que se relacionan con el carácter singular e íntimo de la persona en una perspectiva de autoafirmación y reconocimiento espiritual. Así

como el conocimiento de los aspectos íntimos y peculiares de la persona, que lo definen como ser único. Se incluyen como valores individuales la identidad, lo autentico, la voluntad, la subjetividad.

VALORES INDIVIDUALES.
Abnegación
Andaluz
Aspiraciones
Auténtico
Dignidad
Esperanza
Humanidad
Identidad
Individuo
Optimismo
Persona
Personalidad
Subjetividad

Voluntad

Tabla No. 14 Clasificación de los valores individuales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Aquellos valores que incluyen aspectos derivados del ser humano pero que exceden más allá del individuo al expresar las aspiraciones humanas de elevación, trascendencia y perdurabilidad espiritual. Se consideran valores trascendentales la espiritualidad, la gloria, la grandeza y el heroísmo.

VALORES TRASCENDENTALES.

- Apóstoles
- Genio
- Gloria
- Grandeza
- Héroe
- Ideal
- Mérito
- Perfección
- Redención

- Titanes

Tabla No. 15 Clasificación de los valores trascendentales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Como valores ecológicos se incluyen aquellos relacionados con la naturaleza, el conocimiento, respeto y defensa del medio ambiente como valor fundamental en su relación con el ser humano. Se han incluido como valores ecológicos la naturaleza, la vegetación, el sol, la luz.

VALORES ECOLÓGICOS.
<ul style="list-style-type: none">• Agua• Aire• Animales• Cielo• Frío• Lluvia• Luz• Naturaleza• Oscuridad

<ul style="list-style-type: none">• Sol• Terrestre• Tierra
--

Tabla No. 16 Clasificación de los valores ecológicos.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Se definen como valores temporales aquellos que expresan el tiempo en un nivel de significación y reflexión valorativa para el ser humano. Son valores temporales: pasado, porvenir, presente.

VALORES TEMPORALES.
<ul style="list-style-type: none">• Ahora• Años• Días• Edad• Época• Fin• Futuro

<ul style="list-style-type: none">• Hoy• Mañana• Pasado• Porvenir• Presente• Siglos• Temporales• Tiempo• Tradicional
--

Tabla No. 17 Clasificación de los valores temporales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Se definen como valores corporales aquellos relacionados con la dimensión física del individuo y su aspecto material. Son valores corporales: cuerpo, vitalidad, fuerte, entre otros.

VALORES CORPORALES.
<ul style="list-style-type: none">• Alimento

<ul style="list-style-type: none">• Alto• Cuerpo• Hambre• Fuerte• Organismo• Pequeño• Ver• Vitalidad

Tabla No. 18 Clasificación de los valores corporales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Se considera volitivos al conjunto de valores que están relacionados con la capacidad del hombre de abrirse cognoscitivamente y volitivamente a los demás, de tomar decisiones con plena libertad, así como la opción ante la pluralidad y el esfuerzo personal: elección, voluntario, carácter, decidir, etc.

VOLITIVOS.
<ul style="list-style-type: none">• Autonomía• Carácter

<ul style="list-style-type: none">• Decidir• Elección• Individual• Iniciativa• Propio• Valiente• Valor
--

Tabla No. 19 Clasificación de los valores volitivos.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Desde definiciones religiosas los valores le hacen referencia al conjunto de creencias personales relativas a la divinidad (Dios), vinculadas con lo íntimo y personal de cada persona, al sentido último de la vida, a un Ser superior (Dios), o acciones relacionadas con lo religioso. Son valores religiosos: dios, espíritu, eterno, alma, Fe, entre otras.

RELIGIOSOS.
<ul style="list-style-type: none">• Alma• Dios

<ul style="list-style-type: none">• Espiritu• Eterno• Eternidad• Fe• Padre• Religión• Religioso• Sagrado

Tabla No. 20. Clasificación de los valores religiosos.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Como valores especiales se define el conjunto de valores que hacen referencia al espacio, territorio o lugar. Son valores espaciales: país, campo, mundo, territorio, etc.

ESPACIALES.
<ul style="list-style-type: none">• Campo• Mundo

<ul style="list-style-type: none">• País • Pueblos • Regiones • Territorio • Universo • España • Nacional • Nacionalista • Andalucía
--

Tabla No. 21. Clasificación de los valores espaciales.

Fuente: Álvarez, J (2001). Tesis Doctoral (nombre). Universidad de Granada. España.

Los métodos empíricos y apriorísticos constituyen dos posibles vías para establecer la escala de valores. En esta investigación se utiliza la vía empírica porque el criterio empírico revela la jerarquía de valores de una persona o de un grupo en un momento histórico determinado. Se trata de constatar los valores existentes desde el plano de un sujeto individual o grupal. Esta constatación lo es siempre de una situación presente, del *ser*, sin que afirme nada del *deber ser*.

El apriorismo por el contrario, muestra los ideales, el 'deber ser' las normas de acción válidas a las que deben acomodarse tanto el individuo como el grupo y que determinarán el valor de las cosas, independientemente de las valoraciones. El problema es quién puede determinar estos valores, con qué criterios lo hará y cómo saber que tales criterios y no otros son los verdaderos

Conclusiones.

El contenido esencial de El tema de valores, educación e identidad es muy amplio. Pero no limita a que se realicen juicios sobre diferentes aspectos, entre los que se encuentran:

- En algunas de las clasificaciones recogidas en los apartados sobre categorización y jerarquía de los valores, el contenido de cada categoría se ejemplifica, se define, o ambas posibilidades, concretamente la de Gervilla (2000) además de ofrecer ejemplos, aparece acompañada de las definiciones correspondientes. Precisar conceptos es necesario para saber con seguridad lo que se analiza. Categorización, polaridad, jerarquía y gradación cobran sentido plenamente sólo cuando el contenido se especifica.
- Gervilla (1993: 82) puntualiza que *“es importante acentuar la artificialidad de toda división del ser humano, existe la dificultad de delimitar áreas de valores que no estén implicadas en otras, pero también la necesidad de distinguir, no de separar, para su mejor conocimiento, un todo integrado como es el hombre”*

- Con esta salvedad y a partir de los planteamientos anteriormente expuestos sobre la tipología de valores y sus categorías que presentan los distintos tipos de valores en relación con el ser, modo de ser y expresión de la persona, posición que se adopta en esta investigación (Alvarez, 2000: 53).

CAPITULO III: VIDA Y OBRA DE ENRIQUE JOSE VARONA.

3.1 Contexto histórico donde se desarrolla la vida y obra de Enrique Jose Varona.

La defensa de las identidades nacionales contiene en si como elemento definitorio, el estudio de la historia de las naciones no para quedar prendado con el pasado sino en función de definir su presente y diseñar las alternativas de desarrollo futuro.

La identidad nacional ha sido y sigue siendo un tema de honda preocupación para la educación y en sentido general. Nuestra época sellada por profundos cambios y los grandes procesos mundiales tendientes a la homogeneización de la cultura mediante la globalización exige que se comprenda y profundice en las propias raíces culturales, de lo contrario se corre el riesgo de perder uno de los elementos humanizadores más valiosos de la educación: el amor por la patria que se constituye en fuente de relación y comprensión de otras tradiciones culturales en el mundo.

Landa (s/f) plantea que: *“Varona es un cubano intemporal por mucho que han tratado e insistan en pasarlo de moda. Fue un hombre de su tiempo, es del nuestro y será de las nuevas generaciones de cubanos que tendrán como faena cardinal redimir a la nación, remozar la nacionalidad”*. Esta frase manifiesta el ideario y la vigencia de su pensamiento que llega hasta la actualidad.

Es el camagüeyano de lenguaje claro y elegante, sobrio y castizo, modelo de precisión y de paciencia, de orden y organización, que pudieran calificarse de teutónicas si se comparan estas cualidades. Integra filas con Martí, *Várela*, Luz y Caballero y "...otros que han sido manipulados por mezquinos intereses. Ha sido y es también víctima de extrapolaciones por parte de todos los mediocres que quieren sacar del contexto ideas que fueron expresadas en un momento dado y con miras bien patentes (Landa, s/f).

Enrique José Varona tuvo devoción por las humanidades y su juventud lo sorprendió siendo ya un humanista porque para él predominaban los valores, los intereses y la dignidad humana.

Estudió y le dedicó no poco tiempo a la naturaleza y a los asuntos del hombre, pero eso no significó que Varona regresara a la antigüedad clásica, sino que comprendió que ésta fue si se quiere uno de los puntos de partida fundamentales para sacar al ser humano del medioevo. Fue un renacentista en el sentido que asimiló de Grecia y Roma y luego del que hacer castellano lo que en su época y como actitud tenía vigencia. Cuando la crisis del humanismo se hizo patente en el siglo XX, él tomó la vertiente liberal de esa doctrina y es palpable en su poesía lírica y dramática.

Recibió influencia del sistema filosófico de Auguste Comte hasta cierto punto en su pensamiento, más Varona no excluyó totalmente las especulaciones sobre los orígenes y la esencia del hombre. Hasta la hora postrera afirmó la independencia y la dignidad del espíritu humano. Tiene como mérito la

introducción de la historiografía científica en Cuba, estuvo imbuido del evolucionismo de Spencer, también llamado darwinismo social.

Fue, asimismo, un maestro del paisaje y de la ternura, sus epístolas célebres eran extrovertidas y le decían al pan, pan, y al vino, vino. Periodista genial escribió en presente y para ese presente, pero más pensando en el futuro de los cubanos. En ese y, en muchos otros sentidos fue premonitor, advirtió de los peligros que acechaban a la República recién nacida y condenó el caudillismo como uno de los grandes males, quizás el principal, que le aquejaban.

Dominó varios idiomas, entre ellos el inglés, el alemán, el italiano y el francés; fueron memorables sus cursos de Psicología, Filosofía moral y Lógica y ha sido uno de los pedagogos cimeros de América Latina. A Varona se debe la organización de la Psicología como ciencia particular en Cuba y sentó cátedra como Secretario de Instrucción Pública y como ilustre Profesor de la Universidad de La Habana. Después de la muerte en combate del Apóstol Martí, asumió en New York la dirección del periódico Patria. Y también presidió la Sociedad de Estudios jurídicos teniendo un dominio absoluto de la crítica literaria.

Controvertidas fueron sus famosas Conferencias Filosóficas porque generaron diversas opiniones y cuestionamientos acerca de su calificación como filósofo. Dado porque sus detractores manifiestan que nunca lo fue por la absurda y simplista razón de que no fundó un sistema filosófico.

Existen valiosos antecedentes en el estudio de la obra Varona, en particular, los trabajos de Marinello(1964); C, Rodríguez (1949) y Roa (1964), quienes

unen a su capacidad intelectual y a las bondades de la metodología utilizada, el prestigio de su actuación ciudadana. Una de las obra publicada fue “Enrique José Varona. Política y Sociedad, de los autores Josefina Meza y Pedro Pablo Rodríguez (1999) y junto a este libro se reedita además, una selección, pequeña pero representativa, de trabajos del propio Varona.

Pablo Guadarrama y Edel Luis Tusell (1987) publicaron “El pensamiento filosófico de Enrique José Varona”. Donde se interpretó la producción Varoniana en el campo específico de la filosofía.

Un autor prestigioso como Elías Estralgo (1965) ha llegado a calificar a Varona de primer maestro cívico nacional durante las primeras tres décadas de la vida republicana y como la segunda figura internacional de la cultura cubana. Como expresara (Landa, s/f). *El país ha vuelto a darse cuenta de sus fuerzas. Porque solo en su complicidad, querida o consentida, pueden los gobiernos aliarse de la dominación"*

3.2 Vida y obra de Enrique Jose Varona.

Nacido el 13 de abril de 1849, en el Puerto Príncipe colonial, hoy Camaguey, Enrique José Varona de la Pera, disfrutó sus primeros años de las ventajas de un hogar acomodado. Su padre, José Agustín de Varona, hombre rico, aficionado a los viajes y en posesión de una vasta cultura, sembró desde bien temprano en el menor de sus seis hijos la afición por el estudio. Muerto aquel en 1865, quedó entonces al cuidado de su madre, Dolores de la Pera.

Al perder la fortuna personal en el transcurso de la guerra de los diez años, consta que ya entrado en la juventud y con vida independiente, él y su numerosa familia vivieron de los ingresos recibidos por su trabajo. En su hogar encontró Varona la rica biblioteca paterna, de la que se sirvió ávidamente y cuyos frutos no tardaron en hacerse notar. Todo esto se evidencia a partir de las Odas Anacreónticas y las traducciones de obras representativas de la cultura griega, realizadas antes de 1868.

En prueba de lo cual cabe aducir su colaboración con el movimiento insurreccional y su aprobación del pacto del Zanjón, sin olvidar su vibrante artículo aparecido en 1876, "*El movimiento intelectual en América*", cuyo fin último era defender el derecho a la independencia; y además, el papel determinante de las del pueblo en la historia en comparación con las grandes personalidades. En 1944 este ensayo fue valorado como el mejor ensayo en español sobre la ciencia y la literatura norteamericanas.

Dirige la Revista de Cuba, una de las de mayor prestigio intelectual de la época en el país, donde publicó una serie de artículos filosóficos, entre los que sobresalen *El Positivismo*, *La moral en la evolución*, ambos de 1878 y *La metafísica en la Universidad de La Habana* en 1880.

Se vincula a la dirección del Partido Autonomista. Entre 1880 y 1883 dicta y publica en La Habana sus célebres Conferencias filosóficas sobre *Lógica*, *Psicología* y *Moral*, con las cuales marca un hito en la historia del pensamiento filosófico y cultural cubanos.

En 1885 luego del fracaso de su gestión como diputado ante las Cortes de España (1884), rompe con el autonomismo por desacuerdos respecto al tema de la abolición de la esclavitud y el tipo de leyes que debían regir en Cuba.

A partir de 1886 dirige la Revista Cubana en la que publica numerosos trabajos de carácter filosófico, literario, político y de divulgación científica. Después de una inicial formación autodidacta en los campos de la literatura, la sociología, la psicología y la filosofía, y siendo ya una figura de reconocido prestigio académico y político se licenció y doctoró en Filosofía en 1891.

Luego dirigió el periódico Patria, desde el exilio y al producirse la ocupación norteamericana de la Isla después de la guerra Hispano-cubano-americana, fue nombrado Secretario de Educación por el primer gobierno interventor. Desde ese puesto realizó una reforma modernizadora de la enseñanza en Cuba. Fue presidente del Partido Conservador y ocupó la vicepresidencia de la República en 1913.

Con el establecimiento de la República en 1902 se dedica integralmente a su labor como Catedrático de la Universidad de la Habana. Reedita sus conferencias filosóficas actualizándolas con los avances del pensamiento de inicio del siglo XX y regresa a la política en 1906 y funda el Partido Conservador Nacional. Asume la vicepresidencia de la República durante el gobierno de Mario García Menocal entre 1913 y 1917. Frustrado por la realidad política y social del país y condicionado también por el estallido de la I Guerra Mundial, entra en un período de marcado carácter escéptico que se plasma en sus aforismos de Con el eslabón.

En 1923 preside en La Habana, a solicitud del líder estudiantil comunista Julio Antonio Mella, el acto de fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). En los últimos años de su vida abandonó su anterior escepticismo político y se convirtió en el mentor optimista de la juventud cubana de los años veinte, especialmente apoyando el movimiento de la Reforma Universitaria y en la lucha revolucionaria que logra derrocar la dictadura de Gerardo Machado. Fallece el 19 de noviembre de 1933 en Cuba, donde desarrolló básicamente su labor.

Su obra filosófica y su prestigio como escritor, crítico literario, periodista, orador, han sido reconocidos tanto en Cuba como en otros países. Su labor pedagógica dejó una significativa huella en los planes de estudio y en la política educativa cubana de la primera mitad del siglo XX.

Enrique José Varona es la figura descollante, pero hay muchos otros escritores que, sin ser filósofos como Varona, hacen amplia expresión de las ideas positivistas. El destacado escritor Fernando Ortiz estuvo claramente ambientado en el positivismo. Adopta incluso algunas ideas del sociodarwinismo. Por ello explica las relaciones entre los estados como lucha por la existencia.

Varona se percató en su época la necesidad del surgimiento de un sistema socialismo con ímpetu abarcador y reconoció que los moldes jurídicos heredados del individualismo, al que se adscribió en su juventud, ya no constituían una respuesta adecuada.

Martí pensó la cultura como totalidad, percibe la identidad cubana como un proceso y sobre todo como creación. Si Varona se afirma en la duda escéptica, Martí asume la fe como principio inescapable, fe en el ser humano y en el pueblo. El héroe cubano auspicia la unidad de intuición y conocimiento. Su pensamiento es liberación, construcción de nuestra identidad. Asume la novedad, el poder de la naturaleza tropical, y la perspectiva universal latinoamericana. De todos modos, los intelectuales cubanos de comienzos del siglo se sienten vibrar en su proyección política y no meramente académica.

De este importante discurso se deriva la necesidad de estudiar y promover las ideas de Varona, así como la incidencia de sus estas concepciones en la identidad nacional del pueblo cubano, influencia que recibió de Jose Martí.

A simple vista, puede percibirse el carácter universalizador del concepto "identidad nacional" con una función cuantitativa, respecto al número de individuos y, por la otra es la labor que desarrollan las instituciones para producir y conservar discursos de identidad con las reglas de acceso a ellos y las posiciones relacionadas con el hacer y el representar de los individuos en las sociedades.

La expresión identidad nacional, en su sentido ideológico, va referida no a una parte (rasgo, nota, carácter, entre otras) de la cultura, sino al todo de esa cultura, pero no tomada en la universalidad de su extensión (cultura humana) sino en tanto está distribuida en esferas o círculos de cultura (naciones, en sentido canónico, etnias, pueblos, y otros.).

La identidad nacional podría definirla como los aspectos que caracterizan a una nación, diferenciándola así de otras. Es lo que individualiza a las naciones en el contexto del mundo y que les da un modo de ser, particular, a sus hombres y mujeres. Vista así la identidad nacional viene a ser, pues, una proyección cualificada de las identidades individuales, lo mismo que la de todo un continente es el efecto de la expresión armónica de sus respectivas naciones culturales y que Varona en sus obras literarias pronuncia.

Para los cubanos la identidad, lo nacional es el símbolo de rebeldía y de lucha que anima en la actualidad el espíritu de transformación que tiene el proyecto revolucionario cubano actual. La cultura es el alma de la nación, ha dicho C, Martí (1951), salvándola se salva la manera de pensar y de ser, pero abiertos al mundo, dialogando, interpretando, apropiándonos de lo más valioso de la cultura universal para que obtengamos el derecho a pertenecer y a participar.

Existe algunas observaciones de Ubieta (1994) dignas de subrayar entre las que se encuentran:

- Cuando estudiamos la filosofía latinoamericana encontramos que la madeja del pensamiento filosófico es más amplia y es necesario verla en muchos otros escritores que reflejan las ideas filosóficas de cada contexto cultural.
- El contexto social en que se inscribe cada pensamiento debe ser observado desde la intertextualidad y la intercontextualidad.

- Reconstruir la lógica histórica de la marcha del pensamiento muestran su necesidad histórica.

Los autores analizados se enfrentaron al problema de la identidad cubana frente a las foraneidades, lo hispánico, lo norteamericano, lo europeo. En su momento no era posible una solución adecuada.

El segundo ensayo versa sobre el eminente cubano Juan Marinello (1898/1977) su poesía originariamente se da en forma mística, contemplativa. Sin embargo él establece una dialéctica entre lo nacional y lo universal y esa dialéctica bien puede sintetizarse en sus propias palabras: *"Ir a lo vernáculo con ojos extranjeros y a lo extraño con ojos cubanos"* (Ubieta, 1993, 97).

3.3. Concepciones de Enrique José Varona sobre la condición humana desde diferentes matices sociales.

Las reflexiones antropológicas de Varona se fueron modificando en dependencia de múltiples factores condicionantes del pensamiento cubano del siglo XIX. Tras la batida propiciada por Félix Varela a la escolástica y José de la Luz y Caballero al eclecticismo, la filosofía especulativa e idealista intentó infructuosamente tomar alguna fuerza con el krausismo que encontraría fuerte oposición en Varona (Monal, 2002: 35).

En la primera etapa de su evolución intelectual, con marcada postura positivista sui generis (Guadarrama, 2001), fundamentalmente durante las dos últimas décadas del siglo XIX, se mantuvo bajo la influencia de Spencer y afloran tempranamente sus ideas filantrópicas y de estimulación de la solidaridad entre

los hombres. Esta actitud se mantendrá en definitiva, de un modo u otro, a lo largo de toda su vida.

Sin embargo, a principios del siglo XX, y en especial durante el período de crisis existencial marcado por el estallido de la I Guerra Mundial y por su frustración ante la corrupta vida de la naciente república cubana, al abandonar en 1917 la vicepresidencia de la República hasta mediados de los años veinte, aparecieron en él con mucha frecuencia manifestaciones de escepticismo, pesimismo y nihilismo en cuanto a la condición humana, en las que se aprecia la impronta de Nietzsche (Varona, 1903: 66) y hasta ciertas expresiones misantrópicas (Varona, 1927). Tales ideas han conducido a algunos investigadores a considerarlo como un escéptico creador (Camacho, 1949).

Sólo en los últimos años de su vida parece recobrar su optimismo y confianza en la posibilidad del progreso y el perfeccionamiento humano, plasmada en su identificación con las luchas de la juventud y en las potencialidades del pueblo.

Desde el inicio de su labor intelectual había confiado en el enriquecimiento humano a través de la educación y otras instituciones de la sociedad. Consideraba que ya que no es posible la ciudad de Dios, al menos se debe tratar de lograr un ser inteligente y bueno (Varona, 1883: 262). Y para lograrlo había que estimular la sociabilidad y la solidaridad, pues “el hombre sólo es hombre en el trato de sus semejantes, por eso sus emociones más gratas o más dolorosas, las mejor definidas, las que dejan tras de sí una huella más duradera se deben a la comunicación social” (Varona, 1905: 468).

Incluso consideraba que aunque las emociones tienen una base fisiológica ante todo dependen del factor social. Y en otro momento sostendría que *“la ley de afinidad existe para los glóbulos hombres, como la ley de afinidad para los glóbulos sangre [...] el hombre es un ser incompleto, para sentirse completo necesita del hombre”* (Varona, 1895a: 85). Pero ante todo éste necesita de los avances de la ciencia, la técnica, y otras conquistas de la modernidad, como la democracia, además de la sociabilidad. Varona puso todo su empeño a lo largo de su vida en la labor pedagógica (Varona, 1961). Propugnaba: *“Que se haga descansar toda la obra de nuestra enseñanza sobre una base estrictamente científica, para que sea objetiva, experimental y práctica. Hacer que el adolescente adquiriera sus conocimientos del mundo, del hombre y de la sociedad de un modo principalmente directo, y no de la manera refleja que dan los libros y las lecciones puramente verbales, es preparar a los hombres para la activa competencia a que obliga la multiplicidad de relaciones de la vida moderna no espíritus para la especulación fantástica”*. (Varona, 1900: 9)

Y aspiraba a la democratización de la enseñanza para que llegara a todos los sectores sociales. *“Monopolizar el saber --planteaba en 1919-- resulta tan perjudicial como monopolizar las utilidades”* (Varona, 1919^a: 332). Su confianza en la posibilidad de un progresivo y solidario mejoramiento de la condición humana a través de la educación se observa al inaugurar el curso de la Universidad de la Habana en 1903, cuando sostenía: *“Desde la escuela a la universidad la necesidad, el propósito y el deber de los profesores se concentran en formar hombres. Hombres que se sientan capaces de actuar frente a la naturaleza, para sacar de ella las utilidades que le permiten vivir y*

desarrollarse, que se sientan solidarios de sus coasociados, para concurrir con ellos a la generosa empresa de hacer mejor, más bella y noble la condición humana” (Varona, 1918: 37).

La preocupación por el mejoramiento de la condición humana no sólo está presente en momentos como estos cuando lo expresa en sus propios términos sino a lo largo de toda su labor humanista y desalienadora (Guadarrama, 2002), que se corresponde con la estos significativos elementos de la trayectoria del pensamiento latinoamericano. Sin embargo, en 1921, en plena crisis de su valoración de la naturaleza humana sostenía algo muy contrario a sus anteriores opiniones al respecto:

“El hombre ha inventado la máquina de vapor, el telégrafo, el bombillo eléctrico, el teléfono, el fonógrafo, el aeroplano, ha suprimido la distancia, ha suprimido el tiempo y el hombre es un estúpido. Enajena su libertad por vivir en sociedad y se queda sin libertad y sin sociedad. A no ser que llamemos asociación a la mutua explotación” (Varona, 1921: 8).

No obstante durante ese período de arraigado escepticismo intentó analizar la condición humana con la mayor objetividad posible: *“El hombre es imperfecto. Palabrería. El hombre es como es. Pudiera ser de otro modo. Eso quiere decir que puedes imaginártelo de otro modo; pero es como es. Pudiera estar colocado en otras circunstancias. Eso quiere decir que puedes idearlo en otro ambiente; pero las cosas son como son. No hay salida.” (Varona, 1924: 207).*

Las ideas sobre la condición humana que prevalecen en este período de principios del siglo XX en Varona, en verdad, resultan muy desfavorables.

Algunas de sus anteriores ideas críticas de la naturaleza humana, que habían aflorado esporádicamente en la nueva etapa, se incrementan como la siguiente: *“La generalidad de los hombres son unos autómatas que se imitan unos a otros, lo mismo cuando obran que cuando piensan”* (Varona, 1914: 129).

Recrudece sus críticas a la crueldad del hombre para con sus semejantes. Sostiene que la concepción del hombre bueno del pasado sólo existe en la fantasía del historiador (Varona, 1919b: 143). Considera que: *“como el hombre es una fiera inteligente, es la peor de las fieras”* (Varona, 1924: 203). Y no duda en denominarlo “gorila repulido”, “orgullosos antropoide reformado”. (Varona, 1903: 228) Lo considera “el desconcentrador, el destructor, el hombre” (Varona, 1921: 32), “un monstruo” (Varona, 1923: 198), que “tiene la mentira” (Varona, 1919b: 359). Aun cuando son innegables estas manifestaciones de cuestionamiento de las virtudes humanas por parte de Varona en ese período de su vida, resulta erróneo extrapolarlas y considerar que fueron nota común a toda su concepción antropológica.

Varona insistió mucho en la necesidad de la sociabilidad humana. La importancia que le atribuye a los factores sociales en la determinación del hombre se demuestra cuando plantea que la formación del individuo por el grupo cambia en correspondencia con la extensión y cohesión del mismo, pero no por eso es menos real que cuando se reducía a la horda primitiva. “En este caso como en aquel caso, el individuo recibe de fuera la impresión que la

modela y se encuentra al cabo, pensando, queriendo y obrando como su maestro anónimo e incógnito: la sociedad de su época". (Varona, 1914: 115).

Para él *"no es posible concebir al hombre fuera del estado de sociedad porque carecería de sentido"* (Varona, 1914: 115). Esto implica que *"sus estados subjetivos se modelan sobre sus impresiones objetivas del orden social"*, aunque *"no nos demos cuenta de esa dependencia, como no nos las damos generalmente de que respiramos"* (Varona, 1914: 105). Es por eso que *"aun este reducto de la individualidad la conciencia de un sabio, lo vemos forzado por la influencia de la colectividad. Se refugia en su pensamiento y encuentra allí mil huéspedes extraños; aquella idea que le parece más propia es quizá mero préstamo de un acreedor incógnito"* (Varona, 1914: 127).

Las reflexiones antropológicas de Varona siempre tomaron en consideración la articulación entre los individuos, las personalidades y los pueblos. Varona no acepta que la historia universal sea simplemente la que realizan sólo los grandes hombres y se desconozcan los determinantes sectores populares que participan en el progreso social (Varona, 1884: 73).

Se opuso a la exageración del papel del individuo en la historia. *"Los hombres superiores son útiles --sostenía--, pero no indispensables. Los pueblos no deben esperar milenarios, ni Mesías deben saber que el trabajo continuado de los pequeños es el que realiza las obras colosales que luego se atribuyen a los grandes"* (Varona, 1886: 87). A su juicio *"los pueblos son los que labran su propio destino"* (Varona, 1933: 131):

En todo momento histórico hay algo siempre accidental que no conviene confundir con lo permanente. Lo accidental son los hombres que representan una situación. Lo permanente son las ideas que conforman un estado social. Desde luego que las ideas no son entelequias como decía la vieja escolástica, viven en el cerebro que las hospeda. *“No se puede prescindir de los hombres que las abrigan y realizan; pero se debe tener presente que todo hombre es efímero”* (Varona, 1969: 10).

El determinismo varoniano no implicaba que el hombre no pudiese actuar con entera libertad. Desarrolla una comprensión dialéctica entre la necesidad y la libertad, como había sido propio de otras grandes personalidades latinoamericanas, entre ellas Bolívar y Martí, porque con acierto plantea que el hombre, en la medida en que aumenta sus conocimientos sobre la realidad, actúa con mayor libertad; por tal motivo le otorgaba tanta importancia a la educación. Según Varona, “el hombre no puede por tanto sustraerse al determinismo, pero sí puede en cierto modo educarlo y guiarlo que es aquí vencerlo. No es un autómatas, más para no serlo se necesita cultivar tanto la inteligencia como el sentimiento: la educación es su verdadera redentora” (Varona, 1905: 410). En realidad, sí concibe al hombre actuando con libertad condicionado históricamente.

El determinismo varoniano no conduce al fatalismo, porque valora correctamente el papel del conocimiento en su función desmistificadora de la realidad. La necesidad es objetiva, pero el hombre no se somete a ella como dócil cordero, sino que la conoce y transforma en su praxis social, y Varona se

percató de ello al plantear: *“El hombre no es libre, pero se hace libre, Empieza por obedecer, acaba por escoger, pero no escoge por capricho, escoge determinándose”* (Varona, 1905: 411). En sus análisis sobre la evolución de la moral arribó a la correcta conclusión según la cual una postura determinista absoluta significaba la negación del valor de la acción moral. El hecho de que el hombre por medio del conocimiento adquiriese grados de libertad, no significaba que se emancipase por entero de las exigencias de la necesidad.

Incluso en momentos de crisis de sus concepciones antropológicas, planteaba: *“La sociedad nos pone una camisa de fuerza --Cierto. Pero quítatela y verás. Ni Polifemo con su ojo sano”* (Varona, 1927: 3). Esto demuestra que en general confió en que el hombre puede actuar con libertad en la medida en que va conociendo las fuerzas naturales y sociales, así, de manera consciente puede intervenir en el desarrollo de los acontecimientos y al menos orientarlos de acuerdo con sus intereses.

Aunque en determinados momentos de la evolución filosófica de Varona, especialmente en sus años de crisis, se observan ciertos rasgos de escepticismo, en lo fundamental de su obra se identificó mucho más en sentido general con el optimismo epistemológico. Consideró que el conocimiento humano avanza a cada instante y las teorías científicas se perfeccionan y se ajustan cada vez más a la realidad objetiva. Para él, *“El hombre busca la verdad, porque necesita ajustar sus acciones a sus conocimientos”* (Varona, 1902: 7). Fue la confianza en el conocimiento científico lo que fundamentó su fe en el progreso de la humanidad y la confianza en que el hombre puede

alcanzar la verdad como adecuada correspondencia del pensamiento con la realidad.

Su postura empirista mesurada descansa sobre la base de un optimismo epistemológico que se enfrenta a todo subjetivismo, idealismo y espíritu metafísico. Esa misma actitud es la que sirve de sostén a sus ideas evolucionistas y ateas confluyentes con el materialismo filosófico, aunque crítico de las trivializaciones de que este había sido objeto por parte de algunos de sus representantes. Ese optimismo epistemológico se puso de manifiesto cuando valoró los méritos de la teoría evolucionista y afirmó que *“siempre ha sido la primera que ha dicho al hombre; para conocerte a ti mismo, para determinar el lugar que ocupas en la naturaleza, para descorrer el velo de los orígenes, te basta a ti propio, te bastan tus métodos, te basta tu ciencia”* (Varona, 1883: 311).

El optimismo epistemológico de Varona se fundamentaba en el criterio de que la correspondencia de la acción humana con la búsqueda del “efecto ideado y previsto” sobre la base de una adecuada observación del mundo objetivo, conducía a la posesión de la verdad, la cual siempre, para que fuese tal, tendría que tener un carácter y contenido objetivo, pues con razón sostenía que *“una verdad meramente subjetiva es una quimera”* (Varona, 1902: 56). Aunque el filósofo cubano le otorgó merecida importancia a la fuente del conocimiento en la experiencia, no desdeñó en modo alguno el decisivo papel de la deducción lógica como camino imprescindible del conocimiento humano.

Las preferencias de Varona por el empirismo se justificaban por su identificación con el científicismo propio del positivismo. En la misma medida que paulatinamente fue comprendiendo las limitaciones de esta postura filosófica, así también tomó mayor distancia del reduccionismo empirista e insistió en la necesidad de ir a un proceso de reconstrucción de algo tan esencial al saber filosófico como es el método, que permite el adecuado conocimiento del mundo si se aplican adecuadamente sus procedimientos, los cuales posibilitan que *“el espíritu empiece su tarea frente a la naturaleza y la termine volviendo a la naturaleza”* (Varona, 1902: 136-137).

No aceptó la contraposición del dualismo cartesiano entre actos reflejos y actos psicológicos. Tampoco se identificó con la teoría mecanicista del estímulo-reacción, referida únicamente a los planos inferiores del sistema nervioso, ni consideraba al individuo como un simple receptor pasivo de estímulos exteriores. En este sentido otorgaba mayor reconocimiento al papel del lado activo del sujeto en el proceso del conocimiento.

Criticó el sensualismo: *“por desconocer la actividad verdadera del sujeto convirtiéndolo en una tabla rasa, llamado a repetir solamente los estímulos exteriores”* (Varona, 1880: 156). Al criticar la concepción mecanicista del estímulo-reacción, cuya base teórica se encuentra en el determinismo mecanicista, no se enfrentó a la concepción determinista en general del mundo, sino que, por el contrario, se adhirió a ella.

Varona se negaba en principio a escindir en un abismo los procesos psíquicos y los fisiológicos, aunque se percataba de las limitaciones del conocimiento

científico de su época para demostrar su postura monista y enfrentarse al dualismo y al idealismo filosófico. En todo momento Varona insistió en la fuente objetiva del conocimiento, y se enfrentó a todo subjetivismo que condujese a conclusiones erróneas sobre el contenido objetivo de la realidad que el hombre conoce. Por tal motivo sostenía: *“parece que cuando nos entretenemos en dar libre curso a nuestra imaginación, tenemos fenómenos del todo independientes de un comienzo objetivo. No hay nada de eso”* (Varona, 1905: 30). Este punto de partida es básico en su confluencia con el materialismo filosófico y en su postura crítica ante el idealismo y la metafísica (Guadarrama: 1987). Su optimismo epistemológico se expresa sintéticamente en estas palabras:

“Sólo tengo una fe, una fe tranquila, pero inquebrantable en la ciencia del hombre y en la bondad de los métodos que emplea. Un problema no resuelto no es un problema irresoluble. Esperemos [...] Nuestro intelecto busca la unidad; las fuerzas materiales son una; las mentales son una; esta dos ¿serán una sola?. Así lo creemos, ni lo sabemos [...] esperando el hermoso día en que la voz del genio perseverante diga otra vez sea la luz y la luz sea” (Varona, 1883: 192).

Se mantuvo atento al desarrollo de las investigaciones científicas de su época, como se manifiesta en los múltiples artículos que publicó para comentar estos avances, tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Se percató del creciente papel que asumían las ciencias en el mundo moderno y, por tanto, la necesidad que tenían los pueblos emergentes de cultivarla para disfrutar de sus logros e intentar alcanzar el nivel de vida y desarrollo de los más

avanzados. A su juicio, *“la pesquisa de la ciencia ha de ser desinteresada; muy cierto; pero desinteresada no quiere decir indiferente. Ha de ser animarla y moverla el alto y claro propósito de que sus adquisiciones se encaminen al mejoramiento del hombre, al bien de la patria, al mejoramiento de la civilización; que es la manera que tienen los pueblos de contribuir con su cuota individual al progreso de la humanidad”* (Varona, 1918a: 27). La búsqueda de diversas vías para el mejoramiento humano es algo constante en su pensamiento.

No compartió la tesis positivista, según la cual el desarrollo de las ciencias atendería contra el contenido y el status del saber filosófico. Para él la filosofía tenía un objeto y una función que jamás podrían ser sustituidos por las ciencias, aun cuando no pudiese prescindir de los resultados de estas, del mismo modo que las ciencias no podrían desarrollarse plenamente al margen del desarrollo del pensamiento filosófico. La labor integradora de todo el saber humano y la pretensión de esclarecer los enigmas planteados por enfoques dicotómicos de la realidad que conducían al dualismo, constituían para el pensador cubano una labor eminentemente filosófica que la ciencia no podría nunca por sí sola resolver.

Estimulaba la investigación científica porque sabía que el hombre, utilizando ese insustituible instrumento, podía asegurarse una vida mejor, “el hombre necesita prever los cambios que se verifican en torno suyo y muchas veces necesita suscitarlos. Las relaciones de causa le permiten esa previsión y le dan ese poder [...] El fin de la ciencia es llegar al descubrimiento de las causas y las

proporciones” (Varona, 1902: 132). Y en otro momento apuntaba: *“las ciencias, cuyo objeto principal es el conocimiento de la naturaleza, para seguridad y provecho del hombre, han de poner su principal empeño en la determinación de las causas, y que las inducciones de causalidad sean el dominio propio del hombre científico”* (Varona, 1880: 113).

Sus ideas sobre la ciencia estaban orientadas a ponerla en función de la transformación de la realidad social de su tiempo; por eso, aseguraba: “El trabajo no puede estar bien dirigido, ni ser productivo de un modo remunerador, si no lo guía y fecunda la ciencia. No trabajan del mismo modo y con igual éxito el hombre inculto y el civilizado” (Varona, 1961: 157). Y para Varona la cultura no debía ser exclusiva cuestión de élites, pues “La cultura superior es de incontestable importancia, pero florecerá siempre como planta exótica y como riesgo inminente de muerte donde no arraigue en una extensa y bien preparada y dirigida cultura popular”(Varona, 1883: 344). La ciencia la consideraba una poderosa arma contra el oscurantismo:

“En nuestra época, --aseguraba-- hastiada de las quimeras de lo sobrenatural, la pesquisa sincera de la verdad se sustituye a los antiguos ideales que ponían en un mundo trascendente la explicación de lo real, la norma de la vida y el fin de la humanidad. La ciencia escruta la naturaleza y penetra en su gran laboratorio, haciendo al hombre colaborador inteligente de sus ocultas obras. La ciencia estudia al hombre, aislado y en sociedad, lo analiza y descompone y le enseña a conocerse y regirse. Enseña al hombre físico que hay un componente de reglas, que constituyen la higiene, y lo ponen a salvo de

terribles dolencias; enseñan al hombre social, que hay una higiene superior, que se llama la moral, que garantiza a las sociedades contra males más destructores que la peste (Varona, 1888a).

Las ideas de Varona sobre la religión se caracterizan no sólo por su marcado anticlericalismo, y su refinada postura atea, a la cual llegó producto de la lectura de los clásicos de la literatura y la filosofía universal, así como mediante su sostenido contacto con los avances científicos de su época, en especial, la teoría evolucionista.

Sus ideas sobre el origen de la religión resultan impresionantes por su claridad y marcada intención de rigor científico. Rebuscó las raíces epistemológicas y sociológicas de la aparición de las ideas religiosas. Un elemento significativo en sus ideas sobre la religión es la tesis sobre la génesis social de las mismas y el vínculo existente entre ellas y los intereses de diferentes sectores y clases sociales. Según él: “ *desde el fetichismo más grosero hasta el deísmo más depurado, todas las relaciones del hombre y sus dioses están vaciadas en el molde social*” (Varona, 1914: 182).

Varona siempre se consideró “evolucionista convencido” que consideraba al hombre como una especie de “animal perfeccionado” (Varona, 1883: 215). A su juicio todo análisis, tanto de la naturaleza como de la sociedad, debía ser sometido “al principio evolucionista, que ilumina todas las ciencias” (Varona, 1880: 16). Esta concepción, tenía, en primer lugar, el mérito de reconocer la existencia de leyes objetivas tanto en la naturaleza como en la sociedad, con

independencia de la presunción de la existencia de algún tipo de voluntad sobrenatural.

La evolución en su condición de ley universal se expresaba en todo el desarrollo social y especial en la moral. Su preocupación primordial era convertir la ética en una verdadera ciencia que se debía estudiar desprejuiciadamente. La base de todo su análisis ético se asentaba en la idea de que *“el hombre es moral porque es sociable”* (Varona, 1888b: 9). Deducía la moralidad de la sociabilidad, la que consideraba como un producto natural inherente a todos los seres orgánicos en diverso grado; esto lo haría inicialmente aproximarse a algunas de las conclusiones de los etólogos al considerar la validez de la moral en el mundo animal.

Su intención básica era demostrar que la moral humana poseía una raíz natural y no dar posibilidad, de ese modo, a algún tipo de su supuesta génesis divina. En este aspecto ratificaba su postura materialista. Sin embargo, sus ideas al respecto no se mantuvieron inalterables. Posteriormente, en 1921, sostendría que *“la moral es una cosa puramente humana. En el resto de la naturaleza no se encuentra. Ni debajo, ni encima del hombre. Varía con él, como él varía en el tiempo, varía en el espacio. Y sobre este cimiento inestable presumimos edificar el gran edificio de la sociedad”* (Varona, 1927: 11). En la mayor parte de su pensamiento ético se aprecia una visión naturalista y evolucionista de la moral, que toma en consideración factores biológicos como la herencia genética, el medio geográfico, las diferencias raciales, etc., para delimitar su evolución.

Consideraba que la mezcla de razas era un factor que podía contribuir al perfeccionamiento y desarrollo de la moralidad (Varona, 1888b). Admitía un progreso en la moral de los pueblos, al considerar que la humanidad iba superando criterios que en un momento eran aceptados como válidos, y luego han sido enjuiciados críticamente. Pensaba que el hombre se ve obligado en alguna medida a subordinarse a los demás y que el desarrollo de su conciencia moral da lugar a que ejercite determinados sentimientos morales, los cuales resultan fortalecidos y ponen al individuo en mejores condiciones para vencer en la lucha por la existencia. Así, concebía el afianzamiento de los sentimientos morales como producto de un proceso de ejercitación que fortalece al hombre en su progreso social.

Varona le concedió mucha importancia al impacto social de los valores morales aunque el tema axiológico propiamente no haya sido objeto de su reflexión teórica, por lo que resulta difícil precisar la especificidad de sus criterios al respecto.

El pensador cubano, más que ningún otro positivista de aquella generación suya, confió en las posibilidades humanas y en su perfeccionamiento a través de la educación y de otros mecanismos sociales que traerían, a la larga, un mejoramiento notable de la moralidad. El énfasis otorgado por Varona a la enseñanza y a la búsqueda de nuevos métodos pedagógicos, basados en la experiencia y en la actividad práctica utilitaria, demuestra su inmovible fe en el engrandecimiento del género humano. Pero para lograrlo sabía que era necesaria una transformación social, que al principio pensó era posible sin

alterar las bases sobre las que se asentaba la sociedad capitalista, hasta que llegó a reconocer que los socialistas tenían alguna razón al criticar las injusticias que el capitalismo propiciaba, por lo que debía ser superado.

Se identificó inicialmente con el reduccionismo propio del darwinismo social, que implicaba subordinar la complejidad de las leyes sociales a un nivel inferior del desarrollo de organización del mundo material, esto es, el mundo biológico. Esta concepción tenía la intención de concebir los fenómenos sociales por medio de un enfoque sistémico a través del cual la estructura y función de cada elemento que compone el complejo andamiaje social pudiese ser explicada con la misma objetividad con que se hace en el estudio de cualquier ser vivo.

Este criterio le condujo inicialmente a admitir la existencia de razas humanas superiores e inferiores, y hasta admitir la existencia de "*caracteres morales de las razas*" (Varona, 1888b: 133). Sin embargo, resulta muy significativo que Varona aunque admitía la existencia de razas superiores e inferiores no se dejase arrastrar por las consecuencias ideológicas de tipo racista (Meza, 1999: 12) que era común encontrar en algunos defensores de las ideas socialdarwinistas. Por el contrario, sus tesis melioristas y su confianza en el papel activo de la acción humana, y en especial de la acción política y educativa, le hicieron oponerse a la esclavitud de los negros, a su discriminación, así como a cualquier tipo de justificación biologizante de la explotación de algún pueblo, género o etnia.

Criticó la esclavitud por la degradación de la persona que esta produce: "*El sentimiento y la noción suprema en la vida social se encarna en el respeto a la*

persona humana ¡Tengamos cuidado! Todavía entre nosotros, si buscamos bien, encontraremos en nuestras casas el látigo olvidado en algún rincón” (Varona, 1927: 63). Sostenía que la raza negra podría llegar a los niveles más altos de la vida política y económica del país si se le proporcionaban las vías educativas y sociales para ello. Según Varona, la superación del racismo era indispensable para el logro de la plena emancipación, no sólo del pueblo cubano, sino de todos los pueblos del mundo.

Atribuía a una falta de evolución en los pueblos el crimen, la prostitución de las capas y pueblos inferiores en la civilización (Varona, 1914: 164). También le otorgó mucha importancia al papel de la mujer y la familia en la sociedad. Concebía la necesidad de una educación diferenciada para ella de acuerdo a las funciones específicas que esta debía desarrollar y reconocía que otros intelectuales de su época el papel destacado de las mujeres en grandes ideas y transformaciones sociales de la vida moderna como la Revolución Francesa. Confiaba en el incremento del papel de la mujer en el desarrollo científico y político de la sociedad, además de su insustituible función en el desarrollo de la familia:

“Pues ha de vivir y es lucha la vida, --sostenía-- dejadla tomar las mejores armas, las de la ciencia. Una educación muy sólida, porque la mujer es un ente moral cuyos sentimientos, deseos y pasiones tienen un influjo constante en la vida de las sociedades, que pueden alterar y trastornar, como pueden conservar y fortalecer; porque su papel es preponderante en el hogar, donde se templan los caracteres, de cuya pugna o concierto resulta luego la prosperidad

o la ruina de los estados”[...] “Una educación muy sólida, porque la mujer es un miembro de la sociedad, y cuando por excepción vive sólo para sí, debe conocer los derechos que la guardan, como conoce los deberes que practica, y no hay razón para que la dejéis indefensa cuando se queda en el aislamiento. Puesto que es una persona jurídica, abridle los secretos de la ley, dejadle conocer la organización y el mecanismo del cuerpo social de que forma parte y a cuyo desarrollo contribuye” (Varona, 1961: 52). Esta visión del papel de la mujer resulta muy adelantado para la época en que vive y es uno de los principios que identifica a la mujer en la actualidad cubana porque ella es capaz de realizar cualquier trabajo, participa en las diferentes tomas de decisiones y aportan directamente a la producción a los servicios.

Otro sector social que estuvo permanentemente valorado y estimulado en Varona fue la juventud. En 1917 sostenía: *“La esperanza del mundo, esa preciosa simiente de mejores destinos, está depositada en manos de nuestros mancebos. Que no contaminen su espíritu ferviente las miasmas deletéreas de nuestra desesperación. Que esperen a pesar de todo y contra todo; y que sepan realizar con generoso esfuerzo lo que les promete para el mañana el noble ardor que los espolea. Que sepan desnudarse de veras del hombre viejo, y que logren realizar, en hora más bonacible, la necesaria palingenesis de la humanidad”*. (Varona, 1917a: 37).

Y en otro momento apuntaba: *“la juventud siembra; la edad madura cosecha; la vejez consume los rastros”* (Varona, s.f: 66). La mayor confianza de Varona

se plasmó al final de su vida cuando apoyó el movimiento estudiantil de la reforma universitaria y la lucha contra la dictadura de Machado (Vitier, 1937).

Inicialmente Varona no había prestado tanta atención en la existencia de la lucha de clases, como lo haría posteriormente en la etapa final de su vida; enfatiza mucho más en otras formas de lucha del hombre con la naturaleza, el medio geográfico y con el propio hombre, por lo que en un inicio puso de manifiesto una concepción multifactorial sobre el desarrollo social, hasta que llegó a reconocer el significado especial que para el mismo poseía el elemento económico. En los primeros años del siglo sostenía: *“Cada individuo imita al otro que admira; cada clase a la que está encima [...] Mientras haya hombre y clases sociales --lo que va para largo-- se repetirá inflexiblemente el mismo fenómeno”* (Varona, 1917b: 34).

La confianza de Varona en el avance de la ciencia, la tecnología, el arte y la literatura así como en el perfeccionamiento étnico y moral de los pueblos, se fundamentaba en su visión del progreso social. La teoría del progreso poseía una raigambre ilustrada y positivista, que en este último caso estaba articulada a las ideas de orden y evolución. La noción varoniana de progreso estaba indisolublemente ligada a su evolucionismo extendido al plano social. Su concepción del progreso descansaba en la filantrópica postura de la solidaridad social. En este plano su pensamiento se articulaba con lo mejor de la tradición humanista del pensamiento cubano y latinoamericano.

Consideraba que el progreso debía partir, ante todo, del trato altruista de cada individuo con sus semejantes. Tales concepciones eran muy comunes en esa

época, no sólo entre los seguidores del “socialismo ético” de Bernstein, sino entre otros reformadores sociales que aspiraban honestamente a un perfeccionamiento de la sociedad evitando los métodos revolucionarios. En esta situación se encontraba Varona, quien generalmente se opuso a las transformaciones revolucionarias de la sociedad. No obstante estas consolidadas ideas hostiles a las vías revolucionarias para impulsar el progreso social Varona, ante la solicitud expresa de Martí, se incorporó a la lucha revolucionaria por la independencia de Cuba y desplegó una valiosa labor ideológica en su fundamentación.

Varona vio las revoluciones, en general, como obra de minorías, y como un triunfo de la irracionalidad en la historia, en la que se despliega una demencia general nociva al progreso social. La antítesis evolución-revolución estuvo muy presente en el pensamiento social de Varona, y aunque prefirió siempre las reformas y las vías evolutivas graduales, no dejó de reconocer que hay momentos en la historia como en la lucha por la independencia de Cuba en que se justifican los cambios revolucionarios y la utilización de la violencia y las guerras, pues *“Cuando un pueblo no resuelve sus problemas, los resuelve con las armas”* (Varona, 1896: 1).

Consideraba que *“la guerra es una triste necesidad”* (Varona, 1919: 3), por lo que se debe *“reducir la guerra a los límites necesarios”* (Varona, 1895b: 1), ya que según su opinión *“para el hombre moderno y civilizado, el derecho cesa de ser tal cuando se le reclama por medio de la violencia”* (Varona, 1919c: 224). Su pensamiento democrático y liberal era mucho más favorable a la solución

de los conflictos por la vía pacífica, pero esto no impidió su comprensión de aquellas situaciones en que había que utilizar la violencia.

Inicialmente compartió las tesis spencerianas de la defensa del individuo frente al Estado, pero la lucha política le conduciría a cambiar de opiniones y a considerar que al menos en la situación cubana de inicio de la vida republicana, el Estado debía ser centralizado con energía por el poder ejecutivo. Para él la función del Estado no era tanto la organización de la sociedad, sino la constitución del derecho y la justicia (Varona, 1891: 142), especialmente la defensa de los derechos humanos de los ciudadanos.

Aceptó la maquiavélica opinión sobre la posibilidad de corrupción de los gobernantes, aunque en su caso estuvo muy lejos de evidenciarse esa tendencia, pues hasta sus últimos días vivió en la mayor austeridad. En 1922 recomendaba: *“¿Y si tropezamos con el ave fénix, con el gobernante perfecto? Como el gobernante perfecto ha de ser un hombre, no demos ocasión a que el tiempo cercene y fatalmente ha de cercenarle sus perfecciones. Que sirva en su único período, de modelo y de estímulo”* (Varona, 1922: 9).

La formación ideológica de Varona se orientó desde su juventud por la senda del liberalismo, que se identificaba con el establecimiento de una república bajo los principios que la democracia burguesa que había se había consagrado en el siglo XIX, época en la que predominaba el capitalismo premonopolista. Sin embargo, ya en esa época se percataba de los males sociales que aquejaban a aquella sociedad.

Otros puntos de vista de Enrique Jose Varona fue que entre esas clases sociales condenadas estaban los trabajadores, a quienes Varona, admiraba y trataba de que se encontraran soluciones que mejoraran su difícil situación. Al concluir la I Guerra Mundial, el pensador cubano planteaba al respecto que *“el problema obrero del mundo, que es inmediato después de los grandes problemas relacionados con la paz, el más grave de los que han de presentarse en el futuro inmediato. No es posible que creamos que no ha cambiado nada en el mundo. La situación hoy de la parte civil de la humanidad es muy distinta a la que precedió a la guerra actual. Ocurrían antes choques de gobiernos; el de hoy es de pueblos contra pueblos, y el gran auxilio en la empresa magna ha sido precisamente el de las capas que se han dado cuenta de su verdadera importancia como factor social”* (Varona, 1918b: 1).

Su postura política, en sentido general, lo distanciaba de las ideas socialistas como lo expresó en múltiples ocasiones a fines del siglo XIX. Pero esto no impidió que a partir de la segunda década del siglo XX se percatara paulatinamente de las justas demandas de la clase obrera por mejorar sus condiciones de vida. Y por eso, se percató de la envergadura que tomaría la lucha entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista. *“La lucha que ahora empieza de veras –sostenía en la segunda década del siglo XX--, la lucha entre el propietario y el proletario, dejará pequeñas cuantas ha presenciado la humanidad con espanto”* (Varona, 1927: 94).

Su antiimperialismo descansó en un análisis sociológico y económico del fenómeno, que expresaba una actitud identificada con el sentir del pueblo

cubano frente a la amenaza constante de los gobiernos ingerencistas de los Estados Unidos de América.

Varona sabía muy bien que el conflicto entre las dos Américas no era simplemente económico, político o militar, era también un problema de desarrollo cultural. Exaltó el extraordinario valor de la cultura latinoamericana. Se dio a la tarea de promover el reconocimiento de los valores de la cultura latinoamericana en múltiples espacios intelectuales norteamericanos y europeos. A la vez su labor intelectual fue altamente valorada y reconocida en numerosos espacios intelectuales de América y Europa, no sólo por su condición de pensador original y auténtico, sino también en su condición de escritor.

Gran parte de la obra varoniana está dedicada a temas sobre arte y la literatura. No sólo cultivó la poesía, el aforismo y el ensayo con magistralidad, sino que dedicó numerosos trabajos al análisis como crítico literario y artístico. Incursionó en múltiples temas de la literatura iberoamericana, europea y norteamericana. Su labor periodística en este terreno le abrió espacios en muchas revistas y otras publicaciones nacionales y extranjeras. Al comentar una obra sobre “El romanticismo en España” considera a su autor:

Son las sociedades organismos que cuanto más coherentes, mejor resisten a las fuerzas circunstantes y adversas, y ya veis que poderoso medio de provocar y mantener la cohesión entre los hombres, es una rica producción artística. Los que aprenden a sentir del mismo modo, aprenden a la par a amarse, porque no hay comunión que aproxime y unifique más que la del

sentimiento. Dondequiera que halléis unas mismas obras igualmente estimadas, estudiadas y enaltecidas, no miréis si hay divisiones ficticias, si hay fronteras que separen, allí hay hombre cuyos pensamientos se comunican, allí hay un pueblo (Varona, 1949).

Varona apreció en alto grado la dimensión intelectual de algunos de sus contemporáneos como José Martí, José Ingenieros, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, etc. Del mismo modo que estos expresaron su admiración por el pensador cubano y sostuvieron intercambio epistolar con él. También Baldomero Sanín Cano, German Arciniegas, Cesar Zumeta, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes y otras destacadas personalidades de la cultura iberoamericana le expresaron directamente su alta estimación por el valor de la integridad de su obra.

Si desacertado resulta pensar que hubo un significativo cambio ideológico en la postura de Varona, también erróneo sería desconocer que se produjo una radicalización de su pensamiento durante los últimos años de su vida. Eso no significó que se observase un giro radical en su orientación ideológica, pero sí el reconocimiento de que los pilares del democratismo liberal sobre los cuales había cimentado sus ideas sociopolíticas se habían quebrado y aparecía una nueva opción de construcción social.

A un filósofo de la talla intelectual de Varona no se le podían escapar las agudas contradicciones de la sociedad contemporánea, y que los socialistas, - aunque no compartiese sus ideas-, parecían proponer encontrarle alguna solución. Por tal motivo reflexionaba: *“En la vida social aunque el egoísmo*

suele hacernos olvidadizos, todos somos solidarios. Y yo, que no soy socialista, he dicho y muchas veces, que el gran problema de la hora actual es el socialismo, con las soluciones que cree presentar a todos los problemas del día. Y repito que, seamos socialistas o no, a todos nos toca ver el modo de preparar ese porvenir más o menos inmediato de modo que sea el resultado de conciertos sociales y no de colisiones. Todos los factores de la vida colectiva tienen derecho a ser atendidos. El mal está en haberse creído que unos podían pesar siempre sobre otros y vencer su fuerza de resistencia. Hagamos porque esta fuerza de resistencia procure equilibrar y no destruir a la otra en su reacción” (Varona, 1918b: 1).

Nuevos brotes de optimismo aparecieron en sus últimos años cuando cifró sus esperanzas en la juventud y en las nuevas fuerzas sociales que derrocaron revolucionariamente la dictadura de Gerardo Machado. De nuevo el viejo filósofo recuperó la confianza en el perfeccionamiento humano que su humanismo desalienador desde temprano había cultivado.

Varona no fue un filósofo que se dejó atar por una postura ideológica cerrada o una corriente filosófica en particular. Simpatizó la mayor parte de su vida con el positivismo sui géneris, que se manifestó en América Latina, pero también supo dejarlo a un lado y superarlo cuando comprendió sus limitaciones. Fue lo suficientemente capaz para analizar los problemas filosóficos y sociológicos con el mayor nivel de originalidad y autenticidad que sus circunstancias históricas se lo permitieron.

Su incansable avidez autodidacta por la lectura de los clásicos de la filosofía mundial, así como la realidad cubana y latinoamericana, sus estancias en España y Estados Unidos, le sirvieron de fuente directa de información y objeto permanente de análisis para enfoques con óptica propia. Su pensamiento no quedó encartonado en anaqueles académicos. Supo ganarse el merecido prestigio en el ámbito intelectual iberoamericano (Entralgo, 1965) especialmente en la vida filosófica, literaria y periodística de su época, y a la vez trascender en la praxis pedagógica y política.

Sus ideas filosóficas, en general y en especial sus reflexiones sobre la condición humana, forman parte de lo mejor de la tradición del pensamiento filosófico latinoamericano que trascendió a inicios del siglo XX, por su profundo sentido humanista y desalienador.

3.4 Posiciones teóricas de Enrique Jose Varona en la educación.

Durante más de cuatro siglos las mayorías estuvieron excluidas del acceso a la educación y a la cultura en general, bajo un régimen que sostuvo la degradante institución de la esclavitud y gobernó "con un brazo de hierro ensangrentado", como dijera el Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes.

La ausencia de libertad en la Isla hacía muy difícil que se abrieran paso ideas y gestiones concretas para el enriquecimiento espiritual del hombre. No obstante, durante el siglo XIX, en Cuba se recogieron las sabias reflexiones filosófico-pedagógicas de ilustres compatriotas como fueron, entre otros, los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela; el maestro José de la Luz y Caballero, José Martí y el también mentor Enrique José Varona.

El Héroe Nacional de Cuba trazó un programa para la lucha por la independencia y aportó un ideario en defensa de los valores culturales y de la educación. El final del siglo XIX deparaba a los cubanos una amarga experiencia marcada por la primera guerra imperialista del mundo moderno.

En Cuba se iniciaba entonces un período de ocupación militar norteamericana (1899) que se extendería hasta 1902. La ocupación norteamericana y su influencia en los distintos sectores de la vida nacional significaron en la historia de la educación -entre otras cuestiones-, la interrupción y tergiversación del legado pedagógico de avanzada producido por notables pensadores cubanos.

Durante la República Neocolonial que se instauró en 1902, la influencia norteamericana en el ámbito educacional fue un mal que acompañó a otro peor: el creciente abandono de la escuela y la desatención de los servicios educacionales por parte de los distintos gobiernos a través de los cuales operaron mecanismos de dominación foránea.

El eminente pedagogo cubano Enrique José Varona decía en los primeros años de la República: *"Nos encontramos en la tristísima situación de que hay que aumentar considerablemente el número de aulas, comprar mobiliario, construir escuelas, etcétera, y no hay, ni habrá durante algún tiempo, un centavo que invertir en esas perentorias necesidades"*. Parecía como si este maestro estuviera describiendo los próximos cincuenta años del panorama educacional cubano.

Varona es uno de los pocos autores "clásicos" cubanos que puede releerse con deleite y provecho. No fue nuestra flor de mármol un gran filósofo, ni siquiera, si

ajustamos el concepto, se le puede considerar un filósofo. Varona jamás pretendió interpretar al universo o crear un sistema de ideas. Tuvo, sin embargo, el ojo zahorí para ver más allá de la aparente realidad de las cosas y los acontecimientos. Lo que desde su personal belvedere observo le pareció usualmente falso o ridículo. Y reflexiono con prosa helénica sobre la perenne insensatez del ser humano. De ese manantial brotaron sus mejores páginas, "*(...)un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios*" (Varona; 1918a :1).

Sin asomo de irreverencia cito con esa frase al Héroe Nacional Cubano, José Martí (Educación Popular, Obras Completas, t 19), en cuya opinión la educación de los seres humanos constituía colofón necesario para generaciones integradas por hombres y mujeres constructores de su propio futuro.

También a Enrique José Varona le correspondió la reforma de las enseñanzas Secundaria y Superior en Cuba, en los primeros años de la República. Baste saber que al concluir la guerra entre España y Cuba, el 57 por ciento de la población de la isla, a partir de los 10 años de edad, no sabía ni leer ni escribir, y sólo el 1.4 por ciento de la población se dedicaba a actividades profesionales. Esas cifras asustan a la luz del progreso actual y de las prioridades de que gozan todos los cubanos en el presente.

Concluida la guerra, Enrique José Varona recibe la encomienda de efectuar la reforma escolar en esos niveles, Secundaria y Superior, y de un solo plumazo eliminó la absurda y atrasada estructura escolar heredada de la colonia.

Sabía el ilustre principeño, con claridad, qué perseguía con esa reforma y, además, que no contaba con profesionales capacitados e interesados en seguirlo. Pero Varona también estaba convencido de que sólo preparándose para competir con el resto del mundo, los cubanos podrían sustraerse al mantenimiento del coloniaje intelectual, y frenar el expansionismo de la gran nación del norte, voraz e insaciable en sus apetitos hegemónicos.

Por ello eliminó el latín y aumentó el estudio de la ciencia. Según Varona, Cuba *"(...)no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros. Aquí está el núcleo de mi reforma"*.

El "Plan Varona" incluía para el Bachillerato, Gramática y Literatura Castellana; Inglés y Francés; Geografía e Historia Universales; Matemáticas, Física, Química, Cosmología, Biología, Historia Natural, Lógica, Sociología y Enseñanza Cívica.

La Educación Física tenía, además, un carácter obligatorio. A pesar de que no incluía Geografía e Historia de Cuba, el "Plan Varona" tuvo una esencia reformadora profunda. Aunque, en todo caso, para esas asignaturas no existían textos adecuados.

Varona dejaba a los profesores "libertad de cátedra", lo que le había permitido en su momento a Félix Varela y a José de la Luz y Caballero, revolucionar conceptos y métodos de una forma independiente.

A pesar de lo abarcador y ambicioso del "Plan Varona", el mismo chocó con fuertes obstáculos, entre ellos la incompreensión del profesorado y la carencia

de medios materiales que garantizaran su base, entre ellos laboratorios, instrumental, edificios y el resto de los elementos básicos para una enseñanza completa.

Tampoco los dirigentes del país tenían interés en el asunto, en tanto que la opinión pública desconocía el alcance del "Plan Varona". En particular, la Reforma de la Enseñanza que implementó y a la que concibió como un acto de legítima defensa del grupo étnico cubano, según dijo expresamente, además de estar en función de fortalecer nuestra identidad como nación, constituyó una especie de realización, en sus líneas fundamentales, del ideal educativo de sus mejores antecesores y de su contemporáneo Martí. Atado a su tiempo y a sus circunstancias, como resulta inevitable en cada hombre, supo que aquella Reforma no estaba exenta de limitaciones; pero creyó, con razón, que era la más adecuada a las necesidades de su país y en su momento. No cabe desconocer que esta Reforma fue precursora de la propugnada por la juventud revolucionaria continental, generando un movimiento que, iniciado en Argentina en 1918, llegó a Cuba años más tarde. Mella se hizo acompañar por el ya viejo Maestro en el acto de inauguración, hacia el cual tuvo entonces palabras de reconocimiento y respeto.

Los profesores veían esa gestión sólo como algo accesorio a su verdadera especialidad, ya fuera ésta la abogacía, la medicina o cualquier otra. Dedicaban cierto tiempo del día al magisterio, y no entendían a cabalidad la esencia del Plan. Aunque su propio gestor veía el "Plan Varona" como un

asunto de urgencia, algo sólo temporal, se mantuvo en vigor en lo esencial durante casi 40 años.

Hasta el último día de su existencia, Enrique José Varona tuvo como pensamiento rector la frase de su amigo José Martí, el Héroe Nacional de Cuba: *"El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos"*.

Y es justamente Martí quien expresó de Varona el más acabado de los elogios *"...yo no veo en mi tierra, fuera de los efectos materiales de la familia, persona a quien debo querer yo más que usted, por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento"*.

Los hombres que rindieron plenamente su misión histórica jamás pasan. Se concretan en símbolos. Si la faena en la que metieron su pasión y su mente tiene aún resonancias vitales, o está en proceso candente de elaboración, siguen siendo "útiles después de muertos". Si, por el contrario, la filiación ideológica y el pensamiento político del gran caído están históricamente agotados, el dinamismo constante que rige los procesos sociales respetará su recuerdo y lo evocará, siempre, como el antecedente humano indispensable en su momento.

3.5 Posiciones de pensadores cubanos sobre la identidad nacional que refuerzan las concepciones de Enrique Jose Varona.

Ubieta (1993) resume el pensamiento de Marinello (1964: 100) al decir que: "Toda búsqueda de una identidad cultural tiene una significación política y toda

búsqueda honesta de una identidad política, tiene también una significación cultural". El intelectual tiene una responsabilidad, precisamente porque goza de libertad. Pero como la libertad se hace cada vez más peligrosa, se rehúye la responsabilidad. Ubieta (1993) indica muy claramente cómo Marinello (1964) fue un verdadero testimonio de compromiso y cubanidad.

Tanto explicaron la importancia que tienen los vínculos de la literatura cubana con la hispánica. Además sugería la necesidad de estudiar comparativamente la literatura cubana, y esa comparación debía establecerse con la literatura hispánica.

Vitier (1974) y Retamar (1990) hacen ensayos donde hace un análisis de la etnicidad cubana. Del primero es la bellísima obra "*Ese sol del mundo moral*" y el segundo autor citado en su obra "*Para una historia de la etnicidad cubana*". (1975) realiza diferentes valoraciones filosóficas con un carácter histórico-interpretativo.

La visión sobre la etnicidad de Vitier (1974), se relaciona con las precisiones cuando se expone las ideas que se relacionan con las martianas, cuando plantea lo siguiente: "*El amor nos permite comprender la belleza del otro, nos enseña sus motivaciones y nos muestra, por tanto, la raíz de la injusticia; la verdad, que se aloja más allá de las simples apariencias, no es ajena a la justicia. Pero sólo el hombre libre puede encontrarse consigo mismo y contemplar el universo desde el amor; sólo la libertad es natural y la naturaleza es bella porque en su rigurosa concatenación causal es libre*". (Ubieta, 1993, 148.)

El discurso moderno observa la naturaleza como la barbarie y al hombre ligado a la civilización. La libertad, la igualdad y la fraternidad quedaban excluidas del mundo no-europeo. Martí enaltece al hombre natural y armónico frente al artificioso y sumiso. El pensamiento latinoamericano de las luces se atiene literalmente al texto, no es simbólico. Es instrumento de acción y de ahí, nos dice, Vitier, su originalidad ética, cuando precisa que la historia de Cuba tienen una especial etnicidad, que se hace presente en sus mejores seres humanos y en los hechos más significativos.

Ubieta (1993) concluye acertadamente que la respuesta a los problemas ambientales tiene que pasar por una adecuada respuesta a los problemas humanos. Hombre y naturaleza interactúan, se salvan o se pierden juntos, entonces se hace necesario el respeto a las culturas populares con sus respectivos modos de vida; la recuperación de sus valores culturales y la valoración de sus experiencias colectivas.

Retomar la historia del pensamiento cubano de estos siglos en lo que respecta a nuestra identidad latinoamericana y cubana en especial es más que importante, necesario para seguir fortaleciendo la identidad nacional y su comunicación de generación de generación. Tener como representantes a Martí (1971), Varona (1888), Ortiz (1996) y Vitier (1974) serían puntos de partidas esenciales en el análisis histórico, interpretativo y transformador que se realice porque sus planteamientos enriquecedores, sus reflexiones críticas y sus perspectivas fecundas manifiestan algunos principios fundamentales: la continuidad de las ideas de Jose Martí, la influencia de Enrique Jose Varona en

la defensa de la identidad cubana y la vigencia del pensamiento cubano del siglo XVIII, XIX en la actualidad .

Conclusiones:

Enrique José Varona pertenece a esa privilegiada categoría de individuos que, por ser auténticos creadores de la historia, sobreviven a su definitivo aniquilamiento físico. La historia no estriba en cosechar un retórico racimo de laureles póstumos, sino haber puesto un grano de esfuerzo en el mejoramiento del mundo (Roa, 1933). De esta forma se precisas las diferentes conclusiones que se obtienen, entre las que se encuentra:

- Con Enrique José Varona tuvo José Martí su más preclaro exponente. La ideología democrática ha perdido en Varona a uno de los pocos sobrevivientes de la gesta emancipadora que, durante treinta oscuros años de factoría azucarera yanqui, ajustó su conducta a su pérdida. Tuvo por sus principios una lealtad inusitada. Fue siempre, en la colonia española y en la colonia dentro de la república, como una "flor de mármol", para emplear la justa expresión de Martí en carta al egregio escritor fallecido.
- La continuidad en la conducta y en sus principios es una nota dominante en Varona. A pesar de las dudas tremendas que desgarraban su espíritu, murió conservando aún su fe en el credo democrático. Y, si en este siglo ser liberal y demócrata a secas, es estar fuera de él, no lo fue, en cambio, serlo en el pasado, particularmente en Cuba, donde las bases económicas, políticas y sociales sobre las que se sustentaba la

colonia española ponían la revolución por la independencia nacional y la libertad política en el plano de auténtica novedad y de urgencia inaplazable.

- No ser liberal, entonces, entrañaba una adhesión, expresa o táctica, a un régimen inhumano, en el que a la opresión política más cruel y a la más irritante discriminación social, se le aliaba la más espantosa explotación económica. La salida de la colonia española no podía ser otra que la típica liberación de la coyunda extranjera, como la salida de la colonia yanqui no puede ser otra que la revolución antifeudal y antimperialista, con el consecuente ascenso de las masas populares a la efectiva dirección de los destinos del país.
- Por la cabal liberación nacional de Cuba, luchó Varona con ímpetu sostenido y denodado. Nadie interpretó más lúcida y medularmente que él, el contenido teórico de ese vuelco ingente. Nadie analizó, con mayor penetración y justeza, las causas del fracaso total de la democracia en nuestra América, poniendo de manifiesto la magna contradicción existente -sobremanera agravada por el proceso de expansión del capitalismo financiero- entre una estructura económica retrasada y una forma política republicana y liberal, inadecuada a aquélla. Resulta ya un lugar común afirmar, que nada significa una constitución política maravillosamente concebida, si carece de la base económica correlativa. De esa contradicción apuntada, dimana, precisamente, el ritmo convulso, a veces caótico, que caracteriza el desenvolvimiento de los

pueblos hispanoamericanos. No es un problema de razas, ni de temperamento: es una cuestión de raíz económica y social. Varona la examinó y denunció en uno de sus más sustanciosos trabajos.

- Fue Enrique José Varona uno de los más robustos pilares del Partido Revolucionario Cubano, organizado y fundado por José Martí. Su labor política de entonces tuvo una proyección y una trascendencia enormes. Su pluma no descansó. Puede afirmarse que él, más que Martí, fue quien le dio un severo contenido doctrinal a la revolución de 1895. Martí sufría, a menudo, del torrencial desbordamiento de su genio. Varona, en cambio, no perdía nunca el rigor del enfoque. El problema cubano de su tiempo lo sometió a un análisis sistemático y objetivo, del cual es expresión culminante su vigoroso estudio, *Cuba contra España*, en el que poniendo énfasis en el factor económico, como determinante de los cambios históricos, saca a plena luz los horrores de la esclavitud política de Cuba. En este documento palpita, con fuerza propia, el talento político de Varona.
- En una frase concentró la verdadera tragedia de Cuba republicana: "colonia super viva". Fue este uno de sus puntos fundamentales de coincidencia con los revolucionarios de izquierda. Después de José Martí, a Enrique José Varona le cupo la honra legítima de haber sido el primer intelectual cubano que avizó el trágico peligro de la absorción imperialista. Una conferencia suya, "El imperialismo a la luz de la

sociología", evidencia, cumplidamente, su amplio y profundo conocimiento del problema.

- Advertía el peligro y sus consecuencias históricas; pero no proponía la correspondiente solución revolucionaria. La juventud estudiantil, sin embargo, aún la más radical, contempló siempre, con respetuosa admiración, los patéticos esfuerzos del viejo maestro por seguir las señales de los tiempos.
- Sufrió Varona, en los últimos años de su dilatada y fecunda existencia, una gran crisis en su pensamiento. No sabía él si imputársela a su edad, o achacársela a los acontecimientos. "Pero es lo cierto -afirmaba- que este súbito derrumbe de cuanto considerábamos altos valores humanos, la integridad nacional, el derecho de gentes, la libertad civil, la humanidad, se me presenta como confirmación en lo real de la más espantable pesadilla".(Varona citado en Roa R., 1933)
- Pero lo que Varona conservó inalterable, fue su gesto viril ante el despotismo, nadie lo censuró con el fuego y entereza de él.
- Varona murió en una de las más inciertas etapas de la historia de Cuba, en la cual la isla vive toda convulsionada, entre acechanzas y peligros externos y la más crítica e inestable situación interior. Luego fallece sin haberse efectuado el homenaje nacional a que era acreedor por sus relevantes merecimientos patrióticos y su perenne ofrenda a la literatura, a la filosofía y a la educación.

- Junto a Varona estuvo siempre, en apretado brazo, la insignificante minoría que no había manchado en el comité de barrio el ideario que nutrió u orientó su conducta política. Los trapeadores del presupuesto, los que ayer vestían de liberal o conservador y hoy de las combinaciones alfabéticas en boga, con el exclusivo propósito de adquirir una prebenda, tropezaron con su acerado repudio, vaciado en cristalina forma. Los estudiantes fueron, constantes, su esperanza y su apoyo. Tenía, por ellos, la propia supersticiosa devoción que alentó José Ingenieros, otro hombre excelso de América. Las masas populares, los revolucionarios de todas las tendencias y los intelectuales admiraron su ancianidad erecta y su privilegiado talento. Todos, absolutamente todos hubieran participado en el homenaje que, organizado por el comité Varona, se proyectaba celebrar en los primeros días del mes de octubre de 1930 y que impidió la dictadura de Machado. Pero, lo que no pudo ser cuando aún funcionaba su poderoso cerebro se está efectuando esta tarde, en que hemos venido a devolverlo a la tierra en compacta manifestación admirativa.

CAPITULO IV: VIDA Y OBRA DE BLAS INFANTE.

4.1 Contexto histórico donde se desarrolla la vida y obra de Blas Infante.

Según Acosta (2003) planteado por All Mansur (2003) realiza una división en etapas tanto del pensamiento de Blas Infante como del desarrollo político e ideológico del andalucismo. Según este autor, se puede hablar de tres etapas o movimientos: el regionalista, el nacionalista y el liberalista.

El primero se desarrolló en los años sesenta y setenta del siglo XIX y su foco principal fue Sevilla y su órgano de expresión más específico el diario *La Andalucía*, que en 1860 propugna la “Unión Andaluza” (Editorial de 15 de Noviembre). Su director durante tiempo, Francisco Maria de Tubino, fue la figura clave del movimiento y cuenta con una excelente producción intelectual dirigida a la cultura e historia de Andalucía, en la que destacan las siguientes obras: *Pablo de Céspedes y su época*, premiada en 1866 por la Academia de San Fernando; *Patria y federalismo*, de 1873; su admirable ensayo, *Filosofía del arte andaluz*, que forma bloque con la primera de las obras citadas, y *Murillo y su época*, de 1866.

A este movimiento andalucista pertenece la única *Historia General de Andalucía* existente al día de hoy, obra de Joaquín Guichot, publicada de 1869 a 1872, en Sevilla y Madrid, en ocho tomos (Edit. Perle).

Este andalucismo federalista se quemó con el fracaso de la revolución cantonalista, en 1873. Su máxima expresión fue formulada con la proclamación del “Cantón Andaluz”, desde Sevilla, en el verano de aquel año.

El segundo movimiento andalucista crece en el contexto de la crisis del Estado centralista de la Restauración, en las dos primeras décadas del pasado siglo, provocado no sólo desconectado del primero, sino ignorándolo. Toma cuerpo en Sevilla con la aparición de la revista *Bética* en noviembre de 1913, y se fortalece en los años que siguen, marcado por dos hitos fundamentales: la publicación del *Ideal Andaluz*, de Blas Infante, en 1915, y la fundación del “Centro Andaluz”, en Sevilla (1916), que creará secciones en la mayoría de las capitales andaluzas y arraigará de forma muy particular “en las serranías de Málaga y Córdoba”. Luego en junio de 1916, aparece la revista *Andalucía*, como órgano del “Centro Andaluz” que generó varias publicaciones en ese año y los siguientes que trataron las diferentes manifestaciones e ideario de este movimiento.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, el andalucismo es reprimido, para aparecer radicalizado en la II República, bajo el nombre de “Junta Liberalista de Andalucía”, teniendo como órgano *Andalucía Libre*. La radicalización obedecía a la dramática situación de Andalucía, a los compromisos sociales del movimiento y a concomitancias libertarias. La “Junta Liberalista” fue la principal impulsora del proceso autonómico andaluz en la República, que

culmina con el Anteproyecto de Estatuto de la Asamblea de Córdoba de 1933.

La insurrección fascista de 1936 cercana a este movimiento y en agosto de aquel año es fusilado Blas Infante. Hoy su figura está plenamente recuperada como “Padre de la Patria Andaluza”.

El tercer movimiento comienza en la Dictadura de Franco y se desarrolla con fuerte impulso en la actualidad, siendo su primera expresión política la creación de la “Alianza Socialista de Andalucía”, fundada en 1973, que se transforma en el “Partido Socialista de Andalucía”, en el Congreso de junio de 1976. Su II Congreso tuvo lugar en febrero de 1979. Este movimiento con el movimiento anterior ha pasado por dos fases:

- Una regionalista que data durante el I Congreso.
- Y otra nacionalista II Congreso.

Su especificidad ideológica radica en la articulación del andalucismo con el socialismo autogestionario. Coherentemente con ello, concibe a la Autonomía del País Andaluz, como materialización de la autogestión, o derecho al autogobierno, del pueblo andaluz. La recuperación de la figura de Infante y del andalucismo histórico, así como las principales tareas de los últimos cinco años, en torno a la reconstrucción de la cultura e identidad de Andalucía, se deben a este partido, llamado a cumplir una función clave y central en el proceso autonómico andaluz.

4.2. La vida y obra de Blas Infante.

Blas Infante nació en Casares (Málaga), el 5 de Julio de 1885, a las 11 de la mañana, hijo de D. Luis Infante Andrade y Dña. Ginesa Pérez de Vargas y Romo y su primera residencia fue una casa de labradores medios, una familia muy modesta. El padre es abogado que trabaja en el juzgado del pueblo y la madre, una mujer magnífica, animosa, sencilla y cordial. Tiene un hermano, Ignacio y durante once años vive en el pueblo. Tiene una amistad inolvidable con unos gitanos que tenían como nombre Frasco, Saláo, Rosca, Titaera, entre otros, que eran hijos de un amigo de su padre.

Blas Infante cursa el bachillerato en el Colegio Internado de Jesús Nazareno de los Escolapios, en la Villa de Archidona (Málaga), con exámenes en los institutos de Cabra (Córdoba) y Málaga y allí tomó los primeros contactos con los campesinos.

Cuando tenía 11 y 14 años, estudia bachillerato en el Internado de los Escolapios de Archidona, que él llamará “aquel inquieto y monótono centro desde cuyo observatorio veía yo gente al trabajo, horizontes”. Los escolapios del siglo XIX eran de enseñanza pública muy cotizada por los gobiernos liberales y este colegio, al cual pertenecía Blas, mezclaba en las mismas aulas los 27 niños internos (únicos “de pago”) y el resto del alumnado entre los que abundaban los hijos de los jornaleros, entre ellos, Blas Infante tenía muchos de sus compañeros de clase y juegos.

En el poblado de la Archidona existía en esa época 7366 habitantes sólo 1500 eran contribuyentes, 470 eran jornaleros y 368 “se sostenían de la limosna” que tenía como costumbre, de agruparse en la puerta de la guiropa con sus hambres, todos los medio días. Desde la ventana de su “camarilla” del internado, Blas observaba esa escena constantemente y le afectaba porque entre los pedigüeños, reconocía a los padres, abuelos, tías, madres de varios de sus mejores amigos de clase.

La visión que tuvo sobre el jornalero y de la población más carente de posibilidades de sostener favorablemente las condiciones de vida, le acompañó toda una vida hasta en los momentos que accionó como profesional y dentro de ellos también aguardo las más grandes alegrías. “Yo tengo clavada en la conciencia desde la infancia la visión sombría del jornalero” (Blas; 1915). Además lo expresa en otros de sus escritos, especialmente en una carta que le escribe a Casas, su amigo catalán cuando manifiesta: “*Abrazados al jornalero, que es ir abrazados a Andalucía, ya sabíamos que habríamos de avanzar muy poco*”, que evidencia la Andalucía de los años veinte-treinta como una dura realidad social.

La segunda huella archidonesa fue una canción religiosa del campo, que cantaban los chiquillos (según dictaba el reglamento colegial) todos los sábados y “los días de comunión”. Se llamaba el “Santo Dios”. Muchos andaluces la recuerdan del mundo antiguo de su casa, cuando en las amenazas de tormenta con el riesgo de que se “acostara” la mies de aquella canción dice:

“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,

líbranos, Señor, de todo mal.

Por la sal de nuestra frente,

danos pan, salud, danos fe.

Salva al Pueblo que perece,

por tu nombre uno en tres”.

Durante los años 1900-1906 la familia Infante pasa los apuros comunes a los andaluces, debido a la crisis económica de la pérdida de las colonias americanas tras los gastos de la guerra. Por estas razones Blas tiene que dejar el colegio por problemas económicos, el último curso de su bachillerato lo hace libremente y posteriormente vuelve a Casares y se coloca de escribiente en el Juzgado.

Entre 1905 y 1906, se licencia en Derecho por la Universidad de Granada, donde también estudió Filosofía y Letras; teniendo que esperar hasta el año 1910 para tomar posesión de la Notaría de Cantillana, al no tener la edad reglamentaria para ello. Es importante que se mencione que en ese tiempo instala vivienda en Sevilla.

Granada es la primera capital que conoce Blas y tenía unos ochenta mil habitantes y apenas había estado antes en Málaga, que en aquellos tiempos era muy pequeña. Granada le deslumbra y se lleva de ella un buen

expediente académico por sus publicaciones en la Facultad granadina y lo llegan admirar por sus calificaciones y por las cualidades que poseía del listo, estudioso “catetillo” de Casares.

La etapa de infancia y juventud es en lo ideológico una etapa de formación, en la que Blas Infante va adquiriendo las referencias ideológicas que serán las fuentes que alimenten su pensamiento. Entonces la etapa de la vida de Blas que transcurre entre 1906-1909 fue de formación que se debía extender a los primeros años en la notaría de Cantillana del Río, a la que llega en 1910, con tan sólo 25 años.

En 1909 aprobó las oposiciones a notarías y fue destinado al pueblo sevillano de Cantillana, en donde conoce a Juan Sánchez Mejías y Antonio Albendín, ellos le introdujeron en el georgismo. En esos años también inició los primeros contactos con el ateneo sevillano y colaboró con la revista *Bética*.

Su acercamiento a esta posición se hizo más patente cuando en el Primer Congreso Internacional de Economistas Fisiócratas, celebrado en mayo de 1913 en Ronda, presentó una ponencia como representante del georgismo sevillano. En esos años, Blas Infante entra en contacto con los primeros intelectuales regionalistas sevillanos y con el movimiento georgista, y continuará pegado a la realidad rural y jornalera desde su notaría, en la que intentará ayudar asesorando legalmente a los más desfavorecidos y donde tendrá contacto permanente con las ideas ácratas y libertarias dominantes en esos ambientes.

Francesc Cambó, fundador de la Liga Regionalista de Cataluña, ministro después, viaja a Sevilla en 1911, para aliarse con este notario listo y andalucista. Repetirá dos veces igual viaje para igual intento y era un hombre muy inteligente y honrado, pero su postura era más conservadora.

En Ronda se celebra el Congreso Internacional Georgista en 1913 y su principal representante Henry George, había elaborado una teoría económica que articulaba la doctrina de los fisiócratas del XVIII (la economía basada en el campo) con la defensa de un único impuesto y éste sobre el valor de la tierra (rural y urbana) desposeída de mejoras para provocar su máximo cultivo. Infante, en busca de una teoría económica para los problemas agrarios andaluces, acude a Ronda y adopta una posición georgista heterodoxo.

Luego en 1914, cuando presenta su Ideal Andaluz en el Ateneo sevillano, formado por la base intelectual y filosófica de su pensamiento, que servirá de soporte ideológico al naciente andalucismo. No obstante, cuando uno se acerca al pensamiento de Infante, al principio le puede resultar demasiado difuso, cambiante e, incluso en algunas de sus facetas, extravagante y contradictorio. Sin embargo, veremos que existe una relativa coherencia por los diversos cambios, ideas y corrientes filosóficas que sobre él y los andalucistas de principio de siglo influyeron.

En este año, lo más destacable de Blas Infante es que publica su primer libro "Ideal Andaluz" y refleja un paisaje cargado de recuerdos personales que identifica las diferentes acusas de sus comportamiento variante a favor de

los movimientos que quería otra realidad y de la influencia que tuvo de las diferentes situaciones vivida por Blas. Este planteamiento se puede constatar a continuación:

“Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles del pueblo, confundiendo su agonía con la agonía triste de las tardes invernales; he presenciado cómo son repartidos entre los vecinos acomodados, para que éstos les otorguen una limosna de trabajo, tan sólo por fueros de caridad; los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; les he visto dormir hacinados en las sucias gañanías, comer el negro pan de los esclavos, esponjado en el gazpacho mal oliente, y servido, como a manadas de siervos, en el dornillo común; trabajar de sol a sol, empapados por la lluvia del invierno, caldeados en la siega por los ardores de la canícula; y he sentido indignación al ver que sus mujeres se deforman consumidas por la miseria en las rudas faenas del campo; al contemplar cómo sus hijos perecen faltos de higiene y de pan; cómo sus inteligencias se pierden, atrofiadas por la virtud de una bárbara pedagogía, que tiene un templo digno en escuelas como cuadras, o permaneciendo totalmente incultas, requerida toda la actividad, desde la más tierna niñez, por el cuidado de la propia subsistencia, al conocer todas, absolutamente todas, las estrecheces y miserias de sus hogares desolados. Y, después, he sentido vergüenza al leer en escritores extranjeros que el escándalo de su existencia miserable ha traspasado las fronteras, para vergüenza de España y de Andalucía.”

Desde 1909 ha sido el Ateneo de Sevilla el centro de sus inquietudes pero tras la publicación del "Ideal Andaluz". Los males andaluces acentúan su preocupación social y rompe con el culturalismo exquisito de los ateneístas. De esta forma funda los Centros Andaluces que alcanzan un compromiso por la reforma de la situación de del contexto en que vive. Ya hay andalucistas que empiezan a despertarse y teniendo un papel protagónico Blas Infante.

Motivado por el V Aniversario de la muerte de Joaquín Costa y la participó activamente en las Asambleas Regionalistas, escribe en 1916 La obra de Costa, un breve estudio leído en la velada organizada por el Ateneo de Sevilla.

En 1918 termina la Guerra Europea, el presidencia de los EEUU, plantea en esa coyuntura, su doctrina de las nacionalidades dirigida a solucionar los conflictos en los Balcanes. Infante presenta en Ginebra su *"Reivindicación de Andalucía ante el Congreso de la Paz"*.

En Ronda, tiene lugar la primera Asamblea Andaluista. Los andalucistas asumen el alegato ante la Sociedad de Naciones. Llaman a Andalucía *"país"* y *"nacionalidad"*, establecen un programa político, económico y social apoyado en el proyecto aprobado en Antequera (1883) por los federales de Pi y Margall con el nombre de *"Constitución o Pacto Federal"*. Lo actualizan y restablecen la bandera y el escudo. (El Himno lo será más tarde, por los años treinta).

El Parlamento de Andalucía, resumiendo la documentación que Infante presentó a la Asamblea Andalucista de Ronda de 1918, su artículo “Las insignias de Andalucía” (publicado en la revista “Andalucía”, nº 173, en 1919) y el folleto sobre el Himno publicado por las Juntas Liberalistas de Andalucía en 1933, describe el *escudo* compuesto por la figura de un Hércules prominente entre dos columnas, *sujetando y domando a dos leones que representan la fuerza de los instintos*, con una inscripción a los pies de una leyenda que dice: “*Andalucía, por sí, para España y la Humanidad*”, sobre el fondo de una bandera andaluza. Cierra las columnas un arco de medio punto con las palabras latinas “*Dominator Hercules Fundator*”, también sobre el fondo de la bandera andaluza. Ante todo, aclarar que el Escudo de Andalucía no sigue ninguna norma heráldica como la mayoría de los escudos universales, y no las sigue porque éstas son formas guerreras y belicosas, y Andalucía no desea serlo.

El *escudo* está inspirado en el de Cádiz, principio de Andalucía, por lo que existen algunas teorías que dicen que no estaría acabado, debido a la urgencia con que se confeccionó para presentarlo junto con el Anteproyecto de Bases, ya que faltan algunos elementos como la granada, símbolo del Reino de Granada y del fin de la Andalucía Soberana, o elementos típicamente indígenas como la estrella tartésica de ocho puntas compuesta por dos cuadrados superpuestos.

Este escudo fue originariamente el de las Juntas Liberalistas, por lo que suposiciones sobre su inacabado pierden su fundamento, leyéndose en él:

“Andalucía para sí por Iberia y la Humanidad”. Cambiándose posteriormente por el lema que hoy se conoce, el desnudo Hércules fue pudorosamente cubierto con una piel de león, se le coronó también con unas garras de león y se incluyó la bandera en el escudo en su decoración inferior.

El Himno Andaluz, en su melodía es una antigua canción religiosa de segadores andaluces y esta canción tenía su letra propia que fue cambiada en 1933 por otra creada por Blas Infante, que es la que reconocida como oficial por Ley del Parlamento (Art.6), se canta actualmente. La historia del Himno es interesante y muy significativa por su carácter de símbolo de este pueblo andaluz y se debe a los tiempos inmemoriales, en el campo andaluz, singularmente en las zonas de cereal, se cantaba el *“Santo Dios”*, invocación a la Trinidad muy antigua en la Iglesia posterior al Concilio de Nicea (año 325), el *“Agius Theos”*, *“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal”*.

En el Colegio de los Escolapios de Archidona, en el periodo de 1896-1900, Blas Infante cantó con sus compañeros del internado en las *“misas de Comunión”* mensuales. Así lo disponía el Reglamento Colegial en su artículo 132. La melodía, transcrita con su letra por el P. Jesús M^a Robredo en papel pautado, se conserva en el Archivo del Colegio y coincide con la que actualmente canta. El documento está depositado en el Archivo de los Escolapios de Granada y su letra es:

*“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,-
líbranos, Señor,- de todo mal.- Por la sal de nuestra*

frente,- danos pan, salud, danos fe.- Salva al pueblo que perece por tu nombre uno en tres”.

El canto de esta letra en los campos andaluces obedecía a un viejo rito de catequesis iniciática para jornaleros moriscos recién conversos a la fe trinitaria. Cuando Infante ejercía de notario de Cantillana (Sevilla) y en Isla Cristina (Huelva) tuvo ocasión de escuchar y anotar el “Santo Dios” tal como él mismo lo atestigua en diversos pasajes de sus escritos: *“Este magnífico himno se canta en algunos pueblos andaluces por los segadores a la salida y la puesta de sol. Lo emplean en Cantillana los segadores, en cuyo campo hube de anotarlo yo. En crepúsculos inolvidables, yo oía cantar el “Santo Dios”. Se entonan en algunos pueblos durante los solsticios, alrededor de maderos revestidos de ramajes y esmaltados de flores como el que cantan en algunos pueblos de la Sierra de Huelva, de entre los cuales tengo uno muy bello anotado en El Alosno durante una noche de San Juan. Mediante ellos se glorificaban los valores o empresas acometidas por la tribu. Estos cantos de los solsticios son restos indudables de la cultura heliolítica que se conserva en Andalucía. Los liberalistas andaluces, últimamente, adoptaron la música de este himno para himno de Andalucía.”*

En los montes occidentales de Granada, en Piñar, hasta los últimos tiempos, también se cantaba el “Santo Dios”. La “nueva letra”, escrita por Blas Infante en los primeros años treinta, pide “*tierra*” (reforma agraria que en aquellos se intentaba y a cuya Comisión gubernamental pertenecía el mismo Infante) y “*libertad*”. De este movimiento hace que surja la nueva letras del Himno:

*“La bandera blanca y verde
vuelve tras siglos de guerra,
a decir paz y esperanza,
bajo el sol de nuestra tierra.

¡Andaluces levantaos!

¡Pedid tierra y libertad!

Sea por Andalucía libre,

España y la Humanidad.

Los andaluces queremos
volver a ser lo que fuimos:

hombres de luz que a los hombres,
alma de hombres les dimos.

¡Andaluces, levantaos!

¡Pedid tierra y libertad!

Sea por Andalucía libre

España y la Humanidad”.*

El himno es verdaderamente rapsódico (brotado de la música popular), no se trata de una elaboración en el gabinete de un compositor y concita en su historia un expresivo resumen de la andadura y el genio de Andalucía: canción de jornaleros moriscos trabajando bajo el sol, bebiendo el agua de la sed y de la fe cristiana a la que están en trance de conversión más o menos espontánea y que, escuchada por el Padre de la Patria en las sierras y también en la cuenca del Guadalquivir, (como él especifica y por él anotada), recibe nueva letra.

El primer pintor de la *bandera* andaluza fue un granadino de Guadix que estaba en Almería “colocado” de visir del rey Almutassim. Se llamaba Abu Asbag Iben Arqam y su pasión era la poesía. Sus magnificas cualidades hacia que lo caracterizarán como un andaluz y tan granadino como cualquier Martínez, González, Pérez, entre otros.

Abu Asbag escribió un poema, el más antiguo documento sobre la bandera y es en los años 1040 a 1091 (la bandera andaluza es la que aparece con los datos más antiguos de Europa). Lo normal de las banderas es una cuna guerrera y sangrienta. Esta pertenece a otros motivos en sus colores (“*Paz y esperanza tras siglos de guerra*”) y en el poema de Abu Asbag manifiesta lo siguiente:

“Una verde bandera

que se ha hecho de la aurora blanca un

cinturón,

despliega sobre ti un ala de delicia,

que ella te asegure la felicidad

al concederte un espíritu triunfante”.

El segundo dato documentado de nuestra enseña es el escudo del Conde de Cabra que se haya tallado y policromado en lo alto del retablo mayor del convento de la Madre de Dios en Baena (Córdoba). Alude a la batalla de Lucena en 1483 en la que Boabdil fue hecho prisionero, en ese escudo, aparece su cabeza como trofeo.

De las veintidós banderas diseñadas por los granadinos, dieciocho son verdes y blancas, y las otras cuatro, blancas y rojas. Blas Infante lo que hizo en ese momento fue fijar de una vez por todas una auténtica tradición milenaria.

Muchas son las fechas que dan a la Verdiblanca, a la Arbonaida, el apelativo de Bandera Nacional. Después en 1146, los almohades se hacen con el poder en Al Andalus para conseguir la unidad de todos los territorios andalusíes o andaluces, encabezándose con insignias de telas blancas y verdes, teniéndose influencias de hechos históricos ya pasados y que a continuación se mencionan:

- El 18 de Julio 1195, las tropas del Sultán Ben Yusuf Yaqub derrotan a los castellanos de Alfonso VIII en Alarcos, conmemorándolo con la

colocación de una bandera verdiblanca en el alminar de la Aljama de Isbylyya, la hoy famosa Giralda.

- En 1483, Diego Fernández de Córdoba, Tercer Conde de Cabra y Alcaide de los Donceles, logra hacer prisionero al mismísimo Boabdil, a cuyo ejército le fueron confiscadas 22 banderas, 18 de ellas verdes y blancas.
- Durante las revueltas en los barrios pobres de Sevilla, en 1521, por la escasez y carestía de la comida, acaudilladas por el carpintero Antón Sánchez, y a cabeza de las revueltas se enarboló un pendón verde, uno de los que Alfonso X capturó a los Omeya. Todo ello sería conocido como el Motín del Pendón Verde.
- Finalmente en 1918, Blas Infante con la ayuda de algunos colaboradores, fijan la bandera actual, que no se institucionalizará hasta 1983.

En Córdoba, en enero de 1919, en un documento más radical de lo acostumbrado, publican el Manifiesto Andalucista que reclama la misma autonomía que Cataluña, la convocatoria de una reunión de los municipios andaluces para reorganizar automáticamente los poderes públicos de Andalucía, una reforma agraria, la independencia civil y social de la mujer y la organización de España como una Confederación bien trabajada y bien respetuosa con sus culturas diferentes.

Blas Infante se casa con Angustias García Parias. Tendrá problemas con la familia de su mujer, porque eran conservadores. Desde su boda, hasta enero de 1923 (cuando se traslada a Madrid por nueve meses) vive en Sevilla. Tiene 33 años y en marzo de 1919, se celebra en Córdoba una – segunda- Asamblea Andaluista.

Durante el año 1920 funda la Editorial “Avante” en la que publicará ya todas sus obras comenzando por su segundo libro “*Motamid, el último rey de Sevilla*”, en el que hace drama teatral la historia del rey taifa sevillano del siglo XI vencido y cautivo del fanatismo almorávide. Porque Andalucía es un enclave geográfico entre dos intransigencias belicosas: la africana de almohades y almorávides y la castellana y leonesa igualmente airada. Los africanos llevarán cautivos a los reyes taifas Motamid de Sevilla y Abdallah, Ziri de Granada, que se encontrarán ambos presos en Agmat, al Sur del Atlas, cerca de Marrakesh, desde 1090 al 1095.

Años después, Blas Infante escribirá otro drama, “*Almanzor*”. En él escenificará la batalla contra los ataques del Norte, los ataques Cristianos. Esta vertiente de la lucha andaluza es la más glosada y conocida, pero Infante quiere destacar en “*Motamid*” el otro lado, la otra agresión, los otros enemigos, evidenciando que Andalucía no es mora ni árabe ni goda, es de los andaluces.

Publica “*cuentos de animales*” en 1921, conjunto de narraciones con intención educadora; publica también “*La Dictadura Pedagógica*” sobre la necesidad de la educación, obra que incluye una sorprendente profecía de lo

que sería la evolución de la Revolución en la antigua URSS y también edita su obra *“Reelección Fundamental – La religión y la Moral”*, de la que no se conserva ningún ejemplar.

De enero a septiembre, permanece en Madrid. Son nueve meses madrileños de difícil explicación. Entre las cuestiones que se pueden preguntar existe una muy específica ¿por qué deja su notaría y abre un bufete de abogados desconocido en Madrid? Su padre, falleció allí el 24 de febrero y su última enfermedad puede explicar el traslado de Blas en enero pero no la posterior permanencia de siete meses después del fallecimiento y ese despacho de abogado en Madrid.

En esos meses, en unión con los dramaturgos Álvarez Quintero y el escultor Lorenzo Coullaut Valera, impulsa a una actividad muy prestigiada la Casa de Andalucía en Madrid.

Vuelto a Andalucía en el año 1924, toma posesión de la notaría de Isla Cristina, en Huelva. Los años isleños de Infante serán tranquilos, fecundos, reflexivos. La dictadura de Miguel Primo de Rivera – “nuestro paisano Miguelito Primo”, que dice Infante- clausura los Centros Andaluces.

Pero en este año sucede algo muy singular: Infante, viaja de Lisboa a Rabat y a la vuelta, peregrina a 676 kilómetros de Ceuta. Repite el viaje que hiciera Iben-al-Khatib, hagib del Rey de Granada dos siglos y medio tras la muerte en Agmat, la cárcel de Motamid. Infante viajó a Agmat cumpliendo por sí mismo el epílogo que escribió en su drama *“Motamid”*.

Durante el viaje a Agmat expresa Blas que *“el año 1924 me determina reanudar las peregrinaciones que nuestros padres hicieron durante algún tiempo a la tumba de uno de los hombres más representativos del espíritu de nuestra tierra: Abul Kassen ben Abbet, Al Motamid, Llegamos a Agmat el día 15 de septiembre. Solos con un guía que nos prestó una kabila próxima y un intérprete oraní, sin cartas de presentación... ni de referencia, no llevábamos más arma, ni más guarda, ni más brújula que nuestro entusiasmo y...el nombre de Al Andalus que desvanecía recelos, apaciguaba las irritaciones que nuestra audacia despertó alguna vez y nos abría las puertas de aquellos campesinos montañeses quienes tan pródigos fueron en su hospitalidad”*.

En el viaje de vuelta, tiene un encuentro sorprendente que cuenta así Blas: *“En Rabat, mi guía es Abdeljámid Er Rondi. Es mi paisano. Su familia, como la mía, es de la Sierra de Ronda. Es entusiasta porque es un joven e intelectual publicista. En su tarjeta reza el título de maestro. Con un ademán va invitando a los andaluces que asisten al círculo para que se acerquen hasta donde nosotros nos encontramos bebiendo té. Y van aproximándose lentas, silenciosas, musitadoras las figuras blancas y reposadas (...) de los hombres pálidos revestidos con túnicas de seda”*.

Abdeljámid habla y vuelve a hablar a los nuevos allegados... la emoción, ungiendo los músculos, los relaja(...). Los moros andaluces viven en el destierro desde hace cuatro siglos. Viven en un país que los acogió con frialdad inhospitalaria menospreciándolos como a herejes, recelándolos como a extraña gente intrusa que en campos y ciudades venían a imponer

su superioridad cultural (...). Los moros andaluces han ido comprobando cómo disminuía su esperanza de volver a la Patria que tuvieron desde siempre”.

¡Volver a vivir en la Patria cuyo recuerdo como de un Edén les legaron los abuelos...! Una alegría pura y sin recelos como la alegría de los niños (...) se abre en estos verdaderos hijos de la trágica Andalucía,

Yo soy Crespo, ¿quedan allí?

Y yo, Vargas...

Y yo, Torres...

(En Andalucía quedaban Crespos, tanto que un sargento de Falange llamado así, Crespo, será quien el 2 de agosto de 1936, se lleve a Infante de su casa para matarlo nueve días después).

Hasta esa experiencia de Rabat, Infante opinaba que el Cante era: “*un capricho menospreciable de decadencia, de juerga, de histriones, juguete*”. A partir de la experiencia de Rabat, comienza un estudio histórico, etnográfico y musical sobre el flamenco. Llega a estudiar piano en el Conservatorio de Sevilla, estudia lengua árabe con un profesor sirio, lee, anota y compara una amplia bibliografía al caso y redacta su obra “*Orígenes del flamenco y secreto del cante jondo*”, publicada en 1980 por la Junta de Andalucía. El flamenco es el cante del “*fellahmengu*”, el campesino sin tierra o expulsado de ella.

A los nueve años de casado, con 43 años, y trascurría el año 1928, nace en Isla Cristina su primera hija: Luisa, seguida de tres más. A los dos meses de este nacimiento, viaja a Silves, en el Algarve portugués, cuna de Motamid.

Posteriormente en el año de 1931 edifica su casa en Coria del Río, Sevilla. La llama "*Dar Al Farah*", "*La Casa de la Alegría*", entrañable mezcla de "*recuerdos de la Alhambra*" y del Renacimiento andaluz. En este año viaja a Galicia y contacta con el nacionalismo gallego.

La instauración de la República acelera su actividad: funda las juntas Liberalistas de Andalucía, intento de unidad de gentes de ningún o diversos partidos para la "liberación" de Andalucía. "*Liberadoras de injusticias económico-sociales*" las llama Díaz del moral. Desde su fundación, las juntas Liberalistas se centraron en campañas hacia el Estatuto Andaluz. En 1978, se integraron en el Partido Andalucista.

En 1931 según concepciones de Blas, cada "*grande de España*" poseía 23 latifundios, existiendo 99 dueños y entre todos poseían 3.277 fincas muy extensas con una extensión de 577.359 hectáreas. Al menos, cada uno era dueño de 5.831 Ha. En aquellas circunstancias económicas, con 125 hectáreas se podía sostener y educar a 6 hijos. Por ello cada uno de los 99 grandes de España podía alimentar y educar 279 hijos.

Estas estadísticas, que Infantes conocía puntual y reflexivamente, aquella fija presencia del jornalero en su conciencia (desde Casares y los Escolapios de Archidona), se le acentúa. Cuando en mayo de 1931, el Gobierno

establece la Comisión Técnica Agraria para la solución del problema de los latifundios y nombra a Infante como primero de los ocho juristas que en ella figuran, Blas ve el cielo abierto para los jornaleros andaluces, extremeños, manchegos, gallegos, castellanos entre otros. El máximo técnico en la materia, el ingeniero agrónomo Pascual Carrión, se une a Infante.

Posibilitaba arraigar en tres meses un número de familias campesinas no inferior a 60.000. Pero, en las Cortes, el texto estaba indefenso porque la Comisión no era de ninguno de los partidos presentes en ellas. (Este proyecto fue desbancado en las Cortes por los socialistas, comunistas y las derechas).

En junio, se presenta para diputado a las Cortes Constituyentes en la Candidatura Republicana Revolucionaria Federal Andaluza. Pese a ser acusada de un complot armado contra la República que motiva la declaración del estado de guerra en Sevilla con la tropa en la calle, Infante alcanza los 71.000 votos y se queda a las puertas de ser diputado. El hecho provoca el último libro del Padre de la Patria Andaluza, titulado “La verdad del complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía”, su obra más espontánea e interesante.

La tercera y simultánea atención de Infante –prolongada durante sus seis últimos años de vida, del 1931 al 1936- es el Estatuto de Autonomía para Andalucía. Para movilizar a los andaluces escribe su letra y las Juntas Liberalistas publican letra y melodía en estos años.

Al mes de proclamada la República, las Juntas Liberalistas piden a la Diputación de Sevilla que invite a las demás Diputaciones andaluzas a una asamblea que elabore un proyecto de Estatuto. La Asamblea se celebra el 6 de julio del 31 y las Bases para el Estatuto se aprueban en una nueva reunión de las Diputaciones en Sevilla el 26 de febrero del 32. A finales de enero de 1933, en Córdoba, las 8 diputaciones, diputados andaluces en las Cortes, 507 ayuntamientos y 78 entidades obreras y culturales de toda Andalucía acuerdan (gracias a la labor conciliadora de Infante) un Anteproyecto estatutario.

Las crueldades y trampas de la política no concuerdan con el talante de Blas Infante. Hay un momento en que ya no las soporta y durante 16 meses, desde marzo del 34 a septiembre del 35, se retira a la intimidad y la paz de su casa de Coria del Río. Su fe cristiana sería, crítica en esta etapa de reflexión y silencio. El único paréntesis en este apartamiento sucede en octubre de 1934: Luis Companys y todos los consejeros de su gobierno (menos Dencás, fugitivo) están en el penal del Puerto de Santa María. Infante y los liberalistas de Cádiz les visitan, les escriben, les llevan libros. Por fin, en septiembre de 1935, vuelve a la acción en la última campaña en favor del Estatuto.

En septiembre de 1935, Infante rompe su largo silencio con la publicación de una *“Carta Andalicista”*, en la que Blas destaca la situación y dice que es necesario actuar pero dejando a un lado la lucha cultural e interviniendo en luchas políticas, para la constitución del estado autónomo.

Infante en 1936 es elegido Presidente del organismo “*Acción Pro Estatuto*”. Como tal, firma el 15 de Junio de este 1936 su “*Manifiesto a todos los andaluces*”, último documento escrito de su mano. Es una llamada a *los andaluces de todas las ideologías. La autonomía regional no excluye la particularidad de alguna doctrina ni de algún programa religioso, político o societario.*

El 5 de julio (quedan ya 18 días antes del alzamiento del General Franco), se celebra en Sevilla la Asamblea de Diputados, entre otros. Para el Estatuto y en ella, Blas Infante es elegido Presidente de Honor de la Junta Regional. Luego el 12 y 13 de julio, en Cádiz se tiene un acto Pro Estatuto y una Asamblea en la Diputación y un mitin en Jerez. Infante hace una proclama por Radio Jerez. El 14 de julio, Infante iza la bandera andaluza en el balcón del Ayuntamiento de Sevilla y los andalucistas hacen un viaje por el Guadalquivir para promocionar el Estatuto.

El 19 de julio (a las 24 horas de levantarse contra el Gobierno en Sevilla el general Queipo de Llano), la casa de Infante en Coria es registrada por militares del alzamiento. El 2 de agosto, la agenda doméstica de Angustias García Parias de Infante, recoge un dato clave: “*Empezando a tomar la cuenta de la plaza estaba cuando llamaron por la puerta principal y se presentaron por la falsa al ir a abrirla. El sargento Crespo, de Falange, y otro y la casa rodeada. Llévanse a Blas. Se lo llevaron, así como el aparato de radio y el altavoz, a las 11.30 de la mañana de hoy. Los aparatos volvieron, pero él no*”.

El 2 de agosto se llevaron a Blas Infante ante la mirada impotente de su esposa y de sus hijos y el fatídico día once fusilaron a Blas Infante en la carretera de Carmona. Luego siguió la vida después de la muerte, pero ya nada volvió a ser lo mismo, ya no estaba Blas Infante.

4.3 Enfoques sobre posiciones políticas y socioculturales en el contexto de Andalucía.

4.3.1 Concepciones del andalucismo y variantes históricas.

A la hora de discernir los rasgos mas acusados de cada uno de esos tres movimientos andalucistas que se registran contemporáneamente, interesa partir de un concepto del andalucismo, capaz de definir el fenómeno en su totalidad y esencia. En tal sentido, por andalucismo se entiende una voluntad política, apoyada en una conciencia colectiva, dirigida a lograr el autogobierno del pueblo andaluz, en plano de igualdad con los demás pueblos de España, para la plena reconstrucción de su historia, cultura e identidad y la superación de las condiciones de alienación, subdesarrollo y subordinación que padece.

A pesar de que, como en esa definición se dice, la plena recuperación de la identidad del pueblo andaluz y una reconstrucción enteramente fecunda de su cultura no se logrará más que en una situación de autogobierno auténtico, hay que tener claro que el proceso de autonomía, ya abierto, debe ser paralelo al proceso de autoconciencia. La palanca fundamental del largo camino de liberación que espera al pueblo será siempre su voluntad,

creciente, de autoidentificación y autoafirmación. Voluntad nutrida de manera constante por la conciencia de su milenario y riquísimo pasado y la necesidad de romper la estructura de dominación y explotación que el capitalismo ha tejido sobre el país andaluz a lo largo de los dos últimos siglos; estructura que el franquismo se encargó de culminar, arrojando a la emigración a cerca de dos millones de andaluces, y convirtiendo el Sur en colonia de reserva de la burguesía española y de la imperialista.

Sí se analiza los tres movimientos andalucistas contemporáneos a la luz de la definición de andalucismo que se acaban de mencionar, se observa que todos ellos reconocen y parten de los cuatro elementos que recoge la misma: autonomía, igualitarismo a nivel de España, reconstrucción histórico-cultural, y progresismo frente a decadencia y subdesarrollo. Lo que les diferencia son los puntos de partida ideológicos, los matices y variantes, a veces sustanciales, de las soluciones que cada uno propugna y el acento que ponen en los temas más propios de la época en que cada uno se desarrolla.

Así, el punto de partida ideológico del primer movimiento andalucista es el republicanismo federal. Para Tubino: “la República es, hoy por hoy, lo único serio, aceptable, fecundo”. Pero nunca la República Unitaria, que “es el Estado sin monarca, con estas o aquellas libertades, pero siempre es el Estado, absorbiendo al individuo, y siempre mediante el sistema centralista.”

Por su parte, el segundo movimiento andalucista arranca del regeneracionismo, que se despliega tras el desastre del 98. La figura de Joaquín Costa se halla en el centro del pensamiento de Blas Infante:

“¿Creéis que Costa ha muerto? Parece que España no tiene alientos para sentir gratitud por el más excelso de sus hijos. La indiferencia de los españoles ha cerrado con doble llave su sepulcro. Desde que murió Costa, la prensa, en su aniversario, publica artículos necrológicos que parecen ecos de remordimiento” (Infante; 1916: 2).

El tercer movimiento andalucista, el actual, se inscribe ideológicamente en la onda socialista que tomó cuerpo a finales de la dictadura de Franco. La Declaración Política del I Congreso del Partido Socialista de Andalucía no puede ser más explícita al respecto: “El único regionalismo posible en Andalucía ha de ser socialista y la forma más concreta y eficaz de ser socialista en Andalucía es ser regionalista”.

La realidad del pueblo andaluz y las contradicciones de clase se investigan desde el presente movimiento andalucista a partir del método de análisis marxista: *“El momento actual de nuestra situación andaluza... está representado por esa gran contradicción existente entre el necesario despliegue de nuestras fuerzas productivas y las trabas que supone la estructura de nuestro capitalismo dependiente... la gran burguesía andaluza no puede comportarse como andaluza, porque sus intereses están ligados a los del capital central... Es un cordón umbilical que le es vital. Un poder andaluz que intentase en serio reestructurar nuestra economía no podría sino herir de muerte el círculo de sus intereses dependientes”.*(Infante; 1916: 18)

En cuanto al segundo de los puntos expresados en orden a la diferenciación de los tres movimientos andalucistas, el de la diversidad de soluciones que cada uno ha propugnado, ante la imposibilidad de resumir aquí un examen comparativo vamos solo a resaltar las variantes que presentan a la hora de concebir la forma concreta a adoptar por el autogobierno andaluz.

Aquí se nos ofrece una gradación de concepciones, de mayor a menos intensidad. La más fuerte corresponde al primer movimiento. Resulta interesante constatar la idea de Tubino al respecto: “*Lo que Andalucía puede pensar –señala con toda originalidad- es en confederarse*”. Es decir, se concibe el autogobierno andaluz bajo la forma de una confederación de ciudades autónomas andaluzas, dentro de una Federación Española.

Igualmente resulta del mayor interés comprobar como Blas Infante, más de medio siglo después y sin conocer el pensamiento de Tubino, conecta con la concepción confederal de Andalucía, a partir de la constitución natural e histórica de su territorio y la fuerte personalidad de sus capitales, reconociéndola como “*un aficionado de pueblos*”, es decir, remitiéndose al modelo clásico de la liga, o confederación, de las ciudades griegas.

No obstante, esa alusión confederal, más bien de carácter histórico que pragmático, Blas Infante se inclina por la solución federal para España y Andalucía: “*La federación será el término de la obra por la que nosotros trabajamos*”.

Por lo que al último y actual andalucismo se refiere, la forma concreta de autogobierno que propugna para el pueblo andaluz es la que se enmarca en un Estatuto de Autonomía, a partir del cual alcanzar el poder necesario para la reconstrucción a todos los niveles de Andalucía. El Partido Socialista de Andalucía (en adelante PSA) propugna una autonomía que va más allá, y además la ataca, de la pura descentralización administrativa, solución meramente técnica que no quebrantaría las relaciones de dominación y explotación que sufre el pueblo andaluz, ni las leyes del capitalismo que determinan su subdesarrollo económico, su dependencia política y su alienación cultural, así como sus lacras sociales, la emigración y el paro en primerísimos lugares. Por todo ello, precisamente, es esa pura descentralización administrativa la que trata de *conceder*, desde la actual Constitución, (minimizando sus contenidos autonomistas y haciendo uso de la distinción discriminatoria entre nacionalidades y regiones) la clase dominante española desde el poder central.

En tercer lugar, se explica que existen características han diferenciado los tres movimientos andalucistas mencionados en el acento puesto por cada uno de ellos en ciertos aspectos de la realidad andaluza, así como adoptan una preocupación dominante por la *unidad de Andalucía*. Tubino (1860), promotor, en 1860, de la Unión Andaluza, centra en la misma su interés, en los siguientes términos: *“Hubo un tiempo en el que la hermosa Andalucía se despedazaba a sí misma, desconociendo sus intereses, olvidando su historia, mofándose de la naturaleza que la hizo una, existía fraccionada... Pero he aquí que estos males desaparecieron... Primero el periódico, ese*

agente universal de las ideas, después el vapor, se constituyeron en agentes espontáneos y eficaces de la solidaridad apetecida” (Infante, 1919:16)

La preocupación dominante del andalucismo dinamizado en torno a Blas Infante fue el *problema de la tierra*. “Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia –dirá en *El Ideal Andaluz*, en 1915 “ *la visión sombría del jornalero. Yo lo he visto pasear su hambre por las calles del pueblo*”. El líder andalucista dedicó numerosos artículos al problema del latifundio; militó, aun antes que en el andalucismo, en el movimiento fisiocrático; sostuvo una profunda amistad con hombres tan relacionados con el tema agrario y la lucha jornalera como Pascual Carrión y el doctor Vallina; centró en Córdoba el movimiento andalucista cuando allí se desarrollaban las más intensas luchas campesinas, durante los años 1918 y 1919; y terminó labrando en la II República una alianza ideológica con el anarquismo, que volcaba sus reivindicaciones contra la propiedad capitalista de la tierra. Así pudo decir, con toda propiedad, un dirigente del Centro Andaluz: *“la carne de nuestro programa es la cuestión agraria”*.

A su vez, el presente movimiento andalucista, dirigido por el PSA-Partido Andaluz, está marcado, desde sus orígenes, por una preocupación dominante: la intensificación del subdesarrollo y de la marginación de Andalucía durante el franquismo. La reacumulación capitalista, planeada durante cuatro décadas por los gobiernos de la Dictadura, reducen el país andaluz a un área colonial de reserva interna de la burguesía monopolista española, centralizada, fundamentalmente, en el triángulo Madrid-Barcelona-

País Vasco, y en zona de asentamiento militar preferente del imperialismo americano. Del Sur ha extraído el capital monopolista, desde el final de la Guerra Civil, sus mayores contingentes de fuerza de trabajo barata, y cuantiosas cantidades de materias primas, divisas y ahorro popular. De tal forma, la expoliación del país andaluz, iniciada en la Edad Contemporánea por el capitalismo extranjero, a comienzos del XIX, ha alcanzado, en la segunda mitad del XX, su punto de apogeo.

El vértice de la teorización del PSA no pueda ser otro que el desarrollo desigual de los pueblos en el interior de los Estados capitalistas. De ahí también, su irreversible compromiso socialista.

Hay que decir, sin embargo, que, aun cuando la preocupación por este tema adquiere una intensidad sin precedentes en el movimiento andalucista actual, hasta el punto que se erige en su especificidad, se puede considerar como una constante del andalucismo. Blas Infante fue extraordinariamente sensible a la decadencia de Andalucía, que él contrastó, siempre con amargura, con sus grandes culturas del pasado. Las primeras percepciones y quejas del “olvido” permanente de Andalucía por parte del poder central (en poder, también casi permanentemente, de la propia oligarquía andaluza, para mayor contradicción). *“Andalucía (escribe en su crónica del acontecimiento), no ha sido mirada con el debido interés por las administraciones, viviendo casi siempre relegada en la noche del olvido... ¿De qué ha servido que Andalucía haya llevado pingües productos a las*

arcas públicas? ¿De qué el que nuestros hermanos se hayan señalado por sus talentos? De nada absolutamente” (Tubino, 1862).

El tono de la denuncia resultan familiares hoy, sin la más leve sensación de anacronismo, después de más de un siglo. El testimonio es tanto más significativo cuanto que Tubino había sido hasta muy poco antes optimista. Sólo hacía dos años, se había manifestado en términos triunfalistas: *“La vida empieza a ser más brillante –decía en 1860-, el progreso cada vez más rápido... La agricultura, el comercio, las artes, las ciencias, van adquiriendo el esplendor que nuestro nombre reclama... Dado el primer paso, ¿qué poder sería bastante para contener la marcha expansiva de nuestras provincias?”.*

En dos años, ese optimismo exultante sobre el progreso de Andalucía se trueca en pesimismo, y la euforia se convierte en denuncia; de tal modo era rápida la *realidad* del Sur, con la decadencia esperando ya a la vuelta de la esquina. Y desde su pesimismo en aumento, tres años más tarde, en sus *Estudios Contemporáneos*, este pionero del andalucismo avizora con toda certeza la conmoción revolucionaria del 68, tres años antes de que se produzca: *“La revolución está a nuestras puertas. Resistirla es vano empeño; abrirle cauce, acertado propósito... La ley de las revoluciones es la ley de la humanidad. Quien quiera negarlo negará, si le place, que el sol alumbra y que el fuego quema... El progreso siempre procede así: grandes protestas, grandes crisis y grandes revoluciones... La tesis es lo desconocido, la antítesis es el pasado, la síntesis es la revolución triunfante”.*

La posición de Tubino (1862) es considerada como revolucionaria, brillante desde su pesimismo andaluz, desde su protesta contra la explotación de su tierra, tan válida todavía, y desde su combativa posición anticoncentralista que se fundamenta en la siguiente expresión: *“Soy enemigo, sí, enemigo declarado de la centralización. Diez años hace que vengo combatiéndola”*.

Desde ninguna otra parte mejor que desde Andalucía, y desde las palabras de Tubino, se puede entender la revolución del 68. En realidad, fue la primera resultante de la crisis, creciente hasta ahora, del Sur. Apenas unos años antes, cuando aún no operaban las leyes de la acumulación capitalista, cuando el desarrollo desigual de los pueblos de España no se había manifestado en su crudeza y cuando todavía sonaba la esperanza de la industrialización de Andalucía, Tubino vio el espejismo, el progreso del pueblo andaluz. Destruída la esperanza, la denuncia de la decadencia y el subdesarrollo se convertirán en la constante del andalucismo.

Entre los movimientos andalucistas que se han estudiado y estableciendo una comparación entre ellos, se observa que están representados por posiciones histórico-cultural, por el designio de reencontrar y proyectar, fecundamente, la identidad andaluza. Hablar de andalucismo no es solo proclamar una voluntad política, sino simultáneamente y con el mismo valor, emprender una empresa cultural. La lucha política andalucista no tiene sentido sin una lucha cultural paralela, sobre todo contra esa ideología (la que ha entendido y aún entiende a Andalucía como la “Castilla Novísima”)

que viene ocultando desde hace siglos la historia real del pueblo andaluz y negando su identidad.

4.3.2 Origen del movimiento político-cultural regionalista.

Después de una primera etapa de análisis de la identidad cultural andaluza, comienza otra mucho más interesante de propagación de estas ideas. El Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, tuvo que ver mucho en esto.

La entidad respondía a dos finalidades fundamentales (Lacomba, 1988):

- Contribuir, como todas las sociedades de este tipo basadas en planteamientos liberales, a la mejora moral y material del hombre y de la sociedad mediante el cultivo y la propaganda de las ciencias, la literatura, las artes y todo género de conocimientos útiles.
- Recorrer el territorio de Andalucía y comarcas vecinas para estudiar y dar a conocer monumentos y antigüedades, sus tradiciones, creencias y mitos; sus costumbres, ceremonias y fiestas; su flora y su fauna.

No es de extrañar, pues, que a pesar del cierto culturalismo provinciano que pronto empezara a surgir en el Ateneo Hispalense, de éste partieran los primeros impulsos que dieron lugar al movimiento político-cultural regionalista, y que en ocasiones concretas llega a alcanzar una significación plenamente nacionalista. La trayectoria y contenidos de dicho movimiento no

podrían entenderse si no tenemos en cuenta sus siguientes características fundamentales (Lacomba, 1988):

- Su carácter, sobre todo inicial, de versión andaluza del pensamiento regeneracionista existente en el conjunto de España extendido a partir de los círculos de intelectuales, sobre todo tras la toma de conciencia que ocasionó la pérdida de las últimas colonias.
- La influencia del regionalismo catalán, que insistía en la necesidad de promover la toma de conciencia de su identidad por parte del pueblo andaluz, para que Andalucía no fuera postergada en la reordenación que se planteaba el Estado.
- En la determinación de los ejes fundamentales de la identidad no se parte, como pudiera esperarse, de los logros del movimiento de antropólogos, folkloristas u otros intelectuales que pocas décadas antes habían profundizado en la etnicidad andaluza: se produce un corte histórico con esa tradición anterior y se hacen teorizaciones basándose en reflexiones no pocas veces idealistas, e incluso fuertemente esteticistas. Las aproximaciones empíricas a la cultura popular tienen ahora una importancia muy secundaria.
- Su falta de arraigo tanto en la burguesía, que continuaba e incluso acentuaba sus proposiciones centralista y conservadoras, como en las clases trabajadoras, que seguían adscritas a las ideologías y organizaciones anarquistas, socialistas o, en mucho menos grado y

ya en tiempos de la II República, comunistas. Puede afirmarse que el movimiento regionalista influyó muy poco sobre el movimiento obrero, pero sí fue muy influido por éste: en las épocas de mayor actividad obrera revolucionaria, los regionalistas radicalizan sus planteamientos e incluso dan el salto cualitativo al nacionalismo.

- El carácter pequeño-burgués de sus principales líderes; capaces de describir certeramente en no pocos casos la realidad social andaluza, sobre todo la dramática situación de los jornaleros agrícolas, pero incapaces la mayoría de las veces de plantear una solución de los problemas desde la óptica de clase de los sectores sociales dominados. Esto no impide, sin embargo, que el carácter del movimiento en su conjunto fuese netamente progresista.

En noviembre de 1913, en el propio Ateneo hispalense aparece la revista *Bética*, que subsistirá hasta comienzos de 1917, y por las mismas fechas comienza también a publicarse la revista *Andalucía*. Era el deseo de que se publicara en Sevilla, con elementos propios, una revista ilustrada, de carácter regional, con expresión de verdadera vida andaluza que se reflejaría constantemente por sus páginas en toda su hermosa complejidad y desconocida riqueza.

4.4 Dimensiones de identidad nacional expuesta por Blas Infante.

4.4.1 La búsqueda del Ideal.

En las páginas de *Bética* se refleja muy bien el objetivo del nuevo movimiento político-cultural: conseguir dar a los andaluces un “*Ideal*” al que aspirar y por el que esforzarse. Con otras palabras, conseguir que el pueblo andaluz tenga autoconciencia de su verdadera identidad.

La vía principal elegida “*para que se despierte si está aletargado, o se cree si no existiera, el sentimiento de un amor poco regional*” no fue, sobre todo al principio, analizar la realidad presente del pueblo andaluz y señalar la flagrante contradicción entre esa realidad y las potencialidades de Andalucía –contradicción entonces y ahora debida al papel asignado a Andalucía en la división territorial del trabajo dentro del sistema capitalista español-, ni tampoco continuar, profundizándola, la obra del movimiento de los antropólogos, folkloristas y otros intelectuales andaluces de los años sesenta y ochenta del siglo XIX, sino mirar al pasado, a otras épocas en que se dieron en Andalucía brillantes civilizaciones para descubrir en ellas los rasgos presuntamente permanentes, aunque debilitados, del “genio” andaluz.

De lo que se trataba era, en definitiva, de encontrar la permanente, aunque ahora oculta, esencia de Andalucía; o sea, de hallar el Ideal andaluz para, a partir de éste, regenerar a Andalucía y a España. Objetivo que reflejaba en sí mismo dos importantes limitaciones, una en el plano teórico y otra en el político: el camino en gran parte idealista y histórico elegido para definir la identidad de la que el pueblo debía tomar conciencia, y el temor permanente a las posibles acusaciones de separatismo.

En artículos contenidos en revistas como las citadas y en obras como *Divagando* por la ciudad de la gracia de José María Izquierdo, puede seguirse claramente la búsqueda de esa esencia.

La obra guía fue publicada en 1915 por Blas Infante con el título *Ideal Andaluz*. Se trataba de una colección de artículos que se imponían como objetivo dar una base teórica al naciente movimiento político regionalista. La regeneración de Andalucía, su *“renacimiento”*, tiene para Infante, como requisito previo, la afirmación de la capacidad ya demostrada históricamente para alcanzar las máximas cimas de la civilización en lo económico, lo político y lo cultural. Como escribe textualmente, “los que niegan la existencia de Andalucía confunden este concepto con el de la capacidad para su afirmación política como existencia regional. Andalucía no es una región capaz de desarrollar su fortaleza y aspiraciones de reconocimiento político y de autonomía administrativa. Carece de la primera y no siente, por tanto, la necesidad de la segunda. Luego Andalucía no existe. *¡Como si la afirmación político-administrativa fuera condición necesaria de la existencia y no el resultado de la fortaleza y la capacidad! ¡Como si estos dos hechos, existencia y debilidad, fuesen dos extremos incomprensibles!*”.

Estas ideas esencialistas no son sino un ejemplo referido en este caso a Andalucía, de los planteamientos de raíz idealista de tantos teóricos europeos y españoles de finales del XIX y comienzos del XX, que “firmaban la existencia de caracteres nacionales permanentes” y de “destinos manifiestos” o defendían el carácter de “entidades naturales” de los estados-

nación. En su primera obra, Blas Infante se inscribe básicamente en esta corriente, y así considera a Tartessos, la Bética o Al-Andalus como manifestaciones en el tiempo de un mismo y permanente pueblo, en lugar de cómo civilizaciones específicas de cuyos horizontes históricos proceden una serie de elementos culturales que, junto a los originarios de otras civilizaciones, en especial de la cristiana bajomedieval, han conformado la Andalucía de hoy.

4.4.2 Entre el ideal y la realidad.

A pesar del idealismo esencialista del primer Blas Infante “teórico”, ello no es obstáculo para la percepción muy realista de la cruda realidad andaluza, sobre todo de la Andalucía rural. Así, cuando hay que definir Andalucía, lo hace como “un país de jornaleros”, y cuando ha de dar primacía a un ideal concreto afirma como *“el más inmediato y central de los ideales... la tierra andaluza para el jornalero andaluz”*.

Este planteamiento, realizado también en 1915 y reiterado en posteriores ocasiones, de que el objetivo inmediato a conseguir en Andalucía es poner la tierra a manos de los jornaleros, situaba a Blas Infante y a la mayor parte del movimiento regionalista objetivamente en posiciones irreconciliables con las clases dominantes.

Contrariamente a lo que ocurrió en 1868-90, ahora, en los años 1910-36, se encuentran fusionados en un solo movimiento las teorizaciones sobre la identidad cultural de Andalucía y los planteamientos más específicamente

políticos, si bien aquéllas son casi siempre subsidiarias de éstos y nunca llegase a cristalizar una verdadera organización de partido.

Las causas de la separación entre regionalismos y clase obrera continúan siendo, la no aceptación de los planteamientos regionalistas y nacionalistas por las organizaciones de ideología anarquista o marxista y el propio carácter pequeño-burgués de la mayoría de las alternativas que el movimiento regionalista daba a problemas que sí detectaba adecuadamente en términos generales.

De la necesidad imperiosa de resolver esta última desconexión fueron perfectamente conscientes los componentes del sector más a la izquierda del movimiento regionalista.

Durante toda esta época conviven en el movimiento regionalista, e incluso se entrecruzan en muchos de sus componentes, las visiones esencialistas, claramente idealistas, y los dibujos certeros, fuertemente realistas, de la situación andaluza.

De todos modos, la mayor parte del contenido de las obras de investigación de Pascual Carrión, Díaz del Moral, Bernaldo de Quirós, Zugasti y otros, expresaban mucho más que los escritos de gran parte de los teóricos del regionalismo la realidad de Andalucía. Pero también la reflejaban de manera muy fiel algunos Manifiestos políticos de los propios regionalistas: estos fracasan cuando quieren construir grandes teorizaciones, pero suelen ser certeros cuando se aplican a observar la realidad.

Así, el Manifiesto del Centro Andaluz de Sevilla, en 1916, señala, entre otras cosas: *“sobre todo, queremos concluir con la miseria filosófica y espiritual que esclaviza a la inmensa mayoría de los andaluces. Es una iniquidad monstruosa que, por mantener regímenes privilegiados, sea el país del hambre uno de los más fértiles de la tierra. Queremos desterrar el hambre para siempre de nuestra patria regional, liberando económicamente a los andaluces. Y puesto que la vocación de Andalucía es la de ser, principalmente, agricultora, y los agricultores son inmensas manadas de hombres oprimidos, a quienes compadecen hasta en el extranjero como a los esclavos menos considerados y peor tratados del mundo, aspiramos a convertir al jornalero en agricultor. Y esto lo hacemos entregándoles la tierra de Andalucía, que es de todos los andaluces, porque para ellos la creó la naturaleza, y no de esos cuantos privilegiados que la han convertido en dehesas y cotos de caza donde se engordan toros mientras perecen los hombres, y donde vienen a divertirse los señoritos, cansados de ociosear en Madrid, en tanto que los andaluces parten a las ciudades repletas a competir por un mísero jornal con los obreros industriales o se lanzan a la emigración”*.

Igualmente, en el llamamiento-convocatoria a la Asamblea Regionalista de Ronda en 1918 –la Asamblea en que fueron acordadas la bandera, el escudo y el himno andaluces- podía leerse: *“la dignidad de los andaluces exige la creación en Andalucía de un pueblo consciente y capacitado; exige el concluir de una vez, sea como sea, con los caciques y sus protectores los*

oligarcas; hay que evitar que continúe siendo Andalucía el país del hambre y de la incultura...”

En el Manifiesto de Córdoba de 1919 se afirma con un lenguaje, sin duda retórico, pero no precisamente de una retórica esencialista: *“es cien veces más horrible que el llanto, la risa trágica de la degradación. Andalucía no ríe, llora...”*. Y junto a esto, el Manifiesto advierte claramente a las clases acomodadas: *“ved que el hambre del pueblo ruge; y su organización está ya operada en casi todos los pueblos andaluces; que todos los obreros se encuentran ya asociados por la intensificación en estos últimos años, tiempos, del hambre y de las nuevas auras de liberación. Si no os apresuráis a hacer justicia, llegará el día histórico en que se liberarán rencores e ineluctables venganzas...”*.

4.4.3 Las identidades de Andalucía y España.

Un tema de importancia clave para comprender el movimiento regionalista histórico andaluz, tanto en el plano cultural como en el político, es el de la relación entre Andalucía y España; el de la determinación de qué tipo de realidad han tenido y poseen hoy cada una de estas dos entidades y hasta qué punto, y en qué sentido, se interrelacionan o incluso se superponen.

Al igual que en anteriores ejemplos pertenecientes a los años 1913-16, en la primera obra de Blas Infante se refleja este regeneracionismo español a través de la vía regionalista. Así, junto a su visión del Ideal Andaluz que ya conocemos, exalta el Ideal de España, consistente en “arribar al pugilato

mantenido entre las naciones con fuerzas bastantes para sellar con su triunfo la realización del Ideal Humano” solo conseguible mediante el fortalecimiento de las regiones, ya que “el alma española no es otra cosa que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales”. Las regiones, por tanto “no han de esperar a ser redimidas por la nación, sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria. Suprimida la esperanza de la ayuda ajena, surgirá la confianza en la propia virtud; pero ésta no ha de rebasar, al fijar la meta de su desarrollo, el siguiente límite: Vivir por sí, para España”.

En el Manifiesto del Centro Andaluz de Sevilla, de 1916, del que ya señalamos su carácter avanzado en lo social, se expresa también en este otro terreno la idea básica anterior: “Será el fin de esta sociedad hacer de Andalucía una patria regional, la más eficiente de cuantas se debaten por el progreso de la Nación; y de España, una patria nacional, la más eficiente entre las que se debaten por el progreso del mundo”.

Se parte de la imposibilidad de regenerar directamente a España, y para lograrlo se plantea primero la regeneración de las regiones. Se continúa hablando aquí de España de forma sacralizada y determinista, como de una “unidad social natural”, pero también asoma ya, por vez primera, una idea clave diferente, opuesta a la anterior, cuando, al censurar duramente el sistema centralista, se reconoce “nuestra triste situación desde que con los Austrias empezó la absorción del centralismo”, destruyendo la situación anterior de cuando “España era un compuesto de naciones”.

4.4.4 La identidad cultural del al-áandalus. Su influencia en la Andalucía actual.

El flamenco como herencia cultura y manifestación histórico cultural que identifica el contexto de Andalucía es analizado después de cinco años por Blas Infante a Marruecos, y fruto de su nuevo afán investigador, nacerá su “Orígenes del flamenco y secretos del cante hondo”, identificando la nuba como un canto individual de la Andalucía del destierro, la asocia en su origen a un modo de canto individual. La música de la Andalucía islamita, proscrita en época cristiana se vuelve en época actual canto de “intimidad trágica”.

El legado de al-áandalus en la vida de Blas Infante y toda su teoría política porque tiene siempre su proyección en la praxis cotidiana. A partir de la defensa de las plataformas políticas y socioculturales que promovió, defendió con sus propuestas y actuaciones el legado de Al-Áandalus en Andalucía, llevado por las siguientes razones:

- En primer lugar, por todo lo que significa la divulgación de todas estas teorías a través de conferencias, encuentros, e incluso por medio de su propia editorial Avante.
- En segundo lugar, por las propuestas que se defendieron desde esos círculos andalucistas para con la realidad socio-política de Andalucía. Los Centros andaluces constituyen un ejemplo de ello.

Al-Ándalus era considerado como el referente histórico más destacado, en donde el genio y la idiosincrasia andaluza se expresó con mayor nitidez. Va a ser una constante en todos los programas: *“restitución a Andalucía de la conciencia de su personalidad cultural, creadora en lo pasado de más interesantes culturas, de Occidente”*. A su vez, *“la reafirmación consciente de las aspiraciones esenciales de Al-Ándalus traducidas con criterios modernos o actualistas”*.

Los andalucistas defenderán un “Estado federal” que delegue en Andalucía las relaciones internacionales con los pueblos africanos y de Oriente. Reclamando igualmente una máxima protección por el “Estado andaluz” hacia los “andaluces musulmanes y moriscos expulsados del territorio peninsular”.

En andalucismo como ideal cultural, comporta un anfictionado de pueblos unidos por la cultura. En el caso del Estatuto de Autonomía que Andalucía podía haber tenido en la II República, Infante y los andalucistas promoverán que las relaciones con Marruecos se cedan a Andalucía.

A la hora de buscar los símbolos de Andalucía, Infante y los Centros andaluces piensan en la historia de Andalucía. Sus ideas a este respecto, serán asumidas mediante ley por la actual institución de autogobierno de Andalucía. Para el caso del escudo, el tema: *“Andalucía por sí para España y la humanidad”*, y sobre éste, *el Hércules como símbolo “de las fuerzas de la vida Bética-Al-Ándalus, como símbolo divino (...) que vive para crear conciencia de la vida”*.

En el ejemplo de la bandera andaluza (tres franjas horizontales de igual anchura, verde-blanca-verde), aprobada en la Asamblea andalucista de Ronda en 1918, algunos autores han asociado el verde al “estandarte de la dinastía Omeya en torno al siglo VIII”, y el blanco a los ideales de reunificación de los Almohades con los distintos Reinos andalusíes en el año 1146. Pero en cualquier caso “símbolo de esperanza y paz”.

El himno fue aprobado en la Asamblea Regionalista de Ronda en enero de 1918, junto con el escudo y la bandera. El origen del himno parece tener sus antecedentes en el conocido Ángelus que los jornaleros cantaban a las doce en punto del mediodía en plena siega. Sin duda es un himno religioso que hoy día pocas personas recuerdan, sólo te da cuenta de él algún viejo jornalero que no desea recordar malos tiempos. La letra es del propio Blas Infante y la música del famoso maestro Castillos que era por aquel entonces el director de la banda musical y municipal de Sevilla.

Para finalizar este apartado, tenemos que aludir a lo que va a ser la primera casa propiedad de Infante: “Dar Al Farah” (Villa de la Alegría). Construida por jornaleros, el edificio es una muestra de la admiración del propietario por el arte islámico. Entre los arcos de herradura, las columnas, y los frescos de esta sencilla vivienda en planta, pero refinada en su decoración interior, abundan las inscripciones en árabe.

Según Blas Infante, en Sevilla, capital andaluza, durante los años de la represión de la Inquisición 2000 personas fueron quemadas vivas en los

campos de Tablada (...) se confiscaron los bienes y se encarcelaron a 17000.

Tras la ocupación de Granada, las capitulaciones fueron rápidas y sistemáticamente violadas por los vencedores, dando comienzo a un proceso de destrucción de la cultura andalusí. Un genocidio social y cultural comienza con las primeras deportaciones en masa, y continúa con cargas económicas y provisiones legales.

En este contexto destaca el mito de Santiago "mata moros". Durante su visita a Galicia, propone una revisión histórica de este mito frente al hecho de entender que todos los malos son dignos de la espada del santo cristiano. A su vez los historiadores árabes llamaban "gallegos" a todos sus enemigos.

Mitos como el de Santiago, fueron importados a América, a fin de poder predicar el cristianismo ni enseñar a los indios que Dios había muerto, sino que era muy valiente y esforzado. La actuación de Castilla en el denominado nuevo continente, no pudo comprenderse sino como una extensión de su conducta frente a Al-Ándalus nazarí.

El auge alcanzado por las distintas capitales andaluzas, Blas Infante lo considera como el principio de su diversidad: la convivencia durante los años de Al-Ándalus de bereberes, árabes, gallego catalanes, esclavos... e incluso tres religiones: judaísmo, cristianismo e islamismo definen claramente el nacionalismo andaluz: antibélico, acogedor, antirregionalista y antinacionalista, aspectos que quedan claramente reflejados en el lema:

“Andalucía por sí para España y la humanidad”. Este lema, en palabras de Infante no es una fórmula arbitraria, sino que se convierte en la “síntesis de la historia de Andalucía”.

La demostración de la existencia de Andalucía y por tanto del “genio andaluz”, en definitiva el nacimiento, desde siglos atrás de la conciencia andaluza lleva a Infante al estudio de Al-Ándalus.

Estos años constituyen un ejemplo del amor a la libertad política y a la democracia de los andaluces. Así, fue en estos siglos cuando más concretamente se puede apreciar la “libertad de la conciencia” inspirada en las escuelas cordobesas, mientras que en Oriente la intransigencia y el fanatismo eran notas dominantes.

Por otro lado, Blas Infante rompe con el mito de la “Reconquista cristiana” y sostiene que esta “conquista” fue fruto de la continua rebeldía e incompatibilidad psicológicas que también caracterizan al genio andaluz, de los andaluces.

Tras la Reconquista se produce el retroceso histórico de Andalucía. La opresión política provoca la expulsión de millares de andaluces (moriscos y judíos) y un “bárbaro régimen económico jurídico; que produce la opresión y la miseria repartiendo el solar andaluz en grandes porciones entre orgullosos guerreros y vanos magnates, incapaces de trocar la espada por el arado, como los nobles árabes, ni hacer otra cosa que mantener sus tierras en inacción o cobrar las rentas a sus colonos”.

A través de los Centros andaluces primero, y de las Juntas liberalistas más tarde, Infante promociona Andalucía como una unidad distinta y viva; un pueblo debe ser culto e ingenioso. Trata de conseguir su liberación por medio de la fuerza cultural y renovadora.

El relato de Blas Infante de la llegada de los árabes a Andalucía es claro: los andaluces les llaman tras los años de invasión de los “bárbaros”, éstos acuden, “reconocen la tierra y encuentran un pueblo culto atropellado, ansioso de diversión. Acuden entonces a Tarik (14000 hombres solamente)”. Andalucía se levanta a su favor y en menos de un año 34000 hombres consiguen establecerse en la Península Ibérica.

Blas Infante sostiene que el “genio andaluz” supuso la creación de un nuevo mundo árabe, tolerante y libre. Al-Ándalus va a ser considerada como una etapa de libertad y brillantez cultural. Desde un lenguaje no exento de crítica y lejos de visceralidad que provoque subjetividad, sentencia Infante la cuestión afirmando que: “Andalucía era libre, hoy esclava”.

Durante estos siglos, Andalucía brillaba con luz propia e iluminaba el oscuro pasado europeo. Pero no defiende Infante solo la aparición de un Estado Al-Ándalus comunidad cultural, definida aún por oposición en el contexto peninsular; sino también al conjunto de avances científicos con repercusión en lo cotidiano que trajo consigo esta permanencia en el tiempo.

Se potencia así el nuevo Estado castellano, cristiano, en paradigma de la nueva realidad histórica que le toca vivir a Andalucía. La civilización andalusí

presenta alrededor de cinco siglos en gran parte de Andalucía, se convierte en un paréntesis temporal de escasa importancia y despreciable interés.

4.4.5 Blas Infante: síntesis del ideal andaluz.

El ideal político de Blas Infante de superación de la dependencia económica, política y cultural de Andalucía, supone la recuperación de la memoria histórica de Al-Ándalus, estudio de las implicaciones actuales que la impronta de la cultura musulmana nos legó y el rechazo a toda teoría centralista basada en una hegemonía ideológica de lo cristiano que impone, menosprecia y rechaza.

Infante, elabora su teoría y práctica política, a partir de sus contextos con los intentos regionalistas de principios del siglo XX en España. Fue notario, investigador autodidacta, y *“amigo de todas las revoluciones”*. Se vincula al movimiento del Nacionalismo andaluz, al que dedicará sus fuerzas, recursos, estudios, escritos y su propia vida. Fue nombrado presidente de honor de lo que pudo haber sido en septiembre de 1936 el futuro gobierno andaluz de no haber sido por la Guerra Civil Española.

Blas Infante encuentra tres momentos en los que Andalucía es una nación reconocida; en aura protohistórica con Tartessos, luego en la Bética senatorial y en la etapa de Al-Ándalus. Su nacionalismo opuso el *“Principio de las nacionalidades”* de Wilson (1918) al *“Principio de las culturas”*.

El reconocimiento de al-ándalus como fundamento de la Andalucía del futuro fundamentada por Blas Infante facilita la comprensión de que está cultura

garantiza la continuidad del espíritu griego. El reconocimiento de una nueva influencia cultural y de una síntesis autóctona peculiar.

El Andalucismo nace como producto de una minoría de intelectuales ajena al sistema de partidos de la Restauración y se mantendrá sin conseguir hasta 1936 una formación política que responda a los postulados doctrinales definidos por Blas Infante en el Ideal andaluz (1915). La misma debilidad de la clase media agraria que suscitara sus proyectos fue factor de estrangulamiento del desarrollo político.

El esquema teórico de Infante preveía un desdoblamiento en la clase media, la cual habría de asumir una conciencia regionalista no particularista (de ahí el lema que vincula a Andalucía con España y la humanidad), la captación de las masas jornaleras, a las que prometía el fin de una explotación secular invocando las soluciones basadas en el proyecto de Henry George de abolición de la renta de la tierra.

Es un ideario abierto a la prolongada situación de tensiones agrarias que sigue a la crisis de 1880 y que basa su regeneracionismo en la denuncia del sistema de poder articulado en torno al latifundio.

El sueño andalucista consiste en la formación de una amplia clase media agraria, punto de convergencia de labradores y pequeña burguesía urbana, ya que el progreso de Andalucía surgirá “cuando haya muchos labradores y no unos cuantos propietarios”.

El Andalucismo busca apoyo en el mito de Al-Ándalus, Andalucía musulmana, cuyos valores culturales habrían sido borrados por una conquista que trajo consigo la persecución y la gran propiedad absentista. El problema consistía en encontrar la base política para el proyecto. En 1931 Infante lo intentará captando las masas anarcosindicalistas a través del doctor Vallina en unas elecciones que marcan su fracaso político.

Conclusiones.

El análisis detallado de la obra de Blas Infante facilitó la comprensión y las razones de su posición en la lucha por una identidad nacional que refuerza diferentes valores de la realidad sociocultural, política y económica de Andalucía. Entonces de esta forma se precisan estas conclusiones:

- Blas Infante ha sido considerado como un mártir andaluz. Nació, vivió, sufrió y murió por y para Andalucía.
- Desde muy pequeño, luchó contra las adversidades de la época y consiguió un puesto acomodado, pero todo esto con mucho esfuerzo, y a pesar de ello, nunca olvidaría a su pueblo, a su gente, a su Andalucía por la que tanto luchó, a la que tanto amó, la que le costó la vida.
- En la actualidad se ha ganado a pulso el sobrenombre de “Padre de la Patria Andaluza”, por todo el esfuerzo que Blas Infante derrochó por su pueblo andaluz.

- Blas Infante tiene poco reconocimiento social, ya que hay un total desconocimiento por parte de los andaluces en general (principalmente por los jóvenes) La búsqueda de los diferentes componentes y de los valores que sostiene sus obras literarias facilitan que se eleve el reconocimiento de esta personalidad y la continuidad de su forma de pensar.

CAPITULO V: PROBLEMA, OBJETIVOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

En los capítulos anteriores, se ha enfatizado la necesidad e importancia de elevar el reconocimiento de las obras literarias de Enrique Jose Varona y Blas Infante por la visión y lo realizado por ambos como defensores de la identidad nacional, a pesar de vivir en dos contextos diferentes.

5.1. JUSTIFICACIÓN.

El propio auge del proceso de globalización, está creando las condiciones para el desarrollo de una nueva forma de comunidad humana, la comunidad mundial. Esta se debe ir conformando sobre la base de las culturas nacionales y no sobre su aplastamiento (Alarcón, 1998).

Entre los elementos que componen la identidad nacional se pueden citar (Colectivo de Autores, 2000).

- Las comunidades humanas en su territorio común.
- Las condiciones geográficas y climáticas.
- Los grupos étnicos y su interacción.
- El lenguaje común.
- Las relaciones de producción.
- Los tipos de familia.
- El Estado.

CAPITULO V: PROBLEMA, OBJETIVOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

- Las creencias religiosas.
- Las costumbres.
- La conciencia histórica en que se piensa su ser esencial.
- Las organizaciones e instituciones sociales.
- Las manifestaciones artísticas. (Colectivo de autores, 2000)

El estudio de los valores de identidad no solo tiene sentido en la medida que contribuye a planificar con amplitud los modelos pedagógicos, sino porque puede ser elemento que permita describir y evaluar la eficacia y calidad del proceso educativo. Al analizar el problema de la identidad, se encuentran disímiles enfoques teóricos que lo abordan desde distintas perspectivas. Es posible señalar a grandes rasgos que existen tres grandes corrientes principales: funcionalista, interaccionista y fenomenológica Sciola Loredana (s/f. citado en Arteaga, 1999).

En términos sintéticos, la primera representada principalmente por Parsons señala a la identidad como el resultado de la interiorización de elementos presentes a nivel estructural, en el sistema social y cultural, como son valores, normas y códigos, lo que deja poco espacio para la incidencia personal en la constitución de la sociedad, a la vez que establece una relativa estabilidad de la misma en el tiempo (Arteaga, 1999).

La corriente del Interaccionismo Simbólico concibe la identidad como inestable, en permanente construcción y producto más bien de interacciones cotidianas que de la estructura social. A su vez, la escuela Fenomenológica retoma

elementos de ambas corrientes. Berger y Luckmann (1995 citado en Berger, Meter y Thomas Luckmann, 1995) plantean la existencia de núcleos estables de la identidad, que permanecen en el tiempo y se instalan a partir de procesos de socialización primaria y otros que son posibles de modificar a través de las nuevas experiencias y significados que estos adquieran, en procesos de socialización secundaria.

Los procesos identitarios se han mantenido en una movilidad permanente a través de un constante retomar, resignificar, redimensionar los elementos culturales con que cuentan. Al mismo tiempo que nuevos elementos se adicionan de acuerdo a las mismas circunstancias que los grupos sociales van viviendo, de esta forma se entiende el carácter histórico de las identidades.

Las identidades cargan la historia y las experiencias de los pueblos, pero igualmente su potencial de cambio. Con ellos se enfrentan a las situaciones cotidianas, a las coyunturas, a las influencias externas, a través de las que se cambian y se adecuan sin perder su historia. En lo concerniente a la identidad, cuestión tan debatida en estos momentos, es necesario volver una y otra vez al pasado autóctono, el de las culturas e historia indoamericanas, pero también a los procesos de sincretismo y mestizaje que han dado a nuestra América las características que hoy posee (Acosta,1993).

Fernando Ortiz (1993 citado en Valdés, 2006:40) *“Cuba es uno de los pueblos más mezclados, mestizos de todas las progeneraciones. Nuestro pueblo surgió debido a oleadas de inmigrantes portadores de diversas culturas y lenguas, desde los indoamericanos hasta los asiáticos, portadores que se asentaron en la isla voluntaria o involuntariamente. Con ello dieron origen a un largo y*

profundo proceso de transculturación, en gran parte viabilizado por la importante función que desempeñó la lengua española en una comunidad originalmente pluriétnica y multilingüe”.

A partir de estas concepciones se precisa que en las condiciones actuales del mundo se hace necesario propiciar el estudio de las raíces de cada pueblo y salvar la historia de las naciones para de esta manera rescatar, formar y consolidar valores en las nuevas y no tan nuevas generaciones. Por estas razones la investigación que se presenta adopta la necesidad de que se realice un análisis axiológico de las obras de Enrique José Varona y Blas Infante, en un intento por conocer los valores de identidad promovidos por estos, así como las similitudes y diferencias entre ellos.

5.2 Planteamiento del problema.

“Un problema de investigación es el foco central de cualquier investigación. Como su nombre indica, en el problema de investigación se expresa lo que el investigador quiere hacer”. (Buendía y Colás, 1998)

El problema que se plantea en esta investigación evidencia es el escaso reconocimiento de los valores expuestos en las obras por Enrique José Varona y Blas Infante en sus contextos, como defensores de la identidad nacional.

Los interrogantes a los que se pretende dar respuesta en este estudio son los siguientes:

- ¿Qué valores que fortalezcan la identidad se encuentran presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante?

- ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las categorías axiológicas presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante?
- ¿Cómo estos valores promueven el fortalecimiento de la Identidad Nacional de sus respectivos países?

Acorde con las anteriores preguntas se proponen los siguientes objetivos:

Objetivo general de la investigación:

- Analizar en las obras escritas de Enrique José varona y Blas Infante la presencia de los valores que conforman la nacionalidad en sus respectivos contextos, estableciendo sus puntos comunes y divergentes.
1. Determinar los valores de identidad que se encuentran presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante
 2. Determinar las diferencias y similitudes entre las categorías axiológicas presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante.
 3. Demostrar que los valores presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante promueven el fortalecimiento de la identidad nacional de sus respectivos países.

5.3. Población y unidades de análisis de contenido (muestra).

Existe una extensa y profunda relación bibliográfica de Enrique José Varona y Blas Infante, que de hecho forma la población objeto de estudio de esta investigación, siendo las siguientes:

OBRAS LITERARIAS DE ENRIQUE JOSE VARONA.	
1878	Ojeada sobre el movimiento intelectual en América. 1878.
1880	La metafísica en la Universidad de La Habana. 1880.
1880.	Conferencias filosóficas. Lógica.
1880.	Conferencias filosóficas. Lógica.
1883.	Estudios literarios y filosóficos.
1887.	Seis conferencias. Barcelona.
1888.	Conferencias filosóficas. Moral.
1888.	Conferencias filosóficas. Psicología.
1891.	Artículos y discursos.
1902.	Nociones de lógica.
1905.	Curso de Psicología
1914.	Fundamento de la moral.

1918.	Por Cuba.
1919.	De la Colonia a la República.
1917.	Emerson.
1917.	Desde mi Belvedere.
1927.	Con el eslabón. Manzanillo.
1933.	El imperialismo a la luz de la sociología.
1961.	Trabajos sobre educación y enseñanza (Editadas después de su muerte).
1983.	Poesías escogidas (Editadas después de su muerte).
1999	Enrique José Varona.

Tabla. No 22. Relación de las obras literarias de Enrique Jose Varona.

	OBRAS LITERARIAS DE BLAS INFANTES.
1915	El Ideal Andaluz.
1916	La obra de Costa.

CAPITULO V: PROBLEMA, OBJETIVOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

1917	Manifiesto del Centro Andaluz.
1919	La sociedad de Naciones
1920	Manifiesto Regionalista de Córdoba.
1920	Motamid; último Rey de Sevilla.
1921	Cuentos de animales.
1921	La dictadura pedagógica.
1921	Reelección fundamental
1929	Fundamentos de Andalucía.
1929	Orígenes de lo flamenco y secretos del cante jondo.
1931	La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía.
1934	Almanzor (obra inacabada).
1935	Cartas Andalucistas.

1936	Manifiesto Pro-Estatuto.
1937	El libro nuevo (manuscrito).

Tabla.No. 23 Relación de las obras literarias de Blas Infante.

Todas las obras anteriormente citadas, forman la población objeto de estudio, y dentro de la misma, se seleccionan como muestra o unidades de análisis de contenido las siguientes obras:

- Conferencias filosóficas. Lógica, Moral y Psicología de Enrique José Varona.
- El Ideal andaluz, Manifiesto andalucista de Córdoba 1919 y Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo de Blas Infante.

Los criterios que se tuvieron para seleccionar estas obras de Enrique José Varona y Blas Infante fueron los aportados por algunos expertos y otras cuestiones que fueron valoradas en la indagación teórica de dicha investigación:

- Los autores presentan sus escritos de manera poco orgánica: en los mismos discursos analizan diversos temas.
- Martí indicaba que la forma de expresarse de Varona era admirable, *“no como otras acicalada y lechuguina, sino de aquella robustez que nace de la lozanía y salud del pensamiento”*. Evaluando el libro *Seis Conferencias*, Martí (1951) había puesto de manifiesto el interés, la elevación y la unidad con que Varona había dotado a esta colección de

estudios sueltos. También señaló los valores literarios que adornaban al libro y veía en su autor talla de fundador de pueblo porque comprendía que Varona más que agitar quería fundar.

- Las opiniones del propio Varona (1849) facilitó la obtención el título de Licenciado y luego Doctor en Filosofía en la Universidad de La Habana a título de suficiencia, en 1892, cuando ya había pronunciado sus notables Conferencias Filosóficas y había publicado sus libros *Estudios Literarios y Filosóficos* y *Seis Conferencias*.
- Los planteamientos del profesor Edel Luis Tusell (1942), especialista y estudioso de Enrique José Varona y Doctor en Ciencias Filosóficas, Profesor Titular y Consultante de la Universidad de Ciego de Ávila, autor de numerosos estudios entre los que se encuentran: *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona, en coautoría con Pablo Guadarrama* (1987), *El pensamiento filosófico cubano. 1900-1960, en México y la habana en 1996*, Varona. Dimensiones de una personalidad (2004), *Varona y el imperialismo* (2004) y su criterio se tuvo en cuenta en la selección de las unidades de análisis de contenido.
- La intencionalidad de promover el reconocimiento de las figuras de Enrique José Varona y Blas infante, con la finalidad de ser punto de referencia en la formación de valores de identidad de las instituciones educacionales, en específico la Universidad de Ciego de Ávila y la Universidad de Granada para que se establezcan las condiciones adecuadas que permitan un dialogo cultural.

Otros análisis que facilitaron que se escogiera las muestras de las obras de Varona fueron la influencia que tuvo de las ideas martianas, acerca de las diferencias entre los procesos de educar e instruir. Aquí Varona destaca el papel de la educación en la sociedad, tomando como base la experiencia y necesidades específicas de Cuba, al respecto declara; *La obra de educación del pueblo cubano, (...) tiene que ser obra de regeneración y purificación, (...), no puede circunscribirse a la esfera intelectual. Hay que educar de todos medios y en todas partes. (...). Hay que educar saneando y embelleciendo nuestras poblaciones. Hay que educar defendiendo nuestro derecho (...)* " (Varona, 1899:106)

Esta perspectiva, también se demuestra ante la idea *"El odio es estéril; la venganza infecunda. Sólo la superioridad moral sobre el enemigo nos dará la victoria"*. A su juicio *"los pueblos son los que labran su propio destino"* (Varona, 1933: 131):

La preocupación por el mejoramiento de la condición humana no sólo está presente en momentos como estos cuando lo expresa en sus propios términos sino a lo largo de toda su labor humanista y desalienadora (Guadarrama, 2002), que se corresponde con la de los significativos elementos de la trayectoria del pensamiento latinoamericano. Planteaba además que para evitar que el individuo apenas sobrepase el auto reflejo, se *"(...) necesita cultivar tanto la inteligencia como el sentimiento"* (Varona, 1904: p.263)

Según González (2009) Enrique José Varona definía la educación de la siguiente manera: *"Enriquecer la inteligencia es bueno, es útil, es indispensable. También lo es fortalecer el cuerpo, adiestrar la mano y aguzar*

los sentidos. Pero hecho todo eso, aún queda lo mejor por hacer: conformar suavemente el corazón, dirigir con tino la conducta, templar el carácter”.

Hasta el último día de su existencia, Enrique José Varona tuvo como pensamiento rector la frase de su amigo José Martí, el Héroe Nacional de Cuba: *“El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos”.*

El pensamiento de Blas Infante que manifiesta que: *“Este es el problema: Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan de cultura y una fuerza que apostole y salve”.* Fueron las primeras palabras de “El Ideal Andaluz”. (Infante, 1915) que fundamenta la necesidad de que en España la elevación del nivel cultural sea no solo de la intensidad, no en la cualidad.

En las obras escogidas de Blas Infante se observa una descripción adecuada de la identidad política, cultural y social del andaluz, que tiene como características el optimismo, *“resultante de una más o menos definida concepción del verdadero Ideal Humano, que al presentar la vida como sustantividad libre, como medio imprescindible de perfección eterna que la misma Vida ha de crear en la Vida (...) eleva la consciencia de la propia dignidad y satura el Espíritu con la esencia bendita de santa e intensa alegría de vivir”.* (Infante, 1915).

Otra característica del Espíritu andaluz que destaca Infante (1915) es la fastuosidad. *“Tal es la psicología andaluza como la encontramos hoy, despojada de sus principales estigmas que corresponden a la accidentalidad*

del momento histórico". "Y esta psicología es de siempre, revelándose en los hechos en que coinciden las grandes condensaciones de la Historia"

Además de este análisis fue valioso el acercamiento a la clasificación axiológica propuesta por el profesor Gervilla (2000) y desarrollada por Álvarez (2003). La misma se adecua al contexto y a los fundamentos presentes en la proyección de valores identidad que sustentan las teorías de Enrique José Varona y Blas Infante.

5.4 METODOLOGÍA.

Se hace necesaria la identificación de un método cuyo camino conduzca a las preguntas anteriormente formuladas, ya que este es la vía que une el problema con la solución, la pregunta con la respuesta y los objetivos con su consecución.

En este sentido, para Bochenski (1985: 28) el método es: *"la forma y manera de proceder en cualquier dominio, es decir, de ordenar la actividad y ordenarla a un fin"*. Igualmente, Buendía, Colás y Henández definen el método como: *"el conjunto de procedimientos que permiten abordar un problema de investigación con el fin de lograr unos objetivos determinados"* (1997: 6).

Para Gervilla, el método es *"la vía que conduce hacia un fin determinado...en todo método juega un papel importante la razón, por cuanto ésta designa, en el contexto dado, el conjunto de procedimientos racionales seleccionados para un fin determinado. Todo método es un planteamiento detallado y progresivo de las etapas por las cuales es necesario pasar para adquirir el resultado"* (2001: 2)

En esta investigación, dadas sus características, se aplicará el método descriptivo, el cual está basado en la descripción sistemática de hechos y características de una población dada o área de interés de forma objetiva y comprobable (Buendía y Colás (1992).

5.4.1. EL ANÁLISIS DE CONTENIDO AXIOLÓGICO.

Una vez que planteado el método a utilizar se selecciona el análisis de contenido para la descomposición de varios documentos desde la perspectiva axiológica. Cuando se descompone un texto se realizan dos tareas:

- Identificar los componentes del objeto analizado.
- Descubrir las relaciones entre sus componentes y entre estos y el todo.

El análisis de contenido desde la visión axiológica, facilita de manera adecuada el estudio de valores, tanto de documentos escritos como verbales, que se deben determinar para que se conozca la importancia de estas obras para que se reconozcan en los dos contextos y además que posibilite futuros diálogos culturales.

Para Bernal (1989:34) es: *“en general, un método de estudio de las comunicaciones, una técnica que permite determinar ciertas características de la comunicación verbal, escrito u oral, para detectar las ideas expresadas en el texto”*

Bardín (1986: 29), define el análisis de contenido como: *“conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones, utilizando procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes”*

El profesor Gervilla (2001: 10), con el que se concuerda, define el análisis de contenido axiológico como: *“un conjunto de técnicas de análisis que, de modo sistemático y objetivo, nos permite el conocimiento en profundidad de los valores presentes en cualquier universo, así como su modo de presencia”*.

Las características de este método son la objetividad, sistematicidad, cuantificación, contenido manifiesto, profundidad del mismo y representatividad. Los pasos a seguir en este proceso son:

- Determinación de los objetivos que se pretender conseguir.
- Definición del universo: unidades de contenido a estudiar.
- Unidades de análisis: la palabra, la frase, el tema...
- Categorización, es decir, la clasificación de los elementos de un conjunto a partir de unos criterios previamente definidos.
- Cuantificación o recuento de datos de acuerdo con lo siguiente: la importancia de una unidad de registro crece con su frecuencia de aparición.
- Detectar la filosofía subyacente y el modelo de hombre a formar es un aspecto fundamental del análisis de contenido y en consecuencia, un método en el ámbito de la educación.

5.4.2 Procedimientos de análisis de datos cualitativos.

Por análisis de datos cualitativos se ha entendido el proceso mediante el cual se organiza y manipula la información recogida por los investigadores, para

establecer relaciones, interpretar, extraer significados y sacar conclusiones (Spradley, 1980:70). Este análisis ha adquirido una forma cíclica en los procesos de manipulación, interpretación, extracción de significados y establecimiento de conclusiones.

Es importante destacar que el análisis de esta información se ha realizado a través del programa de análisis de datos cualitativos AQUAD five. A través de dicho análisis se ha obtenido la reducción de datos y luego de forma manual se ha terminado de codificar.

CAPITULO VI: EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

6.1 El análisis de contenido en la metodología cualitativa.

En la segunda etapa del estudio se busca conocer y profundizar en los discursos sociales presentes en el universo de estudio a propósito de la identidad. Por esta razón, como hemos constatado, lo más aconsejable es el uso de técnicas de investigación de naturaleza cualitativa.

Las técnicas cualitativas.

El desarrollo y validez de la metodología cualitativa, está muy sujeta a una serie de supuestos teóricos concretos sobre la sociedad, el sujeto y la producción de sentido, en los que basa su legitimación como herramienta de recogida de información. Estos supuestos teóricos se pueden englobar, en las teorías sociológicas que basan su *corpus* y su análisis en el sujeto como un ente a la vez productor y receptor de significados sociales, dotando de sentido y definiendo sus discursos y acciones cotidianas.

Tylor y Bogdan (1987) sitúan en la base de la metodología de naturaleza cualitativa la fenomenología (Schutz, 1972, 1973, 1993), el interaccionismo simbólico (Mead, 1982) y la etnometodología (Garfinkel, 1984). A estas perspectivas se les deben añadir, siguiendo a Alonso (1998) el psicoanálisis y la semiología

Por lo tanto, y como señala acertadamente Tylor y Bogdan (1987: 23), “...la metodología cualitativa, a semejanza de la metodología cuantitativa, consiste en

más que un conjunto de técnicas para recoger datos, es un modo de encarar el mundo empírico...”

Taylor y Bogdan (1987:20-23) señalan 10 características de la metodología cualitativa,

- *La investigación cualitativa es inductiva, en el sentido que los investigadores desarrollan conceptos, explicaciones y comprensiones partiendo de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas. El diseño de la investigación es flexible.*
- *En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. (...)*
- *Los investigadores cualitativos son sensible a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. (...)*
- *Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. [Es decir experimentando la realidad tal y como otros la experimentan]*
- *El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. (...)*
- *Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. (...)*
- *Los métodos cualitativos son humanistas. Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo*

en que las vemos. Cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad.

- *Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación. (...) Están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente dice y hace. (...)*
- *Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio. Ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial para ser estudiado. (...)*
- *La investigación cualitativa es un arte. Los métodos cualitativos no han sido tan refinados y estandarizados como otros enfoques investigativos (...) es un reflejo de la naturaleza de los métodos en sí mismos (...).”*

Pasemos ahora a la cuestión de las ventajas y los inconvenientes de los métodos cualitativos. Se pueden señalar en su contra la falta de representatividad, la imposibilidad de generalización, y la no globalización de la comprensión teórica del problema a analizar (Bonal, 1986). A su favor se señala habitualmente su flexibilidad en el planteamiento, su perspectiva holística, entendida ésta como el tratamiento de personas y contextos como un todo, que permite la comprensión de los significados que las personas dan a

sus actos, la posibilidad de entrar en aspectos privados de los individuos, y la posibilidad de comprensión de contextos globales (Bonaf, 1986; Boudon, 1985; Mercadé, 1986; Tylor y Bogdan, 1987).

Todas estas ventajas e inconvenientes de los métodos cualitativos, son poco cuestionables. Evidentemente cualquier método que se utilice tiene unas ventajas y unos inconvenientes. Dicho de otro modo, no tiene porque ser más válido un porcentaje que un análisis de un discurso. Ambos métodos son legítimos siempre y cuando se desarrollen con rigurosidad.

Existen estas y otras teorías que han tenido, y siguen teniendo, una gran influencia en la sociología. La legitimación del uso de metodología cualitativa queda elaborada de una manera muy clara. Si lo importante en el análisis social es el mundo de la vida (fenomenología), los significados sociales (interaccionismo simbólico), la vida cotidiana, (etnometodología), la interiorización de las normas (psicoanálisis) y los discursos (semiología y semiótica), en definitiva, la subjetividad, la interioridad y los discursos de los actores sociales, el camino -o método- para recoger información sobre ellos debe pasar por unas herramientas que permitan captar estas dimensiones. Y estas herramientas deben ser forzosamente cualitativas, ya que captar todas estas dimensiones a partir del uso de técnicas de investigación cuantitativas, en numerosas ocasiones, no permite la profundización necesaria.

Considerando lo expresado hasta el momento, y recordando que en esta segunda etapa de la investigación se desea analizar axiológicamente los discursos de Enrique José Varona y Blas Infante, lo indicado es el uso de

técnicas de investigación de naturaleza cualitativa. En concreto la técnica que se utiliza es el análisis de contenido

En esta investigación se desarrolla un **análisis de contenido axiológico** para determinar la presencia de valores de identidad en los textos seleccionados de Enrique José Varona y Blas Infante. Para ello se toman como punto de partida diferentes concepciones de teóricos destacados entre los que se encuentran: Fox (1981), Kerlinger (1987), Cohen y Manión (1990), Colás y Buendía (1992, 2ª Edición, 1994), Buendía, Colás y Hernández (1998), entre otros.

Es necesario clarificar conceptos que a veces se utilizan de forma parecida, aunque tienen algunas diferencias. Bardín define el Análisis Documental como: *“una operación o conjunto de operaciones tendentes a presentar el contenido de un documento bajo una forma diferente a la suya original, a fin de facilitar su consulta o localización en un estudio posterior”* (1986: 35).

Dentro de la Investigación Documental Duvenger (1989), hace una relación de los distintos documentos que puede abordar esta técnica y que se divide en:

- A. **Escritos:** Documentos oficiales y personales, prensa, obras literarias.
- B. **Documentos numéricos o estadísticos:** Censos, estadísticas.
- C. **De reproducción de imágenes y sonido:** Cine, televisión, discos.
- D. **Documentos objeto:** Realizaciones técnicas y artísticas.

Existen varias maneras de clasificar el análisis de contenido. Pinto y Grawitz (1967) han destacado la importancia de establecer una primera distinción entre

el análisis que tiene por fin la verificación de una hipótesis y el que busca en primer lugar explorar un campo de estudios Grawitz (1975), habla de:

- Análisis de exploración dando mucha importancia a la intuición y la experiencia tratando de descubrir nuevas y diferentes hipótesis.
- Análisis de verificación en el que se pretende verificar una hipótesis ya establecida.
- Análisis directo e indirecto según se fundamente en el contenido de la unidad de análisis o se vaya más allá de lo que la misma contiene.

Fox, define el Análisis de Contenido como: *“un proceso para la categorización de datos verbales o de conducta con fines de clasificación, resumen y tabulación”* (1981: 709).

El análisis de contenido se sitúa en el ámbito de la investigación descriptiva y pretende sobre todo descubrir los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido dado a través de un proceso que se caracteriza por el intento de rigor de medición. Es la técnica más elaborada y la que goza de mayor prestigio científico en el campo de la observación documental. (López, 2002: 133)

Por ello, el análisis de contenido desde la visión axiológica, se convierte en un camino adecuado para el estudio de valores, tanto de documentos escritos como verbales ya que el análisis categórico y axiológico de la persona permite detectar la presencia o ausencia de los valores expresados en cualquier contenido (Gervilla, 2003: 42).

Adoptando la definición de Berelson, Bardín (1986) establece pautas que tomaremos como referencia en esta investigación. El Análisis de Contenido es un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones, tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no), por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción variables inferidas de estos mensajes (1989: 364). Bardín (1986), distingue entre dos términos:

- **Análisis cuantitativo:** que mide la frecuencia de aparición de ciertas características de contenido y obtiene datos descriptivos por medio de un método estadístico.
- **Análisis cualitativo:** consiste en detectar la presencia o ausencia de una característica de contenido dada, por lo que recurre a indicadores no frecuenciales. Se fundamenta en el valor, novedad, interés, del tema a estudiar.

Las características que debe poseer todo análisis de contenido son:

- Ser una *técnica objetiva* en el sentido de que presupone el empleo de procedimientos de análisis que puedan ser reproducidos por otras investigaciones o estudios, de modo que los resultados puedan ser verificados por otros trabajos distintos.
- Ser una *técnica sistemática* porque exige la sujeción del análisis a una pauta objetiva determinada.

- Ser una *técnica cuantitativa* de forma que se puedan cifrar de forma numérica los resultados del análisis.

6.2 Procedimiento seguido para el análisis de contenido.

Dando continuidad a lo planteado anteriormente, el análisis de contenido ha de contar además, con otras dos cualidades, ya que la ausencia o escasez puede dar un sentido carente de fundamento a la generalización de los datos calculados a partir de ellos. Las cualidades son las siguientes:

1. Los materiales que han de analizarse deben ser representativos.
2. Los puntos que se consideran para las categorías deben aparecer en los materiales en número suficiente para justificar el recuento.

PRIMERA FASE: *PREANÁLISIS*

Lectura superficial

ELECCIÓN DEL DOCUMENTO	FORMULACIÓN DE OBJETIVOS	SEÑALIZACIÓN DE INDICIOS Y ELABORACIÓN DE INDICADORES
CONSTITUCION DEL CORPUS	DIMENSIONES Y DIRECCIONES DEL ANÁLISIS	REGLAS DE DELIMITACION CATEGO. Y CODIFICACION

PREPARACION DEL MATERIAL		TESTING DE TÉCNICAS
--------------------------	--	---------------------

Tabla No. 24. Descripción de la primera etapa del análisis de contenido.

SEGUNDA FASE: EXPLOTACIÓN DEL MATERIAL

Administración de las técnicas del corpus

TERCERA FASE: TRATAMIENTO DE LOS RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

Síntesis y selección de resultados. Interpretación

PREANÁLISIS

En este se organiza todo el proceso. Tiene por objeto la operacionalización y sistematización de las ideas. El universo de estudio lo constituyen los documentos íntegros de las Conferencias Filosóficas. Lógica (1880), Moral. (1888) y Psicología (1888) de Enrique José Varona e Ideal Andaluz (1915), Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919 y Orígenes de lo flamenco y el cante jondo (1929-1931) de Blas Infante, con todas sus características.

Para la realización del análisis axiológico se han tenido en cuenta los propios conceptos de Enrique José Varona y Blas Infante, ambos parten del principio de considerar al hombre como un todo, donde cada uno de los elementos que intervienen, interactúan de forma sistémica y coherente hacia el logro de una perspectiva totalizadora y armónica, considerando la existencia de una dimensión de equilibrio en la naturaleza del hombre.

Este estudio pretende ser crítico y analítico, se propone ver el modelo de hombre que subyace en los documentos, tras detectar la jerarquía de valores y constatar si responde a la formación de la Identidad nacional. Así como las similitudes y diferencias entre ambos autores

Después de leer el documento varias veces, se sucedieron varias interpretaciones que más tarde dieron lugar a los objetivos que formulamos al inicio la investigación.

Un paso posterior que es fundamental en el proceso analítico, la Codificación, que Bardín define como: *“un proceso por el que los datos brutos son transformados sistemáticamente y agregados en unidades que permiten una descripción precisa de las características pertinentes del contenido”* (1986: 78).en este caso se ha retomado el realizado por Álvarez (2001):

DOCUMENTO (DISCURSO)	CUALIDADES DEL DISCURSO	VALORES	FRECUENCIAS
		PALABRAS	
Unidad Genérica	Unidad de contexto	Unidad de Registro	Número de veces que se da una Unidad de Registro

UNIDADES DE REGISTRO Y CONTEXTO	REGLA DE ENUMERACIÓN
---------------------------------	-------------------------

Tabla No. 25 Descripción de la tercera fase: tratamiento de los resultados e interpretación

Unidades Genéricas: Las Unidades de Observación Genéricas corresponden a las propias Conferencias Filosóficas. Lógica (1880), Moral. (1888) y Psicología (1888) de Enrique José Varona y al Ideal Andaluz (1915), Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919 y Orígenes de lo flamenco y el cante jondo (1929-1931) de Blas Infante

Unidad de Contexto: Se define como la unidad de comprensión e incorpora una información a la unidad de registro. Se corresponden en nuestro caso a las distintas características que comprenden las Conferencias Filosóficas. Lógica (1880), Moral. (1888) y Psicología (1888) de Enrique José Varona y al Ideal Andaluz (1915), Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919 y Orígenes de lo flamenco y el cante jondo (1929-1931) de Blas Infante

Unidades de Registro: Es la unidad de significación a codificar en una categoría determinada. En nuestro caso, la palabra o expresión que, en el contexto de cada característica de modo expreso alude a un valor.

Reglas de Numeración o de Recuento: Bardín distingue las siguientes Reglas de Recuento:

- *“La presencia o ausencia de una determinada unidad de análisis en el documento.*
- *La frecuencia. Es la medida más utilizada. (Será la que utilicemos nosotros). La importancia de una unidad de registro crece con la frecuencia de su aparición.*
- *La frecuencia ponderada. Si se supone que la presencia de una unidad de análisis tiene más importancia que la de otra, se puede proceder a una ponderación que se establece a priori.*
- *Intensidad. Los grados en la aparición de un elemento, y la afectación de una nota diferente según la modalidad de expresión.*
- *Orden. Puede ser un criterio de recuento pertinente en algunos casos.*
- *La contingencia, entendida como la presencia, en el mismo momento de dos o más unidades de registro en una unidad de contexto”. (1986: 82-86).*

Luego de realizado este procedimiento, se pasa a denominar la categorización, organizando en secciones que reúnan un grupo de elementos bajo un título genérico, ya que todos ellos tienen un significado común y pretenden fines comunes. (Álvarez, 2001)

Según Bardín (1986: 92), las cualidades que han de tener las categorías son:

- *Exclusión mutua. Los elementos no se pueden clasificar en varias casillas.*

- *Homogeneidad. Deben ser definidas de acuerdo a un principio de clasificación.*
- *Pertinencia. Una categoría adaptada al material de análisis seleccionado y perteneciente al cuadro teórico elegido es considerada pertinente.*
- *Objetividad y Fidelidad. Si se someten a varios analistas, trozos de un mismo material al que se aplique la misma plantilla de categorías, deberán ser codificadas de la misma manera.*
- *Productividad. Un conjunto de categorías es productivo si proporciona resultados ricos: ricos en índices de inferencias, hipótesis nuevas, datos fiables”*

En esta investigación se ha elegido el *Modelo Axiológico de Educación Integral*, del profesor Gervilla (1999). Lo denomina *integral* por cuanto es completo, ya que sus partes de modo integrado o interrelacionado, desarrollan todas las potencialidades del ser humano.

6.2.1 Análisis del modelo axiológico.

A continuación se presenta el modelo axiológico de educación del profesor Gervilla (2000: 53), quedando como sigue:

PERSONA	VALORES	EJEMPLOS
Sujeto de la educación	Fin de la educación	valores ↔ antivalores
1) <i>Animal de inteligencia emocional</i>		

CUERPO	corporales	salud, alimento ↔ enfermedad, hambre
RAZÓN	intelectuales	saber, crítica ↔ ignorancia, analfabetismo
AFECTO	afectivos	amor, pasión ↔ odio, egoísmo
2). Singular y libre en sus decisiones		
SINGULARIDAD	individuales	intimidad, conciencia ↔ dependencia, alienación
	liberadores	libertad, fidelidad ↔ esclavitud, pasividad
	morales	justicia, verdad ↔ injusticia, mentira
	... volitivos	... querer, decidir ↔ indecisión, pereza
3) ...de naturaleza abierta o relacional		
APERTURA	... sociales	... familia, fiesta ↔ enemistad, guerra
	... ecológicos	... montaña, playa ↔ contaminación, desechos
	... instrumentales	... vivienda, coche ↔ chabolismo, consumismo
	... estéticos	... bello, agradable ↔ feo, desagradable
	... religiosos	... Dios, oración, fe ↔ ateísmo, increencia
4) ...en el espacio y en el tiempo		

	... espaciales	... grande, pequeño ↔ grande, pequeño
	... temporales	... hora, día, año ↔ hora, día, año

Tabla No. 26. Modelo axiológico de educación integral (Gervilla, 2000a).

Basándose en la clasificación del profesor Gervilla y en la utilizada por Bedmar (1993), Peñafiel (1996) y otros, se ha definido el criterio de clasificación de las unidades de registro, aplicando ciertas modificaciones para adecuarlas a este análisis. Cada categoría está compuesta por aquellos valores que están presentes en las Conferencias Filosóficas. Lógica (1880), Moral. (1888) y Psicología (1888) de Enrique José Varona y al Ideal Andaluz (1915), Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919 y Orígenes de lo flamenco y el Cante Jondo (1929-1931) de Blas Infante

Para la identificación del tipo de valor, se ha asignado una clave para la cada categoría que se encuentra reflejado en la tabla No. 7. El estudio se ha realizado agrupando los valores en catorce categorías. Para identificar dichos valores y asignarlos a sus correspondientes categorías se utiliza la Tabla de Indexación que aparece en las tablas de la 8-21.

En el capítulo III de esta investigación, se expresan las definiciones de cada una de las categorías, los valores que incluye cada una de ellas, así como los vocablos presentes, según el contenido de las Conferencias Filosóficas. Lógica (1880), Moral. (1888) y Psicología (1888) de Enrique José Varona y al Ideal Andaluz (1915), Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919 y Orígenes de lo flamenco y el Cante Jondo (1929-1931) de Blas Infante.

6.2.2 Fiabilidad y validez del análisis de contenido

La fiabilidad en un análisis de contenido asegura que los resultados representan algo real e inequívoco, es decir, se refiere a la exactitud de los datos en el sentido de su estabilidad, repetitividad o precisión. Desde el punto de vista metodológico la fiabilidad para Fox (1981: 732) se estima calculando el porcentaje de veces que dos codificadores distintos coinciden cuando trabajan el mismo material. La fiabilidad indica si un instrumento mide siempre de igual manera las mismas cosas, sea quien fuere el que lo utiliza.

Kaplan y Göldsen (1965: 83) entienden que la fiabilidad emerge de la objetividad que ofrecen los datos independientemente del suceso, instrumento o persona que lo recabe.

La validez se refiere a la eficacia con que un instrumento mide lo que se desea, es decir, se ocupa del grado en que un instrumento mide lo que dice medir. Para Hansen (1979), la determinación de la validez exige las dos cuestiones siguientes:

- Estimar la medida en que las conclusiones representan la realidad empírica.
- Estimar si los constructos diseñados representan o miden categorías reales.

Kemmis (1981) alude a la triangulación como proceso de determinación de validez. A través de ésta se pueden obtener datos de interés que permitan el

contraste de los mismos así como la obtención de otros datos que no han sido aportados en un primer nivel de lectura del objeto de estudio.

Metodológicamente, la fiabilidad, en el análisis de contenido, se estima calculando el porcentaje de veces que varios codificadores independientes coinciden cuando codifican el mismo material, a la vez que será válido si mide correctamente lo que se pretende medir. Nieto (1991) afirma que para hallar la validez y fiabilidad del método utilizado en el análisis de un documento educativo es conveniente realizar un juicio de expertos.

Buendía, Colás y Hernández, en su libro sobre *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*, definen ambos términos con estas palabras: “*La validez de la investigación se relaciona con la exactitud de la interpretación de los resultados (validez interna) y la generalización de sus conclusiones (validez externa)*”. (1998: 8).

Con el concepto de fiabilidad se refieren a: “*la consistencia y a la replicabilidad de métodos, condiciones y resultados. Tanto la fiabilidad como la validez establecen la credibilidad de la investigación*” (1998: 8).

Para determinar la fiabilidad en esta investigación se ha optado por realizar un juicio de expertos, siendo elegidos para este cometido los siguientes profesores:

Experto 1: Dra. Lissete Arzola de la Rosa. Profesora del Departamento de Estudios Socioculturales y Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Ciego de Ávila.

Experto 2: Dr. Edel Luis Tussell. Profesor Consultante del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Ciego de Ávila. Especialista e investigador de la obra de Varona

Experto 3: Dra. Belkis Cárdenas Marrero. Profesora y Vicedecana de Investigaciones y Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Ciego de Ávila.

Experto 4: Dra. Marilyn. Jiménez Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Ciego de Ávila.

Experto 5: Dr. Mario M. Ares Sánchez. Rector de la Universidad de Ciego de Ávila.

Una vez informados de la finalidad de la investigación, se les entregaron los documentos objeto del análisis, es decir: Conferencias Filosóficas. Lógica (1880), Moral. (1888) y Psicología (1888) de Enrique José Varona e Ideal Andaluz (1915), Manifiesto andalucista de Córdoba de 1919 y Orígenes de lo flamenco y el cante jondo (1929-1931) de Blas Infante

Dos fueron las cuestiones esenciales que se tuvieron en cuenta para emitir su juicio:

- ¿Están representadas todas las categorías en el Documento? El modelo del cual partimos es el denominado: *Modelo Axiológico de Educación Integral*.
- Los valores del documento ¿están contemplados en las distintas categorías?

Realizado el trabajo por los jueces, se determinó el grado de consenso alcanzado por ellos, así como el de desacuerdo. Los resultados obtenidos, una vez realizado el estudio por los expertos, se especifican a continuación.

Respecto a la primera pregunta, la característica principal fue el alto grado de acuerdo que se produjo entre los jueces. Las propuestas realizadas por los expertos se refirieron fundamentalmente a la inclusión de dos categorías y al cambio de denominación de expresiones en algunas de ellas por razones de claridad y exactitud de las mismas. Los resultados aparecen en el siguiente cuadro:

RESPUESTAS DE LOS EXPERTOS A LA PRIMERA PREGUNTA					
Categorías	Exp. 1	Exp.2	Exp.3	Exp. 4	Exp.. 5
Corporales					
Intelectuales					
Afectivos					
Estéticos					
Volitivos					
Sociales					
Ecológicos					
Morales					
Individuales					
Globalizador	Cambiar	Cambiar			Cambiar por

es	por Trascende ntales	por Trascend entales			Trascendent ales
Religiosos					
Temporales					
Espaciales					
Políticos	Añadir			Añadir	
ACUERDOS	85,71%	92,86%	100%	92,86%	92,86%
DESACUER DO	14,29%	7,14%	0%	7,14%	7,14%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla No. 27 Respuestas de los expertos sobre la primera interrogante.

Una de las dificultades encontradas fue la concepción de algunos valores en torno a dos o más categorías. Debido a este carácter dualista se encuadraron dentro de aquella que en función del contexto, definía más concretamente la intencionalidad de los documentos, así como la incorporación de una categoría. En relación a la segunda cuestión los resultados obtenidos se muestran en las tablas siguientes:

RESPUESTAS DEL EXPERTO "1" A LA SEGUNDA PREGUNTA			

Categorías	Añadir	Suprimir	Modificar
Corporales			
Intelectuales	Crean		
Afectivos		contenido	
Estéticos	Líneas		
Volitivos		Experiencia	
Sociales			
Ecológicos			Campo por Tierra
Morales	Puro		
Individuales	Humanidad		
Trascendentales	Apóstoles		
Religiosos			
Temporales			
Espaciales			
Políticos			

Tabla No. 28 Respuestas del experto1 sobre la segunda interrogante.

RESPUESTAS DEL EXPERTO "2" A LA SEGUNDA PREGUNTA			
Categorías	Añadir	Suprimir	Modificar
Corporales	Fuerte		

Intelectuales			Enjuiciar por juicio
Afectivos			Sufrimiento por triste
Estéticos			
Volitivos			
Sociales	Todos		
Ecológicos			
Morales		Simpatía	
Individuales			
Trascendentales			
Religiosos			Vuestro Padre por Padre
Temporales			
Espaciales			
Políticos			

Tabla No. 29 Respuestas del experto 2 sobre la segunda interrogante.

RESPUESTAS DEL EXPERTO "3" A LA SEGUNDA PREGUNTA			
Categorías	Añadir	Suprimir	Modificar
Corporales		Respirar	
Intelectuales			Enjuiciar por juicio

Afectivos			
Estéticos			sentimientos por Sensibilidad
Volitivos			
Sociales			
Ecológicos			
Morales			
Individuales			
Trascendentales			
Religiosos			
Temporales			
Espaciales			
Políticos			

Tabla No. 30 Respuestas del experto 3 sobre la segunda interrogante.

RESPUESTAS DEL EXPERTO "4" A LA SEGUNDA PREGUNTA			
Categorías	Añadir	Suprimir	Modificar
Corporales		Parte física	
Intelectuales		Mente	
Afectivos	llora	afecto	

Estéticos		Austeridad	
Volitivos	Añadir Autonomía		
Sociales			
Ecológicos			
Morales			
Individuales	Abnegación		
Trascendentales			
Religiosos			
Temporales	Hoy		
Espaciales			
Políticos			

Tabla No. 31 Respuestas del experto 4 sobre la segunda interrogante.

RESPUESTAS DEL EXPERTO "5" A LA SEGUNDA PREGUNTA			
Categorías	Añadir	Suprimir	Modificar
Corporales			
Intelectuales			
Afectivos			
Estéticos	Cultural	Gozar de la vida	

Volitivos			
Sociales			
Ecológicos			
Morales			
Individuales			
Trascendentales			
Religiosos			
Temporales			
Espaciales	Campo	Labor	
Políticos			

Tabla No. 32 Respuestas del experto 5 sobre la segunda interrogante.

Estudiados los resultados presentados por los expertos, se confirma el alto grado de consenso que éstos han manifestado en relación a la tabla de indexación elaborada para nuestra investigación. Es obvio que un porcentaje de acuerdos del (97,98%) expresa que el método utilizado es válido y que la fiabilidad del análisis de contenido es adecuada.

6.3 Resultados obtenidos e interpretación.

Realizado el análisis de todos los documentos, se han obtenido los datos que, en su conjunto, se muestran en las siguientes tablas y gráficas. Los datos expuestos se presentan en frecuencias absolutas y porcentuales.

En el estudio relativo a la frecuencia de aparición de los valores, siempre relacionados con sus correspondientes categorías, se deduce que la dimensión social es la que con más insistencia e intensidad pretende ser cubierta, con un porcentaje del (21,93%) de aparición de los valores presentes en la totalidad de los documentos de Blas Infante. Estos datos hablan por sí solos de la importancia otorgada en ellos al aspecto social.

Los valores sociales aparecen en primer lugar, que preferente vienen avalados por las 378 veces que surgen palabras relativas a estos.

En el caso de Varona la categoría preponderante es la de los valores intelectuales con un porcentaje de 30,51% y con una frecuencia de aparición de 518 veces.

VALORES DETECTADOS EN LOS DISCURSOS DE BLAS INFANTE		
Valores	Frecuencia	Porcentaje
Intelectuales	155	10,82%
Afectivos	80	5,58%
Sociales	378	23,54%
Morales	69	4,61%
Estéticos	131	6,49%
Políticos	111	6,91%
Individuales	131	6,56%
Trascendentales	152	10,61%
Ecológicos	85	5,44%

Temporales	136	5,79%
Corporales	25	1,19%
Volitivos	21	1,47%
Religiosos	104	2,30%
Espaciales	145	9,00%
TOTAL	1723	100%

Tabla No. 33 Valores detectados en los discursos de Blas Infante

VALORES DETECTADOS EN LOS DISCURSOS DE VARONA		
Valores	Frecuencia	Porcentaje
Intelectuales	518	30,51%
Afectivos	17	1,00%
Sociales	380	22,38%
Morales	188	11,07%
Estéticos	19	1,12%
Políticos	15	0,88%
Individuales	153	9,01%
Trascendentales	23	1,35%
Ecológicos	80	4,71%
Temporales	140	8,24%

Corporales	35	2,06%
Volitivos	43	2,53%
Religiosos	19	1,12%
Espaciales	68	4,00%
TOTAL	1698	100%

Tabla No. 34 Valores detectados en los discursos de Varona

A continuación se presenta un cuadro en el que se pretende mostrar la jerarquía axiológica de Blas Infante y Enrique José Varona, así como aquellos valores que aparecen con mayor fuerza.

JERARQUÍA AXIOLÓGICA DE BLAS INFANTE		
CATEGORIAS	FRECUENCIA	PORCENTAJES
Sociales	378	21,93%
Intelectuales	155	8,99%
Trascendentales	152	8,82%
Espaciales	145	8,41%
Temporales	136	7,89%
Individuales	131	7,60%
Estéticos	131	7,60%
Políticos	111	6,44%
Religiosos	104	6,03%
Ecológicos	85	4,93%

Afectivos	80	4,64%
Morales	69	4,00%
Corporales	25	1,45%
Volitivos	21	1,21%
TOTAL	1723	100%

Tabla No. 35 Jerarquía Axiológica de Blas Infante.

JERARQUÍA AXIOLÓGICA DE VARONA		
CATEGORIAS	FRECUENCIA	PORCENTAJES
Intelectuales	518	30,51%
Sociales	380	22,38%
Morales	188	11,07%
Individuales	153	9,01%
Temporales	140	8,24%
Ecológicos	80	4,71%
Espaciales	68	4,00%
Volitivos	43	2,53%
Corporales	35	2,06%
Trascendentales	23	1,35%
Estéticos	19	1,12%

Religiosos	19	1,12%
Afectivos	17	1,00%
Políticos	15	0,88%
TOTAL	1698	100%

Tabla No. 36 Jerarquía Axiológica de Varona.

6.4 Conclusiones de los discursos.

Para facilitar la interpretación de los datos se plantearán primeramente las conclusiones sobre el análisis realizado a los documentos de Enrique José Varona.

Después del análisis axiológico de toda la muestra a valorar de Blas Infante, llegamos a las siguientes conclusiones en relación con uno de los objetivos que planteamos al iniciar nuestra investigación.

- **Analizar bajo el punto de vista axiológico, los valores.**

En cuanto a los documentos de Varona, se puede afirmar el fundamento axiológico del mismo, que en este caso es común para ambos autores ya que se adaptaron las categorías a sus obras. Se concreta en los siguientes valores: **Corporales, Intelectuales, Afectivos, Volitivos, Sociales, Ecológicos, Morales, Individuales, Trascendentales, Religiosos, Temporales, Políticos, Estéticos y Espaciales.**

Analizados todos los documentos de Varona, se constata, al igual que en el caso de Blas un conjunto de valores superiores, en cuanto que aparecen frecuentemente, por lo que la Identidad para Varona ha de orientarse por los valores ordenados jerárquicamente:

Los intelectuales ocupan el primer lugar, entendidos como: ciencia, análisis, criterio, conocimiento, crear, idea, obras, pensamiento, razón, sabiduría, orientar, estudio.

Para varona, el conocimiento en todas sus aseveraciones, es el punto de partida para la defensa de las tradiciones de un pueblo y es corroborado con los datos: 518 frecuencia = 30,51%. En los textos de Varona los valores intelectuales y sociales están estrechamente ligados, planteaba que para que haya desarrollo social debía haber desarrollo intelectual, los pueblos deben tener conocimientos científicos profundos para poder defender su soberanía y su idiosincrasia.

Sociales, cuyo sentido nos viene dado por las siguientes palabras: hombre, igualdad, humano, popular, libre, raza, sociedad, pueblos, nacional, social, destino, humanidad, unidad, todos, solidaridad. Son valores que ocupan el segundo lugar (380 frecuencia = 22,38%).

Aparecen a continuación los valores *morales*, con vocablos como: bien, conciencia, honra, justicia, virtud, verdad, justicia. Porcentaje: 188 11,07%.

Los *individuales* ocupan el 4º lugar y vienen definidos con los términos: dignidad, auténtico, personalidad, aspiraciones, persona, individuo. Tales

valores, como ya indicamos en su momento, se refieren al aspecto singular, personal y único de la persona. Son valorados con: 153 frecuencia = 9,01%.

Los valores *temporales*, se concretan en los siguientes términos: años, días, hoy, mañana, tiempo, siglos, pasado, presente, edad, fin, futuro, tradicional. Su frecuencia es: 140 = 8,24%.

El sentido de los valores *ecológicos* nos lo muestran palabras como: naturaleza, sol, agua, aire, cielo, tierra, lluvia, luz. Su porcentajes es: 80 frecuencia = 4,71%. Este valor, aunque no tan alta en la escala de valores nos muestra la preocupación de Varona por la naturaleza en general.

A continuación encontramos los valores *espaciales*, van muy unidos con los valores sociales e intelectuales, mencionados anteriormente. Las palabras que definen a estos valores son: campo, mundo, regiones, territorio, Cuba. (68 frecuencia =4,00%).

Los *volitivos* se concretan en el sentido de las palabras: elección, carácter, decidir, valor, propio. El sentido de estos valores, como expresan las palabras indicadas, aluden a la voluntad, es decir, a la capacidad del ser humano de tomar decisiones sin ningún tipo de coacción, aunque ello frecuentemente conlleve esfuerzo. Su puntuación es: 43 frecuencia = 2,53%.

El sentido de los valores *corporales* lo muestran las palabras: alto, cuerpo, fuerte, alimento, pequeño, hambre. Porcentaje es: 35 frecuencia = 2,06%.

Trascendentales, vienen definidos por términos como: Genio, ideal, Gloria, apóstoles, perfección, redención, titanes, grandeza, héroe. La puntuación de los valores es: 23 frecuencia = 1,35%.

Los valores *estéticos*: arte, música, belleza, artista, cante, baile, música, cultural, trova. Su porcentaje es: 19 frecuencia 1,12%.

Los valores *religiosos* definidos como: alma, dios, espíritu, eternidad, religión, fe, padre. Su porcentaje: 19 = 1,12

Los valores *afectivos* con palabras como: familia, amor, ríe, sentimientos, alegría, llora, sentir, triste.. Su porcentaje es: 17 frecuencia = 1,00%.

Los *políticos*, ocupan último lugar, en el sentido de: libertad, lucha, nación, patria, paz, triunfo, solidaridad. (15 frecuencia = 0,88%).

Con lo anteriormente expuesto se puede concluir que Varona consideraba el valor intelectual el eje principal para el desarrollo de los pueblos, ya que si no se tiene conocimiento de lo que se es y de lo que puede llegar a ser; sin perder en el proceso todo lo que te identifica, pues no puedes hacer nada para defender lo que te distingue.

Una vez analizados los valores de los discursos de Infante, podemos afirmar que el fundamento axiológico del mismo se concreta en los siguientes valores: **Corporales, Intelectuales, Afectivos, Volitivos, Sociales, Ecológicos, Morales, Individuales, Trascendentales, Religiosos, Temporales, Políticos, Estéticos y Espaciales.**

Analizados todos los documentos de Blas, se constata un conjunto de valores superiores, en cuanto que aparecen frecuentemente, por lo que la Identidad para Blas Infante ha de orientarse por los valores ordenados jerárquicamente:

Sociales, cuyo sentido nos viene dado por las siguientes palabras: hombre, igualdad, humano, popular, libre, raza, sociedad, pueblos, nacional, social, destino, humanidad, unidad, todos, solidaridad.

Son valores que tienen el porcentaje más alto (378 frecuencia = 21,93), por lo que podríamos considerarlos como los valores superiores.

Blas Infante quería potenciar la dimensión social para afianzar los derechos del pueblo andaluz, entre otros.

Los intelectuales ocupan el segundo lugar, entendidos como: ciencia, análisis, criterio, conocimiento, crear, idea, obras, pensamiento, razón, sabiduría, orientar, estudio.

Están muy relacionados con los valores sociales. Para Blas Infante, el conocimiento ha de ser social, para el pueblo y más en concreto con los más necesitados de la sociedad. Por todo esto, han conseguido una puntuación muy alta dentro de la escala axiológica. Su porcentaje es: 155 frecuencia = 8,99%

Trascendentales, vienen definidos por términos como: Genio, ideal, Gloria, apóstoles, perfección, redención, titanes, grandeza, héroe.

Estos valores, junto a los intelectuales y los sociales, tienen un papel esencial en el desarrollo del concepto del ideal andaluz. La puntuación de los valores es: 152 frecuencia = 10,61%.

A continuación encontramos los valores *espaciales*, van muy unidos con los valores sociales e intelectuales, mencionados anteriormente. Las palabras que definen a estos valores son: campo, mundo, regiones, territorio, España, Andalucía. Ocupan un lugar muy importante dentro de la concepción de Infante del desarrollo de los pueblos y el mantenimiento de las tradiciones y costumbres (129 frecuencia = 9,00%).

Los *políticos*, ocupan el quinto lugar, en el sentido de: libertad, lucha, nación, patria, paz, triunfo, solidaridad. (99 frecuencia = 6,91%).

Los *individuales* ocupan el 6º lugar y vienen definidos con los términos: dignidad, auténtico, personalidad, aspiraciones, persona, individuo. Tales valores, como ya indicamos en su momento, se refieren al aspecto singular, personal y único de la persona. Son valorados con: 94 frecuencia = 6,70%.

Los valores *estéticos*: arte, música, belleza, artista, cante, baile, música, cultural, trova, copla flamenca. La fuerza de estos valores viene dada en su mayor parte por las tradiciones que se deben conservar y que caracterizan el pueblo andaluz. Aunque su situación no sea alta dentro de la jerarquía axiológica de Blas Infante, ocupa un lugar muy necesario dentro de su concepción. Su porcentaje es: 93 frecuencia = 6,49%.

Los valores *temporales*, se concretan en los siguientes términos: años, días, hoy, mañana, tiempo, siglos, pasado, presente, edad, fin, futuro, tradicional. Su frecuencia es: 83 = 5,79%.

Los valores *afectivos* ocupan el 9º lugar, con palabras como: familia, amor, ríe, sentimientos, alegría, llora, sentir, triste.

Para el autor, la afectividad es una característica muy importante, ya que marca de modo muy preciso la relación que se debe establecer entre. Su porcentaje es: 80 frecuencia = 5,58%.

El sentido de los valores *ecológicos* nos lo muestran palabras como: naturaleza, sol, agua, aire, cielo, tierra, lluvia, luz. Su porcentajes es: 78 frecuencia = 5,44%. Este valor, aunque no tan alta en la escala de valores nos muestra la preocupación de Blas por los jornaleros, sus derechos, costumbres y condiciones de vida

Aparecen a continuación los valores *morales*, con vocablos como: bien, conciencia, honra, justicia, virtud, verdad, justicia. Porcentaje: 66 = 4.61%. Los valores *religiosos* definidos como: alma, dios, espíritu, eternidad, religión, fe, padre. Su porcentaje: 33 = 2,30.

Los *volitivos* se concretan en el sentido de las palabras: elección, carácter, decidir, valor, propio. El sentido de estos valores, como expresan las palabras indicadas, aluden a la voluntad, es decir, a la capacidad del ser humano de tomar decisiones sin ningún tipo de coacción, aunque ello frecuentemente conlleve esfuerzo. Su puntuación es: 21 frecuencia = 1.47%.

El sentido de los valores *corporales* lo muestran las palabras: alto, cuerpo, fuerte, alimento, pequeño, hambre. Porcentaje es: 17 frecuencia = 1,19%.

También existen similitudes y diferencias entre Enrique José Varona y Blas Infante con respecto a los valores que transmiten y que defienden sus respectivas identidades nacionales.

En la tabla aparece las jerarquías axiológicas de los documentos de Blas Infante y Enrique José Varona, para observar si existe o no similitud entre ellas:

	JERARQUÍA AXIOLÓGICA DE LAS INFANTE	JERARQUÍA AXIÓLOGICA DE ENRIQUE JOSE VARONA
1	Sociales	Intelectuales
2	Intelectuales	Sociales
3	Trascendentales	Morales
4	Espaciales	Individuales
5	Políticos	Temporales
6	Individuales	Ecológicos
7	Estéticos	Espaciales
8	Temporales	Volitivos
9	Afectivos	Corporales
10	Ecológicos	Trascendentales
11	Morales	Estéticos

12	Religiosos	Religiosos
13	Volitivos	Afectivos
14	Corporales	Políticos

Tabla No. 37 Similitudes y Diferencias entre Varona y Blas

Como se puede apreciar en las categorías axiológicas de Enrique José Varona y Blas Infante, coinciden las dos primeras que son la social y la intelectual, aunque en un orden invertido. Estos datos ratifican los principios por los que se rigieron estos pensadores durante toda su vida.

Como se ha explicado anteriormente Blas infante tuvo como preocupación esencial el desarrollo de Andalucía y España; en especial los jornaleros, pero siempre desde dentro, sin modificar las características propias de los pueblos de España. Esa es la causa de que sea el valor social el de mayor valor y categoría.

Por otro lado Varona tiene en el primer lugar de su categorización axiológica el valor intelectual, pues concebía este como el camino par todos los cambios sin afectar las costumbres y tradiciones de los pueblos.

Ambos autores le confieren la importancia más alta a los valores sociales e intelectuales, aunque difieren en la jerarquización de los otros. Esta diferencia no es tan marcada en los contenidos e ideas de los documentos, por lo que numéricamente las frecuencias relativas no están tan alejadas, como se observa en la tabla que a continuación se expone:

	FRECUENCIA RELATIVA DE LOS VALORES DE BLAS INFANTE	FRECUENCIA RELATIVA DE LOS VALORES VARONA
1º	23,54%	30,51%
2º	10,82%	22,38%
3º	10,61%	11,07%
4º	9,00%	9,01%
5º	6,91%	8,24%
6º	6,56%	4,71%
7º	6,49%	4,00%
8º	5,79%	2,53%
9º	5,58%	2,06%
10º	5,44%	1,35%
11º	4,61%	1,12%
12º	2,30%	1,12%
13º	1,47%	1,00%
14º	1,19%	0,88%

**Tabla No. 38 Análisis de frecuencia relativa del comportamiento de la escala de valores
entre Varona y Blas**

7.1 CONCLUSIONES.

En este capítulo se presentan las conclusiones y hallazgos que se han obtenido en el transcurso de la investigación donde se ha realizado un análisis axiológico a las *Conferencias filosóficas; Lógica, Moral y Psicología* de Enrique José Varona y el *Ideal andaluz, Manifiesto andalucista de Córdoba 1919* y *Orígenes de lo flamenco y secreto del Cante Jondo* de Blas Infante.

Se dan respuestas a los objetivos y problemas científicos planteados y finalmente se ofrecen unas recomendaciones o propuestas para investigaciones futuras.

Objetivo general de la investigación:

- Analizar en las obras escritas de Enrique José Varona y Blas Infante la presencia de los valores que conforman la nacionalidad en sus respectivos contextos, estableciendo sus puntos comunes y divergentes.

Varona le confiere al valor intelectual la cualidad de guía para el desarrollo humano en todos los aspectos, incluido el fortalecimiento de la identidad nacional. Sin embargo Blas Infante tuvo como preocupación esencial el desarrollo de Andalucía y España; en especial los jornaleros, pero siempre desde dentro, sin modificar las características propias de los pueblos de España, ósea su identidad nacional. Ambos autores le confieren la importancia más alta a los valores sociales e intelectuales, aunque difieren en la jerarquización de los otros. Las otras especificidades que deben ser respondidas, como por ejemplo los elementos comunes y divergentes, son expuestos a continuación, cuando se

ofrece las respuestas a los objetivos específicos.

Objetivos Específicos:

1. Determinar los valores de identidad que se encuentran presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante.

En cuanto a los documentos **analizados**, se puede afirmar el fundamento axiológico del mismo, que en este caso es común para ambos autores ya que se adaptaron las categorías a sus obras. Se concreta en los siguientes valores: **Corporales, Intelectuales, Afectivos, Volitivos, Sociales, Ecológicos, Morales, Individuales, Trascendentales, Religiosos, Temporales, Políticos, Estéticos y Espaciales.**

Todas estas categorías de valores fortalecen la identidad desde los documentos de Enrique José Varona y Blas infante, aunque los de más incidencia son los sociales e intelectuales. Los términos más frecuentes en sus obras en relación con los antes mencionados son:

Intelectuales: análisis, criterio, pensamiento, obras, razón, sabiduría y estudio.

Sociales: hombre, nacional, popular, humano, destino, igualdad y Andalucía.

2. Determinar las diferencias y similitudes entre las categorías axiológicas presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante.

Se constata un conjunto de valores superiores en cuanto que aparecen frecuentemente. En el caso de Varona predominan los valores intelectuales y en Blas Infante los valores sociales. En ambos casos se consolida la

percepción de que mediante sus textos se promueven y fortalecen los valores identitarios. Estos están relacionados directamente con el fundamento teórico que defendieron: los derechos del pueblo andaluz, costumbres, tradiciones y raíces, el desarrollo del hombre en y desde su entorno, tanto en el aspecto social como el intelectual.

3. Demostrar que los valores presentes en las obras de Enrique José Varona y Blas Infante promueven el fortalecimiento de la identidad nacional de sus respectivos países.

Como se puede apreciar el eje central de esta investigación fue la utilización del método axiológico que facilitó que se determinaran los valores que están implícitos en sus obras literarias y que expresó los elementos que se relacionan con la identidad, cultura y características del contexto de la época en que vivieron. Sus vidas estuvieron marcadas por diferentes hechos, tanto históricos, políticos y sociales, y lo más que se pudo evidenciar es que tuvieron un pensamiento muy adelantados para las condiciones de vida de ambos, a pesar de estar en diferentes naciones.

RECOMENDACIONES PARA FUTURAS LINEAS DE INVESTIGACIONES.

El desarrollo de acciones que impliquen transformación, eficacia y efectividad de la formación integral de la comunidad universitaria, con una alta transcendencia en la sociedad; sería muy importante porque facilita perfeccionar y elevar la calidad de la formación profesional en cada comunidad. De esta forma se deben abrir futuras líneas de investigación dentro del sistema

educacional que se ejecuta en las diferentes instituciones socioculturales entre las que se pueden encontrar:

1. Dada la importancia y la necesidad de fomentar el desarrollo y la preservación de las identidades nacionales sería de interés realizar estudios que permitan promover acciones dirigidas a fortalecer este aspecto, donde se tenga como premisa fundamental la formación de valores.
2. A la vez, insistir en la necesidad de llevar este Modelo Axiológico, para mejorar la calidad de nuestra enseñanza tan promulgada en documentos nacionales e internacionales
3. Socializar los resultados investigativos a través de proyectos de investigación socioculturales para que puedan llevar el desarrollo sociocultural a todos las entidades de la comunidad.
4. Realizar ofertas formativas que reflejen la vida y obra de Varona y Blas dentro del contexto profesional actual del trabajo sociocultural, especialmente vinculadas al desarrollo del trabajo comunitario.
5. Realizar aportaciones útiles para que se eleve el reconocimiento social y profesional de las figuras de Enrique Jose varona y Blas Infante en el ámbito sociocultural.
6. Incorporar líneas de investigación donde a partir del método axiológico se analicen otras personalidades de la historia tanto de Cuba, España y otros países para que se establezcan diálogos socioculturales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta, L. (1993). Medio milenio: esclavitud y ecocidio, antropología e identidad. La Habana: Ediciones Unión.
- Agramonte, R. (1935). El pensamiento filosófico de Varona. La Habana: Editora Universitaria.
- Agramonte, R. (1949). Varona el filósofo del escepticismo creador. La Habana: Editorial Jesús Montero.
- Aguilar Fons, M. (1996). Necesidad de considerar las especificidades territoriales en la investigación de la identidad cultural y posibilidad de determinar sus variables. En: Modelo teórico para la identidad cultural. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Aguilar, L. (1995). "No smoking" o la perenne actualidad de Enrique José Varona. Extraído de <http://www.luisaguilarleon.com/1995-12-28.htm>
- Alarcón, R. (1998). Entrevista concedida al periódico Juventud Rebelde el 13 de Diciembre.
- Alba Buffill, E. (1995). La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. Actas XII AIH. Disponible en Centro Virtual Cervantes.

- Alé Mauri, C (1999). La creación, o la ética del sueño humano. Santa Clara: UMBRAL , p: 8.
- Alfonso, G. (2004). “Diversidad, valores y vida cotidiana” en *Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital*. Nro 1. Septiembre-diciembre de 2004.) <http://www.filosofiacuba.org/no1/>
- All-Mansur, G. (2003). Los inicios del nacionalismo andaluz y Blas Infante. *Independencia*, 42-45, Enero. Extraído el 20 de Octubre, 2009 de <http://www.pensamientocritico.org/pacdob0305.htm>
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Álvarez, J. (2001). Análisis de un Modelo de Educación Integral. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada.
- Álvarez de Zayas, R. M. (2001) El desarrollo de la identidad y el curriculum de Historia. La Habana: Ponencia en Pedagogía.
- Alvira, F. (1988). Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica, en *IOP-CIS, 25 años de Sociología en España 1953-1988*. Madrid: CIS
- Antuña, V. (1979). “Varona y la Universidad”. La Habana: Bohemia, 11 de mayo.

- Aragón, A. (2002). Situación actual y perspectivas sobre la formación de profesionales en cuba. Conferencia magistral. III Encuentro sobre Formación Tecnológica de Europa y América Latina: Ciudad de la Habana, del 4 al 8 de noviembre del 2002.
- Argudín, Y. (2000) La educación superior para el siglo XXI, Didac, No. 36
- Arias G., María de Los Ángeles, Castro & Sánchez, José (1998). En torno al concepto de identidad nacional. Revista *Perspectivas*, 9, Abril.
- Arjona, M. (2003). Patrimonio cultural e identidad. Boloña: Editorial. pp. 11; 14; 15.
- Arteaga, C. (1999). Identidades laborales en Chile. En ALASRU, vol. I, pp 43-69. Mexico: Edit Universidad Autónoma Metropolitana.
- Arzola, L (2008). Formación Posgraduada en Estudios Socioculturales basado en competencias de la acción profesional, en el contexto universitario de Ciego de Ávila. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada.
- Axiología. De Wikipedia, la enciclopedia libre Obtenido de <http://es.wikipedia.org/wiki/Axiolog%C3%ADa>
- Bardin, L. (1986). Análisis de contenido. Madrid: Akal

- Baxter, E. (2000). Educación en valores. Papel de la escuela. En: Compendio de Pedagogía. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Barcelona: Herder.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995). La construcción social de la realidad. Argentina: Edit Amorrortu.
- Berger, P. Y Luckmann, T. (1997). Modernidad, pluralismo y crisis desentido a orientación del hombre moderno. Barcelona: Paidós.
- Bedmar, M. (1993). Los valores en los métodos de alfabetización de adultos en España. Granada: Tesis Doctoral (Microfichas).
- Bernal, A. y Velásquez, M. (1989). Técnicas de investigación educativa. Sevilla: Alfar.
- Bernal, F.J. (1982). Ocio y desarrollo integral de la persona. *Revista Escuela en Acción*. 008, 05. Pp. 0013-0015.
- Blas Infante y el despliegue del andalucismo. Extraído el 20 de octubre de 2009 de WebIslam.com. : Revista: Andalucía en la Historia
- Blas Infante. De Wikipedia, la enciclopedia libre. Extraído el 13 de Octubre 2009. disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Blas_Infante

- Blas Infante, Padre de la Patria Andaluza (2009). Extraído el 13 de Octubre 2009. Disponible en http://www.geocities.com/mlna_web/blas_infante2.jpg&imgrefurl=http://www.geocities.com/mlna_web/blas_infante.htm&usq=
- Bonal, R. (1986). "Reflexiones entorno al uso personal de materiales biográficos". *Revista Internacional de Sociología*, 44 (3), pp: 351-374.
- Bordieu, P. (1972) "La distinction. Critique social du jugement". París. Ed. Minuit., p: 441.
- Bordieu, P.(1980) "Le sens pratique". Paris, Ed. Minuit., p: 381
- Borges, E. (2005). Enrique José Varona: honor para un educador por excelencia. Extraído de: http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/camaguey/principenos/enrique_jose_varona.asp
- Boudon, R. (1985). *Las medidas en Sociología*. Barcelona: Paidós
- Bracho, J. (1997). Pasado, identidad y enseñanza de la Historia. *Boletín 2*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes
- Brunner, J. J. (1995). Escenificaciones de la identidad Latinoamericana. Cartografías de la modernidad. Santiago, Chile.
- Buendía, L. (1994). Análisis de la investigación educativa. Granada: Universidad de Granada.

- Buendía, L. (1994). Investigación educativa. Sevilla: Alfar.
- Buendía, L.; Colas, P. y Hernández, F. (1997). Métodos de investigación en Psicopedagogía. Madrid: McGraw-Hill.
- Buendía, L. y Colás, P. (1998). Investigación educativa. Sevilla: Alfar
- Bueno, G. (1996). El mito de la cultura. Barcelona. Ed. Prensa Ibérica SA., p: 60-63.
- Bueno, G. (1983-1984) Ensayo sobre una teoría antropológica de las ceremonias”. *El Basilisco. Oviedo. No. 16.*, p: 8-37.
- Burgess, E.W. (1984). “Statistics and case studies as methods of sociological research”, en Bulmer, M. *The Chicago School of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cabello, M. J. (1996). Diversidad cultural y contenidos en un currículum. *Revista Diálogos*, 5.
- Calhoun, C. (eds.) (1994). *Social theory and the politics of identity*. Oxford: Blackwell.
- Callejo, J. (1998). “Sobre el uso conjunto de prácticas cualitativas y cuantitativas”. *Revista Internacional de Sociología*, 21, pp:101-126.
- Camacho, P. (1949). Varona, un escéptico creador. La Habana: Ediciones Lyceum.
- Capitán, A. (1979). *Teoría de la Educación*. Zaragoza: Edelvives.

- Capitán, A. (1980). *Los humanismos pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos y Andrés Manjón*. Granada: Universidad de Granada.
- Capitán, A. (1984). *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*. Madrid: Dykinson. Vol. II.
- Casares, P. (2000). Valores y currículo. GERVILLA, E. y SORIANO, A. (Coord). *La educación hoy. Concepto, Interrogantes y Valores*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Castaño y Corvo, M. (2007). *El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina*. Tesis doctoral Departamento de Antropología Social e Historia del Pensamiento Filosófico Español. Universidad Autónoma de Madrid.
- Carazo, M. (1997). Nuestra identidad nacional. *Revista Parlamentaria*, 2 (4). Agosto.
- Cardona, C. (1996). Respuesta a la diversidad: Modelos de intervención psicopedagógica. *Revista Qurriculum*, 10-11. Madrid.
- Castellanos, A; Ojalvo, V; González, V; Viñas, G. y Segarte, A. (2003). Estrategia docente para contribuir a la educación de valores en estudiantes universitarios: su concepción e instrumentación en el proceso docente. *Revista Pedagogía Universitaria*. 8 (1) 111-144.
- Clavero, M (1980). *Forjar Andalucía*. Sevilla.

- Colas, P. (1990). El análisis de datos en la metodología cualitativa. *Revista de Ciencias de la Educación*, 162. P. 52.
- Colas, P. y Buendía, L. (1992). *Investigación Educativa*. Sevilla: Alfar.
- Colás, M. (1994a). La metodología cualitativa en España. Aportaciones científicas a la educación. *Bordón*, 46 (4), 407-423.
- Colás, M. (1994b). La metodología cualitativa. En M. Colás y L. Buendía. *Investigación Educativa*. (pp. 249-291). Sevilla: Alfar.
- Colectivo de autores (1985). *Apreciación de la Cultura Cubana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Pág. 227.
- Colectivo de autores (2001). *Filosofía y Sociedad tomo II. Redefinición y principios de la identidad cultural*. La Habana: Editorial Félix Varela., p 568.
- Colectivo de autores (2001). La teoría de la identidad cultural y la globalización. El camino de la identidad cultural. En: *Filosofía y Sociedad tomo II*. La Habana: Editorial Félix Varela, Pág. 563.
- Colectivo de autores cubanos (2006). *La Nueva Universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. La Habana: Editorial Félix Varela
- Conell, West: Las nuevas políticas culturales de la diferencia. *Temas No.27*. Págs. 4-14.

- Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, UNESCO, México, 1982 y Conferencia Internacional de Educación, UNESCO, Ginebra, 1992. UNIVERISDADES. México. 1993. No. 6, p: 57.
- Cristóbal, A. (1995: Precisiones sobre nación e identidad. La Habana. Revista *Temas* ,2.
- Cuevas, R. (1992). Reflexiones sobre la relación entre identidad e historia” *Revista Temas, nro 22*. Ministerio de Cultura, Cuba, p.p 52-53.
- Delors, J. (1996:9). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. París: UNESCO. Extraído el 3 de Marzo de 1999 desde http://www.unesco.org/delors/delors_s.pdf
- De los Santos, J. M^a (1990). Sociología de la transición andaluza. Málaga: Ágora.
- De la Torre, C. “Conciencia de la mismidad: identidad y cultura cubana”. TEMAS. La Habana. 1995. No.2, p: 111-115.
- Devés, E. (1994). Los intelectuales chilenos entre la modernización y la identidad. *Proposiciones*, 19, Santiago, Chile.
- Díaz Castillo, R. (1987) Cultura popular y lucha de clases. La Habana. Cuadernos CASA., p: 100-101.

- Doblas, P. Blas Infante y el Andalucismo histórico: pensamiento y praxis. Extraído el 20 de octubre, 2009 de <http://www.pensamientocritico.org/pacdobo305.htm>
- Doise,W. (1988) “Individual and social identities in intergroup relations”. *European Journal of Social Psychology*, 18, pp: 99- 111.
- Doise, W. (1996). Representaciones Sociales en la Identidad. Personal”, en Morañes, J.F.; Páez, D.; Deschamps, J.C.; Worchel, S. *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia: Promolibro.
- Duverger, M. (1981). *Métodos de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Ariel.
- Entralgo, E. y otros (1937). Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia. La Habana: Edición Oficial, (Obras de Enrique José Varona. 1).
- Entralgo, E (1965): América Latina y su Enrique José Varona. en *Algunas facetas de Varona*, p. 209.
- Entralgo, Elías, (1965). *Algunas facetas de Varona*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO..
- Encarta 2006.
- Fabelo Corzo, José Ramón. (1988) Acerca de la teoría marxista - leninista de los valores. En: *¿Es ciencia la filosofía?* La Habana: Editora Política.

- _____ (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Fabelo, J. R. (1996). A propósito de un anunciado conflicto entre civilizaciones”. La Habana: *Contracorriente*, Año 2 No. 3, p: 76-89.
- Feroso, P. (1982). *Teoría de la Educación, una interpretación antropológica*. . España: Ediciones CEAC, S.A.
- Feroso, P. (1989). *Cultura: El medio cultural y tecnológico como medio condicionante de la educación. Filosofía de la Educación hoy*. Madrid: Dikyson.
- Feroso, P. (1997). ¿Gozan de validez universal los sistemas educativos? *Estudio Agustiniano*. nº 1-3. Pp. 628.
- Fernández, B (1998) *Educación Popular y alternativas políticas en América Latina*. Ciudad de la Habana: Editorial Caminos.
- Ferrer, J. (1964). *Imagen de Varona*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- Fox, J. (1981). *El proceso de investigación en Educación*. Pamplona: Eunsa.
- Fuentes, H. (1998). *Metodología de la Investigación desde el enfoque holístico configuracional*: Editora Universidad de Oriente.-. Pág.148.

- García, Maritza & Baeza, C. (1996). Modelo teórico para la identidad cultural. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- García, M. (2002). Identidad cultural e investigación. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- García, M. Panel sobre identidad cultural. La identidad como objeto de estudio sociológico.
- García, G. (2002) ¿Por qué la formación de valores es también un problema pedagógico? En: Compendio de Pedagogía. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- García Canclini, N. (1989). Culturas híbridas”. México: Ed. Grijalbo., p: 18.
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México.
- García, S. (1999) Modelo pedagógico para la formación de valores profesionales a través del componente laboral de carreras pedagógicas. Tesis en opción al título de Master. Manzanillo. Cuba.
- Garfinkel, H. (1984). Studies in ethnomethodology. Cambridge: Polity Press

- Garibay, L. (1993) Calidad, eficiencia y pertinencia de la educación en un época de crisis económicas. *Revista Universitarias* 2000, volumen 17, No 1 y 2, Caracas.
- Gasset, J. (1973). "Introducción a la Estimativa". *Obras Completas*. Vol. VI. Madrid: Revista de Occidente.
- Gervilla, E. (1985). Los valores en la educación de los adolescentes. Granada: Ave-María.
- Gervilla, E. (1987). Fines de la educación hoy. Reflexiones en torno a los planes de centro de Granada. *Revista de Ciencias de la Educación*. 131.Pp 333-339.
- Gervilla, E. (1988a). *Axiología educativa*. Granada: TAT.
- Gervilla, E. (1988b). Fundamentos axiológicos del currículo escolar. *Actas del I Congreso Internacional de Filosofía de la Educación hoy*. Madrid. Pp. 93.
- Gervilla, E. (1989a). Valores y currículum escolar: reflexiones en torno a unos datos Educadores. N° 149.
- Gervilla, E. (1989b). Valores y currículum oculto. Posibilidad para la libertad o la manipulación. Universidad Autónoma de Barcelona. *Actas del I Simposio Internacional de Filosofía de la Educación*. Vol. II.
- Gervilla, E. (1990a). Fundamentos axiológicos del currículo escolar.
En

- Gervilla, E. (1990b). El valor del esfuerzo en la formación del carácter según Andrés Manjón. *Magisterio Avemariano*. 73. Pp. 5-11.
- Gervilla, E. (1991). *El animador/1. Perfil y opciones*. Madrid: CCS.
- Gervilla, E. (1993a). Los valores de la LOGSE. Enseñanzas de Régimen General. *Revista de Pedagogía* . Año LI-Núm. 195. Mayo-Agosto.
- Gervilla, E. (1993b). *Postmodernidad y Educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid: Dikynson.
- Gervilla, E. (1994a). Filosofía de la educación, hoy ¿Para qué?. En *Bordón*. Nº 46,3. Pp 307-314.
- Gervilla, E. (1994b). *Valores y contravalores*. Revista de Anaya Educación: valores hoy. Madrid: Anaya. Pp 34.
- Gervilla, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. *Revista Española de Pedagogía*. 215, Enero-abril. Pp. 39-57.
- Gervilla, E. y Alvarez, J. (2000). *La educación intelectual*. Gervilla, E. y SORIANO, A. (Coord). *La educación hoy: concepto, interrogantes y valores*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Gervilla, E. (2000). *Valores del cuerpo educando*. Barcelona: Herder.
- Gervilla, E. (2001). *Buscando valores. Un método de Análisis de Contenido Axiológico*. (Documento policopiado).

- Giddens, A. (1994). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Península.
- Gil Flores, J. (1994a). *Análisis de datos cualitativos: aplicaciones a la investigación cualitativa*. Barcelona : PPU
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu
- González, G. y otros. (1997): *La polémica sobre la identidad*. La Habana: Editorial Ciencias sociales.
- González Cruz, (2009). *Educación en valores: presupuesto esencial en la formación del hombre nuevo*. Extraído de <http://www.cadenagramonte.cu/index.php>
- Guadarrama, P. y Edel Tussel. (1987). *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guadarrama, P. (2001). *Positivismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta a Distancia.
- Guadarrama, P. (2001). *Varona*. Madrid: Ediciones del Orto. Biblioteca Filosófica.

- _____ (2002). Humanismo en el pensamiento latinoamericano. La Habana: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja; Primera edición, 2001. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002.
- _____ (2003). El pensamiento latinoamericano del siglo XX Enrique José Varona ante la condición humana. Versión digital iniciada en febrero de 2003, a cargo de José Luis Gómez-Martínez. Extraído de jlgoomez@ensayistas.org
<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/cuba/varona.htm>
- Habermas, J, (1994). *Identidades nacionales y postnacionales* (1ª reimpresión). Madrid: Tecnos.
- Hart Dávalos, A. (1996). En: Modelo teórico para la identidad cultural. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- HEGEL, G.F. (1955). *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Vol. I., p.48. Citado en SALAZAR, A. (1976). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México. Siglo XXI.
- Hijano del Río y Ruiz Romero (1996). Bibliografía sobre la autonomía de Andalucía: Ayuntamiento de Sevilla.
- Horruitiner, P. (1999). La formación de profesionales en la Educación Superior cubana. Revista Educación Universitaria, Universidad de Matanzas, Cuba, No. 2.

- Horrutinier, P. (2002). La Formación desde una perspectiva Integradora. Ponencia presentada en la Conferencia Ministerial de los Países de la Unión Europea, América Latina y El Caribe. París.
- Horruitiner, P. (2006b:6): La nueva universidad cubana: el modelo de formación. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Horruitiner, P. (2006a) La nueva universidad cubana: el modelo de formación. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Horrutinier P. (2006b). Revista Pedagogía Universitaria: El Proceso de Formación en la Universidad Cubana. Vol. XI. No. 3. La Habana.
- Infante, Blas (1915) Ideal Andaluz. *Sevilla: Avante. 2ª Ed. Túcar, 1976. Reed. Junta de Andalucía. 1982.*
- _____ (1916). La Obra de Costa. *Sevilla: Ed. Avante.*
- Infante, Blas (1919). Manifiesto andalucista del 1 de enero de 1919 en Córdoba.
- _____ (1920). Motamid, último rey de Sevilla. *Sevilla: Ed. Avante. 2ª Ed. Fundación Blas Infante, 1983.*
- _____ (1921). Cuentos de Animales. *Sevilla: Ed. Avante. 2ª Ed. Fundación Blas Infante y S/M., Sevilla 1984.*
- _____ (1921). La Dictadura pedagógica. *Sevilla: Ed. Avante.*

- _____ (1921). *Reelección Fundamental. La Religión y la Moral. Primer Volumen.* Sevilla: Ed. Avante.
- _____ (1929). *Fundamento de Andalucía.* Sevilla: Ed. *Fundación Blas Infante. Publicado en 1984.*
- _____ (1929). *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo.* Ed. *Junta de Andalucía.* 1980.
- _____ (1931). *La verdad sobre el complot de tablada y el Estado libre de Andalucía.* Sevilla: Ed. *Juntas Liberalistas.* 2ª Ed. Granada. Ed. *Aljibe.* 1979.
- Infante, Blas. *Ideal Andaluz* (versión para imprimir). Extraído el 20 de octubre de 2009 de Wikisource, la biblioteca libre. Obtenido de [http://es.wikisource.org/wiki/Ideal Andaluz: Ideal humano. Su g%C3%A9nesis. Sus factores. Su modo de actuaci%C3%B3n](http://es.wikisource.org/wiki/Ideal_Andaluz:_Ideal_humano._Su_g%C3%A9nesis._Sus_factores._Su_modo_de_actuaci%C3%B3n)
- Infante, Blas. *Manifiesto Andalucista de Córdoba de 1919: 04.* Extraído el 20 de octubre de 2009 de Wikisource, la biblioteca libre. Obtenido de [http://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto Andalucista de C%C3%B3rdoba de 1919: 04](http://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_Andalucista_de_C%C3%B3rdoba_de_1919:_04)
- Infante, Blas. *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo.* Extraído el 20 de octubre de 2009 de WebIslam.com. *Identidad Andaluza.* obtenido del libro “Blas Infante antología de textos”

- Informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2002)
- Informe de la Conferencia de Venecia (UNESCO, 2000).
- Iniesta, E (1996). Tiempo de siembra. Blas Infante: La niñez y el colegio 1855-1901: Ayuntamiento de Archidona.
- Iniesta, E (1998). España o las Españas. Debate con Blas Infante. Granada.
- Instituto Superior de Diseño Industrial. Departamento de Teoría y Metodología. Filosofía y Sociedad. Tema III: La Identidad Nacional Cubana. Conferencia 22, 23,24.
- Jiménez, G. (1994). "La identidad social o el retorno del sujeto en la sociología" Material fotocopiado. La Habana: Archivo del equipo de estudios Teórico-etodológicos sobre la identidad cultural. CICC, p.5.
- Lacomba, J. A (1979). Blas Infante: La forja de un andaluz. Granada: Aljibe
- Lacomba, J. A; Acosta, J y Ortiz de Lanzagorta, J. L (1985). Blas Infante: perfiles de un andaluz. Málaga: Publicación Diputación provincial.
- Lacomba, J. A (1988). Teoría y Praxis del Andalucismo. Málaga: Ágora

- Lacomba, J. A (2000). Blas Infante y el despliegue del andalucismo. Málaga: Editorial Sarriá.
- Lambao, M y Sacaluga, M.A (1977) Pueblos del Estado Español. Barcelona: Andalucía, La Gaya Ciencia
- Landa, A (s/f). Enrique José Varona. Maestro .Extraído de <http://www.monografias.com/apa.shtml>
- Lapresta, C. (2004). La Identidad Colectiva en contextos plurilingües y pluriculturales. El caso del valle de Arán. Tesis Doctoral. Department de Pedagogía Psicologia. Universidad de Lleida
- Lara Nieto, M.C.(2003)Aprender a valorar desde la interculturalidad y la discapacidad .Second World Conference Metaphysics 2003 Roma, july 2-5,2003 .Fondazione Idente di Studi e di Ricerca
- Lara Nieto, M.C.(2005) "Reflection as a way of education to citizenship and Development of appropriate currículo of philosophy for teachers", *New Schooling Through Citizenship Practice: Contents and Process*, Universidad Veliko Tarnovo, Bulgaria.
- Larraín, J. (1997). Chilenidad: ¿pérdida o cambio? Mensaje. Septiembre. Santiago, Chile.
- Laurencio, A. Identidad cultural y Educación: una relación necesaria. Extraído el 18 de Enero del 2006 Disponible en

<http://www.monografias.com/trabajos16/identidad-cultural/identidad-cultural.shtml>

- Laurencio, A. La Historia Local de Holguín y su proyección axiológica en la secundaria básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero, Holguín, Cuba
- López, L. y Otros Autores (2005). La identidad cultural en una proyección axiológica y formativa. Disponible en: <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EEkpZZAVpVcgmqRKYC.php>
- López, J. F. (1985). Filosofía política en Blas Infante: Granada
- López-Aranguren, E. (1995). “Las dimensiones de la conciencia nacional y regional”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71/72, pp: 41-77.
- Madariaga, J.M. y Molero, B. (2002). “Aproximación al estudio de la representación de la identidad cultural, étnica y nacional en el alumnado de la UPV/EHU que comienza los estudios de magisterio”. Comunicación presentada en el *XXIII Seminari Llengua i Educació*, Barcelona, mayo 2002
- Malinowski, B. (1961). Introducción. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, Fernando Ortiz. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Págs. XXXV-XXXVIII

- Mariátegui, J.C. (1960). *Temas de nuestra América*. Perú. Empresa editora Amauta.
- Mariategui, J.C. (1995). *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?* En Fuentes de la cultura latinoamericana. Vol. II. México. F.C.E.
- Marín, R. (1991). Educación de los valores. *Revista Comunidad Educativa*. 185. Pp. 6-11.
- Marín, R. (1996). Valores y actitudes ante la naturaleza. *Revista Documentación Social*. 102. Pp177-188.
- Marín, C. (1995). Tun Tun ¿Quién Soy? Ideas para un debate sobre identidad. En Cuba, cultura e identidad nacional. Memorias. La Habana: Ed. Unión.
- Martínez, J. (1997). Los valores en la escuela y el valor de la educación. *Revista Kikiriki. Boletín para una Pedagogía Popular*. 46. Pp. 9-14
- Martínez, M. (1992). Educación en valores y educación moral: un ámbito de diseño y construcción curricular para el profesorado. *Revista CL&E. Comunicación, Lenguaje y Educación*. 15. Pp. 13-18.
- Martínez, M. (1998). Educación en valores: un ámbito necesario en la formación del profesorado. *Revista Infancia y Aprendizaje*. 82. Pp- 91-97.

- Martínez, M. y NOGUERAS, E. (1998). La declaración de los derechos humanos: compromisos y deberes. *Revista Española de Pedagogía*. 211. Pp. 483-510.
- Marinello, J. (1964). Enrique José Varona y el imperialismo. En *Contemporáneos. Noticias y Memorias*: Universidad Central de Las Villas.
- Martí, C. (1951). El poeta anónimo de Polonia de Enrique José Varona, en *Homenaje a Enrique José Varona*. La Habana: Ministerio de Educación, p. 270.
- Martí, J. (1971) *Nuestra América. Páginas Escogidas*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, Tomo I p: 157.
- Martí, J. IDEM. p: 161.
- Martínez, M.I (2001). *Cultura popular e identidad: una reflexión.*]. (Ponencia presentada al evento Cultura y Desarrollo. La Habana, junio, 2001) [Versión electrónica *Pensadores Cubanos de Hoy, junio*.
- Maturo, G. (1991). *Identidad y diálogo en América Latina*. Argentina: Colección Adela Belgramo.
- Mead, G.H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Mella Garay, E (2002). *Identidad: lo nacional y lo regional*. En Comisión Bicentenario. *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*: Universidad de Magallanes.

- Mercadé, F. (1986). "Metodología cualitativa e historias de vida". *Revista Internacional de Sociología*, 44 (3), pp: 295-319.
- Mercadé, F. (1989). "Las identidades colectivas. España y Cataluña". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48, pp:155-197.
- Meza, Josefina y Pedro Pablo Rodríguez. (1999). Enrique José Varona. Política y sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Ministerio de Educación Superior (2004a). El nuevo modelo de universidad cubana. La Habana. Material Impreso.
- Ministerio de Educación Superior (2004c). La nueva universidad que queremos. La Habana. Material Impreso.
- Ministerio de Educación Superior (1980). La Historia de la Educación Superior en Cuba. La Habana. Material Impreso.
- Monal, I. y Olivia Miranda. (2002). Pensamiento cubano. Siglo XIX. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Montell, E. (1995). [Educación](#) para la identidad. *Revista Educación*, 85, Mayo – Agosto.
- Montero, M. (1984): Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano. Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, p 76-77
- Monsonyi, E. (1990). La oralidad. ORALIDAD. La Habana. # 2, p: 10.

- Muñoz, A (1983). Con razones de niños. Encuentros con Blas Infante. Sevilla: Ediciones Alfar.
- Ortiz de Lanzagorta, (1979) JL. Blas Infante: vida y muerte de un hombre andaluz. Sevilla.
- Ortiz, F. (1987). Los Negros Esclavos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Ortiz, F. (1993). Etnia y Sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- _____ (1996). Los factores humanos de la cubanidad. En Fernando Ortiz y la cubanidad: Editorial Unión, pp 1- 43.
- Pellegrini, J. (1992): “Transculturación, identidad y resistencia” en *Temas de la Psicología social, nro 13, octubre, Argentina*: Publicación de la Primera Escuela Privada de Psicología Social, p.56
- Peñafiel, F. (1996). Los valores en la LOGSE y sus repercusiones educativas. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Peraza, F. (1932). Bibliografía de Enrique José Varona. La Habana: Imprenta Molina.
- Pimentel, M. (2008).El Al-Ándalus que llevamos dentro. Extraído el 20 de octubre de 2009 de WebIslam.com. - Fuente: El País

- Piñera, H. (1949). "Idea del hombre y de la cultura en Varona". En Homenaje a Enrique José Varona. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, Tomo II.
- Piñuel, J.L. (2002). "Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido". *Estudios de Sociolingüística*, 3 (1), pp: 1-42.
- Pupo, R. (1991). Identidad nacional, cultura y pensamiento político revolucionario. Boletín *Problemas Filosóficos*, 1. Holguín.
- Pupo, R. (s/f): "Identidad nacional y tradición patriótica-revolucionaria" Material mecanografiado. Archivo del Equipo de estudios Teórico-Metodológicos sobre la identidad cultural, CICC, La Habana, Cuba.
- Riol, M (2005). Modelo axiológico del pensamiento cultural de José Martí. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill
- Roa, R. (1933). Palabras leídas, en nombre de la juventud universitaria, el 19 de noviembre de 1933 en el sepelio de Enrique José Varona. La Habana: La jiribilla. Extraído de http://www.lajiribilla.cu/2002/n36_enero/memoria.html
- Roa, R. (1964). "Enrique José Varona en su centenario". En Retorno a la alborada: Universidad central de Las Villas.. T. II.

- Rodríguez, C. R. (1949). "Varona, balance de un centenario". Fundamentos. La Habana.
- Rodríguez, P. P. (1979). "El periodista Enrique José Varona". La Habana: Bohemia 18 de mayo.
- Rodríguez Kauth, Á. Identidad social y nacional. América Latina. Mito o Realidad.
- Rojas, B: Identidad, identidad cultural y lo inculturativo en la Cuba de los '90.
- Rosa, Gabino de la (1979). "La vida es acción, no lección". La Habana: Bohemia, 11 de mayo.
- Ruiz, M (1978). País Andaluz. Jerez: CSIC.
- Ruiz, M (1978). El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del ideal andaluz. Jerez: CSIC.
- Ruiz, M (1999). Al-Andaluz según Blas Infante. Extraído el 20 de octubre de 2009 de Weblslam.com.
- Sánchez, M.. Investigación sobre identidad Licenciada en Psicología por la Universidad de Sevilla Disponible en <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/msanchez/identidad.shtml>
- Santana, J. Enrique José Varona. Colección Clásicos del Pensamiento Cubano. Siglo XX. Extraído de <http://www.filosofia.cu/clasic/varona.htm>

- Scheler y Hartmann (s/f) Axiología Obtenido de <http://es.wikipedia.org/wiki/Axiolog%C3%ADa>)
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Schutz, A. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo: Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Subercaseaux, Bernardo. Procesos Complejos, preguntas múltiples. Disponible en http://www.mav.cl/foro/procesos_complejos.htm
- Torre de la, C. (2002). Identidad e identidades. En: Revista Temas No 28, La Habana.
- Torregrosa, J.R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. En: Torregrosa, J.R. y B. Sarabria. Ed. *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Editorial Hispano- Europea, S.A. Pág. 219.
- _____. (2001) Emancipación e identidad en el pensamiento latinoamericano (siglo XIX y principios del XX). En: *Filosofía y Sociedad* tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Touraine, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.

- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?. Iguales y Diferentes.* Madrid: PPC.
- Tusell, E. L. (2004). Varona: un gigante que no todos ven. Ciego de Avila, Cuba: Videncia, 8. Extraído de http://www.bnjm.cu/quijote/derroteros/pensar/grandes/enrique_jose_varona.htm
- Tylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos.* Barcelona: Paidós.
- Ubieta, E. (1993). Ensayos de Identidad. La Habana: Editorial Letras Cubanas. Extraído de <http://www.uprh.edu/exegesis/31/rojas.html>
- Ubieta, E. (1994). Identidad cultural latinoamericana. Problemas. 4. Enfoques filosóficos literarios. La Habana: Ed. Academia.
- Valdés Bernal, S. (2002). Lengua, cultura e identidad cultural. La Habana: Editorial C. Sociales.
- Valdés Bernal, S. (2006). Lengua nacional e Identidad cultural del cubano. La Habana: Editorial Félix Varela, p. 40.
- Valor (axiología). De Wikipedia, la enciclopedia libre Obtenido de [http://es.wikipedia.org/wiki/Valor_\(axiolog%C3%ADa\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Valor_(axiolog%C3%ADa))
- Varona, E. J. (1878). Ojeada sobre el movimiento intelectual en América. La Habana.: Imprenta Viuda de Soler.

- _____ . (1880). *Conferencias filosóficas. Lógica. La Habana: Editor Miguel de Villa.*
- _____ (1882). "Conferencia del Sr. Montoro". (24 de diciembre de 1882): *La Lucha.*
- _____ (1883). *Estudios literarios y filosóficos. La Habana: Imprenta La Nueva Principal.*
- _____ (1884). "Emerson" 16 (13 de marzo de 1884): *Revista de Cuba*, pp 57-76.
- _____ (1886). "Grandes Hombres": *Revista Cubana*. 4: 84-87.
- _____ (1888^a). "Prólogo" a *La prostitución en La Habana: De B. Céspedes.*
- _____ (1888^b). *Conferencias filosóficas. Moral. La Habana: Establecimiento Tipográfico. O' Reilly.*
- _____ (1899). *Mirando hacia delante. En Trabajos sobre educación y enseñanza 1961. La Habana: Editorial Comisión Nacional Cubana de la UNESCO; Pág. 106*
- _____ (1891). *Artículos y discursos. La Habana: Imprenta de A. Álvarez y Cía.*

- _____ (1895^a). “Reflexiones de un elevado”. (23 de noviembre de 1895): *Patria (Nueva York)* 4.
- _____ (1895^b). “Al World”. (27 de noviembre de 1895): *Patria. (Nueva York)* 4.
- _____ (1896). “Acabemos.” (1 julio de 1896): *Patria (Nueva York)* 5.
- _____ (1900). “Report of Enrique José Varona, Secretary of Public Instruction”. 14 de septiembre de 1900. La Habana: Edición oficial.
- _____ (1902). *Nociones de Lógica*. La Habana: La moderna poesía.
- _____ (1903). “Algo que pudo haber contado Zaratustra”. (La Habana) (8 de febrero de 1903): *El Fígaro*, p 66.
- _____ (1905). *Curso de Psicología*. La Habana: Imprenta La moderna poesía.
- _____ (1914). *Fundamento de la Moral*. Nueva York: Editorial Appleton.
- _____ (1917^a). “La crítica en crisis”. La Habana: Cuba Contemporánea

- _____ (1917b). “A Mis Virginia Pope. Desde mi Belvedere”. La Habana: Imprenta Rambla y Bouza.
- _____ (1918a). “Discurso inicio de curso 1903-1904”. La Habana: Imprenta siglo XX.
- _____ (1918b). “Declaraciones a la prensa”. La Habana 8 de diciembre de 1918: *El Heraldo de Cuba*. Archivo Nacional.
- _____ (1919a). “Para unos abogados”. La Habana: Cuba Contemporánea.
- _____ (1919b). “Con el eslabón”. La Habana: Cuba Contemporánea.
- _____ (1919c). De la Colonia a la República. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.
- _____ (1921). “Con el eslabón” La Habana: Cuba Contemporánea.
- _____ 1922. “Una carta”. La Habana: Cuba contemporánea.
- _____ (1923). “Con el eslabón”. La Habana: Cuba contemporánea.
- _____ (1924). “Con el eslabón”. La Habana: Cuba contemporánea.

- _____ (1927). "Con el eslabón". Manzanillo: Editorial El arte.
- _____ (1961). Trabajos sobre educación y enseñanza. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.
- _____ (1933). El imperialismo a la luz de la sociología. La Habana: Editorial APRA.
- _____ (1938). Discurso de la fraternidad " Habana julio 19 de 1888; tomado de " Desde mi Bervedere. La Habana: Edición Oficial, Pág. 23
- _____ (1949). "Leyendo a Piñeiro (El romanticismo en España)". (8 de agosto de 1904). En Enrique José Varona su pensamiento representativo. Medardo Vitier,. La Habana: Editorial Lex.
- _____ (1969). "Carta a los directores". *Revista Universidad de la Habana*. V. I. N. 2. Junio 1927. p. 10 reproducido en *Bohemia* (La Habana) número 21. 1969.
- _____ Pensamientos.(S/f). Manuscrito. La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba.
- Vitier, M. (1937). Varona, maestro de juventudes. La Habana: Editorial Trópico.
- Vitier, M. (1974). Las ideas y la filosofía en Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

- Vygotski, L.S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Weber M. (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zea, L. (1990). Descubrimiento o identidad latinoamericana. México: Editorial UNAM, Pág. 16.

ANEXO 1

<u>ANÁLISIS AXIOLÓGICO DE LOS TEXTOS DE BLAS INFANTE</u>	
<u>CONDICIONES</u>	<u>VALORES</u>
<p>Señores Ateneístas:</p> <p>Este es el problema: Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan cultural y una fuerza que apostolice y salve.</p> <p>Voy a presentaros un trabajo, hecho de prisa, por quien no pudiera realizar grandes creaciones con mucho tiempo, mucha calma y prolijo estudio. Voy a exponeros unas cuantas verdades sencillas, inducidas de hechos cuya observación y análisis pueden ser efectuados por las inteligencias más simples. Defenderé la virtud de aspiraciones ideales, ya conocidas a las cuales alcanza la reacción del espíritu, tras su impresión por las realidades contrastadas; y esborzaré, con un elemental criterio político, la concreción circunstancial de aquellos principios, en fórmulas prácticas, moldeadas por las exigencias actuales de la Historia; señalando entre ellos los procedimientos que a su actuación conduzcan, los menos embarazados con dificultades</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>

ANEXO 1

<p>del momento social.</p> <p>En esta empresa de afirmar las conciencias de todos para la gran obra que a todos nos aguarda, ponga cada cual su grano de arena, como yo lo pretendo ahora, con esta modesta intención de un esfuerzo humilde.</p> <p>Todos vosotros concebís y sentís el ideal. Escuchad una pobre definición de cómo yo lo concibo y siento.</p> <p>La Vida está latente para crear la Perfección Absoluta.</p> <p>La Vida es lo Relativo caminando a lo Absoluto en el vehículo de la Forma.</p> <p>Cuando obra perfección, adelanta en el camino que conduce al fin. En definitiva, sólo triunfan los perfectos; y todos los seres sienten su destino en el triumfo de su esencia. El Proceso Total se descubre y comprende al apreciar el desarrollo parcial de cualquiera de sus manifestaciones, regidas todas por la Ley que, en la variedad, mantiene del Universo la Soberana Armonía. Savia de perfección es la Lucha.</p> <p>Como, las plantas luchan, aspirando a</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>explayar en el triunfo de la flor el resumen de aromas y colores que adquieren, conquistando su esencia a las sonrisas de la luz y al perfume de las auras, así la vida del Universo resume la lucha de todos los seres, aspirando a explayar sus conquistas en el triunfo majestuoso y definitivo de la Eternidad. Esto es, de la Perfección Absoluta.</p> <p>La Vida, pues, tiene un ideal absoluto: la Eternidad; y un ideal próximo: la relativa perfección; y una base de inmediata defensa: la conservación de la perfección y vida-ganada. Al primero, responde el destino que sienten los seres; al segundo, y a la última, hasta que el ser llega a hombre el instinto que a la lucha por el triunfo y por la vida los arrastra.</p> <p>Ideal humano. Su génesis. Sus factores. Su modo de actuación.</p> <p>Así la Ley que en la esencia de todo lo que es, alienta, imprimió a cada uno y a todos los seres que constituyen el Universo; un movimiento dirigido hacia las avanzadas de la Vida. En la Tierra, la representa el hombre, que es la vida en llegando a la conciencia y a la libertad. Cuando el ser se conoció libre[1] fue hombre; y desde entonces es hijo,</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>principalmente [2], de sus propias obras. Porque la libertad es la unción con que la Ley consagró su soberanía. Pero llega el hombre a conocer la razón de la libertad (poder crear o luchar, por libre amor), y cuando ya no presiente, sino que penetra, la razón de su destino creador (perfeccionar la creación, continuando la Obra), corre hacia él, aceptándolo, con gratitud a la Creación que lo produjo, y por amor, a su propia dignidad que a crear le empuja; y a la perfección en que la actividad creadora de la vida se revela, ofreciéndole visiones y goces parciales, como vislumbres de la Obra en el Fin. Y entonces, con respecto a los seres [3] engrandecidos por razón de aquel conocimiento, ya no se precisa de la religión del Temor. Ellos, por consciente amor, se conducen y crean. Se conocen a sí mismos, como alientos soberanos de la vida universal; como la resultante libre, por ser perfecta, del proceso desarrollado por la lucha depuradora, y no ignoran la dignidad ni la responsabilidad de su rango director, como representantes de la Vida, en sus puestos avanzados. Por esto, como a sí mismos, la aman, sintiendo su hermandad con los seres de su especie, con los seres y las fuerzas de su mundo, y con todos los seres, y todas las fuerzas y todos los mundos; y,</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>por esto, como por sí mismos, ofrendan sus amores en el ara de la Vida Universal, subyugando, para cumplir su destino, por la Virtud de su consciente esfuerzo, las fuerzas ciegas (externas o internas, instintos), que arrastran, tras lucha gigante, encadenadas al carro espléndido de sus triumfos gloriosos.</p> <p>He aquí cómo la obra Creadora, para ser perfecta y continuar avanzando hacia la Perfección, produjo el efecto maravilloso de un Ser Creador, que tendrá su gloria en el goce de su propia Creación, como la Vida, por sus representantes, la tiene, ya, en el goce de la suya [4].</p> <p>Encadenar las fuerzas ciegas, ordenándolas al cumplimiento del Destino Humano, es crear fuerzaconsciente [5].</p> <p>El Pensamiento, para aquel fin, idea, explora y descubre la nueva conquista que es preciso efectuar. La Lucha consciente, la lucha creadora, responde a la ideación del pensamiento. Así, el hombre avanza, poniendo nuevos jalones, desde los cuales descubre horizontes nuevos en la ruta de su Fin.</p> <p>Porque el conocimiento de éste no puede ser</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

absoluto. El **Ser humano dirige** la **vida** desde el instante fugaz de lo **Presente**, que palpita, como decía Carlyle, en el punto donde dos **Eternidades** confluyen, y desde ese balcón, no alcanza a **descubrir** el **Principio**, oculto en el fondo de las **sombras**, que pesan sobre el seno fecundo de la **Eternidad pasada**; ni el **Fin**, escondido tras los vagorosos velajes de esperanzas, que velan el seno virgen de la **Eternidad** futura.

Sólo alcanza a **ver** una porción de camino definida; es decir, la **perfección** se presenta concretada en una fórmula que podemos parangonar al límite de la extensión descubierta; a ella **conducen** otras, que son como **ideales** más próximos y secundarios, jalones o grados completos de **perfección**. A esa concreción circunstancial del **Fin**, corresponde un **amor** también concreto, condensación del **sentimiento** del **destino** que alienta en todas las condensaciones de la **vida universal**.

De lo dicho se desprende que el **ideal humano** es distinto del **ideal** absoluto de la **vida** (la **Eternidad**), y del objeto inmediato que ésta cumple a través de **todos** los **seres** (la **Lucha**). Es un **ideal** lejanamente mediato para dar amplio margen a la **libertad**. El

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>hombre puede, contemplándole, responder a los imperativos de la conciencia o las exigencias del instinto; aceptar los dolores del parto creador, cuyas explosiones hasta las alturas del Ideal elevan, a abandonarse al sueño de no crear, por el que descienden los seres hasta el abismo del ser incapacitado para obra creadora.</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
<p>Consecuencia de ser mediato, el ideal humano es concreto, es decir, formal; para excitar todas las fuerzas que en el hombre existen: las del cerebro, las de la fantasía, las del corazón. No hay idea como esa idea que fulgura en la chispa engendrada por el pensamiento, cuando rasga las sombras de la Historia y escapa buscando la radiosidad del Fin, como, nostálgico del sol perdido, parte, ansioso de la luz lejana, el insecto sumergido en la oscuridad del campo. No hay sentimiento como ese sentimiento que ofrenda a la idea un trono de amor. Así se concentra el vago sentimiento del destino para rendir culto al ideal; como al encontrar al amador el ser amante, recoge, en un núcleo de fervores, todas las energías de su amor, repartidas por la Naturaleza. No hay fantasía como la fantasía que troquela aquella</p>	

ANEXO 1

<p>idea al calor de este sentimiento; ni fuerzagigante que pueda oponerse a la fuerzainvencible de esos fantasmas gloriosos que, rebeldes al Tiempo, acuden, invocados desde lo Porvenir, pugnando por encender en su luz las tinieblas del Presente enemigo que les ahoga. Nada pueden los desgarramientos de todos los martirios; nada las caricias de todos los amores. Los fantasmas del ideal sobrenadan, triunfantes, en la sangre de las hecatombes humanas. Su grito de combate se yergue victorioso sobre los ecos de todas las voces potentes. Mueren los profetas... perecen los apóstoles...; pero, hasta el Fin, resurgirán los profetas. Cristo resucitará siempre de entre los muertos. Su hábito sagrado en todo tiempo levantará la pesada losa del sepulcro, arrojándola sobre los asustados guardianes. Pero, hasta el fin, sobrevivirán los apóstoles. Siempre, mientras el hacha del verdugo tenga filo, encontrará la cabeza de un apóstol aguardando reposada sobre el tajo de la muerte.</p> <p>Yo creo en la fatalidad de la muerte por la vida. Aquélla existe sólo como condición vivificadora. A través de los cataclismos, la vida triunfa por el</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

renacimiento. Así, entre los hombres, triunfa de la tiranía por la libertad, de los egoísmos por el amor. Por esto, antes perecerá la Humanidad que el Ideal no encuentre una voz en que modular su eterno canto a la perfección humana. Mientras exista un solo hombre existirá un alma generosa en que tallar un altar para ofrendar el sacrificio.

1. ↑ El conocimiento de nuestra propia libertad es gradualmente adquirido. Todavía es muy imperfecto. Mejor dicho, nuestra libertad es muy imperfecta, porque su antecedente es el conocimiento. Ignoramos la transcendencia de muchas causas, cuya apreciación, el Progreso, hace cada día más posible, aumentando la esfera de la Libertad.

2. ↑ El Ser, hasta llegar al Fin, será sólo, principalmente pero nunca en absoluto, hijo de sus propias obras, porque hasta que el conocimiento y, por consiguiente, la libertad sean absolutos, la Ley seguirá actuando por la fuerzaciega que mantiene el dinamismo biológico y que en el instinto se condensa; aunque cada día su influencia disminuya en el avance del término libre de la Evolución. El conocimiento engendra amor y libertad, y el libre

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

amor sustituye al instinto. La Lucha no es ya por la vida, sino por su imperfección, para la cual se vive.

Resultado, el Ser más perfecto, hijo de la Libertad.

3. ↑ Aunque sólo una ínfima minoría de entre los hombres conoce la razón de su libertad y la de su destino creador, hablo de la especie, en general, para no distinguir distintos matices o grados de hombre, y porque indudablemente, es un progreso de la especie el alcanzado por esos sus representantes.

4. ↑ La vida hoy goza, principalmente por el hombre, sobre la tierra, de la obra de su propia evolución, recreándose en la perfección de las formas; de las esencias de los mundos, de los seres creados por la evolución de la vida; resúmenes de perfección alcanzados por ella en este momento del mundo. Más allá de éste gozará también de la perfección adquirida en el momento universal. Pero el hombre no sólo goza de la obra de la vida, goce que en cierto sentido puede atribuirse también a los demás seres. El hombre goza, además, de su propia obra o creación, elaborada por su especial progreso.

5. ↑ La virtualidad para la regresión de las fuerzas ciegas internas disminuye tanto como

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>aumenta la consciencia, o sea la virtualidad del ser para el progreso, cuando aquéllas son ordenadas o sacrificadas a un fin de perfección. Este mismo efecto de aumentar la consciencia produce la ordenación aun de las fuerzas ciegas exteriores al hombre, para el cumplimiento del destino humano, no sólo porque la obra de perfección de esta naturaleza (cualquier monumento artístico u organismo material que traduzca conquistas del Arte o de la ciencia) tiene sus antecedentes en la depuración del ser que la dirigiera o creara, sino porque al reobrar de toda obra perfecta (desde luego, que no hablo de perfección absoluta) sobre el espíritu de los hombres, produce el efecto de engrandecerle, tendiendo a despertar en el mismo la consciencia del destino y el deseo de realizarle. En este sentido, hemos asegurado que, de un modo directo o indirecto, encadenar u ordenar las fuerzas ciegas al cumplimiento del destino humano, es crear fuerzaconsciente.</p> <p>Considerémoslo ahora en su sentido objetivo, en lo contemporáneo, tal como alcanza a descubrirle la miopía de mi inteligencia. El Ideal puede concretarse en una fórmula amplia, expresiva no sólo de sustantividades ideales, próximas o lejanas, que</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>se perciben, más o menos borrosamente, en el camino del Fin, sino que, también, del medio, cuya práctica a éste siempre conduce. Espiritualizar la Forma. Formalizar el Espíritu. En esta síntesis superior todos los ideales se funden. La ciencia, el arte, la moral, aspiran a penetrar el misterio de los arcanos, que son dominio de la eterna sabiduría; y a encarnar en la Forma, trasladando a la tierra el Poder, la Belleza, la Justicia, cuyas fuerzas se creyeron, un día, privativas de un centro de Gloria, puesto en el cielo. Así, hasta éste, elevan la Forma espiritualizada por la encarnación del Poder, de la Justicia, de la Belleza. Transformar la Tierra en Cielo, que es llevar, al Cielo, la Tierra: He aquí la obra creadora reservada al Titán.</p> <p>Este ideal de los individuos es también el ideal de los pueblos [1]. En el criterio que preside a la moderna concepción de la historia, se aprecia cuanto es, en lo presente, la virtud de esa verdad que claramente se vislumbra. Sólo se busca el resultado de la depuración de los hechos históricos, concretada en esta síntesis: "espacio recorrido de esa senda (ciencia, arte, moral, civilización) que es la senda del progreso".</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>Jesús tuvo conciencia de este ideal, claramente definido en los tiempos modernos, que santifica la vida y vivifica la Santidad, cuando pedía en su sencilla oración que la voluntad eterna, fuente de los Poderes, de la Belleza, de la Justicia, es decir, de la Flema Gloria, imperase lo mismo en el cielo que en la tierra, y cuando profetizaba a sus discípulos: "Se acerca el reino de Dios".</p> <p>1. ↑ Los individuos y los pueblos víctimas de aberraciones, pueden perseguir, accidentalmente, ideales, mejor dicho, aspiraciones o fines contrarios al ideal. Pero tales aspiraciones no se pueden denominar propiamente ideales humanos, sino todo lo contrario. Son fines regresivos, cuyo triunfo implicaría, lejos de una exaltación, una pérdida del rango ganado por el ser, con el que he procurado sintetizar en la fórmula expresada. "Formalizar el espíritu: espiritualizar la forma". La Historia existe por ese ideal. A través de los hechos históricos se descubre a la humanidad avanzando hacia él trabajosamente.</p> <p>Un pugilato constante está latente y se desarrolla entre los individuos, aspirando todos, en la realización del Ideal humano, a explayar, en su</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

esfera propia, el **triunfo** de su **personalidad**. Esto mismo sucede con las **naciones**.

En estas, del mismo modo que en los **individuos**, a través de las convulsiones internas que las agitan, se descubren, en último resultado, encontrados movimientos de la **conciencia colectiva**, impulsores de la **lucha** o sancionadores de la quietud y aun de la abdicación. El **alma nacional** tiene, a veces, trágicos desperezamientos, cuando despierta arrebatada por el ansia de **triunfo**, ante el espectáculo de esa **lucha** sostenida, sin cesar, por los demás **pueblos** de la **tierra**.

España, en el pugilato de las **naciones**, no hace pesar su potencia **creadora**. El **triunfo** de la **civilización** moderna no es **español**. No son los ecos poderosos de la voz de **España** los que vibran en el grito de **victoria** que afirma sobre el **planeta** sojuzgado el avance de la especie. Sin embargo, la ausencia de **España** se nota en el concurso civilizador.

Esa **victoria** necesita **ser** saturada con la sublime esencia de un **idealismo** caballeroso. **España** se desangró de un rudo batallar de **siglos**, tras los

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>fantasmas desvanecidos de un ideal equivocado. A pesar de las cien derrotas, viven en el fondo del alma española un ansia perenne de robusta idealidad. Del aliento de esa alma necesita la civilización; como necesita el equilibrio que supone la vida mundial, del término necesario de un idealismo inquebrante. Tal vez por esto, por ese instinto conservador del bien, que al hacernos sufrir ante las grandezas caídas nos habla de la necesidad de la Virtud de la Grandeza, las naciones contemplan el resurgir de España con respeto y simpatía.</p>	
<p>He aquí la razón de la inmortalidad de nuestra raza. No sólo damos al mundo Quijotes locos. También podemos ofrendar al Ideal Quijotes cuerdos. España es la patria de Alonso Quijano; pero también lo es de los Rodrigo Díaz. La civilización, el concierto de las naciones tiene necesidad de un pueblo que encarne el espíritu de un Cid, nivelado un grado menos de aquel que alcanza la locura sublime, a veces trágica, cómica a veces, pero siempre excelsa del Ideal. Falta un espíritu de abnegación y justicia que combata por Amor, y que, lejos de absorber en ajenos jugos la constancia y los alientos precisos para sus grandes empresas, prodigue en estas, sin</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>

ANEXO 1

<p>cesar, las energías inagotables del Tesoro de su fe. Por esto es preciso que España no muera: por esto es necesario que el Cid vuelva a cabalgar: pero no para ganar batallas campales, sino para vencer en la Gran Batalla de lo porvenir, donde todas las naciones contienden. En la Gran Batalla por el Progreso.</p>	<p>A. C. E. ESP.</p>
<p>El ideal de España está, pues, en arribar al pugilato manteniendo entre las naciones, con fuerzas bastantes para sellar con su triunfo la realización del Ideal Humano. En esta fórmula, se comprenden un Ideal próximo y otro remoto, medio y fin que habrá de practicar o perecer.</p>	<p>ES. IN. I. M. P R. S.</p>
<p>Hay que igualarse en la fuerza a las naciones que contienden; y téngase presente que la fuerza, cuando se habla del Ideal, es la fuerza de la cultural Moral y Física, es la fuerza de la Civilización; no la fuerza bruta subordinada a aquella fuerza, y de la cual, ésta, debe valerse como instrumento, para barrenar obstáculos históricos, que, sólo por este medio, son conmovibles. Únicamente en este sentido puede admitirse que es preciso europeizar a España: en que hay que elevar su nivel de cultura, su nivel de civilización, a la altura de las primeras naciones del mundo. Pero sólo en la intensidad, no en la cualidad.</p>	<p>T. TRAS.</p>

ANEXO 1

<p>Esta ha de ser obra exclusiva de nuestra raza; como lo será también el alzarse sobre ese nivel y rebasarlo, para conseguir el triunfo sobre todas las demás naciones. El proceso denominado de europeización ha de circunscribirse a dotar a España de la civilización de Europa (o por mejor decir, de los pueblos más civilizados del mundo, pues ya la hegemonía escapa de manos de Europa), pero sólo en lo que aquella civilización tiene de Universal; es decir, en cuanto suponga elementos de fuerza indispensables para la realización del Ideal Humano. El genio que ha de desarrollar e impulsar esa fuerza, cualificándola en los matices de creaciones originales, ese lo tenemos nosotros. Importarlo de fuera, equivaldría a la anulación, a la muerte por indignidad; a negar la misión histórica, substantiva e independiente de nuestra raza; o, lo que es lo mismo, a desconocer los fueros de su personalidad creadora. El genio español es el sagrado depósito que nos ha sido confiado por la Naturaleza y la Historia como acicate de nuestra vida, vinculada en la santa aspiración de desplegar su gloria en la hora suprema del triunfo definitivo; y este triunfo no será nuestro si en vez de ostentar en la lucha el carácter de factores activos y originales,</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

renunciamos a nuestra propia **personalidad** y nos convertimos en instrumentos de las inspiraciones de un **alma** extranjera.

Para cumplir ese **ideal** próximo, ese grado completo de **perfección** que alcanzaría al nivelarse con las más **fuertes naciones**. **España** necesita de la **creación** y desarrollo de **fuerzas** privadas suficientes.

Las **unidades** superorgánicas están constituidas por la suma de las **fuerzas** individuales más afines, y tienen por objeto robustecer esa suma, por el reobrar de la misma sobre sus componentes para la realización del **Ideal Humano**.

De este modo, la **fuerza** general, el hábito de la **conciencia** general, es el complemento superior de las **particulares** deficiencias.

Y esto que sucede con respecto a los **individuos**, relativamente a la más inmediata **unidad** superorgánica (la **familia**), ocurre con respecto a ésta, relativamente a las **unidades** superorgánicas superiores, y así hasta llegar a la **Sociedad Nacional**, a la Supernación y a la **Humanidad**. Las **familias** serán **fuertes** si lo son los **individuos**; los **municipios**,

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

si lo son las **familias**; las **regiones** si lo son los **municipios**; las **naciones**, si las **regiones** lo son.

En último término, la fortaleza de todas estas sumas es la de sus componentes hasta llegar a los **individuos**, así como el **fin** de éstos (el **ideal humano**) es la **razón** de su existencia. Pero para suplir con este objeto las deficiencias **particulares**, convergen los elementos individuales en el seno de las **unidades** superorgánicas, y éstas en el de sus componentes superiores. Por esto, los componentes necesitan de su recíproca **variedad**. Sólo estando en la suma representados **todos** los matices, podrán encontrar mediante ella su recíproco complemento. Además, sin **variedad**, la **vida**, que en su aspecto adjetivo es un contraste de **fuerzas** engendradoras del movimiento, no existiría en el seno de las **unidades** superorgánicas. De este modo, respecto a los compuestos sociales, el **progreso** actúa y se mantiene por diferenciación, conforme a la ley de Spencer. ("Toda causa produce más de un efecto; toda **fuerza** más de un movimiento") sin ella, sin la **variedad** o, mejor dicho, sin su resultado convergente, las **creaciones** serán homogéneas, por **ser** aisladas; el **progreso** carecería de motivos [1], los

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

cuales, en la esfera de que nos venimos ocupando, no son otra cosa que resortes creados por el medio **social**. Los compuestos, por consiguiente, lanío son ricos por la intensidad como por la cualidad.

De lo expuesto se induce que si a ellos importa la fortaleza de los factores, que es su propia fortaleza, a éstos no menos importa la del compuesto, cuyo reobrar les fortalece. Pero hemos visto, incidentalmente, y **ahora** directamente afirmamos, que, entre los compuestos sociales, existe un enlace más o menos inmediato, producto de una gradual subordinación **natural**, que constituye el cauce por donde **natural** y normalmente asciende o descende la **vida** que entre ellos mantiene la relación. Cada **unidad**, en esa escala es receptora, y engendradora de **fuerzas** que, a las más próximas, comunica; y claro es, que para todos los fines son ellas las que se han de relacionar primeramente[2].

Las **naciones** son **unidades** que deben **ser** inmediatamente Constituidas por las **fuerzas regionales** más afines, con el objeto y **fin** que dejamos dicho al tratar, en general, de los compuestos superorgánicos.

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>En la normalidad, a ellas importa, por consiguiente, inmediatamente el fortalecimiento de las regiones, que implica el de las demás unidades, hasta llegar a los individuos, primer eslabón de la serie; así como a éstos interesa el de la Nación, que supone también el de las unidades intermedias.</p> <p>Como tender a la Normalidad, esto es, al imperio de la Naturaleza, es tender los brazos a la vida, he aquí por qué España, para realizar su ideal próximo, ha de procurar encontrar la fuerza necesaria en el fortalecimiento de las regiones.</p> <p>1. ↑ Hasta en el átomo alienta la heterogeneidad convergente, madre de la vida. Los modernos descubrimientos relativos a la materia radiante parecen confirmar este postulado. El elemento más simple, el electrón, esto es, la homogeneidad aislada, supone el término de un ciclo de combinaciones; es decir, la disgregación y muerte de la materia.</p> <p>2. ↑ Decimos deben ser, porque la Historia, contraviniendo la ley natural, demuestra muchas veces que las naciones no están constituidas por las fuerzas regionales más afines. Por contravenir la</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>Naturaleza, la obra de las naciones así formadas (v. gr., Austria) no puede ser tan eficaz como la de las compuestas por dichas fuerzas. En primer lugar se opone a ello la natural antisolidaridad y división latente en el interior de las mismas: la enemiga y guerra consiguiente. En segundo, las creaciones propiamente nacionales no pueden existir, ni la unidad de fuerza que requiere un entusiasmo propiamente nacional, ordenando el triunfo de su genio. Y así sucederá hasta que la historia común funda en su crisol (mezclas de razas, instituciones comunes, ele.) las desigualdades existentes.</p> <p>De naciones (como Italia y Alemania) compuestas por elementos afines, cuyos componentes han clamado de un modo espontáneo por su unidad, es lo porvenir. Continuidad de territorio y afinidades de fondo psicológico, sobre todo (sin negar la influencia más secundaria de tradiciones, sangre, lengua y creencias comunes), son condiciones que exigen (sin perjuicio de ser a veces incumplidas en la práctica) la convergencia de los elementos que las vinculan, inmediatamente en los compuestos nacionales. La concurrencia de ambas determinan la necesidad de la nación. En la</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>Naturaleza, forman en la solidaridad de los compuestos las fuerzas más afines en cualidad y más próximas en el espacio.</p> <p>Pero ello no tendrá lugar si las regiones no aspiran al fin de fortalecer a España; porque el alma española no es otra que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. Cuando éstas sean fuertes y definan vigorosamente los imperativos de la propia conciencia, entonces aquélla, robustecida, reobrará con aliento poderoso sobre las regiones y se impondrá el imperativo de la conciencia nacional dentro y fuera de España. Las regiones, por tanto, no han de esperar a ser redimidas por la nación, sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria. Suprimida la esperanza de la ayuda ajena, surgirá la confianza en la propia virtud; pero ésta no ha de rebasar, al fijar la meta de su desarrollo, el siguiente límite: "Vivir, por sí, para España".</p> <p>Una región española que quisiera, directamente, vivir como nación, pronto languidecería, o sería incorporada a otra nación, en cuyo armónico engranaje regional se introducirá a lo</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>sumo; y entonces, como elemento extraño, falta del complemento preciso, arrastraría una vida miserable. Lo primero, por la tendencia a lo homogéneo de la individualidad aislada; por la necesidad de contrastes y de complemento recíproco en todos los elementos que constituyen esta sociedad natural de regiones que se llama España, creada por la influencia recíproca de la Geografía, de la Psicología y de la Historia, determinadoras y compenetradoras de las más próximas afinidades; lo segundo, porque en las actuales circunstancias de la historia internacional, esas asociaciones naturales superiores, a más de al fin permanente de progreso, responden al transitorio de defensa, resguardando a sus componentes de posibles rapacidades. Portugal violó el sagrado de la patria Ibérica, no emancipándose, sino rompiendo los vínculos naturales que la retenían en el seno común de la gran familia hispánica. Renegó de la Naturaleza, se colocó fuera de sus Leyes en cuanto ofrecen la necesidad de los imperativos, y fue a caer en el círculo donde actúa la fatalidad de sus sanciones. Y Portugal, como dice un escritor, que no quiso ser miembro de una gran familia, cayó en la esclavitud de un gran señor.</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>Y es que, en España, las regiones podrán denominarse naciones, pero sólo en cuanto se considere como supernación a España. Porque las regiones pudieron ser naciones en una época en que éstas no precisaban de la heterogeneidad interna que supone la complicación regional; pero, ¿qué diríamos de los que hoy pretendieran romper los lazos de subordinación que unen a las familias con respecto a las ciudades, a éstas, con respecto a las naciones, invocando la razón de su antigua o ancestral absoluta independencia? Si el progreso actúa por diferenciación, ¿cómo no han de ser los organismos de sus últimas épocas más complejos que los anteriores?.</p> <p>Las regiones estarán más o menos determinadas geográficamente en esta España que fuera un día un continente en miniatura, según frase del ilustre Costa. Pero en ninguna otra parte de la extensión del globo ha señalado la naturaleza, de un modo tan distinto, el solar de una gran nación.</p> <p>En las diferentes regiones habrá predominado una raza determinada; pero si a las razas (mejor dicho, a los tipos antropológicos) las funde un hombre, ¿no va a fundirlas la Historia? Lo que, por</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>ejemplo, hizo Manco-Capac en el Perú, Mahoma en la Arabia, ¿no habrán podido realizarlo en un territorio demarcado con trazos vigorosos por su topografía, tantos siglos de luchas por un ideal común con el antecedente de una común ascendencia en el sedimento general de los pueblos iberos y de las capas étnicas depositadas por distintas y generales dominaciones? ¿Puede existir un crisol más poderoso? En otros que no lo son tanto, de la fusión de los pueblos y de razas más distintas ha surgido un espíritu nacional. No existen, dice Topinard (Antropología, capítulo X), raza alemana, ni francesa, ni inglesa, sino alemanes, franceses, ingleses. Francia misma, cuya nacionalidad es tan homogénea, ¿de cuántas razas diferentes no costa? Ascendencia de Kimris al Norte, de germanos al Este, de normandos al Oeste; de celtas en el centro, de vascos al Mediodía, por no contar sus otros tipos de diferenciación étnica. ¿Y se puede decir por esto que existen distintas naciones en Francia?</p> <p>Porque todas las regiones podrán tener una historia nacional, pero la historia del espíritu español, la Historia de España, ésta sobre todas, alienta sobre</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

todas las **historias regionales**. Los colores de las banderas serán distintos; pero uno es el **genio** que **triumfa** con el Campeador, con el gran Pedro III, con Gonzalo de Córdoba, con Hernán Cortés. **Todos** ellos conquistan reinos sin soldados, porque son soldados escogidos del **Ideal**, y para triunfar, les sobra **fe**.

Si hasta los reyes moros de Valencia hubiera arribado la leyenda de un **hombre capaz** (Pedro III) de recoger el guante que arrojara, desde el patíbulo, un príncipe inocente (Conradino), inicualemente ajusticiado por los más **altos** poderes espirituales y **temporales** de la **tierra**, y de **defender** y de ganar, abandonado de **propios** y de extraños, solo, contra **todos** ellos, desde unos riscos, el **noble** reino conquistado por la **sangre** de sus mayores, aquellos reyes hubieran asegurado que ese gigante era el Cid.

Si un Felipe el Atrevido, o un Martín IV, o algunos de los famosos cruzados defensores del rey Chapeo hubieran sabido de un Caballero que por resguardar la **justicia** de la sombra de un crimen (El Cid, de **Santa** Gadea) aceptara el **ser** extrañado por la **patria**, conquistando para ella, sin embargo, en el destierro reinos y ciudades, con el solo esfuerzo de su brazo invencible, **todos** convendrían en afirmar

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

que el caballero capaz de desarrollar tanta fortaleza no podía ser otro que Pedro de Aragón.

Si en la Grecia del siglo XIV se hubiera profetizado que andando el tiempo, en remotas lejanías, un centenar de hombres había de conquistar para su Nación, la inmensidad de un Gran Imperio (Méjico y Perú); Grecia hubiera asegurado que sólo había unos titanes capacitados para tal empresa. Los catalanes vengadores de Roger de Flor.

Y si allá, en los imperios de los Moctezumas y de los Incas, se hubiesen cantado las proezas legendarias de un puñado de héroes (los catalanes en Grecia) que batiéndose entre Imperios enemigos donde no alcanzan los auxilios de la nación propia, y sí el combatir de muchas ajenas, aún tienen alientos para conquistar el centro mismo de la antigua patria del arte y de la Civilización, Méjico y Perú, habrían firmemente creído que esos titanes no habían podido ser otros que los Españoles de Pizarro y de Cortés.

Véase si existen sobre la superficie de la tierra naciones o regiones regidas, no sólo por un tan alto, sino por un tan igual espíritu. Habían de estar las

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

regiones Españolas situadas en los más opuestos puntos del planeta, y aún mostrarían su unidad por la virtud de esta sus poderosas y claras afinidades.

En todos estos representantes del genio español se descubre la misma fe inquebrantable que constituye la característica de la psicología nacional en el triunfo del Ideal, puesto por ellos principalmente, en el rey y la patria, sobre las cuales, completada la conquista de aquella, afirmó Castilla el Ideal Católico[1].

El individuo cede al apóstol. La ingratitud siempre encuentra a la lealtad. A Alfonso VI sucede Fernando V, a Ruiz Díaz de Vivar, Gonzalo Fernández de Córdoba.

"Defenderé a V.A. hasta quedar reducido al fuste de Gonzalo Fernández", decía al Rey Católico, el Gran Capitán. Y, en verdad, que, entre las naciones, por defender su ideal, a eso, al fuste de un simple y oscuro soldado de las últimas filas, dirigido y no director ha quedado reducida España. Pero, ¿es, esta razón para destruir lo que resta de su personalidad o es sólo motivo para aspirar a que, por honra y bien de todos, renazca su gloria y su

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

grandeza?

Comunidad de raza y de historia debatiéndose en un mismo medio geográfico hicieron brotar el alma española en este glorioso solar de Iberia. Podrán las regiones renegar del hogar común, de la tradición, y de la sangre; tres afirmaciones rotundas con que la naturaleza defiende los últimos hálitos de la vida, y asegura el renacer de ese genio necesario, para el Progreso de la civilización; pero, por el triste y vivo ejemplo de la, a pesar de todo, región hermana, de la protegida Portugal, pueden llegar a saber cómo la eterna justicia siempre encuentra un ejecutor de sus supremos fallos; cómo nunca falta un Inglés o un Francés, en suma, un instrumento para castigar en los pueblos, al igual que en los individuos, los atentados de esa naturaleza.

En España, pues, sólo regiones, hay. Sólo regiones puede haber. A las regiones se presenta, inmediatamente, como fin, al cual deben ordenar sus energías, el fortalecimiento nacional, del mismo modo que, siempre, el de la unidad superorgánica inmediata superior, se presenta, en tal concepto, a la inferior, hasta llegar al individuo, base prima de toda fortaleza social. En todas ellas ese fin, lo es, por ser

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>aspiración, no exclusiva y accidental, sino colectiva y permanente, de alcanzar, mediante el cumplimiento del mismo, la consecución de un medio superior de realizar el ideal Humano. Para cumplir esta aspiración, las regiones han de procurar robustecer el matiz que encarna su propio genio regional; pues, este resultado, implica una base; el desarrollo de todas las energías vitales que les sean privativas y su ordenado encauzamiento; dado que, en tal término, deben desembocar aquéllas naturalmente; y una consecuencia: el desarrollo de las fuerzas espirituales correspondientes a ese matiz, y su tendencia a la expansión por todo el ámbito nacional; lo que traerá, como secuela necesaria, el contraste de todas esas fuerzas, que lucharán, como las demás realidades, por imponer cada una el sello de su originalidad al alma de la nación; y triunfar en el triunfo del Progreso Patrio. Así se restaurarán las energías nacionales, y se crearán oírás nuevas; las físicas, por las que las regiones hayan de crear para dotar a su genio de la fortaleza que la victoria precisa; las morales por la intensidad de los elementos varios que han de contrastarse; por la intensidad del contraste que corresponde a la de la luz, a la del calor, a la de la vida. Y he aquí como, la</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>naturaleza, al sancionar, en general, en este orden de las ciencias sociológicas, los mismos principios que hemos demostrado en los demás ordenes oportunos, determina el Ideal de éstas, concretándolo en una fórmula, análoga a la que propusimos al ocuparnos de las naciones, relativamente a la esfera más elevada que en éstas han de desenvolver su actividad. Esto es, "Triunfar en el Pugilato que entre todas ellas se entable por el progreso de España". La que venza en ese Pugilato (y no hay en la Historia vencimientos definitivos) impondrá el matiz de su genio propio al progreso de la nación. Presidirá las expansiones del alma nacional. Así, la región más española, será la que ponga más alto el nombre de España; la que más eleve el nivel de grandeza de la patria común.</p> <p>Pero, éste, es Ideal Común a todas las regiones Españolas. Es Ideal de Andalucía como Región que ha de concursar con las demás regiones, en el pugilato por el progreso de la Sociedad de todas ellas; no como realidad substantiva e independiente: Aquél es el Medio, éste será el Fin. Andalucía hade tener por Ideal, como Región española, el predominio de cualidad como</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>inspiradora de la obra del Progreso Español: el triunfo en ese Progreso de su dogma esencial; en una palabra, ha de tener por Ideal el imponer su Ideal en el pugilato que establezca con las demás Regiones, para que, por la virtud de su imperio, se eleve más alto que lo pudiera hacer otra alguna el Progreso Español, y, con él, el del mundo, y, por tanto, el nombre de España. Ahora, peculiar del Genio andaluz.</p> <p>Antes de intentar averiguarlo, hay que resolver, como cuestiones previas, las que, a este propósito, se planean; tales como la existencia de Andalucía, y por consiguiente, la de su genio; y la de si, Andalucía, como creen algunos, está condenada por la Naturaleza a perpetuar incapacidad, y, por tanto, si es, o puede ser, capaz de definir y de realizar su Ideal, para, en caso afirmativo, concluir con la definición de éste, así como, también, con el análisis del estado actual de su capacidad; averiguando si carece circunstancialmente de ella, las condiciones o medios de remover las causas que tal resultado producen; los cuales medios, en su consideración substantiva, habrán de presentarse, como otros tantos ideales próximos, a cuyo</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

cumplimiento, más o menos inmediato, habrá de tender el **Pueblo Andaluz**.

1. ↑ Esta capacidad de los **españoles** para sacrificar los estímulos individuales en aras de un **ideal**, por encima de todo colocado, es la causa de que, entre **nosotros**, las divisiones de índole feudal no hayan encontrado **campo** abonado; no la incapacidad para **dirigir** la **vida individual**, como impremeditadamente se ha dicho por algún escritor. En la relación de intereses, de **individuo** a **individuo**, de tribu a tribu, de ciudad a ciudad, la característica de la idiosincrasia **española**, desde los **tiempos** más remotos, ha sido el aislamiento. Legendarias y de **todos** conocidas son nuestras pertinaces divisiones, que no han cedido ni aun ante el peligro **común**, y que, sin embargo, hanse acabado y depuesto; ante el **común ideal**. Hasta la división en **naciones** que se mantiene mientras el enemigo permanece en **nuestro territorio**, concluye cuando, desaparecido éste, se aleja el peligro y queda sólo el **ideal**.

Estas paradójicas determinaciones son **propias** de la psicología idealista, la cual constituye el fondo del **carácter español**. Así, al no haber en la **Península** moros que combatir, salvada la **patria**,

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>queda la Religión: la cual, por ser respetada dentro, es preciso defender fuera, imponiendo con ello el absolutismo del carácter nacional. Entonces abandonan las regiones sus endémicas rencillas y van juntas a defender aquel ideal, último motivo de las determinaciones del Estado en el orden internacional y en el nacional, y espíritu de la colonización española como lo prueban las leyes de Indias, donde se invoca ese ideal como razón suprema de actuación de los colonizadores. De otro modo, tal vez el matrimonio de Isabel y de Fernando no hubiera sido el motivo ocasional de una unión permanente.</p> <p style="text-align: center;">Manifiesto Andalucista de Córdoba de 1919</p> <p style="text-align: center;">Con ello ganará Andalucía e Hispania.</p> <p style="text-align: center;">Amamos la hermandad con todas las nacionalidades peninsulares, incluso Portugal, que sólo formarán con las demás una potente supernación, cuando todas ellas sean libres dentro de la unidad; como lo son los Estados alemanes, dentro de la Federación alemana; como lo son los Estados americanos dentro de la Federación de los</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>Estados Unidos de la América del Norte; o de los Cantonales suizos dentro de la libre Federación helvética. Libertad y Federación, para el fin progresivo de todos los pueblos del mundo. La consagración de este principio ha sido el alumbramiento gigantesco de la guerra mundial.</p> <p>Ved que no puede existir unidad o solidaridad sin amor, ni amor sin respeto mutuo o libertad. Ved que la España uniformista nació muerta porque se fundó sobre la negación de los jugos vitales privativos de las nacionalidades hispanas, que constituyeron el alma potente de la España federada.</p> <p>Desde entonces, desde hace cuatro siglos, la nacionalidad española fue una sombra de nacionalidad, flotando sobre un territorio inerte, inicuaamente explotado por dinastías extranjeras, con la rapaz colaboración de caciques y de oligarcas.</p> <p>Andaluces de todos los campos y partidos: Venid a esta labor, los hombres de ideas más opuestas, unidos por el ideal de una Andalucía grande y redimida.</p> <p>Invocamos a todas las clases, principalmente a las obreras, que tienen la fuerza reformadora del</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

Poder a la orden de su **voluntad**; a todas menos a una pseudo intelectualidad **andaluza** y **española**, de **espíritu** castrado y de **alma cobarde**, que abdicó el rango de **clase** dirigente y sólo sirve para entorpecer la ideación **generosa** y la **valiente** acción.

Y decimos a las **clases** acomodadas: Ved que en el orden **político** y **social** ofrecemos ordenadamente los avances de una fatal **evolución**. Ved que el **hambre** del **pueblo** ruge; que su organización está ya operada en casi **todos** los **pueblos Andaluces**; que **todos** los **obreros** se encuentran ya asociados por la intensificación en estos últimos **tiempos** del **hambre** y de las nuevas auras de **liberación**. Si no os apresuráis a hacer **justicia**, llegará el **día** luctuoso en que se liberarán rencores en ineluctables **venganzas**.

Y decimos a los **obreros**: El último Congreso Socialista ha votado la defensa de las autonomías **regionales** y **locales** y del **principio** federativo.

La **democracia** trabajadora de Oriente, **organiza** la República federal rusa, constituida sobre la base de la **libre** federación de las **regiones** o **nacionalidades**, organizadas en soviets **regionales** y

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

locales.

Sindicalistas: Venid a defender con la liberación de la Tierra el medio único que tenéis de ensayar su explotación por los sindicatos obreros y con los establecimientos de intermediación mercantil municipal, el medio único que también existe de explotar esta manifestación de la actividad humana en beneficio de todos, por lo que vendría a ser un Sindicato municipal.

Vengan los obreros, sobretodo los campesinos, a defender la aplicación del sagrado principio de tierra y libertad. Nuestra voz convoca principalmente a los rudos pastores de las serranías para que vengan a formar el ejército liberador de Andalucía, con los famélicos de las campiñas acotadas.

Campesinos Andaluces: Sois los conductores de la Andalucía pura en las ciudades se vino a mezclar su sangre con la de extraña gente. Vuestra historia es la historia de Andalucía. Vuestros padres, hicieron de esta triste patria nuestra un vergel delicioso, en donde los más deleitosos frutos estaban de balde; en donde todo el mundo sabía leer y

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>escribir, presidido este vergel por la gloriosa ciudad desde donde os dirigimos nuestra voz: por Córdoba, la ciudad que condensó el espíritu andaluz, acumulándole en ochenta Univesidades y Bibliotecas ingentes, como no existen en la España de hoy; prodigándolo generosamente a Europa, cuya civilización vino a iniciar. De aquí salió el espíritu que fundó las Univesidades europeas. Aquí la civilización tuvo asilo inexpugnable, acosado por la barbarie medieval.</p> <p>Y vino esta barbarie a dominar por fin a Andalucía. Y, entonces, los dominadores se repartieron en grandes porciones el suelo de la patria y expulsaron a nuestros padres, generosos y creadores, a las playas inhospitalarias del África hosca y redujeron a los que quedaron a abdicar su genio rebelde y creador, encerrándole como esclavos en esas ergástulas que llaman gañanías, en donde pena aún su martirio la Andalucía jornalera, la verdadera y triste Andalucía.</p> <p>Los caciques territoriales y políticos, por medio de la desamortización, por medio de contribuciones, vinieron a completar la obra de arruinar al pequeño labrador que cultivaba intensamente sus tierras,</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

creándose así, junto a los estados de los nobles, los modernos latifundios.

Mienten quienes digan que Andalucía ríe. La risa de Andalucía es la mueca del genio enloquecido por el martirio, debilitado por el hambre; de un genio que tuvo y tiene por fondo un optimismo creador; una santa alegría de vivir, caricaturizado hoy por una larga tragedia de miseria y sufrimiento. Es cien veces más horrible que el llanto, la risa trágica de la degradación. Andalucía no ríe, llora. Lloro al ver sus hijos, tambaleándose de hambre y de dolor, emprender el camino amargo que a la emigración conduce, buscando tierras que ella no puede darles, porque entre unos cuantos señores la esclavizaron; llora cuando percibe a sus niños jornaleros que atisban con ansia un pedazo de pan, consumida la niñez en las rudas faenas del campo; llora cuando contempla a sus mujeres jornaleras, implorar en los hogares desolados, guaridas de la miseria y de la muerte, en los tristes días de invierno, y a sus evocaciones no se responde con el alimento que la prostitución les dona por la mano de señoritos casineros, dueños de la tierra y herederos de los nobles haraganes; llora cuando les ve deformándose

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>los cuerpos juveniles en bestiales faenas campesinas, impropias aún de hombres fuertes; llora cuando cuenta el noventa por ciento de su población esclavizada por el bárbaro latifundio; cuando en ese noventa por ciento de jornaleros, ella misma se contempla, humillada y hambrienta, en la sucia gañanía.</p> <p>Dicen que los cantares Andaluces son evocaciones a la muerte: ¿qué otro refugio que la deshonra y la muerte dejaron a esta diosa excelsa humillada, que se llama Andalucía?</p> <p>Andalucía no ríe: llora. Los españoles no lo ven; los extranjeros sí. Campesinos Andaluces: El escándalo de vuestra existencia miserable ha pasado la frontera y, pregonado por escritores extranjeros, es la vergüenza más trágica de España y de Andalucía. ¡Arriba los corazones!. ¡No emigréis, combatid!. La tierra de Andalucía es vuestra. ¡Recobrad la tierra que vino arrebatáros la dura dominación!. ¡Perezca la gañanía y tenga Andalucía un hogar riente y feliz en la granja limpia de los estudiosos campesinos!. Sois vosotros los que habéis de redimiros. Vuestra redención es la de la patria nuestra. Organizaos al requerimiento de nuestra voz. No os constituyáis en</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>banda desorganizada, sino en ejército regular.</p> <p>Andaluces todos: La hora ha llegado de reanudar vuestra interrumpida historia. Andalucía es Bética que produjo para la humanidad los mejores hombres de ciencia y los emperadores más humanos y filósofos; es el Andalus que salvó la civilización del mundo, creada por la primitiva Andalucía. Sed dignos de la grandeza pasada. Organizaos, y como los Andaluces de 1835, por la Junta Regional de Andújar, imponed la reforma de los Poderes Centrales españoles; tomaos vuestra propia libertad; acordar las medidas de vuestra propia redención y sed el pueblo más eficiente en los Estados Unidos de España. Sea vuestro grito de combate y de victoria: ¡Por Andalucía, por España y la Humanidad!</p> <p>ORIGENES DE LO FLAMENCO Y SECRETO DEL CANTE JONDO</p> <p>Antes de proceder a aislar o a desarticular lo flamenco de la música andaluza, necesito realizar dos operaciones antecedentes: la primera consiste en procurar resolver la cuestión, suscitada por los escritores, acerca de si es o no popular lo flamenco.</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>La segunda se resuelve en el trabajo de intentar una distinción de las particularidades existentes en la música popular de Andalucía, para fijar dentro de ella la situación especial del fenómeno que nos interesa.</p> <p>1. ¿Es popular lo flamenco?</p> <p>“Demófilo” (Machado Álvarez), Rodríguez Marín y Salaverría han llegado a ocuparse de este asunto, viniendo a enjuiciarlo del siguiente modo: El primero asegura que el cante flamenco es el menos popular de todos los llamados populares..., es un género propio de cantaores..., el pueblo, a excepción de los cantaores o aficionados, desconoce estas coplas, no sabe cantarlas, y muchas de ellas ni aun las ha escuchado... Este género es, entre los populares, el “menos nacional” de todos... El segundo sigue al primero, pero viniendo a corroborar, en este particular, su criterio titubeante con respecto al flamenco; incluye sus coplas unas veces entre los cantos exóticos, otras entre los cantos vulgares, y otras, por último, entre los populares. Salaverría afirma que el cante andaluz no es popular, si entendemos popular por vulgar: “Todos los cantos descubren enseguida su rastro rural; el canto andaluz es ciudadano y civilizado. Lo andaluz significa una</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

idea de perfección y de conclusión: algo que ha vencido la zona informada, rural y tanteante”. Para intentar resolver esta cuestión, primeramente he de razonar en breves términos, un concepto de lo popular.

2. Concepto de lo popular.

Popular no quiere decir universal, ni general siquiera, en el ejercicio de la técnica referente al producto de este nombre. Populares son, por ejemplo, las corridas de toros: y aún hoy, el juego exótico del foot-ball; y, sin embargo, sólo pocas personas tienen facultades o condiciones para llegar a ser toreros o futbolistas. Es por esto muy extraño que folkloristas del rango y temple de Machado Álvarez vengán a negar la intensidad o la extensión del carácter popular aplicado a lo flamenco, atendiendo a un hecho que no puede servir de base para discernimiento de este carácter, como lo es el de que en Andalucía son muchos los que desconocen los cantes. Igual sería la incongruencia que vendría a cometerse afirmando que las corridas o que el expresado juego del foot-ball no tienen una popularidad, más o menos extensa o intensa, porque muchas personas ignoren o no hayan presenciado

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 1

<p>jamás alguno de sus lances o suertes. Por otra parte, no es rigurosamente cierto que en Andalucía sean muchos los Andaluces desconocedores de las canciones flamencas. Cierto es que la generalidad no ha escuchado nunca algunas de ellas. Hay hasta cantaores profesionales que no saben ni han oído jamás una debla o un polo, ¡pero qué pocos Andaluces habrá que no hayan modulado, o por lo me-nos intentado entonar en soledad, con más o menos inquietud, una copla de música flamenca! Popular es, como dicen los Diccionarios: “aquello que es acepto o grato al pueblo”. El pueblo andaluz, puro o auténtico, es el distribuido por las zonas rurales: campesinos con o sin campos, en los cuales, relativamente, no existe la mezcla de sangre andaluza con sangre extraña que vino a operarse en los grandes centros urbanos. ¡Y cómo vibran los campesinos Andaluces cuando llegan a ser conmovidos por la onda sonora que conduce en su seno la afirmación andaluza de una copla flamenca! ¿Habrá alguno de ellos que no haya intentado liberar su pena, o descansar de su fatiga, o confiar su esperanza a ese ondulante medio de expresión? Pero es que, además, la popularidad es cualidad inherente a aquellos productos con respecto a los</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>cuales vengán a actuar estas dos condiciones constitutivas de los elementos esenciales de lo popular: la primera es que dichos productos sean susceptibles de lograr impresionar la sensibilidad del pueblo, de modo que la sensibilidad de sus individuos más típicos, o representativos, venga a reaccionar en una adhesión -ni siquiera en un uso- común. La segunda consiste en que el objeto -y, por consiguiente, la técnica de lo popular- sea accesible a la crítica de los componentes del demos. Vamos a profundizar brevemente estas cuestiones. Los trovadores, troveros o minnesinger eran populares y, a pesar de esto, no todos los que aplaudían o escuchaban con delectación a uno de estos cantores eran capaces o tenían vocación para imitarlos, comprenderlos o sustituirlos. Pues bien: los cantores son los trovadores del pueblo andaluz: aquellos que representan o que encuentran (no nos parece muy aceptable la etimología árabe sustitutiva del verbo trovar, hallar o encontrar, propuesta no hace mucho por un ilustre escritor con respecto a trovas y trovadores) en sí y fuera de sí a los individuos más típicos o expresivos de la originalidad de este pueblo, mediante sus trovas o saetas que hieren su corazón, insensible a otras flechas</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>musicales. La copla flamenca, como cualquier manifestación estética demo-impresionante, no necesita para ser popular, el ser aceptada por todos, o por el mayor número de los individuos componentes actuales de un grupo humano cuya destacada unidad venga a confundirse con las líneas del paisaje o medio distinto geográfico. ¡Ah, la copla flamenca es más certera que la ley electoral, en orden al hallazgo de los verdaderos representantes del pueblo andaluz! Basta con que estos individuos más típicos vengán a reaccionar, en presencia de esas trovas, en una emotividad unísona. Valores culturales accesibles a la popularidad son aquéllos cuyo devenir tiene un cauce adecuado en la sensibilidad o en la comprensión sentimental del pueblo; es decir, aquéllos que vienen realmente a ser formas expresivas de sus confusas e inéditas intuiciones etológicas o filosóficas, éticas o estéticas. La sensibilidad y la conciencia populares, esenciadas por estas instituciones, vagamente ordenadas a la afirmación vital implicadas por las mismas, son como un aguardo o como una expectación de sus formas propias, las cuales viene a elaborar el taumaturgo o el legislador, el músico o el poeta. Uno o varios individuos ejercen esta función, evocando fluencias</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>difusas por falta de expresión, la cual consiste, precisamente, en ir formulando u organizando - mediante los términos categóricos del dogma, o de los giros del cante, o de las estrofas del poema- aquella inconcreta sensibilidad o pre-comprensión. Este es el mecanismo psicológico de la emoción religiosa, política o estética, levantada por un caudillo, o por un poeta, o por un cantaó. Es una voz que no clama en el desierto; es una voz sonora que se llega a erigir en índice expresivo de mudas voces calladas; una voz que trasciende al mundo externo, coincidente con las voces de una aspiración cósmica interior (precisamente la que constituye el fondo del alma popular).</p> <p>3. Concepto de “estimativa”.</p> <p>En cuanto a la segunda condición de lo popular, consistente, según hubimos de afirmar, en la accesibilidad del producto demosófico, a la crítica de la generalidad, entiéndase bien que empleamos esta palabra, crítica, impropriamente; no refiriéndola a la facultad de análisis exclusiva de la razón, sino a la estimativa, poder cognoscitivo, en cuya integración la razón entra como elemento o ingrediente, ni aún siquiera dominante. Sin perjuicio de su papel</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>principal, como facultad comprobadora a posteriori con respecto a las aprehensiones de las demás facultades teoréticas. A mi modesto entender, la estimativa es eso: un poder cognoscitivo coincidente con la raíz de todas las facultades del conocer indiferenciadas, discernientes o selectivas, de la Razón y del Sentimiento. Es la aptitud primariamente ordenada al conocer; compuesta, formada por la potencialidad de todas las facultades adscritas a este fin: indiferenciadas aún en desarrollo especial. Y, de la aptitud, fueron destacándose, poco a poco, y desenvolviéndose en particular evolución cada una de dichas facultades -Razón, Sentimiento- y sus formas aprehensivas: juicio, intuición, fe..., encontrándose actualmente articuladas, en el aparato teorético, según el individuo o la raza que se considere, más o menos armónicamente y en mayor o menor proporción la una con respecto a la otra, de crecimiento o grado de diferenciación evolutiva. Pues bien: a este único Poder cognoscitivo, vigente en las Eras primigenias, padre del denominado actualmente Pensamiento Mítico, cazador de las primeras imágenes o concepciones del Mundo, y vivo aún en el aparato de relación espiritual de los hombres (aunque cada vez se llegue a usar menos en</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>Occidente, por virtud del monstruo desarrollo alcanzado proporcionalmente al Sentimiento por la evolución particular de la Razón); a ese Poder vengo a referir, y acaso no arbitrariamente, el nombre de estimativa, y, por consiguiente, el concepto de crítica, aplicado a la aptitud del Pueblo, relativa al análisis de los valores o productos culturales, sensibles a la popularidad. El Pueblo vincula esa aptitud integral, y cuando ella discierne su adhesión a una realidad o a un hecho cualquiera, a la virtud del poder cognoscitivo entrañado por dicha aptitud se refiere el fundamento de aquella adhesión: siendo, por esto, ni exclusivamente racionales ni sentimentales, sino participando de la potencialidad de ambas cosas, a la vez, las normas más o menos confusas que llega a usar para lograr la elaboración de sus conclusiones expresivas de sus aprobaciones o repugnancias. Y es ahora cuando podemos venir a expresar lo que quisimos decir, cuando hubimos de afirmar que la segunda condición de lo popular consiste en que la técnica relativa a la elaboración del producto, llegue a ser, en cada caso, accesible a la capacidad crítica del pueblo. Es decir, según la estimación (no dispongo de otro vocablo más apropiado) de ese Poder cognoscitivo, la técnica -esto es, el saber hacer o el</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>modo de hacer- procede adecuadamente para determinar la recreación del producto popular con los caracteres que le hicieron digno de la adhesión del pueblo. O, lo que es igual: que la recreación por virtud de la acción técnica, llega a operarse en un producto auténtico o expresivo de los valores que precisamente determinaron a su favor la adhesión general, en la cual la popularidad consiste. Es, pues, popular el flamenco. Naturalmente que, como se ha podido llegar a percibir al leer los conceptos anteriores, popular no sólo es distinto de lo vulgar o de lo plebeyo. Lo popular implica previa estimación, y selección consiguiente de puras esencias espirituales, raciales o humanas. Lo vulgar y lo plebeyo suponen lo contrario: ausencia de estimación previa, indistinción, amorfismo, gregarismo; en último término, animación indiferenciada, dentro de la especie; esto es, animalidad. Una copla flamenca, v. gr., una seguiriya, es popular; una copleta lasciva, picaresca, o anodina o estúpida, cuando llega a generalizarse, es plebeya o vulgar. Ésta pasa con la moda, que la mata ofreciendo sustitutos de igual o semejante índole. Aquélla permanece y, para transformarse en sus accidentes, necesita nada menos que de procesos históricos que vengan a</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>producir una variación antecedente, en las condiciones según las cuales la sustancia sagrada de la raza discurre su devenir hacia destinos eternos. La canción popular es forma creada por aquella inocencia profunda del pueblo superior, como decía Millet, a toda sabiduría. La canción vulgar es forma pasajera de la animación animal o del mimetismo gregarizante de las multitudes.</p> <p>4. El único género nominado por el pueblo es el flamenco.</p> <p>Para el sentimiento del verdadero pueblo andaluz, éste es un género de selección. Para los ilustrados, ésta es una manifestación mélica exótica o artificialista, o plebeya, o primitiva. Pero lo mismo para el sentir popular que para el criterio del ilustrado, lo flamenco trasciende a misterio. No es una de tantas expresiones musicales folklóricas. Escuche una vez a Federico García Sanchís, en una de sus admirables charlas exponer esta luminosa intuición: “El Cante jondo no es una de tantas curiosidades folklóricas, sino el drama de la Humanidad encadenada” (Incluida después en su libro “El Viaje a España”). El Pueblo nombra flamenco a un género integrado por las siguientes canciones: Deblas,</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>Martinetes o Carceleras, Tonás y Livianas, Caña y Policañas, Polos, Javeras, Serranas y Soleares, Rondeñas, Malagueñas, Granaínas y Murcianas, Arrieras, Caleseras, Trilleras y Caracoles, etc. También califica sin reservas de flamenco -como un caso dentro del género- a las canciones de música ligera, todas ellas bailables, adecuada esa música para la zambra alegre o juega ruidosa; esto es, a las tonaíllas de estructura musical más simple que las anteriores y de ritmo más fijo y acelerado, como las bulerías, alegrías, tientos y juguetillos. Por último, el pueblo denomina también flamencos a los toques o bailes de las melodías que tiene por flamencas. Claro que alguno de esos toques o cantes pueden llegar a bailarse y otros no. Ya veremos cuáles o cuándo son bailables los toques o los cantes. A todas las melodías comprendidas en este género, el pueblo las nombra, por antonomasia, “er Cante” y “er toque”, nombre, aquel “de’r cante”, que extrañaba mucho a don Francisco de Paula Valladar cuando renegaba de esta denominación aplicada por excelencia a “ese elemento extraño (lo flamenco) introducido en la música popular” de un modo tan misterioso o chocante. 5. Otro género distingue, asimismo, el pueblo andaluz, el cual está compuesto por melodías</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>que pueden ser o no ser flamencas, según en las condiciones conforme a las cuales se lleguen a producir. He aquí algunos de los términos en los que pudiera venir a desintegrarse este género: corridas, peteneras, tangos, saetas, cante nombrado americano o rebotes, como guajiras, vidalitas, mirabrás, etc. Entre estos cantos se incluye el fandango, cuyo carácter tan discutido ha venido siendo hasta lo presente. Las corridas, apenas si se encuentra alguien que las cante ya. Son, como decía Serafín Estébanez, “romances denominados con este de corridas, en contraposición a los polos, tonás y tiranas que van y se cantan por coplas o estrofas sueltas”. Empiezan, como los demás cantes, por una formata o salida: prolongado suspiro musical, que diría “El Solitario”. Todos estos cantes, y sus toques y bailes correspondientes, no son flamencos en sí mismos, aunque puedan llegar a serlo cuando los sonidos que en ellos se emplean son los consagrados por esa herejía -que diría Combarieu- del temperamento fijo, siendo además igual su ritmo y acompasado su desarrollo. Y sí son flamencos cuanto estos caracteres son sustituidos por sus contradictorios, por el tratamiento de la línea melódica a iguales condiciones de fluencia o</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>producción que los cantes resueltamente denominados flamencos por el pueblo. Es decir, estas expresiones musicales, cuando se aflamencan, pertenecen a lo flamenco; y pueden ser incluidas en este género, si no llegan a ser aflamencadas. Una Saeta, verbigratia, no es, en general, cante flamenco, pero puede llegar a flamenquizarse, apareciendo entonces, por ejemplo, la Saeta de Jerez o la denominada por el pueblo, de un modo categórico, saeta flamenca: evolución -como dice muy bien el escritor Agustín Aguilar Tejera -del cante llano hacia el cante jondo. La prueba de que una saeta puede llegar a aflamenquizarse nos la dan algunos cantaores de seguiriyas, quienes vienen a adicionar estrofas de saetas, por cierto, cambiando el tono, mediante extrañas modulaciones o sin ellas, poniendo aquellas estrofas como machos a las seguiriyas. Esta noción popular, acerca de la flamenquización, puede llegar a advertirse también en un sentido negativo. Es decir, ciertas canciones resueltamente flamencas para el pueblo, pueden venir a salir de este género en virtud de un proceso contrario al de la flamenquización: regularizar ritmo y fijar sonido conforme a temperamento, equivale a la desintegración de la línea melódica del género que</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>aquí nos ocupa. Es, pues, éste un género que deberíamos nombrar flainenquizable. Con relación a este fenómeno, hemos de insistir más adelante. Quede ahora establecido que ese concepto referente a la posibilidad de aflamencar texturas mélicas determinadas, nos parece, a primera vista, tan interesante que sospechamos el que acaso dependa de no haberlo tenido en cuenta los musicólogos, el fracaso de éstos respecto a la comprensión y definición de la verdadera naturaleza de lo flamenco; y su perplejidad, en cuanto al problema de los orígenes de esta intrigante creación del pueblo de Andalucía. 6. El pueblo distingue, además, entre los cantes acompañados, una subdivisión: cante pa bailá y cante paehcuchá. El cante pa bailá es normalmente cante desprovisto -o, por lo menos, simplificado- de flamenquización; y el contrario, er cante paehcuchá. Normalmente, por tanto, no son bailables los cantes cuya producción ordinaria supone una máxima o extrema flamenquización de la línea melódica. Una seguriya gitana, normalmente, no se considera, por esta razón, bailable. Silverio y otros, cantaores, sin embargo, aseguraban a “Demófilo” lo contrario. Naturalmente, desflamenquizando la textura mélica de sus tercios o estrofas; pero esto supone tanto</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>como desvirtuarlas, cambiarlas de categoría, viniendo a convertirlas de cante duro en cante capao, de aquí el que no haya habido algún tocao o cantaó, de los consultados por mí, que las haya visto bailar alguna vez. Es más: apenas si llegan a concebir el que puedan llegar a ser las seguriyas un toqueailable. Y si esto ocurre con la seguriya, con mucho más motivo se puede llegar a afirmar el que seaailable una caña; afirmación que “El Solitario” relativizaba cuando advertía que “por lo regular, la caña no se baila, porque en ella el cantaó o la cantaora pretenden hacer un papel exclusivo...”. Por último, dentro del cante flamenco y también en cuanto a los toques y a los bailes, el pueblo viene a apreciar un término por los denominados cantes de levante, constituidos por murcianas, tarantas, cartageneras, etc., y en cuyo término consideran algunos incluidos las rondeñas, las malagueñas y los fandangos flamencos; porque los no flamenquizados, aunque de línea melódica semejante originariamente a los flamencos, no son considerados como cantes flamencos por el pueblo, habiendo diferentes clases de estos fandangos, los cuales toman su nombre del lugar en donde se producen (así como las malagueñas son diferentes, según el estilo de sus</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>creadores: malagueñas de “El Canario”, de “La Trini”, de “Juan Breva”, etc.), y es que, siendo cante flamenco, originariamente la malagueña, ocurre con respecto a ella lo que con los demás cantes, los cuales -con alguna excepción, como la rondeña- toman el nombre de los inventores de sus modalidades distintas. Atendiendo, pues, al lugar de producción, hay fandangos mineros, verdiales, casareños... Estos grupos de fandangos son los que admiten la flamenquización, que a veces se produce en ellos sin que lleguen a desvirtuarse; pero hay otro grupo que no admite tal operación, llegando algunos hasta a poder ser convertidos en un bellissimo recitado, como los de Huelva, principalmente los célebres fandangos de Alosno. Tales son los términos de la clasificación popular, respecto a lo flamenco. Los escritores han pretendido algunas veces reaccionar contra ella, inútilmente y, a mi modo de ver, injustamente.</p> <p>7. Creadores del flamenco</p> <p>1º Los creadores de lo flamenco debieron de ser hombres errantes.</p> <p>2º Debieron de estar inspirados por una idea</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>cultural o estilo fundamental de conjurar la naturaleza por un desvanecimiento de sus contornos materiales en una forma próxima a la esencia, o idea del ritmo, alcanzada por una desintegración de lo material en sus elementos más pequeños y por una combinación estética de estos elementos. Esto dice la modulación cromática.</p> <p>3° Hombres errantes tenían que reducir sus expresividades estéticas ordenándolas por una sola vía, la mélica, como cauce exclusivo o principal para el discurso o hechura de su idea cultural. La insistencia desintegradora del sonido no dice otra cosa.</p> <p>4° Debieron de sentirse coartados en sus movimientos, temerosos de un poder extraño. El ámbito reducido de sus melodías, sus progresiones alternantes, ir y venir, en recinto estrecho, el espacio de sus danzas lo dice así: hombres en prisión o próximos a ella.</p> <p>5° Debían de estar profundamente tristes: el ritmo, como las horas de la pena. Y desesperados en ocasiones, como lo demuestran las protestas líricas que arrebatan las coplas. 8. Hemos, pues, llegado</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>a reducir el ámbito cronológico dentro del cual habremos de buscar el nacimiento o la producción del Fenómeno flamenco. Este ámbito se concreta a un período de, próximamente, dos siglos: desde el segundo cuarto del siglo XVI hasta el último cuarto del XVIII. Para orientarnos en este ámbito necesitamos una brújula. Y esta va a ser Teoría o recurso instrumental, que podemos llegar a formular de este modo: dados los caracteres de una producción estética, determinan las vivencias que en ellas vinieron a expresarse; es decir, los estados de ánimos o sentimentales que en el Fenómeno estético hubieron de llegar a alcanzar adecuada revelación. Una canción alegre nos viene a notificar un estado de alegría; otra, triste o desesperada, un estado de tristeza o de desesperación; una canción humana o individualista, un estado de soledad. Una transformación como la experimentada por la música andaluza y medieval, de lírica y coral, no dramática e irreductiblemente monódica, tiene que venir a acusar una conmoción social, desarticulante o atomizadora, disgregante del conjunto social al cual hubo de servir de expresión. Vamos a ver si ha llegado a suceder algo parecido en España durante ese periodo. La Música o textura mélica que hubimos de denominar</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

ANEXO 1

<p>flamenquizable, entró en los palacios de los Reyes durante el Renacimiento, como hubo de cantar también loores a la Virgen durante el Medievo. Pero, en cuanto música popular, se conservaba por el pueblo musulmán, de quien venía. Últimamente, en la pasada centuria, es el pueblo recién convertido por la presión de la intolerancia iniciada por Isabel quien mantiene viva su pureza. En primer lugar encontramos a este pueblo sometido a una persecución, que culmina después del triumfo de Don Juan de Austria, y de las terribles depredaciones que hicieron decir a Mármol que los soldados del Rey eran tropas de delincuentes. Pero después de este hecho vuelven a aplacarse las persecuciones. Los cristianos nuevos, moriscos y mudéjares, ya ambos designados con este nombre, siguen aún poseyendo la poca tierra que pudieron salvar de la conquista y, desde luego, cultivando toda la que se destinaba a este fin en Andalucía. Precisamente, la política vacilaba aún, antes de determinarse a la expulsión de los vencidos, porque éstos cultivaban la tierra y temían convertirla en yermo, con la consiguiente penuria para el estado, si se llegaba a adoptar de una vez la medida radical. La abundantísima bibliografía posterior a la expulsión coincide en afirmar este</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>hecho evidente. El labrador andaluz, como el valenciano, era morisco. Pero a principios del XVII, ya los Poderes Públicos españoles se resuelven a expulsar a aquellos españoles heterodoxos al genio europeo, impulsor en definitiva de la Conquista. Las estadísticas de expulsados varían desde trescientos mil a un millón. Claro es que aquí quedaban los de conversión antigua, ya cristianos viejos. Téngase en cuenta que sólo el Reino de Granada contaba con 5.000.000 de habitantes y con 6.000.000 el resto de las Españas. Véanse los actuales jornaleros. Pero entonces ocurre un fenómeno curioso, inadvertido por los historiadores. Bien protegidos por los señores a quienes servían de labriegos, bien sin protección alguna, aferrados al suelo de la Patria, los Andaluces corren a ocultarse. Los que sabían hablar bien castellano, a lugares donde no eran conocidos, los que no acertaban a disimular el habla o el acento morisco, a las Sierras y lugares inaccesibles. Pero es más: la mayoría de los efectivamente expulsados, vuelven al suelo de la Patria. Hay textos que así lo demuestran irrecusablemente, entre ellos, el Memorial-denuncia del Alcalde de los Vélez, que noticia al Rey el que todos los moriscos expulsados vuelven al suelo de la Patria. Ricote, que lo denuncia</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>a Sancho ("Quijote", parte 2a, cap. LIV). Pero estos moriscos, estos Andaluces fieramente perseguidos, refugiados en las cuevas, lanzados por su sociedad española; estos átomos de la sociedad andaluza - fermentos inorgánicos de una perdida nacionalidad-, encuentran en el territorio andaluz un medio de legalizar, por decirlo así, su existencia, evitando la muerte o la expulsión reiterada. Unas bandas errantes, perseguidas con saña, pero sobre las cuales no pesa el anatema de la expulsión y de la muerte, vagan ahora de lugar en lugar y constituyen comunidades dirigidas por jercas, y abiertas a todo desesperado peregrino, lanzado de la sociedad por la desgracia y el crimen. Basta cumplir un rito de iniciación para ingresar en ellos. Son los gitanos. Los hospitalarios gitanos errabundos, hermanos de todos los perseguidos. Los más desgraciados hijos de Dios, que diría Borrow. Hubo, pues, necesidad de acogerse a ellos. A bandadas ingresaban aquellos Andaluces, los últimos descendientes de los hombres venidos de las culturas más bellas del mundo, ahora labradores huidos (en árabe, labrador huido o expulsado significa "felahmengu"). ¿Comprendéis ahora por qué los gitanos de Andalucía constituyen, en decir de los escritores, el pueblo gitano más numeroso de la</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ANEXO 1

<p>Tierra? ¿Comprendéis por qué el nombre flamenco no se ha usado en la literatura española hasta el siglo XIX, y por qué existiendo desde entonces, no trascendió al uso general? Un nominador árabe tenía que ser perseguido al llegar a denunciar al grupo de hombres, heterodoxos a la ley del estado, que con ese nombre se amparaba. Comienza entonces la elaboración de lo flamenco por los Andaluces desterrados o huidos en los montes de África y de España. Esos hombres conservaban la música de la Patria, y esa música les sirvió para analizar su pena y para afirmar su espíritu: el ritmo lento, el agotamiento cromático.</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<u>ANÁLISIS AXIOLÓGICO DEL DISCURSO</u>	
<u>CONDICIONES</u>	<u>VALORES</u>
<p>Señores Ateneístas:</p> <p>Este es el problema: Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan cultural y una fuerza que apostolice y salve.</p> <p>Voy a presentaros un trabajo, hecho de prisa, por quien no pudiera realizar grandes creaciones con mucho tiempo, mucha calma y prolijo estudio. Voy a exponeros unas cuantas verdades sencillas, inducidas de hechos cuya observación y análisis pueden ser efectuados por las inteligencias más simples. Defenderé la virtud de aspiraciones ideales, ya conocidas a las cuales alcanza la reacción del espíritu, tras su impresión por las realidades contrastadas; y esborzaré, con un elemental criterio político, la concreción circunstancial de aquellos principios, en fórmulas prácticas, moldeadas por las exigencias actuales de la Historia; señalando entre ellos los procedimientos que a su actuación conduzcan, los menos</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>

<p>embarazados con dificultades del momento social.</p> <p>En esta empresa de afirmar las conciencias de todos para la gran obra que a todos nos aguarda, ponga cada cual su grano de arena, como yo lo pretendo ahora, con esta modesta intención de un esfuerzo humilde.</p> <p>Todos vosotros concebís y sentís el ideal. Escuchad una pobre definición de cómo yo lo concibo y siento.</p> <p>La Vida está latente para crear la Perfección Absoluta.</p> <p>La Vida es lo Relativo caminando a lo Absoluto en el vehículo de la Forma.</p> <p>Cuando obra perfección, adelanta en el camino que conduce al fin. En definitiva, sólo triunfan los perfectos; y todos los seres sienten su destino en el triunfo de su esencia. El Proceso Total se descubre y comprende al apreciar el desarrollo parcial de cualquiera de sus manifestaciones, regidas todas por la Ley que, en la variedad, mantiene del Universo la Soberana Armonía. Savia de perfección es la Lucha.</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

<p>Como, las plantas luchan, aspirando a explayar en el triunfo de la flor el resumen de aromas y colores que adquieren, conquistando su esencia a las sonrisas de la luz y al perfume de las auras, así la vida del Universo resume la lucha de todos los seres, aspirando a explayar sus conquistas en el triunfo majestuoso y definitivo de la Eternidad. Esto es, de la Perfección Absoluta.</p> <p>La Vida, pues, tiene un ideal absoluto: la Eternidad; y un ideal próximo: la relativa perfección; y una base de inmediata defensa: la conservación de la perfección y vida-ganada. Al primero, responde el destino que sienten los seres; al segundo, y a la última, hasta que el ser llega a hombre el instinto que a la lucha por el triunfo y por la vida los arrastra.</p> <p>Ideal humano. Su génesis. Sus factores. Su modo de actuación.</p> <p>Así la Ley que en la esencia de todo lo que es, alienta, imprimió a cada uno y a todos los seres que constituyen el Universo; un movimiento dirigido hacia las avanzadas de la Vida. En la Tierra, la representa el hombre, que es la vida en llegando a la consciencia y a la libertad. Cuando el ser se conoció libre[1] fue hombre; y desde entonces es hijo,</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

principalmente [2], de sus propias obras. Porque la libertad es la unción con que la Ley consagró su soberanía. Pero llega el hombre a conocer la razón de la libertad (poder crear o luchar, por libre amor), y cuando ya no presiente, sino que penetra, la razón de su destino creador (perfeccionar la creación, continuando la Obra), corre hacia él, aceptándolo, con gratitud a la Creación que lo produjo, y por amor, a su propia dignidad que a crear le empuja; y a la perfección en que la actividad creadora de la vida se revela, ofreciéndole visiones y goces parciales, como vislumbres de la Obra en el Fin. Y entonces, con respecto a los seres [3] engrandecidos por razón de aquel conocimiento, ya no se precisa de la religión del Temor. Ellos, por consciente amor, se conducen y crean. Se conocen a sí mismos, como alientos soberanos de la vida universal; como la resultante libre, por ser perfecta, del proceso desarrollado por la lucha depuradora, y no ignoran la dignidad ni la responsabilidad de su rango director, como representantes de la Vida, en sus puestos avanzados. Por esto, como a sí mismos, la aman, sintiendo su hermandad con los seres de su especie, con los seres y las fuerzas de su mundo, y con todos los seres, y todas las fuerzas y todos los mundos; y,

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>por esto, como por sí mismos, ofrendan sus amores en el ara de la Vida Universal, subyugando, para cumplir su destino, por la Virtud de su consciente esfuerzo, las fuerzas ciegas (externas o internas, instintos), que arrastran, tras lucha gigante, encadenadas al carro espléndido de sus triunfos gloriosos.</p> <p>He aquí cómo la obra Creadora, para ser perfecta y continuar avanzando hacia la Perfección, produjo el efecto maravilloso de un Ser Creador, que tendrá su gloria en el goce de su propia Creación, como la Vida, por sus representantes, la tiene, ya, en el goce de la suya [4].</p> <p>Encadenar las fuerzas ciegas, ordenándolas al cumplimiento del Destino Humano, es crear fuerza consciente [5].</p> <p>El Pensamiento, para aquel fin, idea, explora y descubre la nueva conquista que es preciso efectuar. La Lucha consciente, la lucha creadora, responde a la ideación del pensamiento. Así, el hombre avanza, poniendo nuevos jalones, desde los cuales descubre horizontes nuevos en la ruta de su Fin.</p> <p>Porque el conocimiento de éste no puede ser</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

<p>absoluto. El Ser humano dirige la vida desde el instante fugaz de lo Presente, que palpita, como decía Carlyle, en el punto donde dos Eternidades confluyen, y desde ese balcón, no alcanza a descubrir el Principio, oculto en el fondo de las sombras, que pesan sobre el seno fecundo de la Eternidad pasada; ni el Fin, escondido tras los vagorosos velajes de esperanzas, que velan el seno virgen de la Eternidad futura.</p> <p>Sólo alcanza a ver una porción de camino definida; es decir, la perfección se presenta concretada en una fórmula que podemos parangonar al límite de la extensión descubierta; a ella conducen otras, que son como ideales más próximos y secundarios, jalones o grados completos de perfección. A esa concreción circunstancial del Fin, corresponde un amor también concreto, condensación del sentimiento del destino que alienta en todas las condensaciones de la vida universal.</p> <p>De lo dicho se desprende que el ideal humano es distinto del ideal absoluto de la vida (la Eternidad), y del objeto inmediato que ésta cumple a través de todos los seres (la Lucha). Es un ideal lejanamente mediato para dar amplio margen a la libertad. El</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

<p>hombre puede, contemplándole, responder a los imperativos de la conciencia o las exigencias del instinto; aceptar los dolores del parto creador, cuyas explosiones hasta las alturas del Ideal elevan, a abandonarse al sueño de no crear, por el que descienden los seres hasta el abismo del ser incapacitado para obra creadora.</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
<p>Consecuencia de ser mediato, el ideal humano es concreto, es decir, formal; para excitar todas las fuerzas que en el hombre existen: las del cerebro, las de la fantasía, las del corazón. No hay idea como esa idea que fulgura en la chispa engendrada por el pensamiento, cuando rasga las sombras de la Historia y escapa buscando la radiosidad del Fin, como, nostálgico del sol perdido, parte, ansioso de la luz lejana, el insecto sumergido en la oscuridad del campo. No hay sentimiento como ese sentimiento que ofrenda a la idea un trono de amor. Así se concentra el vago sentimiento del destino para rendir culto al ideal; como al encontrar al amador el ser amante, recoge, en un núcleo de fervores, todas las energías de su amor, repartidas por la Naturaleza. No hay fantasía como la fantasía que troquela aquella</p>	

<p>idea al calor de este sentimiento; ni fuerza gigante que pueda oponerse a la fuerza invencible de esos fantasmas gloriosos que, rebeldes al Tiempo, acuden, invocados desde lo Porvenir, pugnando por encender en su luz las tinieblas del Presente enemigo que les ahoga. Nada pueden los desgarramientos de todos los martirios; nada las caricias de todos los amores. Los fantasmas del ideal sobrenadan, triunfantes, en la sangre de las hecatombes humanas. Su grito de combate se yergue victorioso sobre los ecos de todas las voces potentes. Mueren los profetas... perecen los apóstoles...; pero, hasta el Fin, resurgirán los profetas. Cristo resucitará siempre de entre los muertos. Su hábito sagrado en todo tiempo levantará la pesada losa del sepulcro, arrojándola sobre los asustados guardianes. Pero, hasta el fin, sobrevivirán los apóstoles. Siempre, mientras el hacha del verdugo tenga filo, encontrará la cabeza de un apóstol aguardando reposada sobre el tajo de la muerte.</p> <p>Yo creo en la fatalidad de la muerte por la vida. Aquélla existe sólo como condición vivificadora. A través de los cataclismos, la vida triunfa por el</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>renacimiento. Así, entre los hombres, triunfa de la tiranía por la libertad, de los egoísmos por el amor. Por esto, antes perecerá la Humanidad que el Ideal no encuentre una voz en que modular su eterno canto a la perfección humana. Mientras exista un solo hombre existirá un alma generosa en que tallar un altar para ofrendar el sacrificio.</p> <p>1. ↑ El conocimiento de nuestra propia libertad es gradualmente adquirido. Todavía es muy imperfecto. Mejor dicho, nuestra libertad es muy imperfecta, porque su antecedente es el conocimiento. Ignoramos la transcendencia de muchas causas, cuya apreciación, el Progreso, hace cada día más posible, aumentando la esfera de la Libertad.</p> <p>2. ↑ El Ser, hasta llegar al Fin, será sólo, principalmente pero nunca en absoluto, hijo de sus propias obras, porque hasta que el conocimiento y, por consiguiente, la libertad sean absolutos, la Ley seguirá actuando por la fuerza ciega que mantiene el dinamismo biológico y que en el instinto se condensa; aunque cada día su influencia disminuya en el avance del término libre de la Evolución. El conocimiento engendra amor y libertad, y el libre</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

amor sustituye al instinto. La Lucha no es ya por la vida, sino por su imperfección, para la cual se vive.

Resultado, el Ser más perfecto, hijo de la Libertad.

3. ↑ Aunque sólo una ínfima minoría de entre los hombres conoce la razón de su libertad y la de su destino creador, hablo de la especie, en general, para no distinguir distintos matices o grados de hombre, y porque indudablemente, es un progreso de la especie el alcanzado por esos sus representantes.

4. ↑ La vida hoy goza, principalmente por el hombre, sobre la tierra, de la obra de su propia evolución, recreándose en la perfección de las formas; de las esencias de los mundos, de los seres creados por la evolución de la vida; resúmenes de perfección alcanzados por ella en este momento del mundo. Más allá de éste gozará también de la perfección adquirida en el momento universal. Pero el hombre no sólo goza de la obra de la vida, goce que en cierto sentido puede atribuirse también a los demás seres. El hombre goza, además, de su propia obra o creación, elaborada por su especial progreso.

5. ↑ La virtualidad para la regresión de las fuerzas ciegas internas disminuye tanto como aumenta la consciencia, o sea la virtualidad del ser

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>para el progreso, cuando aquéllas son ordenadas o sacrificadas a un fin de perfección. Este mismo efecto de aumentar la consciencia produce la ordenación aun de las fuerzas ciegas exteriores al hombre, para el cumplimiento del destino humano, no sólo porque la obra de perfección de esta naturaleza (cualquier monumento artístico u organismo material que traduzca conquistas del Arte o de la ciencia) tiene sus antecedentes en la depuración del ser que la dirigiera o creara, sino porque al reobrar de toda obra perfecta (desde luego, que no hablo de perfección absoluta) sobre el espíritu de los hombres, produce el efecto de engrandecerle, tendiendo a despertar en el mismo la consciencia del destino y el deseo de realizarle. En este sentido, hemos asegurado que, de un modo directo o indirecto, encadenar u ordenar las fuerzas ciegas al cumplimiento del destino humano, es crear fuerza consciente.</p> <p>Considerémoslo ahora en su sentido objetivo, en lo contemporáneo, tal como alcanza a descubrirle la miopía de mi inteligencia. El Ideal puede concretarse en una fórmula amplia, expresiva no sólo de sustantividades ideales, próximas o lejanas, que se perciben, más o menos borrosamente, en el</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>camino del Fin, sino que, también, del medio, cuya práctica a éste siempre conduce. Espiritualizar la Forma. Formalizar el Espíritu. En esta síntesis superior todos los ideales se funden. La ciencia, el arte, la moral, aspiran a penetrar el misterio de los arcanos, que son dominio de la eterna sabiduría; y a encarnar en la Forma, trasladando a la tierra el Poder, la Belleza, la Justicia, cuyas fuerzas se creyeron, un día, privativas de un centro de Gloria, puesto en el cielo. Así, hasta éste, elevan la Forma espiritualizada por la encarnación del Poder, de la Justicia, de la Belleza. Transformar la Tierra en Cielo, que es llevar, al Cielo, la Tierra: He aquí la obra creadora reservada al Titán.</p> <p>Este ideal de los individuos es también el ideal de los pueblos [1]. En el criterio que preside a la moderna concepción de la historia, se aprecia cuanto es, en lo presente, la virtud de esa verdad que claramente se vislumbra. Sólo se busca el resultado de la depuración de los hechos históricos, concretada en esta síntesis: "espacio recorrido de esa senda (ciencia, arte, moral, civilización) que es la senda del progreso".</p> <p>Jesús tuvo conciencia de este ideal,</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>claramente definido en los tiempos modernos, que santifica la vida y vivifica la Santidad, cuando pedía en su sencilla oración que la voluntad eterna, fuente de los Poderes, de la Belleza, de la Justicia, es decir, de la Flema Gloria, imperase lo mismo en el cielo que en la tierra, y cuando profetizaba a sus discípulos: "Se acerca el reino de Dios".</p> <p>1. ↑ Los individuos y los pueblos víctimas de aberraciones, pueden perseguir, accidentalmente, ideales, mejor dicho, aspiraciones o fines contrarios al ideal. Pero tales aspiraciones no se pueden denominar propiamente ideales humanos, sino todo lo contrario. Son fines regresivos, cuyo triunfo implicaría, lejos de una exaltación, una pérdida del rango ganado por el ser, con el que he procurado sintetizar en la fórmula expresada. "Formalizar el espíritu: espiritualizar la forma". La Historia existe por ese ideal. A través de los hechos históricos se descubre a la humanidad avanzando hacia él trabajosamente.</p> <p>Un pugilato constante está latente y se desarrolla entre los individuos, aspirando todos, en la realización del Ideal humano, a explayar, en su esfera propia, el triunfo de su personalidad. Esto</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

mismo sucede con las naciones.

En estas, del mismo modo que en los individuos, a través de las convulsiones internas que las agitan, se descubren, en último resultado, encontrados movimientos de la conciencia colectiva, impulsores de la lucha o sancionadores de la quietud y aun de la abdicación. El alma nacional tiene, a veces, trágicos desperezamientos, cuando despierta arrebatada por el ansia de triunfo, ante el espectáculo de esa lucha sostenida, sin cesar, por los demás pueblos de la tierra.

España, en el pugilato de las naciones, no hace pesar su potencia creadora. El triunfo de la civilización moderna no es español. No son los ecos poderosos de la voz de España los que vibran en el grito de victoria que afirma sobre el planeta sojuzgado el avance de la especie. Sin embargo, la ausencia de España se nota en el concurso civilizador.

Esa victoria necesita ser saturada con la sublime esencia de un idealismo caballeroso. España se desangró de un rudo batallar de siglos, tras los fantasmas desvanecidos de un ideal equivocado. A pesar de las cien derrotas, viven en el fondo del alma

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>española un ansia perenne de robusta idealidad. Del aliento de esa alma necesita la civilización; como necesita el equilibrio que supone la vida mundial, del término necesario de un idealismo inquebrante. Tal vez por esto, por ese instinto conservador del bien, que al hacernos sufrir ante las grandezas caídas nos habla de la necesidad de la Virtud de la Grandeza, las naciones contemplan el resurgir de España con respeto y simpatía.</p> <p>He aquí la razón de la inmortalidad de nuestra raza. No sólo damos al mundo Quijotes locos. También podemos ofrendar al Ideal Quijotes cuerdos. España es la patria de Alonso Quijano; pero también lo es de los Rodrigo Díaz. La civilización, el concierto de las naciones tiene necesidad de un pueblo que encarne el espíritu de un Cid, nivelado un grado menos de aquel que alcanza la locura sublime, a veces trágica, cómica a veces, pero siempre excelsa del Ideal. Falta un espíritu de abnegación y justicia que combata por Amor, y que, lejos de absorber en ajenos jugos la constancia y los alientos precisos para sus grandes empresas, prodigue en estas, sin cesar, las energías inagotables del Tesoro de su fe. Por esto es preciso que España no muera: por esto</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

es necesario que el Cid vuelva a cabalgar: pero no para ganar batallas campales, sino para vencer en la Gran Batalla de lo porvenir, donde todas las naciones contienden. En la Gran Batalla por el Progreso.

El ideal de España está, pues, en arribar al pugilato manteniendo entre las naciones, con fuerzas bastantes para sellar con su triunfo la realización del Ideal Humano. En esta fórmula, se comprenden un Ideal próximo y otro remoto, medio y fin que habrá de practicar o perecer.

Hay que igualarse en la fuerza a las naciones que contienden; y téngase presente que la fuerza, cuando se habla del Ideal, es la fuerza de la cultural Moral y Física, es la fuerza de la Civilización; no la fuerza bruta subordinada a aquella fuerza, y de la cual, ésta, debe valerse como instrumento, para barrenar obstáculos históricos, que, sólo por este medio, son conmovibles. Únicamente en este sentido puede admitirse que es preciso europeizar a España: en que hay que elevar su nivel de cultura, su nivel de civilización, a la altura de las primeras naciones del mundo. Pero sólo en la intensidad, no en la cualidad. Esta ha de ser obra exclusiva de nuestra raza; como lo será también el alzarse sobre ese nivel y rebasarle,

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>para conseguir el triunfo sobre todas las demás naciones. El proceso denominado de europeización ha de circunscribirse a dotar a España de la civilización de Europa (o por mejor decir, de los pueblos más civilizados del mundo, pues ya la hegemonía escapa de manos de Europa), pero sólo en lo que aquella civilización tiene de Universal; es decir, en cuanto suponga elementos de fuerza indispensables para la realización del Ideal Humano. El genio que ha de desarrollar e impulsar esa fuerza, cualificándola en los matices de creaciones originales, ese lo tenemos nosotros. Importarlo de fuera, equivaldría a la anulación, a la muerte por indignidad; a negar la misión histórica, substantiva e independiente de nuestra raza; o, lo que es lo mismo, a desconocer los fueros de su personalidad creadora. El genio español es el sagrado depósito que nos ha sido confiado por la Naturaleza y la Historia como acicate de nuestra vida, vinculada en la santa aspiración de desplegar su gloria en la hora suprema del triunfo definitivo; y este triunfo no será nuestro si en vez de ostentar en la lucha el carácter de factores activos y originales, renunciamos a nuestra propia personalidad y nos convertimos en instrumentos de</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>las inspiraciones de un alma extranjera.</p> <p>Para cumplir ese ideal próximo, ese grado completo de perfección que alcanzaría al nivelarse con las más fuertes naciones. España necesita de la creación y desarrollo de fuerzas privativas suficientes.</p> <p>Las unidades superorgánicas están constituidas por la suma de las fuerzas individuales más afines, y tienen por objeto robustecer esa suma, por el reobrar de la misma sobre sus componentes para la realización del Ideal Humano.</p> <p>De este modo, la fuerza general, el hálito de la conciencia general, es el complemento superior de las particulares deficiencias.</p> <p>Y esto que sucede con respecto a los individuos, relativamente a la más inmediata unidad superorgánica (la familia), ocurre con respecto a ésta, relativamente a las unidades superorgánicas superiores, y así hasta llegar a la Sociedad Nacional, a la Supernación y a la Humanidad. Las familias serán fuertes si lo son los individuos; los municipios, si lo son las familias; las regiones si lo son los municipios; las naciones, si las regiones lo son.</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

<p>En último término, la fortaleza de todas estas sumas es la de sus componentes hasta llegar a los individuos, así como el fin de éstos (el ideal humano) es la razón de su existencia. Pero para suplir con este objeto las deficiencias particulares, convergen los elementos individuales en el seno de las unidades superorgánicas, y éstas en el de sus componentes superiores. Por esto, los componentes necesitan de su recíproca variedad. Sólo estando en la suma representados todos los matices, podrán encontrar mediante ella su recíproco complemento. Además, sin variedad, la vida, que en su aspecto adjetivo es un contraste de fuerzas engendradoras del movimiento, no existiría en el seno de las unidades superorgánicas. De este modo, respecto a los compuestos sociales, el progreso actúa y se mantiene por diferenciación, conforme a la ley de Spencer. ("Toda causa produce más de un efecto; toda fuerza más de un movimiento") sin ella, sin la variedad o, mejor dicho, sin su resultado convergente, las creaciones serán homogéneas, por ser aisladas; el progreso carecería de motivos [1], los cuales, en la esfera de que nos venimos ocupando, no son otra cosa que resortes creados por el medio social. Los compuestos, por consiguiente, lanío son</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

ricos por la intensidad como por la cualidad.

De lo expuesto se induce que si a ellos importa la fortaleza de los factores, que es su propia fortaleza, a éstos no menos importa la del compuesto, cuyo reobrar les fortalece. Pero hemos visto, incidentalmente, y ahora directamente afirmamos, que, entre los compuestos sociales, existe un enlace más o menos inmediato, producto de una gradual subordinación natural, que constituye el cauce por donde natural y normalmente asciende o desciende la vida que entre ellos mantiene la relación. Cada unidad, en esa escala es receptora, y engendradora de fuerzas que, a las más próximas, comunica; y claro es, que para todos los fines son ellas las que se han de relacionar primeramente[2].

Las naciones son unidades que deben ser inmediatamente Constituidas por las fuerzas regionales más afines, con el objeto y fin que dejamos dicho al tratar, en general, de los compuestos superorgánicos.

En la normalidad, a ellas importa, por consiguiente, inmediatamente el fortalecimiento de las regiones, que implica el de las demás unidades, hasta llegar a los individuos, primer eslabón de la

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

serie; así como a éstos interesa el de la Nación, que supone también el de las unidades intermedias.

Como tender a la Normalidad, esto es, al imperio de la Naturaleza, es tender los brazos a la vida, he aquí por qué España, para realizar su ideal próximo, ha de procurar encontrar la fuerza necesaria en el fortalecimiento de las regiones.

1. ↑ Hasta en el átomo alienta la heterogeneidad convergente, madre de la vida. Los modernos descubrimientos relativos a la materia radiante parecen confirmar este postulado. El elemento más simple, el electrón, esto es, la homogeneidad aislada, supone el término de un ciclo de combinaciones; es decir, la disgregación y muerte de la materia.

2. ↑ Decimos deben ser, porque la Historia, contraviniendo la ley natural, demuestra muchas veces que las naciones no están constituidas por las fuerzas regionales más afines. Por contravenir la Naturaleza, la obra de las naciones así formadas (v. gr., Austria) no puede ser tan eficaz como la de las compuestas por dichas fuerzas. En primer lugar se opone a ello la natural antisolidaridad y división latente en el interior de las mismas: la enemiga y

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

guerra consiguiente. En segundo, las creaciones propiamente nacionales no pueden existir, ni la unidad de fuerza que requiere un entusiasmo propiamente nacional, ordenando el triunfo de su genio. Y así sucederá hasta que la historia común funda en su crisol (mezclas de razas, instituciones comunes, ele.) las desigualdades existentes.

De naciones (como Italia y Alemania) compuestas por elementos afines, cuyos componentes han clamado de un modo espontáneo por su unidad, es lo porvenir. Continuidad de territorio y afinidades de fondo psicológico, sobre todo (sin negar la influencia más secundaria de tradiciones, sangre, lengua y creencias comunes), son condiciones que exigen (sin perjuicio de ser a veces incumplidas en la práctica) la convergencia de los elementos que las vinculan, inmediatamente en los compuestos nacionales. La concurrencia de ambas determinan la necesidad de la nación. En la Naturaleza, forman en la solidaridad de los compuestos las fuerzas más afines en cualidad y más próximas en el espacio.

Pero ello no tendrá lugar si las regiones no aspiran al fin de fortalecer a España; porque el alma

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>española no es otra que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. Cuando éstas sean fuertes y definan vigorosamente los imperativos de la propia conciencia, entonces aquélla, robustecida, reobrará con aliento poderoso sobre las regiones y se impondrá el imperativo de la conciencia nacional dentro y fuera de España. Las regiones, por tanto, no han de esperar a ser redimidas por la nación, sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria. Suprimida la esperanza de la ayuda ajena, surgirá la confianza en la propia virtud; pero ésta no ha de rebasar, al fijar la meta de su desarrollo, el siguiente límite: "Vivir, por sí, para España".</p> <p>Una región española que quisiera, directamente, vivir como nación, pronto languidecería, o sería incorporada a otra nación, en cuyo armónico engranaje regional se introducirá a lo sumo; y entonces, como elemento extraño, falto del complemento preciso, arrastraría una vida miserable. Lo primero, por la tendencia a lo homogéneo de la individualidad aislada; por la necesidad de contrastes y de complemento recíproco en todos los elementos</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>que constituyen esta sociedad natural de regiones que se llama España, creada por la influencia recíproca de la Geografía, de la Psicología y de la Historia, determinadoras y compenetradoras de las más próximas afinidades; lo segundo, porque en las actuales circunstancias de la historia internacional, esas asociaciones naturales superiores, a más de al fin permanente de progreso, responden al transitorio de defensa, resguardando a sus componentes de posibles rapacidades. Portugal violó el sagrado de la patria Ibérica, no emancipándose, sino rompiendo los vínculos naturales que la retenían en el seno común de la gran familia hispánica. Renegó de la Naturaleza, se colocó fuera de sus Leyes en cuanto ofrecen la necesidad de los imperativos, y fue a caer en el círculo donde actúa la fatalidad de sus sanciones. Y Portugal, como dice un escritor, que no quiso ser miembro de una gran familia, cayó en la esclavitud de un gran señor.</p> <p>Y es que, en España, las regiones podrán denominarse naciones, pero sólo en cuanto se considere como supernación a España. Porque las regiones pudieron ser naciones en una época en que éstas no precisaban de la heterogeneidad interna que</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>supone la complicación regional; pero, ¿qué diríamos de los que hoy pretendieran romper los lazos de subordinación que unen a las familias con respecto a las ciudades, a éstas, con respecto a las naciones, invocando la razón de su antigua o ancestral absoluta independencia? Si el progreso actúa por diferenciación, ¿cómo no han de ser los organismos de sus últimas épocas más complejos que los anteriores?.</p> <p>Las regiones estarán más o menos determinadas geográficamente en esta España que fuera un día un continente en miniatura, según frase del ilustre Costa. Pero en ninguna otra parte de la extensión del globo ha señalado la naturaleza, de un modo tan distinto, el solar de una gran nación.</p> <p>En las diferentes regiones habrá predominado una raza determinada; pero si a las razas (mejor dicho, a los tipos antropológicos) las funde un hombre, ¿no va a fundirlas la Historia? Lo que, por ejemplo, hizo Manco-Capac en el Perú, Mahoma en la Arabia, ¿no habrán podido realizarlo en un territorio demarcado con trazos vigorosos por su topografía, tantos siglos de luchas por un ideal común con el antecedente de una común</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>ascendencia en el sedimento general de los pueblos iberos y de las capas étnicas depositadas por distintas y generales dominaciones? ¿Puede existir un crisol más poderoso? En otros que no lo son tanto, de la fusión de los pueblos y de razas más distintas ha surgido un espíritu nacional. No existen, dice Topinard (Antropología, capítulo X), raza alemana, ni francesa, ni inglesa, sino alemanes, franceses, ingleses. Francia misma, cuya nacionalidad es tan homogénea, ¿de cuántas razas diferentes no costa? Ascendencia de Kimris al Norte, de germanos al Este, de normandos al Oeste; de celtas en el centro, de vascos al Mediodía, por no contar sus otros tipos de diferenciación étnica. ¿Y se puede decir por esto que existen distintas naciones en Francia?</p> <p>Porque todas las regiones podrán tener una historia nacional, pero la historia del espíritu español, la Historia de España, ésta sobre todas, alienta sobre todas las historias regionales. Los colores de las banderas serán distintos; pero uno es el genio que triunfa con el Campeador, con el gran Pedro III, con Gonzalo de Córdoba, con Hernán Cortés. Todos ellos conquistan reinos sin soldados, porque son soldados</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>escogidos del Ideal, y para triunfar, les sobra fe.</p> <p>Si hasta los reyes moros de Valencia hubiera arribado la leyenda de un hombre capaz (Pedro III) de recoger el guante que arrojara, desde el patíbulo, un príncipe inocente (Conradino), inicualemente ajusticiado por los más altos poderes espirituales y temporales de la tierra, y de defender y de ganar, abandonado de propios y de extraños, solo, contra todos ellos, desde unos riscos, el noble reino conquistado por la sangre de sus mayores, aquellos reyes hubieran asegurado que ese gigante era el Cid.</p> <p>Si un Felipe el Atrevido, o un Martín IV, o algunos de los famosos cruzados defensores del rey Chapeo hubieran sabido de un Caballero que por resguardar la justicia de la sombra de un crimen (El Cid, de Santa Gadea) aceptara el ser extrañado por la patria, conquistando para ella, sin embargo, en el destierro reinos y ciudades, con el solo esfuerzo de su brazo invencible, todos convendrían en afirmar que el caballero capaz de desarrollar tanta fortaleza no podía ser otro que Pedro de Aragón.</p> <p>Si en la Grecia del siglo XIV se hubiera profetizado que andando el tiempo, en remotas lejanías, un centenar de hombres había de conquistar</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

para su Nación, la inmensidad de un Gran Imperio (Méjico y Perú); Grecia hubiera asegurado que sólo había unos titanes capacitados para tal empresa. Los catalanes vengadores de Roger de Flor.

Y si allá, en los imperios de los Moctezumas y de los Incas, se hubiesen cantado las proezas legendarias de un puñado de héroes (los catalanes en Grecia) que batiéndose entre Imperios enemigos donde no alcanzan los auxilios de la nación propia, y sí el combatir de muchas ajenas, aún tienen alientos para conquistar el centro mismo de la antigua patria del arte y de la Civilización, Méjico y Perú, habrían firmemente creído que esos titanes no habían podido ser otros que los Españoles de Pizarro y de Cortés.

Véase si existen sobre la superficie de la tierra naciones o regiones regidas, no sólo por un tan alto, sino por un tan igual espíritu. Habían de estar las regiones Españolas situadas en los más opuestos puntos del planeta, y aún mostrarían su unidad por la virtud de esta sus poderosas y claras afinidades.

En todos estos representantes del genio español se descubre la misma fe inquebrantable que

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>constituye la característica de la psicología nacional en el triunfo del Ideal, puesto por ellos principalmente, en el rey y la patria, sobre las cuales, completada la conquista de aquella, afirmó Castilla el Ideal Católico[1].</p> <p>El individuo cede al apóstol. La ingratitud siempre encuentra a la lealtad. A Alfonso VI sucede Fernando V, a Ruiz Díaz de Vivar, Gonzalo Fernández de Córdoba.</p> <p>"Defenderé a V.A. hasta quedar reducido al fuste de Gonzalo Fernández", decía al Rey Católico, el Gran Capitán. Y, en verdad, que, entre las naciones, por defender su ideal, a eso, al fuste de un simple y oscuro soldado de las últimas filas, dirigido y no director ha quedado reducida España. Pero, ¿es, esta razón para destruir lo que resta de su personalidad o es sólo motivo para aspirar a que, por honra y bien de todos, renazca su gloria y su grandeza?</p> <p>Comunidad de raza y de historia debatiéndose en un mismo medio geográfico hicieron brotar el alma española en este glorioso solar de Iberia. Podrán las regiones renegar del hogar común, de la tradición, y de la sangre; tres afirmaciones rotundas con que la</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

<p>naturaleza defiende los últimos hábitos de la vida, y asegura el renacer de ese genio necesario, para el Progreso de la civilización; pero, por el triste y vivo ejemplo de la, a pesar de todo, región hermana, de la protegida Portugal, pueden llegar a saber cómo la eterna justicia siempre encuentra un ejecutor de sus supremos fallos; cómo nunca falta un Inglés o un Francés, en suma, un instrumento para castigar en los pueblos, al igual que en los individuos, los atentados de esa naturaleza.</p> <p>En España, pues, sólo regiones, hay. Sólo regiones puede haber. A las regiones se presenta, inmediatamente, como fin, al cual deben ordenar sus energías, el fortalecimiento nacional, del mismo modo que, siempre, el de la unidad superorgánica inmediata superior, se presenta, en tal concepto, a la inferior, hasta llegar al individuo, base prima de toda fortaleza social. En todas ellas ese fin, lo es, por ser aspiración, no exclusiva y accidental, sino colectiva y permanente, de alcanzar, mediante el cumplimiento del mismo, la consecución de un medio superior de realizar el ideal Humano. Para cumplir esta aspiración, las regiones han de procurar robustecer el matiz que encarna su propio genio regional; pues,</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>este resultado, implica una base; el desarrollo de todas las energías vitales que les sean privativas y su ordenado encauzamiento; dado que, en tal término, deben desembocar aquéllas naturalmente; y una consecuencia: el desarrollo de las fuerzas espirituales correspondientes a ese matiz, y su tendencia a la expansión por todo el ámbito nacional; lo que traerá, como secuela necesaria, el contraste de todas esas fuerzas, que lucharán, como las demás realidades, por imponer cada una el sello de su originalidad al alma de la nación; y triunfar en el triunfo del Progreso Patrio. Así se restaurarán las energías nacionales, y se crearán oirás nuevas; las físicas, por las que las regiones hayan de crear para dotar a su genio de la fortaleza que la victoria precisa; las morales por la intensidad de los elementos varios que han de contrastarse; por la intensidad del contraste que corresponde a la de la luz, a la del calor, a la de la vida. Y he aquí como, la naturaleza, al sancionar, en general, en este orden de las ciencias sociológicas, los mismos principios que hemos demostrado en los demás ordenes oportunos, determina el Ideal de éstas, concretándolo en una fórmula, análoga a la que propusimos al ocuparnos de las naciones, relativamente a la esfera</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>más elevada que en éstas han de desenvolver su actividad. Esto es, "Triunfar en el Pugilato que entre todas ellas se entable por el progreso de España". La que venza en ese Pugilato (y no hay en la Historia vencimientos definitivos) impondrá el matiz de su genio propio al progreso de la nación. Presidirá las expansiones del alma nacional. Así, la región más española, será la que ponga más alto el nombre de España; la que más eleve el nivel de grandeza de la patria común.</p> <p>Pero, éste, es Ideal Común a todas las regiones Españolas. Es Ideal de Andalucía como Región que ha de concursar con las demás regiones, en el pugilato por el progreso de la Sociedad de todas ellas; no como realidad substantiva e independiente: Aquél es el Medio, éste será el Fin. Andalucía hade tener por Ideal, como Región española, el predominio de cualidad como inspiradora de la obra del Progreso Español: el triunfo en ese Progreso de su dogma esencial; en una palabra, ha de tener por Ideal el imponer su Ideal en el pugilato que establezca con las demás Regiones, para que, por la virtud de su imperio, se eleve más alto que lo pudiera hacer otra alguna el Progreso</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

Español, y, con él, el del mundo, y, por tanto, el nombre de España. Ahora, peculiar del Genio andaluz.

Antes de intentar averiguarlo, hay que resolver, como cuestiones previas, las que, a este propósito, se planean; tales como la existencia de Andalucía, y por consiguiente, la de su genio; y la de si, Andalucía, como creen algunos, está condenada por la Naturaleza a perpetuar incapacidad, y, por tanto, si es, o puede ser, capaz de definir y de realizar su Ideal, para, en caso afirmativo, concluir con la definición de éste, así como, también, con el análisis del estado actual de su capacidad; averiguando si carece circunstancialmente de ella, las condiciones o medios de remover las causas que tal resultado producen; los cuales medios, en su consideración substantiva, habrán de presentarse, como otros tantos ideales próximos, a cuyo cumplimiento, más o menos inmediato, habrá de tender el Pueblo Andaluz.

1. ↑ Esta capacidad de los españoles para sacrificar los estímulos individuales en aras de un ideal, por encima de todo colocado, es la causa de que, entre nosotros, las divisiones de índole feudal no

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>hayan encontrado campo abonado; no la incapacidad para dirigir la vida individual, como impremeditadamente se ha dicho por algún escritor. En la relación de intereses, de individuo a individuo, de tribu a tribu, de ciudad a ciudad, la característica de la idiosincrasia española, desde los tiempos más remotos, ha sido el aislamiento. Legendarias y de todos conocidas son nuestras pertinaces divisiones, que no han cedido ni aun ante el peligro común, y que, sin embargo, hanse acabado y depuesto; ante le común ideal. Hasta la división en naciones que se mantiene mientras el enemigo permanece en nuestro territorio, concluye cuando, desaparecido éste, se aleja el peligro y queda sólo el ideal.</p> <p>Estas paradójicas determinaciones son propias de la psicología idealista, la cual constituye el fondo del carácter español. Así, al no haber en la Península moros que combatir, salvada la patria, queda la Religión: la cual, por ser respetada dentro, es preciso defender fuera, imponiendo con ello el absolutismo del carácter nacional. Entonces abandonan las regiones sus endémicas rencillas y van juntas a defender aquel ideal, último motivo de las determinaciones del Estado en el orden</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

internacional y en el nacional, y espíritu de la colonización española como lo prueban las leyes de Indias, donde se invoca ese ideal como razón suprema de actuación de los colonizadores. De otro modo, tal vez el matrimonio de Isabel y de Fernando no hubiera sido el motivo ocasional de una unión permanente.

Manifiesto Andalucista de Córdoba de 1919

Con ello ganará Andalucía e Hispania.

Amamos la hermandad con todas las nacionalidades peninsulares, incluso Portugal, que sólo formarán con las demás una potente supernación, cuando todas ellas sean libres dentro de la unidad; como lo son los Estados alemanes, dentro de la Federación alemana; como lo son los Estados americanos dentro de la Federación de los Estados Unidos de la América del Norte; o de los Cantonales suizos dentro de la libre Federación helvética. Libertad y Federación, para el fin progresivo de todos los pueblos del mundo. La consagración de este principio ha sido el alumbramiento gigantesco de la guerra mundial.

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>Ved que no puede existir unidad o solidaridad sin amor, ni amor sin respeto mutuo o libertad. Ved que la España uniformista nació muerta porque se fundó sobre la negación de los jugos vitales privativos de las nacionalidades hispanas, que constituyeron el alma potente de la España federada.</p> <p>Desde entonces, desde hace cuatro siglos, la nacionalidad española fue una sombra de nacionalidad, flotando sobre un territorio inerte, inicuaamente explotado por dinastías extranjeras, con la rapaz colaboración de caciques y de oligarcas.</p> <p>Andaluces de todos los campos y partidos: Venid a esta labor, los hombres de ideas más opuestas, unidos por el ideal de una Andalucía grande y redimida.</p> <p>Invocamos a todas las clases, principalmente a las obreras, que tienen la fuerza reformadora del Poder a la orden de su voluntad; a todas menos a una pseudo intelectualidad andaluza y española, de espíritu castrado y de alma cobarde, que abdicó el rango de clase dirigente y sólo sirve para entorpecer la ideación generosa y la valiente acción.</p> <p>Y decimos a las clases acomodadas: Ved que</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>en el orden político y social ofrecemos ordenadamente los avances de una fatal evolución. Ved que el hambre del pueblo ruge; que su organización está ya operada en casi todos los pueblos andaluces; que todos los obreros se encuentran ya asociados por la intensificación en estos últimos tiempos del hambre y de las nuevas auras de liberación. Si no os apresuráis a hacer justicia, llegará el día luctuoso en que se liberarán rencores en ineluctables venganzas.</p> <p>Y decimos a los obreros: El último Congreso Socialista ha votado la defensa de las autonomías regionales y locales y del principio federativo.</p> <p>La democracia trabajadora de Oriente, organiza la República federal rusa, constituida sobre la base de la libre federación de las regiones o nacionalidades, organizadas en soviets regionales y locales.</p> <p>Sindicalistas: Venid a defender con la liberación de la Tierra el medio único que tenéis de ensayar su explotación por los sindicatos obreros y con los establecimientos de intermediación mercantil municipal, el medio único que también existe de explotar esta manifestación de la actividad humana</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

en beneficio de todos, por lo que vendría a ser un Sindicato municipal.

Vengan los obreros, sobretodo los campesinos, a defender la aplicación del sagrado principio de tierra y libertad. Nuestra voz convoca principalmente a los rudos pastores de las serranías para que vengan a formar el ejército liberador de Andalucía, con los famélicos de las campiñas acotadas.

Campesinos andaluces: Sois los conductores de la Andalucía pura en las ciudades se vino a mezclar su sangre con la de extraña gente. Vuestra historia es la historia de Andalucía. Vuestros padres, hicieron de esta triste patria nuestra un vergel delicioso, en donde los más deleitosos frutos estaban de balde; en donde todo el mundo sabía leer y escribir, presidido este vergel por la gloriosa ciudad desde donde os dirigimos nuestra voz: por Córdoba, la ciudad que condensó el espíritu andaluz, acumulándole en ochenta Universidades y Bibliotecas ingentes, como no existen en la España de hoy; prodigándolo generosamente a Europa, cuya civilización vino a iniciar. De aquí salió el espíritu que fundó las Universidades europeas. Aquí la civilización

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

tuvo asilo inexpugnable, acosado por la barbarie medieval.

Y vino esta barbarie a dominar por fin a Andalucía. Y, entonces, los dominadores se repartieron en grandes porciones el suelo de la patria y expulsaron a nuestros padres, generosos y creadores, a las playas inhospitalarias del África hosca y redujeron a los que quedaron a abdicar su genio rebelde y creador, encerrándole como esclavos en esas ergástulas que llaman gañanías, en donde pena aún su martirio la Andalucía jornalera, la verdadera y triste Andalucía.

Los caciques territoriales y políticos, por medio de la desamortización, por medio de contribuciones, vinieron a completar la obra de arruinar al pequeño labrador que cultivaba intensamente sus tierras, creándose así, junto a los estados de los nobles, los modernos latifundios.

Mienten quienes digan que Andalucía ríe. La risa de Andalucía es la mueca del genio enloquecido por el martirio, debilitado por el hambre; de un genio que tuvo y tiene por fondo un optimismo creador; una santa alegría de vivir, caricaturizado hoy por una larga tragedia de miseria y sufrimiento. Es cien veces

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>más horrible que el llanto, la risa trágica de la degradación. Andalucía no ríe, llora. Lloro al ver sus hijos, tambaleándose de hambre y de dolor, emprender el camino amargo que a la emigración conduce, buscando tierras que ella no puede darles, porque entre unos cuantos señores la esclavizaron; llora cuando percibe a sus niños jornaleros que atisban con ansia un pedazo de pan, consumida la niñez en las rudas faenas del campo; llora cuando contempla a sus mujeres jornaleras, implorar en los hogares desolados, guaridas de la miseria y de la muerte, en los tristes días de invierno, y a sus evocaciones no se responde con el alimento que la prostitución les dona por la mano de señoritos casineros, dueños de la tierra y herederos de los nobles haraganes; llora cuando les ve deformándose los cuerpos juveniles en bestiales faenas campesinas, impropias aún de hombres fuertes; llora cuando cuenta el noventa por ciento de su población esclavizada por el bárbaro latifundio; cuando en ese noventa por ciento de jornaleros, ella misma se contempla, humillada y hambrienta, en la sucia gañanía.</p> <p>Dicen que los cantares andaluces son</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

evocaciones a la muerte: ¿qué otro refugio que la deshonra y la muerte dejaron a esta diosa excelsa humillada, que se llama Andalucía?.

Andalucía no ríe: llora. Los españoles no lo ven; los extranjeros sí. Campesinos andaluces: El escándalo de vuestra existencia miserable ha pasado la frontera y, pregonado por escritores extranjeros, es la vergüenza más trágica de España y de Andalucía. ¡Arriba los corazones!. ¡No emigréis, combatid!. La tierra de Andalucía es vuestra. ¡Recobrad la tierra que vino arrebatáros la dura dominación!. ¡Perezca la ganancia y tenga Andalucía un hogar riente y feliz en la granja limpia de los estudiosos campesinos!. Sois vosotros los que habéis de redimirlos. Vuestra redención es la de la patria nuestra. Organizaos al requerimiento de nuestra voz. No os constituyáis en banda desorganizada, sino en ejército regular.

Andaluces todos: La hora ha llegado de reanudar vuestra interrumpida historia. Andalucía es Bética que produjo para la humanidad los mejores hombres de ciencia y los emperadores más humanos y filósofos; es el Andalus que salvó la civilización del mundo, creada por la primitiva Andalucía. Sed dignos

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

<p>de la grandeza pasada. Organizaos, y como los andaluces de 1835, por la Junta Regional de Andújar, imponed la reforma de los Poderes Centrales españoles; tomaos vuestra propia libertad; acordar las medidas de vuestra propia redención y sed el pueblo más eficiente en los Estados Unidos de España. Sea vuestro grito de combate y de victoria: ¡Por Andalucía, por España y la Humanidad!.</p>	
<p style="text-align: center;">ORIGENES DE LO FLAMENCO Y SECRETO DEL CANTE JONDO</p>	
<p>Antes de proceder a aislar o a desarticular lo flamenco de la música andaluza, necesito realizar dos operaciones antecedentes: la primera consiste en procurar resolver la cuestión, suscitada por los escritores, acerca de si es o no popular lo flamenco. La segunda se resuelve en el trabajo de intentar una distinción de las particularidades existentes en la música popular de Andalucía, para fijar dentro de ella la situación especial del fenómeno que nos interesa.</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
<p>1. ¿Es popular lo flamenco?</p> <p>“Demófilo” (Machado Álvarez), Rodríguez Marín y Salaverría han llegado a ocuparse de este asunto, viniendo a enjuiciarlo del siguiente modo: El</p>	

<p>primero asegura que el cante flamenco es el menos popular de todos los llamados populares..., es un género propio de cantaores..., el pueblo, a excepción de los cantaores o aficionados, desconoce estas coplas, no sabe cantarlas, y muchas de ellas ni aun las ha escuchado... Este género es, entre los populares, el “menos nacional” de todos... El segundo sigue al primero, pero viniendo a corroborar, en este particular, su criterio titubeante con respecto al flamenco; incluye sus coplas unas veces entre los cantos exóticos, otras entre los cantos vulgares, y otras, por último, entre los populares. Salaverría afirma que el cante andaluz no es popular, si entendemos popular por vulgar: “Todos los cantos descubren enseguida su rastro rural; el canto andaluz es ciudadano y civilizado. Lo andaluz significa una idea de perfección y de conclusión: algo que ha vencido la zona informada, rural y tanteante”. Para intentar resolver esta cuestión, primeramente he de razonar en breves términos, un concepto de lo popular.</p> <p>2. Concepto de lo popular.</p> <p>Popular no quiere decir universal, ni general siquiera, en el ejercicio de la técnica referente al</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>producto de este nombre. Populares son, por ejemplo, las corridas de toros: y aún hoy, el juego exótico del foot-ball; y, sin embargo, sólo pocas personas tienen facultades o condiciones para llegar a ser toreros o futbolistas. Es por esto muy extraño que folkloristas del rango y temple de Machado Álvarez vengan a negar la intensidad o la extensión del carácter popular aplicado a lo flamenco, atendiendo a un hecho que no puede servir de base para discernimiento de este carácter, como lo es el de que en Andalucía son muchos los que desconocen los cantes. Igual sería la incongruencia que vendría a cometerse afirmando que las corridas o que el expresado juego del foot-ball no tienen una popularidad, más o menos extensa o intensa, porque muchas personas ignoren o no hayan presenciado jamás alguno de sus lances o suertes. Por otra parte, no es rigurosamente cierto que en Andalucía sean muchos los andaluces desconocedores de las canciones flamencas. Cierto es que la generalidad no ha escuchado nunca algunas de ellas. Hay hasta cantaores profesionales que no saben ni han oído jamás una debla o un polo, ¡pero qué pocos andaluces habrá que no hayan modulado, o por lo menos intentado entonar en soledad, con más o</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>menos inquietud, una copla de música flamenca!</p> <p>Popular es, como dicen los Diccionarios: “aquello que es acepto o grato al pueblo”. El pueblo andaluz, puro o auténtico, es el distribuido por las zonas rurales: campesinos con o sin campos, en los cuales, relativamente, no existe la mezcla de sangre andaluza con sangre extraña que vino a operarse en los grandes centros urbanos. ¡Y cómo vibran los campesinos andaluces cuando llegan a ser conmovidos por la onda sonora que conduce en su seno la afirmación andaluza de una copla flamenca!</p> <p>¿Habrá alguno de ellos que no haya intentado liberar su pena, o descansar de su fatiga, o confiar su esperanza a ese ondulante medio de expresión?</p> <p>Pero es que, además, la popularidad es cualidad inherente a aquellos productos con respecto a los cuales vengan a actuar estas dos condiciones constitutivas de los elementos esenciales de lo popular: la primera es que dichos productos sean susceptibles de lograr impresionar la sensibilidad del pueblo, de modo que la sensibilidad de sus individuos más típicos, o representativos, venga a reaccionar en una adhesión -ni siquiera en un uso- común. La segunda consiste en que el objeto -y, por consiguiente, la técnica de lo popular- sea accesible</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
---	---

<p>a la crítica de los componentes del demos. Vamos a profundizar brevemente estas cuestiones. Los trovadores, troveros o minnesinger eran populares y, a pesar de esto, no todos los que aplaudían o escuchaban con delectación a uno de estos cantores eran capaces o tenían vocación para imitarlos, comprenderlos o sustituirlos. Pues bien: los cantores son los trovadores del pueblo andaluz: aquellos que representan o que encuentran (no nos parece muy aceptable la etimología árabe sustitutiva del verbo trovar, hallar o encontrar, propuesta no hace mucho por un ilustre escritor con respecto a trovas y trovadores) en sí y fuera de sí a los individuos más típicos o expresivos de la originalidad de este pueblo, mediante sus trovas o saetas que hieren su corazón, insensible a otras flechas musicales. La copla flamenca, como cualquier manifestación estética demo-impresionante, no necesita para ser popular, el ser aceptada por todos, o por el mayor número de los individuos componentes actuales de un grupo humano cuya destacada unidad venga a confundirse con las líneas del paisaje o medio distinto geográfico. ¡Ah, la copla flamenca es más certera que la ley electoral, en orden al hallazgo de los verdaderos representantes</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>del pueblo andaluz! Basta con que estos individuos más típicos vengan a reaccionar, en presencia de esas trovas, en una emotividad unísona. Valores culturales accesibles a la popularidad son aquéllos cuyo devenir tiene un cauce adecuado en la sensibilidad o en la comprensión sentimental del pueblo; es decir, aquéllos que vienen realmente a ser formas expresivas de sus confusas e inéditas intuiciones etológicas o filosóficas, éticas o estéticas. La sensibilidad y la conciencia populares, esenciadas por estas instituciones, vagamente ordenadas a la afirmación vital implicadas por las mismas, son como un aguardo o como una expectación de sus formas propias, las cuales viene a elaborar el taumaturgo o el legislador, el músico o el poeta. Uno o varios individuos ejercen esta función, evocando fluencias difusas por falta de expresión, la cual consiste, precisamente, en ir formulando u organizando - mediante los términos categóricos del dogma, o de los giros del cante, o de las estrofas del poema- aquella inconcreta sensibilidad o pre-comprensión. Este es el mecanismo psicológico de la emoción religiosa, política o estética, levantada por un caudillo, o por un poeta, o por un cantaó. Es una voz que no clama en el desierto; es una voz sonora que</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>se llega a erigir en índice expresivo de mudas voces calladas; una voz que trasciende al mundo externo, coincidente con las voces de una aspiración cósmica interior (precisamente la que constituye el fondo del alma popular).</p> <p>3. Concepto de “estimativa”.</p> <p>En cuanto a la segunda condición de lo popular, consistente, según hubimos de afirmar, en la accesibilidad del producto demosófico, a la crítica de la generalidad, entiéndase bien que empleamos esta palabra, crítica, impropriamente; no refiriéndola a la facultad de análisis exclusiva de la razón, sino a la estimativa, poder cognoscitivo, en cuya integración la razón entra como elemento o ingrediente, ni aún siquiera dominante. Sin perjuicio de su papel principal, como facultad comprobadora a posteriori con respecto a las aprehensiones de las demás facultades teoréticas. A mi modesto entender, la estimativa es eso: un poder cognoscitivo coincidente con la raíz de todas las facultades del conocer indiferenciadas, discernientes o selectivas, de la Razón y del Sentimiento. Es la aptitud primariamente ordenada al conocer; compuesta, formada por la potencialidad de todas las facultades adscritas a este</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

<p>fin: indiferenciadas aún en desarrollo especial. Y, de la aptitud, fueron destacándose, poco a poco, y desenvolviéndose en particular evolución cada una de dichas facultades -Razón, Sentimiento- y sus formas aprehensivas: juicio, intuición, fe..., encontrándose actualmente articuladas, en el aparato teórico, según el individuo o la raza que se considere, más o menos armónicamente y en mayor o menor proporción la una con respecto a la otra, de crecimiento o grado de diferenciación evolutiva. Pues bien: a este único Poder cognoscitivo, vigente en las Eras primigenias, padre del denominado actualmente Pensamiento Mítico, cazador de las primeras imágenes o concepciones del Mundo, y vivo aún en el aparato de relación espiritual de los hombres (aunque cada vez se llegue a usar menos en Occidente, por virtud del monstruo desarrollo alcanzado proporcionalmente al Sentimiento por la evolución particular de la Razón); a ese Poder vengo a referir, y acaso no arbitrariamente, el nombre de estimativa, y, por consiguiente, el concepto de crítica, aplicado a la aptitud del Pueblo, relativa al análisis de los valores o productos culturales, sensibles a la popularidad. El Pueblo vincula esa aptitud integral, y cuando ella discierne su adhesión a una realidad o a</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>un hecho cualquiera, a la virtud del poder cognoscitivo entrañado por dicha aptitud se refiere el fundamento de aquella adhesión: siendo, por esto, ni exclusivamente racionales ni sentimentales, sino participando de la potencialidad de ambas cosas, a la vez, las normas más o menos confusas que llega a usar para lograr la elaboración de sus conclusiones expresivas de sus aprobaciones o repugnancias. Y es ahora cuando podemos venir a expresar lo que quisimos decir, cuando hubimos de afirmar que la segunda condición de lo popular consiste en que la técnica relativa a la elaboración del producto, llegue a ser, en cada caso, accesible a la capacidad crítica del pueblo. Es decir, según la estimación (no dispongo de otro vocablo más apropiado) de ese Poder cognoscitivo, la técnica -esto es, el saber hacer o el modo de hacer- procede adecuadamente para determinar la recreación del producto popular con los caracteres que le hicieron digno de la adhesión del pueblo. O, lo que es igual: que la recreación por virtud de la acción técnica, llega a operarse en un producto auténtico o expresivo de los valores que precisamente determinaron a su favor la adhesión general, en la cual la popularidad consiste. Es, pues, popular el flamenco. Naturalmente que, como se ha</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>podido llegar a percibir al leer los conceptos anteriores, popular no sólo es distinto de lo vulgar o de lo plebeyo. Lo popular implica previa estimación, y selección consiguiente de puras esencias espirituales, raciales o humanas. Lo vulgar y lo plebeyo suponen lo contrario: ausencia de estimación previa, indistinción, amorfismo, gregarismo; en último término, animación indiferenciada, dentro de la especie; esto es, animalidad. Una copla flamenca, v. gr., una seguriya, es popular; una copleta lasciva, picaresca, o anodina o estúpida, cuando llega a generalizarse, es plebeya o vulgar. Ésta pasa con la moda, que la mata ofreciendo sustitutos de igual o semejante índole. Aquélla permanece y, para transformarse en sus accidentes, necesita nada menos que de procesos históricos que vengan a producir una variación antecedente, en las condiciones según las cuales la sustancia sagrada de la raza discurre su devenir hacia destinos eternos. La canción popular es forma creada por aquella inocencia profunda del pueblo superior, como decía Millet, a toda sabiduría. La canción vulgar es forma pasajera de la animación animal o del mimetismo gregarizante de las multitudes.</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>4. El único género nominado por el pueblo es el flamenco.</p> <p>Para el sentimiento del verdadero pueblo andaluz, éste es un género de selección. Para los ilustrados, ésta es una manifestación mélica exótica o artificialista, o plebeya, o primitiva. Pero lo mismo para el sentir popular que para el criterio del ilustrado, lo flamenco trasciende a misterio. No es una de tantas expresiones musicales folklóricas. Escuche una vez a Federico García Sanchís, en una de sus admirables charlas exponer esta luminosa intuición: “El Cante jondo no es una de tantas curiosidades folklóricas, sino el drama de la Humanidad encadenada” (Incluida después en su libro “El Viaje a España”). El Pueblo nombra flamenco a un género integrado por las siguientes canciones: Deblas, Martinetes o Carceleras, Tonás y Livianas, Caña y Policañas, Polos, Javeras, Serranas y Soleares, Rondeñas, Malagueñas, Granaínas y Murcianas, Arrieras, Caleseras, Trilleras y Caracoles, etc. También califica sin reservas de flamenco -como un caso dentro del género- a las canciones de música ligera, todas ellas bailables, adecuada esa música para la zambra alegre o juerga ruidosa; esto es, a las</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>tonaíllas de estructura musical más simple que las anteriores y de ritmo más fijo y acelerado, como las bulerías, alegrías, tientos y juguetillos. Por último, el pueblo denomina también flamencos a los toques o bailes de las melodías que tiene por flamencas. Claro que alguno de esos toques o cantes pueden llegar a bailarse y otros no. Ya veremos cuáles o cuándo son bailables los toques o los cantes. A todas las melodías comprendidas en este género, el pueblo las nombra, por antonomasia, “er Cante” y “er toque”, nombre, aquel “de’r cante”, que extrañaba mucho a don Francisco de Paula Valladar cuando renegaba de esta denominación aplicada por excelencia a “ese elemento extraño (lo flamenco) introducido en la música popular” de un modo tan misterioso o chocante. 5. Otro género distingue, asimismo, el pueblo andaluz, el cual está compuesto por melodías que pueden ser o no ser flamencas, según en las condiciones conforme a las cuales se lleguen a producir. He aquí algunos de los términos en los que pudiera venir a desintegrarse este género: corridas, peteneras, tangos, saetas, cante nombrado americano o rebotes, como guajiras, vidalitas, mirabrás, etc. Entre estos cantos se incluye el fandango, cuyo carácter tan discutido ha venido</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>siendo hasta lo presente. Las corridas, apenas si se encuentra alguien que las cante ya. Son, como decía Serafín Estébanez, “romances denominados con este de corridas, en contraposición a los polos, tonás y tiranas que van y se cantan por coplas o estrofas sueltas”. Empiezan, como los demás cantes, por una formata o salida: prolongado suspiro musical, que diría “El Solitario”. Todos estos cantes, y sus toques y bailes correspondientes, no son flamencos en sí mismos, aunque puedan llegar a serlo cuando los sonidos que en ellos se emplean son los consagrados por esa herejía -que diría Combarieu- del temperamento fijo, siendo además igual su ritmo y acompasado su desarrollo. Y sí son flamencos cuanto estos caracteres son sustituidos por sus contradictorios, por el tratamiento de la línea melódica a iguales condiciones de fluencia o producción que los cantes resueltamente denominados flamencos por el pueblo. Es decir, estas expresiones musicales, cuando se aflamencan, pertenecen a lo flamenco; y pueden ser incluidas en este género, si no llegan a ser aflamencadas. Una Saeta, verbigratia, no es, en general, cante flamenco, pero puede llegar a flamenquizarse, apareciendo entonces, por ejemplo, la Saeta de Jerez o la</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>denominada por el pueblo, de un modo categórico, saeta flamenca: evolución -como dice muy bien el escritor Agustín Aguilar Tejera -del cante llano hacia el cante jondo. La prueba de que una saeta puede llegar a aflamenquizarse nos la dan algunos cantaores de seguiriyas, quienes vienen a adicionar estrofas de saetas, por cierto, cambiando el tono, mediante extrañas modulaciones o sin ellas, poniendo aquellas estrofas como machos a las seguiriyas. Esta noción popular, acerca de la flamenquización, puede llegar a advertirse también en un sentido negativo. Es decir, ciertas canciones resueltamente flamencas para el pueblo, pueden venir a salir de este género en virtud de un proceso contrario al de la flamenquización: regularizar ritmo y fijar sonido conforme a temperamento, equivale a la desintegración de la línea melódica del género que aquí nos ocupa. Es, pues, éste un género que deberíamos nombrar flainenquizable. Con relación a este fenómeno, hemos de insistir más adelante. Quede ahora establecido que ese concepto referente a la posibilidad de aflamencar texturas mélicas determinadas, nos parece, a primera vista, tan interesante que sospechamos el que acaso dependa de no haberlo tenido en cuenta los musicólogos, el</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>fracaso de éstos respecto a la comprensión y definición de la verdadera naturaleza de lo flamenco; y su perplejidad, en cuanto al problema de los orígenes de esta intrigante creación del pueblo de Andalucía. 6. El pueblo distingue, además, entre los cantes acompañaos, una subdivisión: cante pa bailá y cante paehcuchá. El cante pa bailá es normalmente cante desprovisto -o, por lo menos, simplificado- de flamenquización; y el contrario, er cante paehcuchá. Normalmente, por tanto, no son bailables los cantes cuya producción ordinaria supone una máxima o extrema flamenquización de la línea melódica. Una seguriya gitana, normalmente, no se considera, por esta razón,ailable. Silverio y otros, cantaores, sin embargo, aseguraban a “Demófilo” lo contrario. Naturalmente, desflamenquizando la textura mélica de sus tercios o estrofas; pero esto supone tanto como desvirtuarlas, cambiarlas de categoría, viniendo a convertirlas de cante duro en cante capao, de aquí el que no haya habido algún tocaó o cantaó, de los consultados por mí, que las haya visto bailar alguna vez. Es más: apenas si llegan a concebir el que puedan llegar a ser las seguriyas un toqueailable. Y si esto ocurre con la seguriya, con mucho más motivo se puede llegar a afirmar el que seaailable</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>una caña; afirmación que “El Solitario” relativizaba cuando advertía que “por lo regular, la caña no se baila, porque en ella el cantaó o la cantaora pretenden hacer un papel exclusivo...”. Por último, dentro del cante flamenco y también en cuanto a los toques y a los bailes, el pueblo viene a apreciar un término por los denominados cantes de levante, constituidos por murcianas, tarantas, cartageneras, etc., y en cuyo término consideran algunos incluidos las rondeñas, las malagueñas y los fandangos flamencos; porque los no flamenquizados, aunque de línea melódica semejante originariamente a los flamencos, no son considerados como cantes flamencos por el pueblo, habiendo diferentes clases de estos fandangos, los cuales toman su nombre del lugar en donde se producen (así como las malagueñas son diferentes, según el estilo de sus creadores: malagueñas de “El Canario”, de “La Trini”, de “Juan Breva”, etc.), y es que, siendo cante flamenco, originariamente la malagueña, ocurre con respecto a ella lo que con los demás cantes, los cuales -con alguna excepción, como la rondeña- toman el nombre de los inventores de sus modalidades distintas. Atendiendo, pues, al lugar de producción, hay fandangos mineros, verdiales,</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>casareños... Estos grupos de fandangos son los que admiten la flamenquización, que a veces se produce en ellos sin que lleguen a desvirtuarse; pero hay otro grupo que no admite tal operación, llegando algunos hasta a poder ser convertidos en un bellísimo recitado, como los de Huelva, principalmente los célebres fandangos de Alosno. Tales son los términos de la clasificación popular, respecto a lo flamenco. Los escritores han pretendido algunas veces reaccionar contra ella, inútilmente y, a mi modo de ver, injustamente.</p> <p>7. Creadores del flamenco</p> <p>1º Los creadores de lo flamenco debieron de ser hombres errantes.</p> <p>2º Debieron de estar inspirados por una idea cultural o estilo fundamental de conjurar la naturaleza por un desvanecimiento de sus contornos materiales en una forma próxima a la esencia, o idea del ritmo, alcanzada por una desintegración de lo material en sus elementos más pequeños y por una combinación estética de estos elementos. Esto dice la modulación cromática.</p> <p>3º Hombres errantes tenían que reducir sus</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>expresividades estéticas ordenándolas por una sola vía, la mélica, como cauce exclusivo o principal para el discurso o hechura de su idea cultural. La insistencia desintegradora del sonido no dice otra cosa.</p> <p>4º Debieron de sentirse coartados en sus movimientos, temerosos de un poder extraño. El ámbito reducido de sus melodías, sus progresiones alternantes, ir y venir, en recinto estrecho, el espacio de sus danzas lo dice así: hombres en prisión o próximos a ella.</p> <p>5º Debían de estar profundamente tristes: el ritmo, como las horas de la pena. Y desesperados en ocasiones, como lo demuestran las protestas líricas que arrebatan las coplas. 8. Hemos, pues, llegado a reducir el ámbito cronológico dentro del cual habremos de buscar el nacimiento o la producción del Fenómeno flamenco. Este ámbito se concreta a un período de, próximamente, dos siglos: desde el segundo cuarto del siglo XVI hasta el último cuarto del XVIII. Para orientarnos en este ámbito necesitamos una brújula. Y esta va a ser Teoría o recurso instrumental, que podemos llegar a formular de este modo: dados los caracteres de una</p>	<p>A.</p> <p>C.</p> <p>E.</p> <p>ESP.</p> <p>ES.</p> <p>IN.</p> <p>I.</p> <p>M.</p> <p>P</p> <p>R.</p> <p>S.</p> <p>T.</p> <p>TRAS.</p>
--	---

<p>producción estética, determinan las vivencias que en ellas vinieron a expresarse; es decir, los estados de ánimos o sentimentales que en el Fenómeno estético hubieron de llegar a alcanzar adecuada revelación. Una canción alegre nos viene a notificar un estado de alegría; otra, triste o desesperada, un estado de tristeza o de desesperación; una canción humana o individualista, un estado de soledad. Una transformación como la experimentada por la música andaluza y medieval, de lírica y coral, no dramática e irreductiblemente monódica, tiene que venir a acusar una conmoción social, desarticulante o atomizadora, disgregante del conjunto social al cual hubo de servir de expresión. Vamos a ver si ha llegado a suceder algo parecido en España durante ese periodo. La Música o textura mélica que hubimos de denominar flamenquizable, entró en los palacios de los Reyes durante el Renacimiento, como hubo de cantar también loores a la Virgen durante el Medievo. Pero, en cuanto música popular, se conservaba por el pueblo musulmán, de quien venía. Últimamente, en la pasada centuria, es el pueblo recién convertido por la presión de la intolerancia iniciada por Isabel quien mantiene viva su pureza. En primer lugar encontramos a este pueblo sometido a una</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>persecución, que culmina después del triunfo de Don Juan de Austria, y de las terribles depredaciones que hicieron decir a Mármol que los soldados del Rey eran tropas de delincuentes. Pero después de este hecho vuelven a aplacarse las persecuciones. Los cristianos nuevos, moriscos y mudéjares, ya ambos designados con este nombre, siguen aún poseyendo la poca tierra que pudieron salvar de la conquista y, desde luego, cultivando toda la que se destinaba a este fin en Andalucía. Precisamente, la política vacilaba aún, antes de determinarse a la expulsión de los vencidos, porque éstos cultivaban la tierra y temían convertirla en yermo, con la consiguiente penuria para el estado, si se llegaba a adoptar de una vez la medida radical. La abundantísima bibliografía posterior a la expulsión coincide en afirmar este hecho evidente. El labrador andaluz, como el valenciano, era morisco. Pero a principios del XVII, ya los Poderes Públicos españoles se resuelven a expulsar a aquellos españoles heterodoxos al genio europeo, impulsor en definitiva de la Conquista. Las estadísticas de expulsados varían desde trescientos mil a un millón. Claro es que aquí quedaban los de conversión antigua, ya cristianos viejos. Téngase en cuenta que sólo el Reino de Granada contaba con</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

<p>5.000.000 de habitantes y con 6.000.000 el resto de las Españas. Véanse los actuales jornaleros. Pero entonces ocurre un fenómeno curioso, inadvertido por los historiadores. Bien protegidos por los señores a quienes servían de labriegos, bien sin protección alguna, aferrados al suelo de la Patria, los andaluces corren a ocultarse. Los que sabían hablar bien castellano, a lugares donde no eran conocidos, los que no acertaban a disimular el habla o el acento morisco, a las Sierras y lugares inaccesibles. Pero es más: la mayoría de los efectivamente expulsados, vuelven al suelo de la Patria. Hay textos que así lo demuestran irrecusablemente, entre ellos, el Memorial-denuncia del Alcalde de los Vélez, que noticia al Rey el que todos los moriscos expulsados vuelven al suelo de la Patria. Ricote, que lo denuncia a Sancho ("Quijote", parte 2a, cap. LIV). Pero estos moriscos, estos andaluces fieramente perseguidos, refugiados en las cuevas, lanzados por su sociedad española; estos átomos de la sociedad andaluza - fermentos inorgánicos de una pérdida nacionalidad-, encuentran en el territorio andaluz un medio de legalizar, por decirlo así, su existencia, evitando la muerte o la expulsión reiterada. Unas bandas errantes, perseguidas con saña, pero sobre las</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
--	---

<p>cuales no pesa el anatema de la expulsión y de la muerte, vagan ahora de lugar en lugar y constituyen comunidades dirigidas por jefes, y abiertas a todo desesperado peregrino, lanzado de la sociedad por la desgracia y el crimen. Basta cumplir un rito de iniciación para ingresar en ellos. Son los gitanos. Los hospitalarios gitanos errabundos, hermanos de todos los perseguidos. Los más desgraciados hijos de Dios, que diría Borrow. Hubo, pues, necesidad de acogerse a ellos. A bandadas ingresaban aquellos andaluces, los últimos descendientes de los hombres venidos de las culturas más bellas del mundo, ahora labradores huidos (en árabe, labrador huido o expulsado significa “felahmengu”). ¿Comprendéis ahora por qué los gitanos de Andalucía constituyen, en decir de los escritores, el pueblo gitano más numeroso de la Tierra? ¿Comprendéis por qué el nombre flamenco no se ha usado en la literatura española hasta el siglo XIX, y por qué existiendo desde entonces, no trascendió al uso general? Un nominador árabe tenía que ser perseguido al llegar a denunciar al grupo de hombres, heterodoxos a la ley del estado, que con ese nombre se amparaba. Comienza entonces la elaboración de lo flamenco por los andaluces desterrados o huidos en los montes de</p>	<p>A. C. E. ESP. ES. IN. I. M. P R. S. T. TRAS.</p>
---	---

África y de **España**. Esos **hombres conservaban** la **música** de la **Patria**, y esa **música** les sirvió para **analizar** su pena y para afirmar su **espíritu**: el **ritmo** lento, el **agotamiento** cromático.

A.
C.
E.
ESP.
ES.
IN.
I.
M.
P
R.
S.
T.
TRAS.

ANEXO 3.

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS.**A. ÍNDICE DE TABLAS**

Nº Tabla	Título	Pág.
Tabla # 1	Clasificación de valores por Ortega y Gasset (1947). Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 2	Cuadro comparativo entre las clasificaciones axiológicas de distintos autores de Ibáñez (1985) citado por Álvarez (2001). Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 3	Clasificación de valores por Ibáñez (1976). Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 4	Clasificación de valores por Castillejo (1978). Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 5	Clasificación de valores por Barberá (1981). Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 6	Clasificación de valores por Scheler (s/f). Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 7	Clasificación de las claves de algunas categorías. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 8	Clasificación de los valores intelectuales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 9	Clasificación de los valores afectivos. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 10	Clasificación de los valores sociales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 11	Clasificación de los valores morales. Fuente: Álvarez, J (2001)	
Tabla # 12	Clasificación de los valores estéticos. Fuente: Álvarez, J	

Nº Tabla	Título	Pág.
	(2001).	
Tabla # 13	Clasificación de los valores políticos. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 14	Clasificación de los valores individuales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 15	Clasificación de los valores trascendentales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 16	Clasificación de los valores ecológicos. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 17	Clasificación de los valores temporales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 18	Clasificación de los valores corporales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 19	Clasificación de los valores volitivos. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 20	Clasificación de los valores religiosos. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 21	Clasificación de los valores espaciales. Fuente: Álvarez, J (2001).	
Tabla # 22	Relación de las obras literarias de Enrique Jose Varona	
Tabla # 23	Relación de las obras literarias de Blas Infante.	
Tabla # 24	Descripción de la primera etapa del análisis de contenido.	
Tabla # 25	Descripción de la tercera fase: tratamiento de los resultados e interpretación.	
Tabla # 26	Modelo axiológico de educación integral (Gervilla, 2000a).	
Tabla # 27	Respuestas de los expertos sobre la primera interrogante.	

Nº Tabla	Título	Pág.
Tabla # 28	Respuestas del experto1 sobre la segunda interrogante.	
Tabla # 29	Respuestas del experto 2 sobre la segunda interrogante.	
Tabla # 30	Respuestas del experto 3 sobre la segunda interrogante.	
Tabla # 31	Respuestas del experto 4 sobre la segunda interrogante.	
Tabla # 32	Respuestas del experto 5 sobre la segunda interrogante.	
Tabla # 33	Valores detectados en los discursos de Blas Infante.	
Tabla # 34	Valores detectados en los discursos de Varona	
Tabla # 35	Jerarquía Axiológica de Blas Infante	
Tabla # 36	Jerarquía Axiológica de Varona.	

B. ÍNDICE DE FIGURAS

Nº Figura	Título	Pág.
Figura # 1	Conceptos que deben estar presente cuando de identidad se trate.	

C. ÍNDICE DE GRÁFICOS.

Nº Gráficos.	Título	Pág.
Gráfico # 1		
Grafico # 2		
Gráfico # 3		
Gráfico # 4		
Gráfico # 5		
Gráfico # 6		
Gráfico # 7		
Gráfico # 8		
Gráfico # 9		
Gráfico # 10		
Gráfico # 11		

Gráfico # 12		
Gráfico # 13		
Gráfico # 14		
Gráfico # 15		
Gráfico # 16		
Gráfico # 17		
Gráfico # 18		
Gráfico # 19		
Gráfico # 20		
Gráfico # 21		
Gráfico # 22		
Gráfico # 23		
Gráfico # 24		
Gráfico # 25		
Gráfico # 26		
Gráfico # 27		
Gráfico # 28		
Gráfico # 29		
Gráfico # 30		
Gráfico # 31		
Gráfico # 32		